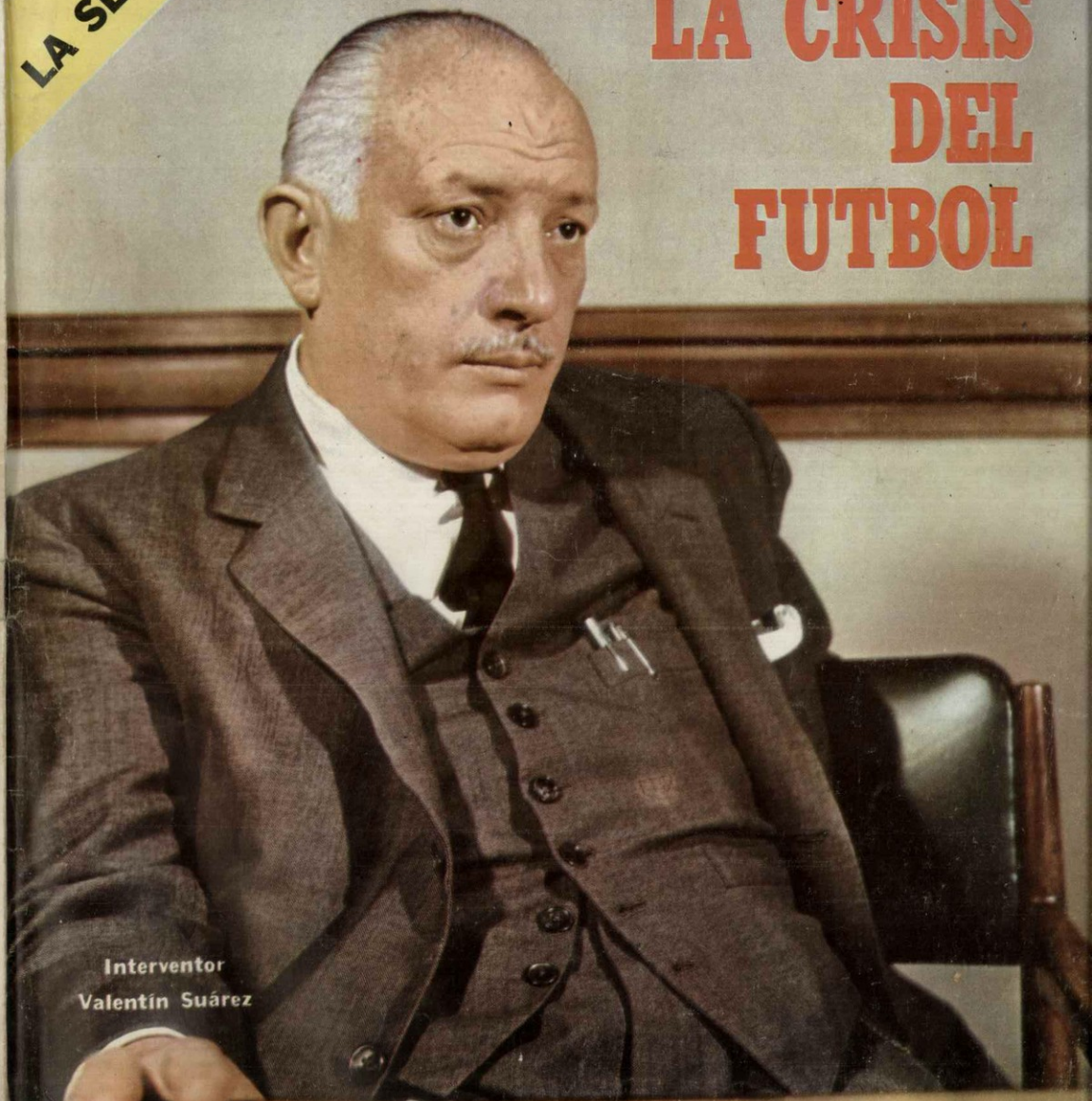


PRIMERA PLANA

**LA SEGUNDA BATALLA
PETROLEO:**

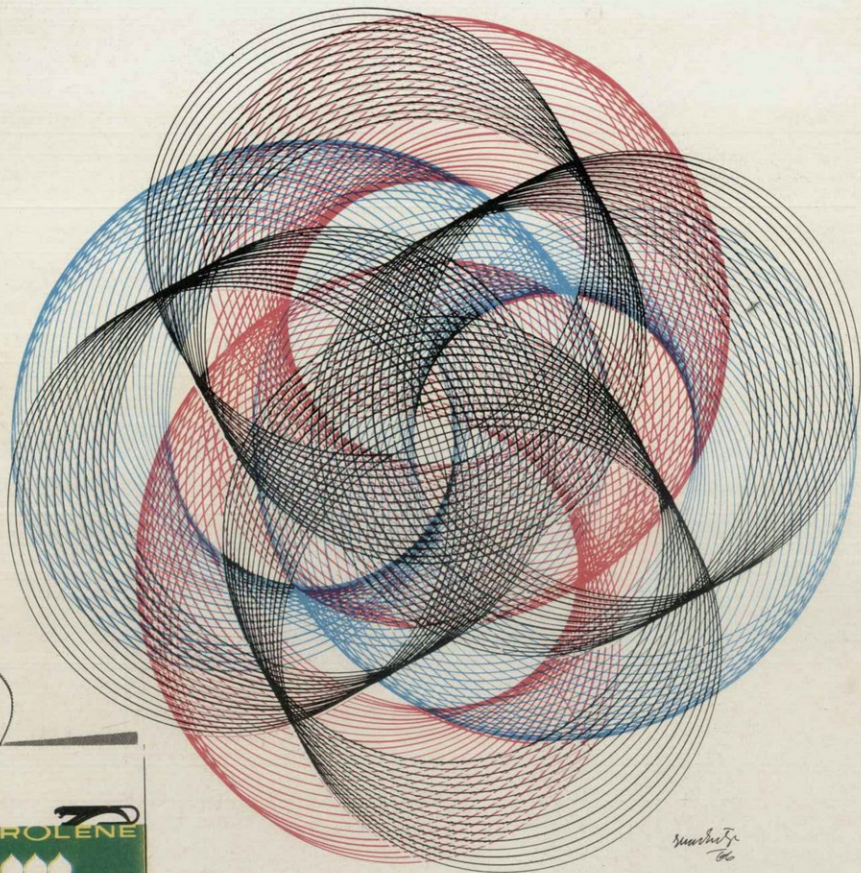
Año IV - Nº 196 - \$ 100 - Buenos Aires, 27 de setiembre al 3 de octubre de 1966

LA CRISIS DEL FUTBOL



Interventor
Valentín Suárez

LA FIBRA DEL AÑO 2000



PROLENE®

Es un verdadero caso de **anticipación científica**. Nació de la inteligencia tecnológica aplicada a resolver una necesidad del hombre, con casi medio siglo de adelanto. Por eso PROLENE ha revolucionado el vestuario moderno, y ha instalado definitivamente en él sus principales virtudes: antialérgica, seca al instante y no se pega a la piel.



LA MILAGROSA
FIBRA DEL
PREMIO NOBEL



®marca registrada por COPET para su fibra propilénica

Av. Belgrano 1580 - T. E. 38-8051

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



¿Quién podía inaugurar en Buenos Aires un parque de diversiones para intelectuales? Sólo el Museo de Arte Moderno, y así fue. Hacía bastante tiempo que el director Hugo Pagnoli no se divertía tanto con una idea, hasta que los dos arquitectos lo llevaron de la mano, recreando para él las perdidas fantasías pueriles que los asesinatos de mujeres les habían inspirado, y el director se entusiasmó con el proyecto. Desde el martes de la semana pasada, una encantadora gruta de Barba Azul recibe, en el noveno piso del Teatro San Martín, al 1500 de Corrientes, a los nuevos visitantes. El terror desaparece en los dulces y confortables objetos creados por Luis Fernando Benedit y Vicente Lucas Marotta, y se transforma en una fábula. Los peligros que supone la mención del rey asesino, Enrique VIII (foto), no se verifican: pero nadie necesita eso para sentirse estimulado.

PLASTICA

Nelson Blanco: Un saltimbanqui se pone a jugar con señoras aseñoradas, las pinta retratos como para burlarse de ellas y la diversión alcanza para maravillarlo también a él (El Laberinto, Maipú 781).

Carlos Corotto: Fiel y distante, el pintor se instala en medio de las cosas inmediatas y descubre una contemplación, inventa la solidez de los espacios ajenos (Guernica, Florida 937).

Enio Iommi y Manuel Mujica Láinez: Un persistente escultor que todavía puede asombrarse con sus metales; también, la ocasional poesía de un niño terrible, confortable académico de letras y artes, a veces temido pontífice de la crítica (Bonino, Maipú 962).

Dalmacio Rojas: La anécdota se detiene ante la mirada del pintor cordobés, los personajes se dejan observar, miran siempre por temor a perder la partida y pese a todo inauguran la descomposición de sus apariencias (Plástica, Florida 588).

Oswalde Romberg: Una exposición consagrada al Informe sobre ciegos, de Ernesto Sábato, donde la fuente inspiradora queda sepultada ante la arrasadora violencia, la saludable crueldad de las imágenes del grabador (Dynasty, Florida 970; ver página 75).

LIBROS

Crónicas con espías, por Leopoldo Marechal, Bernardo Kordon y otros: Siete relatos dispares conviven en esta crónica 13°. Los dos números cabalísticos no bastan para exorcizar sus flaquezas (Jorge Alvarez, 200 pesos; ver página 79).

El Don apacible, por Mijaíl Cholodov: Después de Guerra y paz, la mejor novela rusa (Ediciones GP, cuatro tomos, 1.400 pesos).

La fortuna de los Rougon, La ralea, El vientre de París y La conquista de Plassans, por Emile Zola: Las cuatro primeras novelas de la *summa* naturalista, escritas por Zola entre los 30 y los 35 años (Schapiro, 200 pesos cada volumen; ver página 78).

Una luz muy lejana, por Daniel Moyano: La historia de un hombre sin historia, en una ciudad provinciana que es como una gran metáfora de América (Sudamericana, 320 pesos).

Tierras de la memoria y Por los tiempos de Clemente Colling, por Felisberto Hernández: Tres años después

de su muerte empieza a saberse que Hernández, un oscuro concertista uruguayo, equivocó su destino; luego de perseguir la gloria musical, acabó alcanzándola en la literatura. Estos dos libros rozan casi el genio (Arca, 250 y 200 pesos).

TELEVISION

MARTES 27 — El detective millonario: ¿Quién mató al payaso?, o una repetición donde el infalible policía vuelve a sospechar de todo el mundo, menos de la honesta bailarina trashumante, la buena bailarína a quien nadie quería (Canal 13, 22.30).

MIERCOLES 28 — Argentina en este siglo: Otra recopilación de polvorientos noticieros sirve para relatar de nuevo, escrupulosamente, algún momento olvidado de la historia del país (Canal 13, 23).

JUEVES 29 — Telecataplum: Con el método de la espontaneidad, los uruguayos iconoclastas se ensañan con todo lo que encuentran a mano, incluyendo el tango, los dibujos animados y la moral norteamericana (Canal 11, 21). **Cine de largometraje:** *Abismos de pasión* (1953), es el nombre comercial de un poema antropofágico de Luis Buñuel, edificado en México sobre la novela *Cumbres borrascosas*, de Emily Brontë (Canal 11, 0.15).

VIERNES 30 — Archivo 1000: En *Proceso a USA*, la primera parte de *Hombre en el espacio*, una revisión documental considera los esfuerzos planetarios norteamericanos, respetuosamente (Canal 2, 23.30).

SABADO 1º DE OCTUBRE — Romeo y Julieta, de William Shakespeare: La versión jubilosa y conciliadora del poeta Pablo Neruda, puesta a disposición del público habitual (Canal 13, 22.30; ver página 76).

DOMINGO 2 — Concierto del domingo: La concertista de guitarra Irma Constanzo, reconocida internacionalmente, en una variada ofrenda (Canal 11, 11). **El show de Dean Martin:** Al divo sonriente se le ocurrió presentar otra vez a Stanley Holloway y salpicar su programa con los brillos de otros personajes, como Richard Hearne (Canal 2, 21).

LUNES 3 — Yo soy porteño: El casamiento apresurado aparece como un invento de la gente honorable, y el libertista Gius imagina nuevas trapisondas para justificar su veterano programa (Canal 13, 20.30).



鶏乃家

CASA DEL ATUN
RESTAURANT JAPONES

AV. ALTE. BROWN 1127 - T. E. 28 - 4080
BUENOS AIRES



la moda
"IN" es
FONDUE

Y
MOUSSE AU
CHOCOLAT

Av. Libertador 4534
FTE. HIP. PALERMO



Sans Gêne

Restaurant Privado

Máxima Categoría

ESPECIALIDADES
ISRAELIES
Y
EUROPEAS

REPUBLICA DE INDONESIA 29
90 - 6884



Csárdás
RESTAURANT HUNGARO
en la ribera de la Boca

Exquisita comida magyar y europea
MUSICA GITANA Y BAILABLE

Reserve su mesa: T. 21-2322

PEDRO DE MENDOZA 1641

ESTACIONAMIENTO



EVOCACION DEL
900

AHORA TAMBIEN
EXQUISITAS
ESPECIALIDADES
AL MEDIODIA

RICARDO ROJAS (EX. S. FE) 473 - T. E. 32 - 2818
BUENOS AIRES

"Los Años Locos"
EN LA COSTANERA NORTE



NUEVO
"CARRITO"
56

White Label DEWAR'S

SCOTCH WHISKY

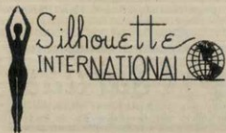


Únicos importadores

CASA DELLEPIANE & CIA. S.A.

Podemos satisfacer por el momento los pedidos del cuerpo diplomático efectuados a nuestros agentes autorizados.

32-4132 - 83-9867 - 31-3648
33-1636 - 82-8397



adopto
los servicios de

**Música
Funcional
Muzak®**

Beneficio
al personal y disminuya
los costos de su Empresa

"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"
CONSULTENOS

Música Funcional S.A.C.
Av. Callao 1046 2° Piso
Tel. 42-4588 / 89 / 80
44-0937

MUSICA

MARTES 27 — Tristán e Isolda: La acromegálica cumbre wagneriana en una de las más modestas versiones conocidas en Buenos Aires, en la que la soprano Ludmila Dvorakova y el tenor Ticho Parly se empeñan en salvar los compromisos de la espinosa partitura (Colón, a las 20.30).

VIERNES 30 — Fideño: La accidentada y solitaria ópera de Beethoven se introduce en la cresta de la temporada lírica alemana a través de la soprano Hildegard Hillebrecht, el tenor Ticho Parly, el bajo Franz Crass, la soprano Renate Holm y el barítono Gert Feldhoff. La *regie* fue confiada al inteligente Ernest Poetgen, y la concertación general al director Lovro von Maticic (Colón, a las 21. También el domingo 2, a las 17).

DOMINGO 2 — Amigos de la Música: Cierre de la temporada con el segundo programa del Festival Internacional de Música de Cámara de Buenos Aires, con Hepzibah Menuhin (piano), Alberto Lysy y Ana Chumachencho (violines), Ernst Wallfisch y Tomás Tichauer (violás), y Maurice Gendron (cello), en obras de Beethoven, Mozart y Brahms (Colón, a las 22.15).

DISCOS

Documental folklórico de Tucumán, por Leda Valladares: Los sones candorosos de una provincia, rescatados de la memoria del pueblo, reunidos en un documento imprescindible (Disc Jockey LD 15145).

Misa Santa Cecilia, de Franz Joseph Haydn: La cumbre póstuma del compositor vienés, que descansa sobre un fabuloso andamiaje formal, es devuelta por la versión del director Eugen Jochum a su dimensión de monumento litúrgico (D. G. G. 38028/29 Stereo).

Obras para piano y orquesta, de D'Indy, Fauré y Franck: Tres representantes del repertorio francés, según la versión eficiente del solista Robert Casadesus, respaldado por orquestas norteamericanas (CBS 4411).

CINE

Las locas del conventillo: Una barroca caricatura del arrabal de los años locos —que logra entretener porque no se propone más que eso— entremezcla en un equívoco a cinco personajes: el quinto y más importante es el conventillo mismo en el que conviven una planchadora, un lechero, una trocallejas y un gigoló (Trocajero; ver página 69).

Diario de una camarera: A los 66 años, el director Luis Buñuel sigue pareciéndose a sí mismo, y eso es lo mejor que podía pasarle (Ocean).

Con el corazón en la boca: Los caprichos y gratuidades no alejan al film de sus únicos méritos: los de la fotografía, el montaje y la marcación de actores (Paramount).

Adiós, Gringo: Un *western* de museo, tan vulgar que se trasciende hasta convertirse en prototipo (Sarmiento).

Arabesco: Bajo la apariencia de un enredo policial, el director Stanley Donen consigue hacer estallar la recamada burbuja de una comedia brillante y frívola, para lucimiento de la

espléndida Sofia Loren (Gran Rex).
SIGUEN EN CARTEL — Cómo casi se perdió el Oeste: Entre indios, pioneros, carreteros y soldados, una cohorte de damas moralistas introduce la cuña de una disparatada guerra contra el alcohol: siembra el caos, y desecha la popeya para bien de la mejor comedia (Gaumont); **Doctor Zhivago:** A pesar de muchos titubeos, el director David Lean vuelve a demostrar su oficio en un film que prefiere desentenderse de la política, como no sea para confundir a sus desolados personajes y destrozarlos con una marcha forzada en sentido contrario al de sus circunstancias (Metropolitan).

REPOSICIONES — El satánico doctor No y De Rusia con amor: Sin empuñar su prestigio de seductor irresistible y espía omnipotente, James Bond enfrenta con sus asombrosos poderes a enemigos y muchachas, y los derrota a fuerza de sadismo e imaginación (Renacimiento).

TEATRO

El Burlador, de Norberto Montero: Se queda a mitad de camino en lo que pretende, pero eso no puede achacarse a las huestes del Teatro Blanco sino a las dificultades del intento: de todos modos, lo que se consigue es válido y apasionante (Di Tella).

El jardín de los cerezos, de Anton Chejov: Si quedaba alguna duda sobre el talento del director Jorge Petraglia, basta este sutil ejemplo de eclecticismo para ahuyentarla (Teatro Municipal San Martín, Sala Casacuberta; ver página 74).

Mens sana in corpore sano, de Carlos del Peral: No está en escena, pero a Norman Briski le basta esta vez con dirigir el espectáculo para demostrar que también puede ser inquietante fuera de ella (Di Tella).

Negro, azul, negro, de Jules Feiffer y Anthony West: El jubileo del *musical*, intentado por un elenco de primera magnitud (Café Teatral Estudio).

La fiata contra el vidrio, de Roberto Cossa, y **Sainete con variaciones,** de Francisco Urondo: Si el texto de Cossa es su más aguda contribución a una radiografía de los argentinos, el de Urondo señala el debut de un dramaturgo poco frecuente, a través de una despiadada indagación en la culpa de todos (Gotán).

DEPORTES

VIERNES 30 — Equitación: Se inaugura el certamen internacional de saltos con la presencia de los campeones mundial, olímpico y europeo y los más destacados jinetes de América del Sur (en el Club Hípico Argentino, a las 16).

SABADO 1º — Rugby: Último paso de la celebrada visita del team sud-africano Gazelles; el seleccionado de la Unión de Rugby será otra vez su oponente (en Gimnasia y Esgrima, a las 15.30). **Boxeo:** Los temibles puños de José Giorgetti tratarán de dar por tierra con el estilizado boxeo de Eduardo Corletti (en el Luna Park, a las 22).

DOMINGO 2 — Fútbol: Los extremos se tocan; el desventajado Ferro Carril Oeste se vestirá de fiesta para recibir a Racing en la trigésima fecha del campeonato de primera (en Caballito, a las 15.30). ♦

UNA INDUSTRIA ARGENTINA CON EXPERIENCIA MUNDIAL

Ahora Hughes Tool Company S.A.C.I.F.I. coopera con las fuerzas ascendentes del progreso nacional inaugurando la planta más moderna del mundo en su tamaño, para la fabricación de trépanos y uniones para barras de sondeo.

Seriedad, rapidez en las entregas, distribuciones zonales y asesoramiento técnico en el campo, son ahora una realidad.

Los productos Hughes llevan la experiencia de más de medio siglo de investigación

y desarrollo, perfeccionamiento y fabricación, como lo ha comprobado la industria petrolera nacional a lo largo de 50 años de colaboración.

Instalaciones, capital, técnicos y obreros argentinos, fabricando los mejores trépanos del mundo, son el mejor testimonio de la fe de Hughes en los destinos del país.



HUGHES TOOL COMPANY

S.A.C.I.F.I.

VINCIT



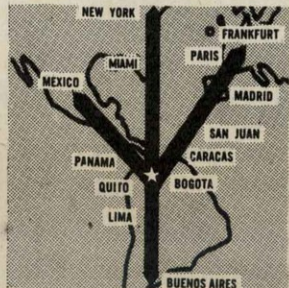


tiene que llegar de día y en el día?

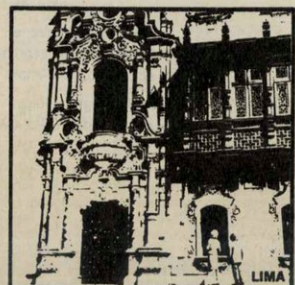
***LIMA 4⁰⁰** horas de vuelo
BOGOTA 6⁵⁰ horas de vuelo
NUEVA YORK* 12¹⁰ horas de vuelo



Despegar a las 8 de la mañana de Buenos Aires, por ejemplo, y estar en el día en Nueva York. Un viaje rápido, cómodo, colmado de atenciones. Los confortables y veloces Jet de AVIANCA, y las atractivas azafatas que integran su exclusivo Servicio Ruana Roja, logran que el pasajero sienta el vuelo todavía más corto. Ya en Nueva York, Ud. tiene conexiones a todo Estados Unidos, como así mismo conexiones a todo el mundo.



o prefiere aprovechar su vuelo y conocer?



Pero AVIANCA le ofrece otra importante ventaja. Sin costo adicional de vuelo, Ud. puede hacer atractivas escalas en Lima y Bogotá. Basta con que Ud. tenga un mínimo de tiempo... y quiera aprovechar la oportunidad! Piense que podrá continuar vuelo cuando lo desee. Desde Lima, Ud. dispone de 4 vuelos semanales directos a Nueva York, con escala en Bogotá. Luego desde Bogotá, 6 vuelos semanales a Miami y 7 a Nueva York.



46
AÑOS
DE EXPERIENCIA

consulte a su Agente de Viajes

Por eso, con AVIANCA Ud. puede volar de día y en el día... o conociendo más de nuestra América Latina. Si Ud. prefiere esta segunda manera de "volar conociendo", recurra a los servicios de su Agente de Viajes. Conexiones, reservas, hoteles, tours... él le dará todo solucionado y financiado! ¿Otra razón para preferir AVIANCA? Su inapreciable experiencia de 46 años, que la colocan entre las principales compañías aéreas del mundo.

* conexión en Bogotá.

AVIANCA

La Línea Aérea Internacional Colombiana

BUENOS AIRES: Tucumán 719 - 31-7741/4636/1176 • ROSARIO: Córdoba 1110, 1º Piso - Of. 105 - tel. 22991 • CORDOBA: 25 de MAYO 18 - 3º Piso - Of. 18 - tel. 20667

TRANSICIONES

ENCARCELACIONES — De **Martin Arturo Illia** (25), hijo del ex Presidente de la Nación Arturo Umberto Illia, a consecuencia de disturbios estudiantiles, de los que participó. En Córdoba, setiembre 22.

EXCARCELACIONES — De **Silvia Wolff** (23) y **Regina Kluz** (23), ambas estudiantes de Bioquímica, que cumplían un arresto de 15 días, no redimible por multa, en el Asilo San Miguel; por gracia concedida por el Jefe de la Policía Federal, en razón de la festividad hebrea del Día del Perdón. En Buenos Aires, setiembre 22.

RETRACTACIONES — De la abundante diva italiana **Claudia Cardinale** (26), quien afirma que sus resonantes declaraciones acerca de la incapacidad erótica de sus compatriotas mayores de 40 años sólo implicaban que tal declinación se debía a los anteriores excesos juveniles en el mismo sentido; pero los italianos no han quedado conformes, y los más osados se disponen a proponerle demostraciones prácticas. En Hollywood, setiembre 23.

MUERTES — De **Alfred Reth** (82), enigmático pintor húngaro arribado a París en 1905, uno de los fundadores del cubismo y precursor del arte abstracto, menos notorio —por su carácter retraído y su austeridad de investigador— que sus colegas y amigos Picasso, Delaunay o Duchamp, pero no menos importante que éstos. En París, setiembre 18.

• **Fritz Wunderlich** (35), uno de los más notables tenores germanos, especialista en Mozart y Strauss, contratado por el Metropolitan Opera House de Nueva York para la temporada 1966-67; en 1961 había cantado en el Colón de Buenos Aires. A raíz de lesiones sufridas al derrumbarse de una escalera, en los alrededores de Heidelberg, setiembre 19.

• **Angélica Rojas de Alvarez**, educadora santiagueña especializada en la organización y el funcionamiento de bibliotecas para niños, tema sobre el cual escribió dos libros; era hermana de los doctores Ricardo y Nerio Rojas. En Buenos Aires, setiembre 17.

• **Emilia de la Salle de Calmette** (96), viuda del doctor Alberto Calmette, descubridor —junto con Camilo Guérin— de la vacuna antituberculosa que lleva el nombre de ambos. En el Instituto Pasteur, de París (donde residía por especialísima concesión de las autoridades), setiembre 20.

• **Paul Reynaud** (87), estadista francés cuyo nombre ha quedado para siempre unido —tal vez injustamente— a la capitulación de Francia ante las fuerzas del Reich, en 1940: era en esos momentos primer ministro de su país, y enunció una frase más literaria y emotiva que realista, aunque quizá necesaria: "Si me dicen que sólo un milagro podrá salvar a Francia, responderé que creo en los milagros porque creo en Francia". En el momento decisivo, sin embargo, el general Weygand abandonó su proyecto de resistir y se plegó a la política apaciguadora del mariscal Pétain. Reynaud permaneció en una prisión nazi hasta 1945 y, al liberarlo los aliados, retornó a la política; aunque era partidario del gobierno fuerte (en 1953 no fue reelegido primer ministro porque propugnaba una duración, para ese cargo, de no menos de 18 meses), en los últimos años rompió lanzas con de Gaulle, por entender que su gestión presidencial se oponía a una verdadera unidad europea. A raíz de complicaciones tras una operación por obstrucción intestinal, en el Hospital Norteamericano de París, setiembre 21.

• **Nicolás Olivari** (66), poeta y pintor de Buenos Aires (ver página 77).

• **Vladimir Veksler** (59), físico ruso, miembro de la Academia Soviética y ganador del Premio Lenin, mundialmente conocido por sus contribuciones a la teoría de los aceleradores nucleares o desintegradores atómicos. En Moscú, setiembre 22.

DECEPCIONES — La de **Oscar (Ringo) Bonavena** (23), al ser derrotado por el norteamericano Joe Frazier en el Madison Square Garden, por decisión dividida de los jueces. Bonavena postergó así, quizá para siempre, la ocasión de disputar con Cassius Clay la corona mundial de los pesos pesados. El argentino, campeón sudamericano de su categoría, rozó la victoria al derribar dos veces a Frazier en el segundo asalto: la cuenta llegó a 8 en ambos casos. Ahora, mientras el promotor del Luna Park, Tito Lectoure, lo consolaba ofreciéndole una pelea con Ernie Terrell, en Buenos Aires, Bonavena denunciaba puntapiés y golpes bajos propinados por su vencedor durante el combate. Todo ocurrió en Nueva York, setiembre 21. ♦



ARC

Un ambiente
decorado por ARC
es un ambiente
diferente

Diseño de interiores
Muebles
Iluminación
Arquitectura/Construcciones

Esmeralda 1018/22
T. E.: 31-2853 32-0031

CARTAS

CORDOBA. — He leído en el N° 195 una crónica sobre la situación imperante en la provincia de Córdoba, en el texto de la cual se efectúan diversas afirmaciones sobre Industrias Kaiser Argentina, que no por absurdas considero pueden quedar sin rectificación.

Tan errónea como la de que Industrias Kaiser Argentina es una empresa "comunista" cuyo examen de ingreso sólo superan quienes comparten sus ideas comunistas, es la de afirmar que IKA es una empresa de capitales norteamericanos.

Todo esto es de conocimiento del señor Director y del resto de la mesa directiva de Primera Plana por haber existido una relación directa entre esa revista e IKA durante los últimos años, y en virtud de ello solicito de esa Dirección la rectificación de los mismos aun cuando aparecerán, como lo hicieron, en boca de terceros anónimos.

James F. McCloud
Presidente de Industrias Kaiser
Argentina S.A.
Capital

N. de la D.: *Ciertamente, Primera Plana no comparte las opiniones del entrevistado a que se alude en la carta, un oficial retirado cuyo anonimato fue forzoso preservar, según lo admite la tradición periodística. Pero tampoco pudo omitirse, haciéndolo, el hubiera retacado al lector una información que sea en sí fuera su grado de respetabilidad, ni exponerla en forma de noticia que ofenda a Córdoba. No siempre Primera Plana, por lo demás, está de acuerdo con las opiniones que emiten sus entrevistados.*

• En el N° 195, el artículo "¿Qué pesa en Córdoba?" tergiversa los hechos de diciembre de 1962, en lo que atañe a la actuación de miembros de la Fuerza Aérea y propia, afectándose, a mi juicio, el grado de prestigio alcanzado en ese entonces por la Institución que comandara.

Dejo perfectamente aclarado que no responsabilizo a la Dirección de esa Revista, ni a cronistas, cuando analizan hechos que conciernen a la incompetencia, incapacidad y absoluta falta de concepto de quien dirijera los destinos del país en esa época, y también de los sostenedores de aquel estado de cosas, cuyas circunstancias llevaron al país al estado caótico que se vivió y a las consecuencias que todavía hoy pagamos.

Contrariamente a lo expresado en la publicación de referencia, en ningún momento encabezó grupo alguno de oficiales, ni me rebelé contra el Poder constituido. Tampoco es cierto que un grupo de aspirantes de la Escuela de Suboficiales sorprendiera a ninguna "docena de oficiales rebeldes", sino que encontrándose esos aspirantes en su instrucción diaria, se rebelaron por incitación de intereses políticos y ambiciones de grupos, contra sus oficiales instructores, generalizándose el motín y apresándose a los demás jefes y oficiales de la Escuela, con la excepción de dos o tres, que estaban emparentados con sus subordinados. Coincidió dicha acción con el pasaje de un bombardero de la Base de Villa Mercedes, de San Luis, que sobrevoló la Escuela lanzando papeletas, en los que se instigaba a los aspirantes y demás personal militar de la guarnición aérea Córdoba a que se sublevaran contra sus superiores. Salvo el triste episodio de la Escuela de Suboficiales (el que fue fomentado desde la Capital Federal, emboscadamente), las demás unidades de la guarnición aérea, incluyendo la Escuela de Aviación Militar, continuaron con sus actividades de rutina, no haciéndose eco de los papeletos lanzados, ni tampoco de las llamadas

telefónicas que se hacían desde Buenos Aires, por grupos rebeldes que fueron apoyados por quien ocupaba en esa fecha la primera magistratura del país, principal inspirador del episodio.

Me encontraba en la Escuela de Aviación Militar, ajeno a la situación de rebeldía que se me imputaba, a la expectativa de la decisión que debía tomar el entonces Secretario de Aeronáutica, Brigadier Mayor Pereira, como resultado de la gestión que éste prometió realizar ante el Dr. Guido para hacerse desistir de la arbitraria medida de mi relevamiento como Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina. Permanecí entonces sin adoptar medidas de fuerza, en virtud de la conversación que mantuve con el mencionado Brigadier Mayor, en Córdoba. Sin embargo, se hizo creer a la opinión pública todo lo contrario, por distintos medios de difusión. En esta operación distorsiva intervino S.I.D.E. y la Secretaría de Prensa de la Presidencia.

Expirado el tiempo convenido y de común acuerdo entre el Secretario de Aeronáutica y el suscrito, me comunicué por teléfono, informándome entonces que bajara a Buenos Aires, destino El Palomar, donde me esperaba el primero. Conjointamente conmigo viajaron varios jefes y oficiales.

Dejo aclarado que en ningún momento me he rendido a nadie, no fui hecho prisionero, ni puesto contra la pared, como se da a entender en la publicación mencionada. Cabe agregar que, de haberse agravado los hechos, hubiera afrontado con entereza las responsabilidades.

Las equívocas publicaciones e informaciones tendenciosas que se dieron a conocer entonces, sólo tenían por finalidad engañar a un grupo de jefes. Nunca se permitió ninguna aclaración que diera a conocer la realidad vivida. Vanos fueron todos los esfuerzos en ese sentido.

Si bien considero superados aquellos hechos tampoco pueden permitirse nuevas publicaciones que continúen induciendo a error. Debe salvaguardarse el prestigio y responsabilidad de dignos jefes, oficiales y suboficiales de la Fuerza Aérea Argentina.

Cayo Antonio Alsina
Brigadier General (R.E.)
Capital

CUBA — En el N° 194 se pretende que los Comandantes del Ejército Rebelde, que en 1959 hicieron su entrada en La Habana con Fidel, forman aún su séquito habitual y es base de su régimen. Esto es incierto puesto que, de aquel grupo, sólo subsisten los comunistas o plegados al comunismo, y en cambio todos los que no se sometieron a Moscú están presos como Huber Matos, o han sido fusilados por el régimen, como Humberto Sorí Marín, o han tenido que huir al exilio, como Pedro Díaz Lanz.

Es también incierto que los cubanos exiliados prefieran que el régimen castrista continúe en manos del comunismo en vez de inclinarse al nacionalismo. Al contrario, si por inclinarse al nacionalismo —la eterna máscara de los pseudo patriotas— u otra tendencia cualquiera, la dictadura castrista perdiera el férreo apoyo del comunismo internacional, los exiliados cubanos sabemos que Castro no podría contener el desbordamiento del repudio mayoritario de un pueblo que ha probado su amor a la libertad.

Mario O. Camps
Capital

N. de la D.: *Este es el punto de vista de los "exiliados cubanos", no el de Primera Plana que no desea coincidir con ninguna parcialidad. El lector nombra cuatro Comandantes que han disientido con Castro, pero olvida a quienes, siendo anticomunistas, aún son solidarios con el jefe de la Revolución.*

UNIVERSIDAD — He visto con el mayor interés la objetividad que que "Primera Plana" informa sobre los problemas universitarios. Particularmente el artículo publicado en el N° 193 constituye una elevada contribución al esclarecimiento de esta absurda crisis que atraviesa la Universidad. Con la misma finalidad le solicito la publicación de la nota que acompaño, con referencia al mensaje del señor Ministro del Interior en el aspecto vinculado con la Universidad. En sus párrafos principales, esa carta dice:

"El mensaje del señor Ministro del Interior comprende un amplio capítulo sobre el problema universitario, que consideremos inexacto y contrario a la aspiración expresada de unión de los argentinos y a una filosofía que se apoye en el respeto y en el reconocimiento de la persona humana.

"Dice el señor Ministro que en 1958 la Universidad se estructuró con un criterio marxista que, entre otras cosas, lanzó a los jóvenes a una lucha interna y a una guerra abierta contra sus profesores. Esto no refleja la verdad y además estimula el reconocido prejuicio 'rojo' uno de los más eficaces factores determinantes del odio y la intolerancia: ya se sabe que es más fácil destruir el átomo que un prejuicio.

"A mi criterio, la más grave de las imputaciones es que se creó un ambiente poco propicio para la alta investigación científica, ambiente que contribuyó con más eficacia que las causas financieras o económicas al exodo de hombres de ciencia". Esto es inexacto, pero como no considero que mi dependencia personal sea enteramente independiente, solicito respetuosamente al señor Ministro que se pida un veredicto a un comité de investigaciones en actividad y que se lo haga público. Personalmente considero importante que expresen su opinión al respecto el doctor Bernardo A. Houssay, Director del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y los miembros que presiden las secciones en que actualmente está constituido dicho Consejo, ya que se hicieron muchos convenios con investigadores de la Universidad, e incluso les otorgó subsidios.

"En cuanto a la Facultad de Farmacia y Bioquímica, que he dirigido como Decano en los últimos diez años, puedo expresar la seguridad de que todas las afirmaciones vertidas son inexactas: no ha habido estructuración con un criterio marxista, en ningún departamento se señaló nunca una discriminación ideológica, no hubo exodo de ningún investigador, antes bien, se reintegraron al país algunos de ellos. La asignación, siempre escasa, que le sirvió de presupuesto, fue aprovechada íntegramente en la docencia, la investigación científica y para la dotación de instrumental con un sentido progresista.

"No puede esperarse una recuperación universitaria si no se hace sobre la base de la más delicada consideración de los valores que componen la Universidad y la más estricta exactitud en las afirmaciones: las palabras del señor Ministro a ese respecto no reúnen ninguna de esas dos condiciones."

Zenón M. Lugones
Capital

• He leído con sumo interés el reportaje al rector Botet (N° 193). Al respecto, me ha impresionado la serenidad de sus juicios y el enfoque que da al problema de la Facultad de Ciencias Exactas de la que soy egresado y que comparto plenamente.

Creo que corresponde de una buena vez analizar qué hay atrás de "las investigaciones en marcha" en tal Facultad y otros organismos. Por mi especialización técnica consulto literatura química nacion-

nal y extranjera y lamentablemente no puedo decir que vea en ella una evidencia clara de la magnitud de la investigación química nacional. Sólo se ven en los anales de la A.Q.A. algunos trabajos relativamente serios, y frecuentemente se repiten experiencias ya realizadas. Los renunciados oficial o periodísticamente de esa Facultad son en gran parte ex condiscipulos míos o personas que comenzaban su actuación en mis años de estudiante, y respecto a su capacidad tengo juicios perfectamente formados y compartidos por muchos colegas.

Respecto a las otras manifestaciones que se hacen en la página 21 (Nº 193) creo también que corresponde aclarar que "los que se van" no lo hacen movidos por la angustia de la desocupación, y pese a su "patriotismo", sino que persiguen las suculentas cifras que paga U.S.A. por la escasez de técnicos que padece y que después resultan no tan suculentas, lo cual explica muchos retornos. En mi carácter de Jefe de Investigaciones de una entidad importante y que paga bien, tengo que manifestar que resulta difícil encontrar, entre los recién egresados de química e ingeniería, postulantes para ingreso, justamente para tareas de investigación.

Doctor Oscar Bousso
Capital

CEMENTERIOS — Hay un punto confuso en el interesante artículo "Cementerios: La tierra prometida" (Nº 193). Dice el cronista con referencia al cementerio de Flores: "Fue habilitado en 1871, cuando la peste de fiebre amarilla seegó 13 mil vidas, y sirvió de antecedente al abarrotado Camposanto del Sur".

En realidad, el cementerio de Flores procede de setiembre de 1807, cuando estaba ubicado junto a la actual iglesia parroquial. A raíz de la urbanización de la zona, fue trasladado en 1832 a los terrenos circunscriptos por las actuales calles Varela, Culpina, Remedios y Tandil, solar donado por un particular. Secularizado en 1865, ya en 1870 estaba repleto, y en setiembre de 1871 la municipalidad de Flores (entonces independiente de la municipalidad de Buenos Aires) habilitó el actual, clausurándose en enero de 1872 el anterior. Es decir que el pequeño espacio del primitivo cementerio y el aumento vertiginoso de la población obligaron a la medida.

El cementerio del Sur, habilitado en 1866 en terrenos inapropiados y estrechos, quedó abarrotado hasta más allá de lo indecible con las víctimas de la fiebre amarilla (hasta más de 500 por día en lo peor del azote), y debió clausurarse en abril de 1871 por imposibilidad material de recibir un cuerpo más. El lugar que ocupó es la actual Plaza Ameghino, frente al Hospital Muñiz. Para suplirlo se habilitó, no el cementerio de Flores (que recién estuvo listo en setiembre), sino el de la Chacarita de los Colegiales, hasta el cual se extendió un ramal especial del entonces Ferrocarril Oeste, y para cuyo servicio se exhumó a la vieja locomotora "La Porteña", ya radiada de uso. Esta histórica máquina llegó a arrastrar 300 cadáveres por viaje (hacía dos por día), y su propio maquinista (que la armó al llegar al país) falleció de fiebre amarilla.

El cementerio de la Chacarita se inauguró el 14 de abril de 1871 y contaba con poco más de 7 hectáreas. Este es el verdadero cementerio que suplantó al del Sur, pero no corresponde exactamente a la actual Chacarita. Se llamó oficialmente Cementerio General de la Ciudad de Buenos Aires y fue clausurado en 1886 al habilitarse el actual. La ubicación exacta de la primitiva Chacarita correspondería a lo que hoy es Plaza Andes.

Miguel Angel Scenna
Bolívar, Buenos Aires

SOLICITADA

A EMPRESAS DEL ESTADO, PRIVADAS, Y PUBLICO EN GENERAL

FIRMAS INESCRUPULOSAS, adjudicatarias de trabajos de reparación y/o venta de piezas para automotores, maquinarias, material Ferroviario, etc. aseguran que aplican a dichas piezas —sin que realmente lo hagan— el tratamiento termo-químico de SULFINUZACION (Nitruración al azufre), e inclusive que lo aplican por sus propios medios técnicos.

Siendo el SULFINUZADO UN TRATAMIENTO DE METALES QUE ESTA PATENTADO en la República Argentina, y que lo realiza únicamente nuestra firma, ello significa:

UN ENGAÑO PARA EL CONTRATANTE, que solicita el Sulfinuzado en sus pedidos de precios, presupuestos o licitaciones.

Y UN DESPRESTIGIO PARA EL SISTEMA, con el consiguiente perjuicio para intereses legítimamente establecidos.

En previsión de hechos futuros, sugerimos a los funcionarios y/o directivos responsables, que en todos los casos —sin excepción— se exija a proveedores y contratistas la presentación de un certificado con la garantía de SULFINUZACION (Nitruración al azufre) extendido por esta firma.

SULFINUZ ARGENTINA S.A.I.C.
Montesquieu 495 - 91-1389/2815
CAPITAL FEDERAL

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS

a la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 12

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Via ordinaria	Via aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay	30	40
Otros países de América	30	55
Europa, Africa, Asia, Oceanía	30	60



Caracteriza
al que decide

Para esa gente que sabe vivir con ritmo propio. Una especialísima tela, más liviana, que no se plancha... un diseño distinto y exclusivo... una distinguida terminación, reunidas en esta camisa, a todas luces... importante!

TOOTAL

Fabricada bajo licencia de Tootal Ltd. de Inglaterra.

la camisa que lo viste de una nueva sensación

Nueva camisa con fibra poliéster **exclusiva**. Garantiza **SUDAMTEX**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Director - Editor
 VICTORIO I. S. DALLE NOGARE
 Asesor de la Dirección
 ROBERTO SOCOL
 Subdirector
 RAMIRO DE CASASBELLAS
 Jefe de Redacción
 JULIAN DELGADO
 TOMAS ELOY MARTINEZ
 Secretarios de Redacción
 OSIRIS TROIANI
 ERNESTO SCHÓO

Redacción: NORBERTO FIRPO, ALBERTO BÖRRINI (Prosecretarios), Roberto Aizcorbe, Rodolfo Arizaga, Mario Bohoslavsky, Enrique Bugatti, Oscar Caballero, Alberto Cousté, Fañor F. Díaz, Ricardo Frascara, Hugo Gambini, Aldo Grünberg, Carl's M. Hirsch, Alberto Leyz, Sergio Morero, Felisa Pinto, Mario Sekiguchi. Columnistas: Mariano Grondona, Jordán de la Cuzuela, Art Buchwald, Enrique Pichon-Rivière, Carlos García Martínez, Paul A. Samuelson, Guillermo Edelberg. Ilustradores: Flax, Kalondi, Sempé. Fotografía: Jaime González Cociña, Eduardo Cosmeaña, Juan C. Quintín, The Associated Press, Interpress. Diagramación: Francisco Roig Anglada, Carlos Rodríguez. Archivo: Toni Hiller, Alfredo Andrés, Doris Knop. Corrección: Darío Batuecas, Alberto J. Ortiz. Traducciones: Leda Orrellano.

Servicios Exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario, de Esquel; La Cacha, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Payóñez (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), El País (Uruguay), Vite (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS). Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Londres), S.Via Budni (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental).

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Gregorio H. Lamuedra, Eduardo Louzan, Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 33-8574 y 34-8018/10. Telegrams: Tripla Baires.

AFILIADO AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PrensA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226. Interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Irigoyen 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 100 por ejemplar. Número atrasado \$ 120. En Uruguay: \$ 20 circ. En Paraguay: 105 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 5.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL, HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 874.816.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año IV Buenos Aires, 27 de setiembre al 3 de octubre de 1966 N° 196

CARTA AL LECTOR

A pocas semanas de las elecciones norteamericanas, los políticos empiezan a prestar tanta atención a los temas económicos como al de la guerra en Vietnam. La inflación, cuyo influjo sobre la vida de USA nunca fue tan grande como ahora, aparece en primer plano y desconcierta tanto al ciudadano común como a los inversionistas de Wall Street. Todo ese movimiento de economía recalentada fue reflejado cuidadosamente por *Newsweek*, revista asociada a Primera Plana: tres de sus últimas portadas estaban consagradas a esos temas. A la vez, *Newsweek* reforzó su plantel de columnistas económicos —en el que ya militaba Henry Wallich, ex miembro del Consejo de Asesores de la Casa Blanca— con dos celebridades: Milton Friedman (liberal, ex asesor de Goldwater) y Paul Samuelson, uno de los tratadistas más conocidos en Occidente. Precisamente de Samuelson es la columna que se publica en la página 65 y que analiza las peripicias de Wall Street.

En la Argentina, otra batalla económica, la del petróleo, se libra por segunda vez y promete ser más dura aún que la primera. La semana pasada, mientras el Gobierno difundía la creación de un grupo especial de trabajo para discutir los arreglos con las empresas cuyos contratos fueron anulados, los expertos convenían en que por ese camino sólo puede llegarse a una solución parcial y transitoria: el aumento de la producción en un millón de metros cúbicos, aproximadamente. Entre tanto, el déficit amenaza llegar, en 1974, a los once millones de metros cúbicos. Un informe completo sobre el tema se incluye en las páginas 18 y 20.

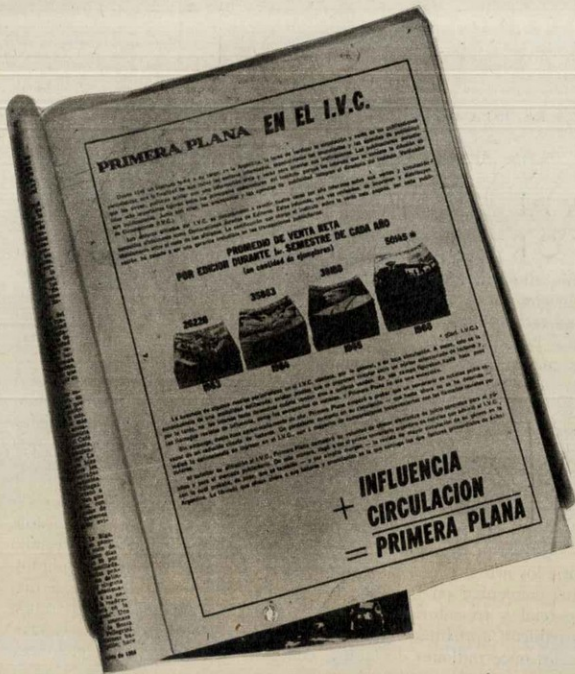
Las preocupaciones nacionales abrazaron también otros territorios: en el cine, una generación desperdiciada, la que empezó a filmar hacia 1961, procuraba tantear una salida al margen de la protección y los créditos oficiales, cuyo fracaso no conoce interrupciones desde 1958 (páginas 66 a 69); en el fútbol, la AFA vive días agitados al cumplirse un mes de la gestión de Valentín Suárez, su interventor. Los clubes deben al Estado y a las cajas de jubilaciones, mantienen un exceso de jugadores y se aglomeran tenazmente en el radio de la Capital Federal. La intervención planifica una reestructuración a fondo de esos entuertos, mientras prepara un equipo juvenil con vistas al mundial de 1970: todos esos movimientos se analizan en las páginas 52 a 55.

Algunas voces de aliento involucraron al mundo, mientras tanto; una, la de Pablo VI, formuló desde Roma una tocante petición de paz, a través de la encíclica *Christi Matri Rosarii* (página 26); otra, la del novelista Miguel Angel Asturias, evocó para Primera Plana, en París, la intimidad de la vida latinoamericana, cuando hay indicios de que la Academia Sueca puede concederle este año el Premio Nobel. Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

INDICE

La Portada: Valentín Suárez-La crisis del fútbol	52
Petróleo - La segunda batalla	18
Artes y espectáculos	66
El País	12
Deportes	52
Primera Dama	48
Economía y Negocios	57
Señoras y Señores	80
Hist. del Peronismo	36
Transiciones	5
El Mundo y América	26
Vida Moderna	40





MEDIO MILLON DE PERSONAS LEEN

PRIMERA PLANA

El Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) certificó que el promedio de venta neta por edición de Primera Plana, durante el primer semestre de 1966, fue de 50.145 ejemplares. ✱

Esa cifra identifica a los compradores de Primera Plana, pero no al total de sus lectores. Tal universo fue indagado por la organización de encuestas MARPLAN (Market Planning Services): los resultados indican que cada ejemplar de Primera Plana circula entre una gran cantidad de lectores, y que los mensajes de la revista llegan a más de medio millón de personas: 508.000, para ser exactos. ✱ Es otra demostración de que Primera Plana ocupa, por amplio margen, el primer lugar en circulación entre las revistas de su género y de que ofrece la combinación ideal.

$$+ \text{INFLUENCIA} \\ + \text{CIRCULACION} \\ = \text{PRIMERA PLANA}$$

✱ En realidad, estas cifras están ya desactualizadas. La circulación de Primera Plana volvió a aumentar desde que se hicieron ambas comprobaciones.

LOS CULPABLES

Por

Mariano Grondona *



Aunque la distancia histórica y geográfica que nos separa de China no permite explicar lo que allí ocurre, podemos conjeturar con cierta seguridad que lo que mueve a los "guardias rojos", que la energía que está detrás de su activismo y de sus desmanes tiene que ver con una vieja tendencia humana: la creencia de que "alguien", siempre, tiene la culpa.

En toda comunidad existe, en estado latente o patente, una fuerza política decisiva: la *energía de la disconformidad*. Las fallas de los gobernantes, las desilusiones colectivas, los fracasos personales: todo eso va a engrosar el caudal de la disconformidad. Llegando a un cierto punto, esa energía desborda el sistema y lo pone en peligro de muerte. Salen entonces a la arena los domadores de la disconformidad: aquellos que, militando en el gobierno o en la oposición, procuran canalizar la frustración social hacia un fin concreto. Esto se logra a través del antiquísimo y poderoso mito de la culpabilidad. Si las cosas van mal, alguien tiene la culpa. Y contra ese desafortunado "alguien" se concentra entonces la pasión colectiva, exaltada y eufórica por haber hallado un cauce, una "causa", una verdad.

El manipulador del mito de la culpabilidad logra ventajas decisivas en el campo político. Al desviar la energía de la disconformidad hacia otros se "exculpa" a sí mismo, queda salvo y limpio, está disponible para el liderazgo y la conducción. El gran acusador obtiene, a cambio de su servicio por desenmascarar a los culpables, el encargo de conducir la lucha contra quienes, a partir de ahí, son señalados como enemigos del pueblo. La comunidad se moviliza entonces detrás de un líder, que encuentra su legitimidad en la necesidad de abatir a las fuerzas del mal. Si manipula el mito con habilidad, por otra parte, el conductor localiza en sus propios adversarios políticos la culpa colectiva. Al hacerlo, logra no sólo su propio encumbramiento sino, también, la liquidación de toda competencia.

Es por todas estas razones que el mito de la culpabilidad ha sido comparado a la ceremonia del cordero pascual. La comunidad descarga enteramente sus frustraciones y sus complejos en un ser que, al ser sacrificado, libera a los victimarios de las cargas de conciencia.

Un ejemplo clásico del "mito de la culpabilidad" es la acusación de Hitler a los judíos: al encontrar en éstos la culpa por la derrota de la Primera Guerra Mundial, el jefe nacionalsocialista se hizo dueño de la terrible energía de disconformidad de un pueblo humillado y vencido. Pero el mito renace todos los días. Opera en las sociedades comunistas cuando ellas disculpan sus errores y liberan el desaliento colectivo con la creación de

la figura sacrificial del "contrarrevolucionario". Y opera en las sociedades democráticas cuando ellas, viéndose frente a tremendas dificultades o a una gran angustia, se creen víctimas de una vasta conspiración. En los Estados Unidos, por ejemplo, el *maccartismo* dio salida a las energías de disconformidad de un pueblo que soportaba la incertidumbre y la carga de la guerra fría. Puede decirse que en sólo dos ocasiones las naciones escapan del mito de la culpabilidad y alcanzan la posibilidad de una convivencia pacífica, tolerante y racional. Primero, cuando han logrado ciertos éxitos y satisfacciones que reafirman su seguridad y su confianza: es el caso del resurgimiento alemán. Y segundo, cuando una larga maduración las habilita para la suprema virtud política del realismo: es el caso del equilibrio inglés.

Agitado y nuevo, nuestro país no ha estado exento del mito de la culpabilidad. En los últimos años, el mito sirvió a Perón, que concentró en la "oligarquía" y en el "imperialismo" todas las tensiones y las frustraciones de una época convulsiónada. Y fue utilizado también por sus sucesores, que vivieron durante diez años bajo la ilusión de que todos los males del país habían venido con Perón y se habrían de ir con él.

Fronzizi, por su parte, creó el mito de "los intereses agroimportadores" para canalizar la energía de disconformidad disponible, pero su armazón doctrinaria, por ser abstracta —¿quiénes eran, en concreto, estos intereses?— causó menos impacto que el mito antifronzidista de los golpistas y los radicales que, acusándolo alternativamente de "marxista" y de "entreguista", convirtieron al ex presidente en nuestro más reciente cordero pascual.

Hoy, el mito sigue funcionando. Sólo que, en lugar de culpar al concreto gobierno radical de todos los males, existe la tendencia de cargar a "todos" los partidos políticos, colectivamente, con la ingrata misión de aligerar nuestras culpas. Ellos, y el sistema que representan, son los nuevos destinatarios de la energía de disconformidad.

El mito de la culpabilidad cumple una función positiva: libera a la comunidad de tensiones quizás intolerables. Pero tiene, también, un efecto negativo. Como es pura y simplemente falso, erróneo, irracional, envenena el alma colectiva y altera la visión de la realidad. Quien está poseído por el mito, deforma la realidad para adaptarla a su imperiosa necesidad de creer. Y el resultado de esa operación es el progresivo desajuste entre el país que creemos ser y el país que, efectivamente, somos. ♦

* Copyright Primera Plana, 1986.

Gabinete: El derecho de piso

La semana pasada, mientras el Gobierno daba a conocer las normas que regirán el funcionamiento del gabinete nacional, dos de sus tres únicos Ministros sufrían los más ácidos embates de su breve gestión.

Quizá la Ley de Ministerios sirva para evitar esos embates, para combatir la aparente incoherencia de la política oficial, algo que advertía el periódico nacionalista *Azul y Blanco* en su edición del jueves 22. "No hay marcha hacia adelante sin un entendimiento de fondo que abarque las coincidencias esenciales —editorializó el semanario patrocinado por Marcelo Sánchez Sorondo—. Ese entendimiento es de logro imposible sin una enérgica voluntad de marcha que señale con nitidez hacia dónde vamos y por qué caminos."

El gabinete, como ya era notorio, estará integrado por cinco Ministerios

Defensa, ningún nombre había trascendido hasta fines de la semana pasada.

Con todo, las designaciones de los futuros Ministros significaron, en los últimos días, sólo un problema accesorio para el Ejecutivo. Más difícil parecía tomar decisiones sobre el precio de los combustibles y eludir, a la vez, la protesta de los sectores afectados por esa medida. Tocó al titular de Economía zanjear la dificultad y capear las críticas.

El martes 20, en un discurso de ineludible tono didáctico, el doctor Salimei explicó a la Nación los motivos que indujeron al Gobierno a subir los precios: "El 25,1 por ciento de aumento en los combustibles es duro, y lo sabemos; pero es necesario, y ahora mismo, para evitar demoras en la transformación revolucionaria", advirtió.

Luego ramoneó por entre una serie

mei fue una justificación innecesaria para un Gobierno fuerte, revolucionario. Los colaboradores inmediatos del Ministro de Economía susurraron que Salimei adoptó, disgustado, la decisión inflacionaria, y que hasta debió afrontar una amenaza de renuncia por parte del Secretario de Energía, Luis M. Gotelli, quien —según la versión— se negaba a permanecer un minuto más en su sitial si el Ministro no hacía tabla rasa de sus ideas, aceptando el aumento de los combustibles.

Fara otros intérpretes, no es posible que coexistan una concepción social-cristiana, distributiva, como la de Salimei, con la realidad cotidiana, que impone restricciones. "Los términos ministeriales —comentó *La Nación*, el jueves 22— parecieron haber sido dictados por la urgencia para calmar las inquietudes de las amas de casa." Y más adelante: "El actual Gobierno opera con dualidad de criterio en materia económica. Acertadamente, no admite precios políticos para las empresas del Estado, pero pretende imponerlos a la actividad privada, desconociendo las consecuencias que representa tal política". Rara vez *La Nación* emplea un tono tan duro y admonitorio en sus editoriales.

Un indicio de la aversión con que Salimei recibe las medidas reductoras del déficit, acaso pueda encontrarse en el trámite del proyecto destinado a reestructurar los ferrocarriles: quince días atrás, las soluciones propuestas por el Secretario de Transportes, Antonio Lanusse, y el presidente de EFA, Lucio Hasperué, quedaron detenidas en el Ministerio de Economía, a pesar de que no contemplaban el despido de operarios sino sólo su desplazamiento a otras tareas. El llamado veto de Salimei coló a Lanusse en incómoda situación: según fuentes autorizadas, el viernes pasado también él pensaba en abandonar el gabinete.

Dura lex

Quien no pensaba en dimisiones, seguramente, era el titular de Interior, cuya rigidez siguió cosechando las arremetidas de la población universitaria. El miércoles, Día del Estudiante, las tácticas de Enrique Martínez Paz, adversas a todo tipo de negociación con el alumnado, lograron devolver a las columnas de los diarios el apellido Illia: un hijo del ex Presidente, Martín Hipólito, fue detenido en el centro de Córdoba por participar en disturbios; se le secuestraron dos petardos.

Pero también Martínez Paz fue blanco del ataque de los antiguos políticos. "¿Cuál es la autoridad del Ministro para creerse en el Sinaí, en posición de dictar las tablas de la Ley? —se quejaba el socialismo democrático a través de *La Vanguardia*—. ¿Cómo habría podido subirse al Olimpo cuando ni él ni los integrantes máximos del Gobierno han hecho nada en sus medios siglos de existencia para levantar las condiciones de la política?"

Era la respuesta de los marginados dirigentes que esperaron, inquietos, un golpe baio del Ministro del Interior: la *Ley de Pausa Política* de los erráticos de las páginas de los diarios, las reuniones discursivas, los actos pseudo-culturales, los comités de estudios. "Si



Salimei: La inflación duele.

(Relaciones Exteriores, Economía y Trabajo, Defensa, Interior, Bienestar Social), pero el Presidente reserva para sí el asesoramiento de un *brain trust*; lo constituirán los cinco ejecutivos del Consejo Nacional de Desarrollo y los ocho del Consejo Nacional de Seguridad. Tal vez la cartera más disputada sea la de Bienestar, un engendro novedoso que se destinará a satisfacer las demandas populares; se cita para ocuparla a Agustín Marelló, timonel del Plan Argentino de Seguridad Social, una fundación que pretende solucionar los problemas previsionales, y al nacionalista Raúl Puigbó, profesor en la Universidad del Salvador.

Pero el otro Ministerio vacante, el de Defensa, es también una presa codiciable, al menos para muchos jefes militares. Quizá por eso, los allegados a la Presidencia coinciden en atribuir al teniente general Onganía la intención de ceder esa cartera a un civil, una manera de evitar competencias innecesarias y los resquemores consiguientes entre los jefes de las Fuerzas Armadas. En cuanto a candidatos para



Fotos de Jaime González Cocchi

M. Paz: Pausa que no refresca.

de elementales conceptos sobre administración pública: "El precio que se paga por cualquier producto incluye el costo, más una ganancia; en el caso de los combustibles se le debe añadir una parte de los fondos con que Vialidad Nacional debe cumplir su plan de construcción de caminos. Con los recursos que había, la cuenta no daba, y lo que es más grave, se provocaba un déficit. ¿Cómo lo solucionaremos? ¿Pidiendo ayuda al extranjero? No es digno pedir ayuda —opinó— para pagar nuestros platos rotos". (En esos momentos, ultimaba su viaje a los Estados Unidos, hacia donde vuela esta semana.)

Salimei explicó que una parte de las pérdidas se cubrirán con un impuesto a los automotores; la otra, con la suba de los combustibles. "Cada uno de ustedes —epilogó su charla— debe tener la convicción que desde ahora su dinero volverá a la comunidad en forma de ocupación plena y ayudará a construir las grandes obras de infraestructura que necesitamos imperiosamente."

Las objeciones no tardaron en llover. La más reiterada: el discurso de Sali-



J. González Ccoña

Costa Méndez: Prueba de fuego.

la revolución quiere pausa, la tendrá —se irritó el conservador Pablo González Berges—, pero tendrá a su cargo las consecuencias. Nosotros dejáremos al Gobierno que actúe como esos boxeadores de gimnasio, haciendo sombra." Claramente, los políticos negarían su colaboración al Ejecutivo para cualquier salida encaminada a institucionalizar, a través de plebiscitos, el poder surgido el 28 de junio.

Además, el proyecto de la Ley de Pausa fue criticado en esferas oficiales por entenderse que es impracticable. "Habría que recluir a los políticos en campos de concentración, o sacarlos del país, o hacerlos seguir con un policía a los incontables ágapes donde siembran sus ideologías", protestó un funcionario, en rueda de amigos. Conrado Etchebarné, Subsecretario de Justicia, e hijo de un veterano jefe conservador de Entre Ríos, descargó a Martínez Paz de su iniciativa: desmintió que alguna vez se hubiera concebido.

El jueves, en fin, al desembarcar en Nueva York, se abría una enorme expectativa en torno del Canciller Nicanor Costa Méndez, el único Ministro a quien nunca alcanzaron los reproches oficiales o públicos. Costa Méndez tiene que formalizar la política internacional del Gobierno argentino ante el máximo foro de la diplomacia, las Naciones Unidas, en un momento de extrema gravedad: el que deriva de la guerra vietnamita (ver páginas 26/27).

Si bien la retórica es el arma más empleada en el encristalado edificio que mira al East River, el Canciller deberá, en principio, borrar la penosa impresión dejada por su antecesor, el archirretórico Miguel Ángel Zavala Ortiz, un hombre que descreía de las Naciones Unidas, aunque fue a su recinto a pedir la devolución de las Islas Malvinas. Deberá, también, cumplir una de las aspiraciones de la revolución: reinstalar a la Argentina en un puesto de privilegio en el concierto mundial.

Este vaivén de objeciones y esperas rondó el viernes pasado junto a la mesa donde deliberaron, por espacio de dos horas, el Presidente y los Comandantes de las tres armas; sin embargo, el meollo de la conferencia correspon-

dió al presupuesto castrense y al análisis de la próxima Ley de Defensa (cuyos lineamientos dio Primera Plana en su N° 192).

Cómo las Secretarías militares han desaparecido en la Ley de Ministerios, es probable que la nueva norma orgánica de Defensa concentre en manos del Ministro las entidades afines a las tres armas: Astilleros y Fabricaciones Navales, Líneas Marítimas Argentinas, DINFIA y Aerolíneas Argentinas; cada ramo militar sorteará el problema de fondos al liberarse de tan pesadas (aunque también queridas) cargas.

Visiblemente, Onganía ensaya articular las piezas del rompecabezas revolucionario a través de leyes, reglamentos, decretos, disposiciones. Una concepción menos esquemática intentaría anuar voluntades alrededor de objetivos previamente acordados. Si los políticos han sido desechados del juego nacional, si los sindicalistas parecen poco aptos para engazar en un proceso renovador, si, por fin, a las Fuerzas Armadas sólo les cabe entregar sus energías a las tareas específicas, acaso convenga reeditar la conciliación nacional que Julio Roca practicó, luego de Alsina, en la década del 70, para superar la antinomia rosismo-antirrosismo, puerto-provincias, un diálogo que entronizó en el poder a la generación del 80 y convirtió a la Argentina en un país adulto. ♦

Gremios

La fuerza no hace la unión

A fines de la semana pasada, un balance de las combinaciones acuerdistas de los cuatro bloques sindicales (Vandorismo, Alonsismo, Independientes, No Alineados) que deben forjar la nueva CGT en el congreso normalizador del 10-11 de octubre, dejaba poco margen al optimismo.

El más compartido de los pronósticos suponía el fracaso de la convocatoria y una decisión preventiva del Gobierno: llamar a elecciones directas para ungir las autoridades definitivas de la central obrera, declarar acéfala la CGT y colocar a su frente a un interventor hasta completar el proceso. El anuncio debió precipitarse en los últimos días, pero se adujo la conveniencia de aguardar el regreso del Ministro de Economía y Trabajo (sale esta semana rumbo a USA); dicha espera permitió adivinar una presión encaminada a que los dirigentes, acosados por el fantasma de la ingerencia oficial, apuraran un eventual arreglo.

A mitad de la semana, los independientes acusaron al líder metalúrgico Augusto Vandor de sabotear la unidad de la CGT al rechazar la fórmula del diez y diez para integrar el Consejo Directivo de la central, un esquema que pretende repartir los veinte cargos de ese organismo, por partes iguales, entre peronistas y no peronistas, y que entraña dos conflictos: 1) obligaría a una molesta negociación entre vandorismo y alonsismo, los dos gru-



NO SOLO AUTOMOVILES...

También motores industriales

En la División Productos Industriales de IKA se realiza, entre otras cosas, la producción en serie de motores industriales.

Adaptados al mayor número posible de usos, con la máxima adecuación a los tipos de combustibles disponibles en el país y la mayor utilización de piezas fabricadas en serie, para facilitar la provisión de repuestos.

Así, INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA contribuye a nuestro desarrollo, fabricando, no sólo automóviles, sino también equipos de soldadura eléctrica, bombas centrifugas autocebantes, compresores y unidades motrices para la industria y la agricultura, tanto a nafta como gas y agrícola.

INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

Siempre tratando de hacer lo mejor



Eduardo Comesaña

Dirigente Taccone: Perón Irae.

pos peronistas; 2) una acción conjunta de Independientes y alonsistas dejaría en minoría al ala vanderista. *

Cuestión de aritmética

La solución pareció asomar cuando Juan José Taccone, jefe de Luz y Fuerza de la Capital, propuso a Jorge Salimei que se entregara la CGT a una comisión de veinte miembros así desglosados: 6 vanderistas, 5 alonsistas, 5 independientes, 4 no alineados; el Ministro de Economía, sin embargo, derribó la aritmética de Taccone al plantear la necesidad de que ascendieran dirigentes de segunda fila para comandar la CGT. Mientras tanto, el vanderismo expresaba que la propuesta había partido del Gobierno, no de Taccone.

En todos los sectores gremiales hay coincidencia sobre la imposibilidad de reunir el congreso con suficiente número de delegados como para asegurar mayoría representativa; los independientes y los alonsistas sostienen que Vander ni siquiera tendrá quórum estricto, pero los aliados del caudillo metalúrgico esperan sumar a sus huestes a muchos no alineados y a los comunistas (MUCS). Voceros de la Subsecretaría de Trabajo apelaron a datos de los veedores gubernamentales en la CGT y suministraron un cuadro de las fuerzas que dirimirán posiciones en el congreso:

Vanderismo	220 delegados
Alonsismo	165 delegados
Independientes	155 delegados
No Alineados	90 delegados
Comunistas	10 delegados
Indefinidos	60 delegados

En esta reñida lucha por el dominio de la CGT, nada es desdeñable:

• El viernes 23, el vanderismo consideraba inminente la renuncia del subsecretario Juan P. Tamborenea; inclu-

* Esferas vanderistas afirman que, no obstante, Vander aceptó la fórmula que relegaba a un 25 por ciento la presencia de sus hombres en el Consejo Directivo (ver página 15).

sive mencionaba como sucesor a Bernardo Bas, Ministro de Trabajo durante la Presidencia Guido. La CGT y el vanderismo reclamaron, en su momento, que Trabajo volviera a ser una cartera autónoma; en la superficie, se trataba de una cuestión de jerarquía y funcionalidad, si bien en aquel pedido subyacía otro objetivo: el de desvincular a Salimei de los asuntos laborales. La nueva Ley de Ministerios echó por tierra esas aspiraciones.

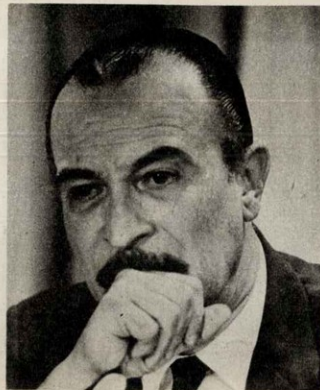
De cualquier modo, la posición de Tamborenea se juzgaba débil: los empresarios textiles (FITA) aplaudieron su resolución, como árbitro en el conflicto del gremio, de no incluir el controvertido aporte patronal de un 2 por ciento para un viscoso fondo farmacéutico que daría al sindicato una extra de 1.400 millones de pesos anuales, pero el líder Andrés Framini (alonsista) amenazó con romper las actuales tratativas y hasta desacatar el laudo. Tamborenea afronta otra tempestad: el laudo para el pleito de los trabajadores azucareros, que también se encuentra en sus manos.

• El jefe cordobés del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), Elpidio Torres, adscrito al vanderismo, apareció el miércoles investigado por la SIDE, según informes recogidos en fuentes sindicales. Esos informes narran el siguiente episodio: Torres y un estudiante cordobés recolectaron un millón de pesos, en Buenos Aires, para los huelguistas universitarios; la suma habría sido aportada por Luz y Fuerza y la Unión Obrera Metalúrgica. Al retornar a Córdoba el estudiante contó lo ocurrido, y su padre, un empresario metalúrgico, se alarmó, dando intervención a la Unión Industrial Argentina. La noticia terminó por llegar a la SIDE y a la misma Presidencia de la República. Como consecuencia —añaden las mismas fuentes— existe una moción al Secretario de la CGT, Francisco Prado (vanderista) para que intervenga la Delegación Regional de la CGT en Córdoba. En caso contrario, quedaría esta alternativa: intervención por conducto del Ministerio de Trabajo o movilización de los gremios antivanderistas para copar la Regional.

La voz cantante

• El congreso de secretarios de Luz y Fuerza, el jueves de esta semana, alberga dos temas: situación del gremio frente al Gobierno (una versión apunta que se reivindicará a los políticos en favor de la necesidad de desembarcar pronto en la democracia representativa) y el problema de la CGT, éste último, una trama en la que se juega la defenestración de Prado y su reemplazo por Taccone o Luis Angeleri.

• El nacimiento de una lista peronista en las elecciones de los mercantiles, proclive al alonsismo: Agrupación 17 de Octubre. Este núcleo acumula denuncias contra el secretario Armando March (Empleados de Comercio) en afiches que se prodigan por la calle Florida: "¿Igual que antes?", "Con el agua al cuello". A fines de la semana pasada, los octubristas tenían esperanzas de que Tamborenea nombrase un veedor electoral e, inclusive, poster-



Primera Plana

Caudillo Alonso: En retirada.

gase los comicios, contrariando a los *merchistas* de la Lista Blanca encabezada por Bernardo Morera, autor de la Ley de Contrato de Trabajo que el ex Presidente Illia amputó largamente.

• Otro alud de cartas de Juan D. Perón. En una enviada al dirigente Jorge C. Borro y destinada a nuclear a los opositores de Taccone, se enoja: "Nada le dije sobre su ingreso a las 62, ni le encargué que Luz y Fuerza consiguiera la unidad del movimiento obrero, como tampoco le aconsejé que siguiera como gremio independiente ni le dije nada sobre su intervención en la conducción de nuestro movimiento. Sobre que había que apoyar la acción de la dictadura militar: no le dije una sola palabra porque mal podía hacerlo desde que el golpe de Estado no se había producido cuando él habló conmigo". Perón, al referirse a la CGT, afirma sugestivamente: "Con una central obrera en nuestro poder, la dictadura está frita. Entonces, por ahora, no hay otra disyuntiva que la central obrera peronista, o no debe haber central obrera posible".

Fara el Gobierno, la CGT se ha convertido en un nudo gordiano: o lo manejan los dirigentes locales, dosificando las tendencias, con lo cual se neutralizaría a Perón; o sigue prevaleciendo el influjo madrileño. La variante de las elecciones directas (son los afiliados quienes deciden, no los delegados de cada sindicato) amenaza con multiplicar las divergencias, volcar a los gremios en una polémica virulenta, montar frente a una CGT presuntamente oficialista, otra CGT opositora.

El nudo gordiano se ciñó aún más los jueves, cuando las 62 de Pie (alonsismo) declararon que no concurrirían al congreso normalizador, medida que provendría de una sugerencia de Perón. Los vanderistas, pese a todo, no cejan en su empeño por reunir el congreso, con quórum propio, y desechan las cifras de delegados estimadas por los veedores. En suma, las condiciones parecían empujar alguna decisión del Gobierno que contemple una salida lo menos irritante posible. Pero esa salida era, en términos de un veterano observador gremial, "más difícil de encontrar que una aguja en un pajar". ♦

Otra vez el retorno

Los peronistas tornarán a promover con energía el regreso a la Argentina con su Líder: al menos, tal es la resolución adoptada por un congreso clandestino del justicialismo que sesionó la semana pasada en Montevideo. El fruto de la deliberación fue propalado —a su término— en una conferencia de prensa que convocó Pablo Vicente, un antiguo colaborador de Juan Perón, residente en el Uruguay.

Rodeó Vicente de tanto misterio a su cita con el periodismo que los hombres de prensa orientales se mostraron poco dispuestos a creer en la existencia de aquella convención, que no habían presenciado. Con todo, en Buenos Aires, un vocero del sector *isabelista* se ocupó en confirmar la verosimilitud de la información de Vicente: la asamblea habría contado con 220 participantes, "en su mayoría gente de acción, dirigentes de segunda línea que representaban a la totalidad de las provincias argentinas". El cónsul peronista en Uruguay afirmó:

• Que el "Primer Congreso Argentino pro Retorno de Perón" había dirigido un telegrama al Presidente Onganía: peticionaba "su intervención para que acabe el injusto exilio", y que "se invite oficialmente a Perón a reintegrarse a la Patria".

• Que los congresales propiciaron "una amplia ley de amnistía para todas las causas políticas, gremiales y militares"; incluiría "en forma nominativa y expresa el nombre del general Perón".

Pero Vicente se reservó el texto de la carta que Perón envió al simposio, donde hace una apreciación general sobre el momento argentino: estima el ex Presidente que el rumbo del Gobierno es erróneo porque Juan Carlos Onganía "se unió al liberalismo".

"Quiera o no quiera [Onganía] está ahora en manos de las fuerzas que le han servido para llegar al poder, pero que tienen la misión de destruirlo y derribarlo", discurre Perón. Cuando se refiere al intento del Presidente pro colocarse en una posición supraministerial, dice: "Las macanas las harán uncs u otros [se refiere a los Ministros], pero se sumarán todas sobre las espaldas de Onganía, cuya influencia disminuirá proporcionalmente. Es que la fuerza militar sirve para llegar al Gobierno, pero no para gobernar". "Onganía —sentencia Perón finalmente— le sacó al país un sinapismo para colocarle una cataplasma." En otra parte del sermón exhorta a sus amigos a tomar contacto con los antiguos partidos políticos, a formar con ellos una fuerza de oposición "civilista", según indica.

También se supo que el congreso confió la negociación diplomática del retorno al sociólogo Alberto Baldrich, un teórico del nacionalismo vinculado por lazos familiares con el Comandante de Operaciones Navales, Benigno Varela: Baldrich buscaría entrevistarse al Presidente Onganía para moverlo a

aceptar la repatriación del exiliado.

De todas maneras, en las altas esferas peronistas no existe confianza acerca de un hipotético permiso oficial para que Perón retorne al país: aguardan el resultado de la *misión Baldrich*, pero a la vez preparan los cuadros de militantes para llevarlos a la acción de protesta si el consentimiento oficial no llega. El viernes, un dirigente anunció que la organización clandestina del movimiento está ya a punto: "La huelga operada desde el 28 de junio ha servido para eso", resumió.

Acaso sea así, acaso la complacencia del peronismo con la política oficial haya sido un subterfugio para reestructurar al movimiento con vistas a otro tipo de actividades. En la última semana llamó la atención el propósito enunciado por el sector alonista del peronismo gremial: no concurrirá al Congreso de la CGT. Aparentemente el alonismo impugna así la convocatoria de esa reunión (prevista para el 10 y 11 de octubre), cuyos autores son los actuales dirigentes cegetistas, de origen vanderista.

Peró ese veto alonista —conocido desde hace varios meses— no impidió que copiosas negociaciones aproximaran a ambos núcleos a través del sector

independiente, que obró como mediador. Es más: cuando la nueva Administración tomó cartas en el asunto, designó veedores en la CGT; es verosímil suponer que lo hacía para resguardar los intereses del alonismo y los independientes, para evitar el fraude en los diplomas de los delegados, una maniobra que los alonistas temían.

Cierto es que tales tratativas parecían fracasar por las exigencias de alonistas e independientes: proponían ceder a Vandor tan sólo el 25 por ciento del futuro Consejo Directivo de la central obrera. Empero, el martes pasado, un jefe vanderista del gremio mercantil confió a Primera Plana que Augusto Vandor había aceptado tan desventajosas condiciones, temeroso de que una intervención oficial se adueñe de la CGT si la unidad no llega a producirse.

El miércoles, entonces, Alonso estaba victorioso en el escenario sindical. ¿Por qué, horas más tarde, resignaba así sus posibilidades? Quizá sea una pregunta que sólo puede responder Perón: su línea opositora habría conseguido la adhesión del conciliador Alonso. Aun a riesgo para Alonso, de que un interventor se cuele en el Sindicato del Vestido. ♦



PERON — La gracia no está en que pidan mi retorno, sino en que esperen que Onganía diga que sí.



PARALIPOMENOS

MIMETISMO

Por Jordán de la Cazuela *

Los augures de partido tomaron los últimos discursos ministeriales, los tendieron sobre la mesa, los espolvorearon con cenizas de asado. Y nada pasó.

—¡O este sótano es muy húmedo o ustedes no se concentran lo suficiente! —se impacientó el augur de derecha—. Probemos con la copita.

Sobre la mesa dibujaron en círculo el alfabeto, en el centro colocaron una copita boca abajo y sobre la copita apoyaron levemente los dedos gordos. El exorcista preguntó:

—¿De quién eres, espíritu rondón?

La copita se corrió hasta la ene, luego la o, nuevamente la ene y al fin completó la palabra "nono".

—¡Es mi abuelo, mi abuelo de Italia, muerto en la guerra del catorce! —se conmovió el invocador—, nos asesorará un espíritu importado.

Y volvió a preguntar:

—Buongiorno, nono... Quale sarà il prossimo governo?

La copita dio una voltereta, se tendió de costado, rodó enloquecida; al fin se calmó.

—Nono, no debe usted reírse; le preguntó en serio: ¿qué clase de gobierno puede venir más luego?

La copa se deslizó hasta la C, luego hasta la O, la ere y así formó la palabra "corporativo".

—¡Corporación, corporativista, ya nos lo dijeron —gritaron los interpartidarios—; adaptar-se es vivir, formemos corporaciones!

—Propongo —dijo alguien— que en lugar de Ex Unión Cívica nos llamemos Corporación de Uniones Cívicas. Sólo así mojarémos.

—No, usted confunde; la corporación debe serlo y parecerlo, debe nuclear a patrones y empleados... Ya sé, pediremos participar en el gobierno del mañana como los representantes

de la Corporación de Gente In.

—¡Me opongo! —dijo el augur de zurda—. Sugiero dedicarnos a la cría de conejos, eso los despistará. Corporación de Conejos.

—¡Por favor!, se producirían confusiones; además, mi señora tampoco me lo permitiría; en cuanto editemos una revista, la prohibirán.

—Ya está, algo simpático; seguramente tendrá que haber un representante de los boy scouts. Mañana mismo nos compramos los uniformes. Hay que apurarse para ser de la primera hora.

—A nuestra edad, de pantalones cortos y una soguita pendiente del cinturón: ¡hágame el favor!

—Yo tengo un tío que hace lazos en una talabartería. Deduzcan, ¿frío, frío? Pues bien, formaremos la Corporación de la trenza. ¿Qué me dicen?

—¡Qué pésimo gusto nombrar la trenza! Opino que hay que ir a lo grande, aprovechemos nuestra experiencia y organicemos corporaciones para otros; los redactamos los estatutos, los llenamos las planillas de réditos.

—Disiento —se fastidió un augur del centro—; quiero ejercer mi vocación, ya me estoy viendo en el Gran Consejo:

—Está en uso de la palabra el señor representante del gremio de Sexadores de Pollitos BB.

—Señores intérpretes —interrumpió el coordinador—, debemos levantar la reunión, se acerca la hora de la ronda y el silbato.

—Ex correligionario, ¿por qué no le preguntamos a su nono quién va a ser el primer ministro del futuro orden?

—Perfecto... Nono, chi sarà il futuro capo?

Y la copita, corriendo de letra en letra, respondió:

—Mussolini.

* Copyright Primera Plana, 1966

Universidad

El barco sin capitán

"No tengo ninguna duda: los últimos diez años trabajados aquí fueron los mejores de mi vida." Cuando Juan Gualterio Roederer oye decir esto, menza la cabeza, abatido. Fue el jueves pasado. Cuarenta y ocho horas antes había renunciado al cargo de Director del Centro de Radiación Cósmica y pedido la anulación de su contrato que lo ligaba a la Carrera de Investigador. En la misma carta pedía al Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Bernardo Houssay, que aceptara su renuncia a todas las actividades de investigación en el CNICT. "Esperé durante dos meses que se detuviera el desmantelamiento intelectual desenchadenado por el Ministerio del Interior contra las Universidades. Esperé también que se intentara una rectificación. No fue así. Me costó dos noches de insomnio, pero opté por renunciar."

Roederer nació en Trieste hace 37 años, es casado y tiene cuatro hijos. En 1952 se graduó de doctor en Física en la Universidad de Buenos Aires, pero su vocación por el estudio de los rayos cósmicos data de la adolescencia. Durante el Año Geofísico Internacional (1956) se instalaron en Argentina, con su colaboración los primeros laboratorios de medición de rayos: Mina Aguilar (Jujuy), Villa Ortuzar (Capital Federal), Ushuaia (Tierra del Fuego); dos años después se agregó un cuarto, en la Antártida. "La cadena de observatorios argentinos es hoy la más extensa y mejor equipada del hemisferio Sur, y ocupa el tercer lugar en el mundo", proclama Roederer. La importancia de los trabajos realizados por él y sus colaboradores —entre 1930 y 1981 descubrieron la existencia de inmensas nubes de altísima temperatura que suelen barrer, a alturas vertiginosas, las radiaciones cósmicas— decidieron a la Comisión de Energía Atómica, la Universidad de Buenos Aires y el CNICT, a crear el Centro de Radiación Cósmica que desde entonces (abril de 1964) funciona en la Facultad de Ciencias Exactas.

"Dos semanas después de regresar de los Estados Unidos —trabajó dos años en la NASA— se desencadenó el episodio policial en Exactas, el 29 de julio pasado. Esa misma tarde había estado en la embajada de USA barajando proyectos de trabajo en común."

A pesar de la treintena de puestos ofrecidos desde América y Europa por carta, telegrama "y hasta por teléfono", Roederer no se resigna a abandonar el país: "No entiendo. Es suicida la negativa oficial a escuchar la opinión de los entendidos, la insistencia con que se calumnias a los hombres de ciencia —en especial en el discurso pronunciado por el Ministro del Interior, el 7 de setiembre— y el castigo que impone a quienes expresan pública y colectivamente su disconformidad". Roederer aún alienta esperanzas. Ya agotó varias: las gestiones realizadas, a su pedido, por funcionarios

de Marina y Aeronáutica para abrir el diálogo con el Gobierno, fracasaron. También la proposición para que el CNICT alertara a las autoridades sobre el peligro que para el país significa el éxodo masivo de científicos.

Gobierno bipartito

Algunos de sus colegas consideran a Roederer un reaccionario: "Personalmente estoy de acuerdo con un cambio en la Universidad, pero no a palos. Creo que hay que olvidar la noche del 29 de julio, no cuestionar la ley 16912, y mirar hacia adelante. Pero el cambio deben hacerlo quienes conocen el problema de la Universidad: en su mayoría, los que estaban en ella antes de la intervención". Su opinión sobre el Consejo Asesor que deberá redactar el nuevo Estatuto es igualmente terminante: "Se limitará a aprobar el proyecto que envíe el Ministerio del Interior, o redactará uno académico, similar a los de hace treinta años, que ya no tienen vigencia en ninguna parte del mundo. Es muy posible que traten de destruir el gobierno tripartito. Estoy de acuerdo, pero sacando a los graduados. Una Universidad en desarrollo, como la nuestra, necesita elementos de juicio que necesariamente deben aportar los jóvenes estudiantes".

Este mes se pensaba inaugurar, con el patrocinio del Centro de Radiación Cósmica, el Super Monitor de Neutrones, uno de los 12 que funcionan en todo el mundo. Pero tiene una ventaja sobre todos ellos: es el más próximo al Ecuador geomagnético. Aunque nin-



Eduardo Comesaña

Físico Roederer: Cambio sin palos.

guno de los integrantes del Centro ha renunciado todavía, no faltó quien vaticinase: "El alejamiento del capitán amenaza con hundir el barco".

La semana pasada circuló en medios universitarios la versión oficiosa de que el Director de CITEFA (Centro de Investigaciones Técnicas de las Fuerzas Armadas), capitán de navío Fernando Alberto Milia, se había reunido con profesores renunciantes de Ciencias Exactas para pedirles que no se apre-

suraran a abandonar el país. CITEFA, obviamente, no puede prescindir de los 30 a 35 licenciados en Física que anualmente egresaban de la Universidad de Buenos Aires. La propuesta parecía tentadora: cobrar el mismo sueldo que percibían como profesores *full time*, trabajar en el lugar que consideren más apropiado, por un plazo mínimo de tres meses. "Puede ser que antes de fin de año cambien las cosas", era el argumento final. Roederer eludió, con una sonrisa, confirmar o rechazar la presunción; piensa que, de existir la oferta, es ya demasiado tarde: "Con todo, sería el primer acto positivo del Gobierno en materia universitaria".

Mientras tanto, el Rector Botet y su delegado en Exactas, Bernabé Quartiño, jugaban, al finalizar la semana, una carta decisiva: la reanudación de las clases y la reunión de las primeras mesas examinadoras. Oficialmente se informó que más de mil alumnos se presentaron en los primeros días a solicitar informes. Pero la cantidad (y la calidad) de las renunciaciones presentadas y aceptadas hacen que Roederer se incline hacia el pesimismo: "Todas las materias tienen profesor designado: algunos muy estimables, otros no tanto. ¿Pero quién hará los trabajos prácticos, con el 25 por ciento del plantel docente necesario?" Y sonríe cuando recuerda el juicio que los estudiantes tienen ya formado sobre el nuevo elenco de profesores: según ellos, también el ordenanza de la Ciudad Universitaria de Nuñez habría sido llamado para dictar la cátedra de Alfajor I. ♦

HOMBRE
de artez

CREMA DE AFEITAR
De suave y sedosa espuma perfumada, antiséptica y humectante, ablanda la barba y prepara la piel para la mejor afeitada.

TALCO INVISIBLE
Atomizado, perfumado con esencias importadas, imprescindible para después de afeitarse o del baño.

AFTER SHAVE
Después de afeitarse, una maravillosa Loción balsámica y recuperadora, proporciona al cutis frescura.

PRE-ELECTRIC
Cualquier máquina de afeitar puede usarse en el rostro que reciba el tratamiento previo y antiséptico.

COLONIA AL EXTRACTO
El detalle más importante que define personalidad y buen gusto. Un lujoso y perfumado final del arreglo personal.

COLONIA LAVANDA
Un aroma exclusivo de sutil y perdurable sensación de alegre y renovante frescura.

westerley



Petróleo

La segunda batalla

Una vez más, el petróleo pone a la Argentina ante un dilema de hierro: "La anulación de los contratos y el retroceso de los últimos tres años han conducido a un verdadero cuello de botella". Esta impresión, recogida en el ámbito de las empresas petroleras privadas que operan en el país, atenaceaba también a los funcionarios del gobierno encargados de encontrar una salida al problema. La semana pasada, como primera medida, se difundió la creación de un comité especial para llegar a un arreglo con las empresas cuyos contratos fueron anulados por la anterior administración. Pero la segunda batalla del petróleo parece más difícil que la primera, iniciada en 1958 y concluida con una retirada general en 1963.

El problema del autoabastecimiento no tiene solución fácil: mientras el consumo se empuja, las cuencas existentes se agotan. En 1965 la demanda de petróleo alcanzó a 19,8 millones de metros cúbicos; en 1967 preparó a 21,3 millones, y luego de un estancamiento en los dos años siguientes, seguiría subiendo: hasta 24,5 millones en 1970, y 27,3 millones en 1974. Frente a este desafío, los expertos computaron recientemente las reservas del país: para la Esso, son 400 millones de metros cúbicos; para el Instituto Argentino del Petróleo, de 318 millones, y según la gerencia de explotación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, de 580 millones. Para Marcos Soifer (argentino, 55 años, casado, 3 hijos), ex gerente de YPF, las reservas pueden ubicarse realmente entre 350 y 380 millones de metros cúbicos.

Este río de petróleo espera bajo las torres de seis yacimientos: el de San Jorge (flanco sur), con una reserva de 186 millones de metros cúbicos; Mendoza, con 163 millones; San Jorge (flanco norte), 89 millones; Salta, 83 millones; Neuquén, 35 millones, y Magallanes (Tierra del Fuego), 23 millones. Actualmente, estas áreas proporcionan un total de 15 millones de metros cúbicos anuales (10 millones son segregadas por las torres administradas por YPF, y el resto por las de Pan Ame-

rican y Cities Service); la brecha dejada por el consumo en 1965 obligó a importar 4 millones de metros cúbicos de petróleo crudo. Exactamente el 60 por ciento de la importación máxima del país: 7,5 millones en 1958, antes de la primera batalla del petróleo.

En una de sus últimas publicaciones, la Esso se preguntaba: ¿Cuánto costaría en estos momentos volver a una situación de autoabastecimiento similar a la del período 1962-63? La respuesta se daba algunos párrafos más abajo: si entonces las inversiones globales realizadas para aumentar la producción del petróleo y gas en 10 millones de metros cúbicos ascendieron a mil millones de dólares, ahora con una demanda mayor el esfuerzo tendrá que ser, también, superior. "En los próximos 5 años—agrega la Esso— será necesario invertir cerca de 1.070 millones de dólares (755 millones en exploración y producción y 315 millones en refinamiento, comercialización y transporte). Es una cifra igual al 40 por ciento de las inversiones totales de la Argentina en 1965, y cuatro veces el saldo de la balanza comercial del mismo año."

Para sustituir la importación de petróleo crudo, momentáneamente, bastaría con aumentar el rendimiento de las cuencas en explotación; según un estudio de la Shell, la producción de los actuales yacimientos podría ser elevada a 19 millones de metros cúbicos. Otras compañías coinciden con el cálculo: el volumen óptimo, para Pan American y Cities, puede ser un 20 por ciento superior al actual, y alcanzar los 6 millones; por su parte YPF tiene posibilidades de incrementar su producción en un 33 por ciento, hasta 13 millones de metros cúbicos. Con esta sola medida, en 1968 ó 1969 se podría llegar al borde del autoabastecimiento; pero sería una satisfacción pasajera, porque a partir de entonces el rendimiento de los pozos comenzará a decaer: no producirían más que 18,7 millones en 1970, 16,5 millones en 1972, y 13,8 millones en 1974. Las perspectivas son que el país tenga que importar 11 millones de metros cúbicos dentro de 8 años.

Para Soifer, hay que anticiparse a esta encrucijada con medidas a corto plazo y en dos campos diferentes: en el de la producción, tratando de aumentar el rendimiento de las actuales cuencas, y en el de la exploración, con el propósito de sumar nuevos yacimientos. El camino para llegar a la primera meta debe ser, según el experto, diferente del seguido en 1958: "En la época de Frondizi—afirma— había buenas áreas petroleras comprobadas y por esta razón el aporte de los inversores y de las compañías fue rápido y eficaz. Pero ahora todas las áreas seguras están en explotación, y por eso el interés de las empresas internacionales será menor". He aquí los atajos que sugiere:

• Llegar a arreglos con Pan American y Cities Service y empezar en seguida a abrir pozos. En el período 1958-1963 se abrieron un promedio de 1.100 pozos por año, pero cuando los contratos fueron anulados, el ritmo cayó verticalmente a la mitad; en 1965 se abrieron solamente 550 pozos, y en 1966 se calcula pueden aumentar a 800, contra una cantidad prevista de 1.150 pozos.

• Por su parte YPF, para aumentar la producción en su área, debería contratar servicios de perforación y terminación de pozos. Es preciso, aclara Soifer, que antes de abrir la licitación se hayan estudiado los lugares a cubrir con las perforaciones. "No hay que olvidar—dice— que las compañías cobran por metro de perforación y por hora de trabajo, cuando a terminación se refiere." Otro cálculo espinoso es el de la cantidad de pozos a licitar; una orden que oscile entre 50 y 80 pozos puede interesar a empresas del exterior, pero nunca licitaciones masivas por 400 ó 500 perforaciones. Inmediatamente los expertos olfatean el riesgo de "realizar los pozos a distancias anti-económicas".

Un camino menos trillado para aumentar la producción es el de la llamada recuperación secundaria; normalmente en la Argentina se llega extraer del 10 al 12 por ciento de petróleo que contiene cada pozo. El resto, por estar mezclada con arena y al no alcanzar la presión, no se puede extraer con los métodos comunes. Hay que empujar el producto hacia la superficie por medio de una inyección de agua; con



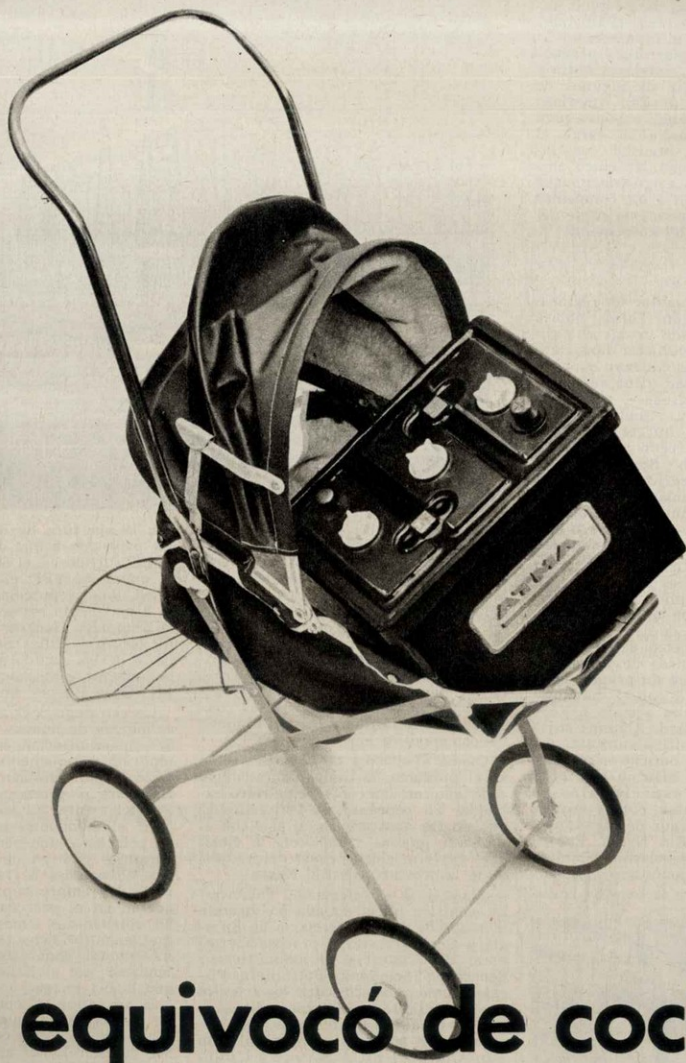
J. González Cocchi

Yaños: Retomar las exploraciones.

la recuperación secundaria, según Soifer, sería posible llegar a una producción adicional de 80 millones de metros cúbicos en los próximos 15 años. En los Estados Unidos, por esta vía, se obtienen cerca de 180 millones de metros cúbicos por año, algo así como el 30 por ciento de la producción total del país.

De todas maneras, para Juan Alberto Yaños, director de Esso, la recuperación secundaria, que no hace más que posponer el problema, se engulliría la limitada cantidad de capitales que se necesitan para poner en marcha las soluciones de fondo. "El gobierno debe considerar de inmediato—agrega Yaños—, el desafío de retomar las exploraciones para aumentar el número de cuencas petrolíferas." El camino más indicado es, para muchos, el de las concesiones.

Bajo la administración de Frondizi se firmaron tres tipos de contratos, según el área abarcada: donde YPF no había logrado petróleo (caso de Shell, Esso, Unión Oil, Continental y Mara-



¿Se equivocó de coche?

Claro.

Aunque esa es una batería recién nacida. Se llama Atma. Seguramente usted ya sabe que es la batería que cobra vida cuando usted la compra.

Porque está cargada en seco y recibe el electrolito un minuto antes de ser ubicada en el automotor.

Así usted tiene una batería absolutamente fresca.

Con todos los amperes que corresponde.

Pero eso no es todo (aunque ya es mucho, no?).

Es también la única batería con Separadores Porvic.

Microporosos. El ácido no les hace mella.

Naturalmente, una Batería Atma dura una barbaridad.



ATMA
Baterías que duran!

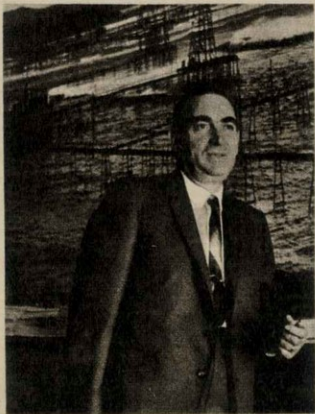
thon); áreas donde el ente estatal pudo realizar comprobaciones (Pan American, Cities Service y Tennessee), y finalmente áreas de desarrollo y producción exclusivamente cedidas a Astra y Cadipsa. A diferencia de algunos de estos contratos (los de Pan American y Cities), las concesiones suponen para las compañías tomar a su cargo el riesgo minero; en relación con los acuerdos firmados con las cinco empresas, la diferencia estribaría en que las concesiones dejan a las compañías en libertad para disponer de parte del petróleo crudo que les corresponde.

Como un damero

Pero antes de implantar un régimen de concesiones, según Yañes, habría que estudiar el estado de las cuencas en explotación y establecer una clara legislación sobre las nuevas zonas a explorar y desarrollar. "Una vez cumplido este paso —agrega—, podría licitarse la nómina de candidatos que tendrían opción a hurgar en estas áreas, según sus antecedentes y las garantías que ofrecen." Soifer descubre otras vías: YPF podría contratar los servicios de exploración, por ejemplo, los geológicos, gravimétricos e incluso las perforaciones de ensayo. Pero esta solución no excluye a las concesiones.

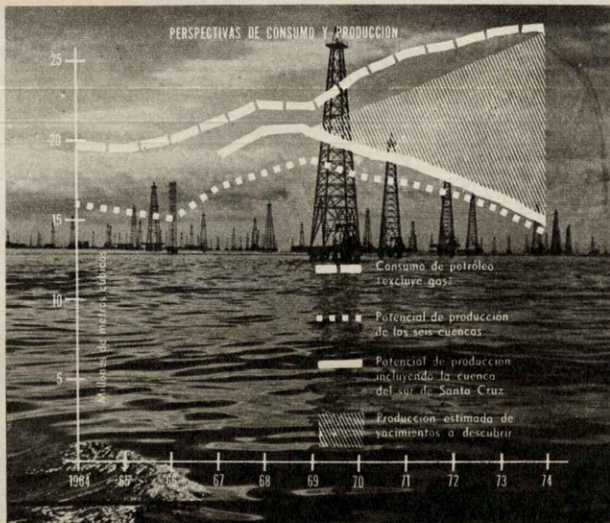
"No se debe dividir al país como un damero y entregar las concesiones sin discriminación —explica Soifer—; primero hay que ceder una zona, como ensayo. Podría ser la del Golfo San Jorge, en el mar, cerca del pozo Lobería (a 50 kilómetros de Comodoro Rivadavia), en donde un primer ensayo de YPF concluyó con el descubrimiento de gas de alta presión a 3.890 metros de profundidad. Algunos objetarán que esto significa entregar una cuenca comprobada; pero no es así, porque hasta ahora se hizo un solo pozo de ensayo." Otros especialistas se arriesgaron a señalar como posibles áreas de ensayos el sur de Mendoza y algunas zonas de Río Negro. Fue el mismo Soifer quien aclaró a Primera Plana las dos variedades de concesión:

- La clásica, o sobre la base de la co-



Jaime González Cocchia

Soifer: Una zona. como ensayo.



participación de los beneficios. La técnica corriente es repartirlos, por partes iguales, entre el Estado y la empresa que realiza el trabajo. Pero para la Argentina, donde los costos de explotación son altos, el rendimiento de los pozos relativamente bajo, y las posibilidades de exportación de petróleo crudo bastante remotas, las compañías sólo pueden interesarse si se les brindan garantías en la satisfacción del mercado interno. Una de las condiciones sería la liberación del régimen de comercialización.

- Queda el sistema de coparticipación en el producto; la compañía retribuye al Estado con una cuota de petróleo extraído, en concepto de regalía. El método fue ensayado en el país con el contrato que se firmó con la Shell para explorar ciertas zonas del noroeste de la provincia de Río Negro.

¿Cuál es la estrategia del gobierno? La comisión oficial creada por decreto e integrada por el secretario de Energía y Combustibles, el procurador general del Tesoro y el administrador general de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, comenzará a discutir los arreglos con las empresas que, después de haber sido anulados sus contratos, no llegaron a un acuerdo extrajudicial; son Pan American, Cities Service y Cadipsa; paralelamente las autoridades estudiarán un sistema para que las empresas privadas participen en los trabajos petroleros, y si es preciso se reorganizará a YPF. Los arreglos con Pan American y Cities sólo conducirán, en el mejor de los casos, a incrementar la producción en un millón de metros cúbicos. No es una meta muy ambiciosa si se tiene en cuenta el consumo de petróleo previsto.

Por eso, al margen de la Comisión, el Gobierno estaría tanteando la posibilidad de comenzar a liberar la comercialización del producto. En reuniones de funcionarios con directivos de las empresas interesadas, se discutió la forma de establecer la competencia en las bocas de expendio, que empezaría

con la apertura de nuevos surtidores. La población actual del país alcanza a 18.100 surtidores; el 50 por ciento lleva la marca de YPF, el 24 por ciento de Shell, una proporción igual de Esso, y el 2 por ciento restante se lo reparten la Compañía General de Combustibles, La Isaura y Cities Service. La mayor parte de los surtidores (10.300, o el 55 por ciento) está clavada en la Capital y el Gran Buenos Aires.

La estrategia del gobierno incluiría el ingreso de nuevas empresas al área de comercialización; los recién llegados tendrían no solamente que extraer petróleo, sino también instalar refinerías para el procesamiento del crudo. Paralelamente, el gobierno quitaría a YPF el monopolio en la importación de petróleo crudo para procesar, y las empresas podrían obtener así beneficios adicionales de la importación directa. Las empresas privadas que ahora actúan en el país serían las primeras en obtener dos cupos de importación, que las autoridades redondean en estos momentos. Todos estos movimientos tendrían por objetivo inmediato dar una nueva imagen a la política petrolera argentina, y borrar la impresión de desconfianza que produjeron, en las empresas petroleras internacionales, los decretos de anulación firmados por Illia. El Ministro de Economía dijo que "el capital privado colaborará en la extracción de petróleo nacional y en la elaboración de los subproductos; también reconoció que el país enfrenta un atraso muy grave en la exploración y determinación de áreas productivas.

El esquema de 1958 ya no puede repetirse; no bastará con restañar las heridas y ofrecerles nuevas oportunidades a las compañías. Habrá que resolver el problema de un país que ahora no solamente no tiene autoabastecimiento; también le faltan reservas comprobadas. Para sus compromisos electorales, la salida del otorgamiento de concesiones sería impracticable. ¿Frenará también el temor a las críticas al Gobierno revolucionario. ♦

Aduana

Un cúmulo de anacronismos

Dos días antes de comenzar la primavera, un huracán se abatió sobre la añosa casaca de Azopardo 350, la sede de la Dirección Nacional de Aduanas, en Buenos Aires: el edificio —de puertas interminablemente altas y paredes despintadas, por cuyos corredores reptan, despreocupados, los cables de la electricidad— fue testigo de la expulsión simultánea de 57 funcionarios. Tal medida suscitó entre los 3.000 empleados restantes una turbonada de versiones: se dijo que otros 200 agentes van a perder sus empleos antes de diciembre y que 600 más deberán acogerse a la jubilación.

Un mes antes, el Interventor en la DNA —vicealmirante retirado Benjamín Moritán Colman— había declarado en comisión a todo el personal por el término de 90 días (vencerá el 13 de noviembre). "Se ha entendido mal el propósito de la resolución —explicó Moritán, de 52 años, casado, una hija—. No se trata de expulsar a todo el mundo y colocar en sus puestos a mis amigos personales. Pero la medida fue necesaria, porque debe saberse que junto a los buenos servidores hay en la Aduana gente fichada como contrabandista por Interpol. Otras personas están procesadas por la Justicia a raíz del

mismo delito y, excarceladas, siguen prestando servicios aquí. Esto no puede ser", juzgó ante Primera Plana, el miércoles 21. Acaso la tormenta fuera previsible: quizá se haya gestado en las Fuerzas Armadas un año atrás, cuando el escándalo envolvió a altos funcionarios del organismo, importadores y dirigentes políticos (ver números 144-45), o cuando —a principios de 1966— los galpones del puerto de Buenos Aires fueron saqueados por el pistolero Moliterno, quien arrasó con mercadería por más de 90 millones.

Pero los delincuentes no son el único azote de la repartición: "Las autoridades actuales luchan sin éxito por introducirse en la selva de normas vigentes, para arrancarlas a la posesión de un enjambre de funcionarios intermedios que ha llegado a conocerlas todas para beneficiarse con su aplicación", explicó un viejo despachante. Relató que cierto miembro del cenáculo psee un voluminoso cuaderno borrador donde compila desde hace muchísimos años las sucesivas disposiciones; es tan celoso de él que cuando sale de la Aduana hacia su casa, lo lleva consigo por miedo al robo.

El dominio que unos pocos burócratas ejercen sobre el mecanismo aduanero tiene origen —tal vez— en la incapacidad técnica de los cuadros inferiores: "Carecemos de personal idóneo que pueda ser promovido; se debe a la congelación de vacantes operada años atrás", admitió el capitán de navío retirado Alfredo Sánchez Púppulo, nuevo Director de Coordinación General Aduanera. "Lo peor fue que los políticos, empeñados en arbarrotar la Adua-

na con sus prosélitos, optaron por incorporarlos a los escalafones superiores, únicos lugares abiertos." El mesurado capitán predicó: "Debemos dotar con medios modernos de enseñanza a la Escuela Aduanera (una entidad de funcionamiento intermitente); en el futuro constará de un curso básico, obligatorio, de capacitación, un ciclo medio de especialización y un período final, reservado a quienes demuestran condiciones ejecutivas".

Sin duda, no todos los males provienen de los empleados. Sánchez Púppulo exhibió un sumario iniciado hace 4 años y dos meses a raíz del ingreso de una máquina aserradora cuya condición de nueva se puso en duda: si lo era, no debía pagar recargos entonces, pero si era usada debía tributar el 150 por ciento de su valor. Por falta de un sistema eficiente de control técnico, la Aduana tardó cuatro años en comprobar que, efectivamente, la aserradora era nueva. Cuatro años que vulneraron los intereses de su importador y los de la economía nacional, generaron un problema de lucro cesante exigible al fisco; además, la sierra ocupó un espacio precioso en los exiguos galpones del puerto. "Se siguen empleando métodos del pasado", opinó Sánchez Púppulo.

Antes del 28 de junio se contrató el uso de una computadora electrónica para sistematizar el despacho aduanero, lo que añadiría seguridad, facilitaría el control estricto de cada embarque y la posibilidad de obtener estadísticas, algo imprescindible para fijar una po-

(Sigue en pág. 24)

UNA HISTORIA
CONTEMPORANEA EN
LA COLECCION DE

PRIMERA PLANA

ACABA DE
APARECER
EL TOMO XVI

Precio: \$ 1.000.—. Puede adquirirse
en Editorial Primera Plana S. R. L.,
Perú 367, Piso 12, Capital.
También se remite por correo,
previo envío de cheque o giro
a la orden.

1500 C
600 E
Y USADOS
COMO NUEVOS

Con extraordinaria
financiación de

E. VIEL TEMPERLEY
S.A.



Av. Libertador 2697
Solicite vendedor a 72-9408
Abierto sábados y domingos
de 9 a 21
TALLERES Y REPUESTOS:
Julián Alvarez 2475
A 1/2 cuadra Santa Fe, alt. 3500

Escuche de lunes a viernes, a las 18.35 hs. "Música en
Alta Fidelidad", por Emisoras Mitre

LA 'JUBILACION PRESIDENCIAL

Según todos los indicios, el Gobierno está dispuesto a remozar la pensión vitalicia e inembargable que se concede a los ex Presidentes de la Nación. Pero quizás el 5 de octubre, cuando se cumplan 28 años desde que Roberto M. Ortiz decretó una asignación mensual de 3 mil pesos, las buenas intenciones no habrán asumido todavía forma de ley. "Si bien se aprecia que la dignidad del cargo presidencial exige actualizar esa suma, nada hay inmediato ni definitivo", dijo un vocero, el viernes.

Al anticipar que el monto de la pensión ascendería a los 100 mil pesos, el *Buenos Aires Herald* insinuaba, en su edición del jueves 22, que Onganía se habría impresionado por algunos informes de la prensa extranjera, según los cuales Arturo Illia está "padeciendo penurias económicas".

Hasta ahora, sólo José María Guido habría reclamado la actualización jubilatoria. En 1964, el ex diputado udelipista Miguel del Pero pidió la inclusión del tema en las sesiones extraordinarias del Congreso, "para evitarle al doctor Illia la violencia de hacerlo por iniciativa propia". Pero el proyecto quedó detenido.

A menudo, las flaquezas económicas de las viudas o hermanas de ex Presidentes fueron resueltas por decreto. La ley de 1938 establece que los parientes en primer grado tienen derecho a una pensión mensual equivalente al 75 por ciento de la asignada al titular. Los ridículos 2.250 pesos que hubiesen correspondido a doña Regina Pacini de Alvear (viuda de Marcelo Torcuato de Alvear) y Sara Yrigoyen (hermana de Hipólito) fueron oportunamente abultados por el Gobierno Guido.

Seis ex Presidentes se beneficiarían ahora con el remozamiento: Edelmir J. Farrell, Juan Perón, Pedro E. Aramburu, Arturo Frondizi, José M. Guido y Arturo Illia. Pero puede que Perón no llegue a cobrarlos nunca y que Illia no los acepte, al menos mientras tenga que pagárselos el mismo Gobierno que lo derrocó.

LIMITES: TIRA Y AFLOJA

Según los más fanáticos de sus hijos, "Chile limita al Este con la infamia"; el Canciller Nicanor Costa Méndez no tiene la misma opinión del país que está al Oeste de la Argentina, pero sabe que los pleitos fronterizos en los Andes podrían convertirse en el más duro problema de su gestión. La semana pasada, las emisoras chilenas seguían denunciando la intención argentina de expulsar a los contingentes nacionales que habitan la Patagonia.

El prócer de la cruzada actual —Torentino Pérez, Gobernador del Estado de Nueva Esperanza— proclama que la expulsión se producirá si, a fines de noviembre, los chilenos no tienen sus documentos en regla. Calificó de engorrosos y caros los trámites para conseguirlos; el decreto a que alude fue emitido en 1965; establece la necesidad de que cada ciudadano de los países limítrofes presente una declaración donde conste su voluntad de residir,

pruebe su identidad y documente su falta de antecedentes penales.

En estas semanas, Chile puja por remitir a La Haya y su tribunal arbitral la cuestión vinculada con las islas Picton, Nueva y Lennox, ubicadas en el canal de Beagle, como se convino hacerlo en 1961. La Cancillería argentina recuerda que ese protocolo es sólo uno de los 4 firmados entonces, y no ratificados siquiera por Chile; deben ser remitidos a La Haya en bloque, y no separadamente. Ocurre que los chilenos no aceptan el 2º y el 4º de esos protocolos, que incluyen actas adicionales al protocolo de hitos de 1941 y protegen el *paso inocente* de naves argentinas por las aguas chilenas.

Tres semanas atrás, al conocerse las notas cambiadas por Onganía y Frei, los expertos internacionales marcaron dos posiciones: las ansias argentinas por abrir una nueva instancia negociadora, a nivel presidencial, y la presión de sus vecinos para llevar a La Haya el problema del Canal de Beagle.

Costa Méndez estaría dispuesto a usar en el caso Beagle la misma táctica empleada por Illia en el pleito de Laguna del Desierto. Entonces, Illia no toleró convertir el conflicto en un incidente formal. Pero aceptó que la Comisión Mixta de Límites revise lo ya delineado a principios de siglo.

LA SEGUNDA GENERACION

En sus ediciones del jueves 15, el *vespertino La Razón* consignó los nombres de 12 estudiantes capturados por la policía la noche anterior, al impedirse un homenaje (no autorizado) a Santiago Pampillón, en Buenos Aires. Uno de esos 12, que pernoctó en la seccional 7ª, cursa el 4º año en el Colegio Nacional de San Isidro y es el hijo menor (tiene 17 años) de un ex profesor de lenguas del Nacional Buenos Aires. Aparentemente, no integraba la manifestación: eso es, por lo menos, lo que dice Ricardo Amadeo Frondizi, hermano menor del ex Presidente Arturo y padre del inculcado,

"Marcelo iba en un taxi, con destino a Retiro. Pero el taxista, que era un policía, lo internó en la zona de los disturbios y después lo llevó, virtualmente con la pistola al pecho, a la comisaría 3ª; de allí, al rato, a la 7ª." Marcelo fue absuelto al amanecer siguiente, ni bien su madre se avino a firmar la notificación de arresto. Las causas invocadas eran *vagancia* y *mendicidad*. A medias cáustico, Ricardo Frondizi admitió que "el muchacho es hijo de dos viejos profesores, ambos jubilados, y por eso mismo integrantes de una legión de personas que viven con cierta estrechez económica; pero, caramba, no tanta estrechez como para mandar a pedir limosna". Más molestias le causa la notoriedad tributada al asunto por *La Razón*: a fines de la semana pasada, Silvio Frondizi, tío de Marcelo, anunció que "la familia estudia la acción legal que desplegará para resarcirse de los daños morales ocasionados por ese diario, en el que además se menciona a Ricardo y Arturo. Los nombres de menores no pueden publicarse si no media la autorización de un juez competente". ♦



Primicia: **NANNY ROITMAN**, primer estudio especializado en **FOTOS PARA DECORACION Y MURALES**, realiza ahora sus trabajos también en **TELA GOBELINO**, en varios tamaños, con o sin bastidores, apropiados para obsequios (Día de la Madre).

Visite la exposición de fotografías originales y de reproducciones de obras de Leonardo, Botticelli, Rembrandt, Escuela Flamenca, Impresionismo Francés, etc., en el horario de 9:30 a 12 y de 15 a 19 horas; sábados de 9:30 a 12:30, en Lavalle 910, primer piso, teléfono: 35-0569.



Relojes antiguos desde \$ 1.500 a \$ 25.000; perfumeros franceses e ingleses (cristal y plata) de \$ 2.000 a \$ 8.000; pisapapeles, sulfuros franceses y españoles, desde \$ 1.900 a \$ 7.900; tinteros ingleses con monturas de plata, en **ALCORA**. Antigüedades - Regalos - Curiosidades - Florida 753, Galería Pacífico, local F - 16, teléfono: 31-3248.

SU GE REN CIAS

por **TOER**

tel. 85-2995 - 33-8576



BERTA, especializada exclusivamente en modelos futuras mamás, la visitará en su domicilio para diseñar y realizar el modelo de su elección, con sus telas y de acuerdo con su tipo y su gusto. Consúltela, teléfono: 27 - 2776, Patagones 2077.



De acuerdo con las exigencias de la moda, **DINO**, Santa Fe 968, se ajusta a las novedades primaverales y presenta su colección de carteras finas, exclusivas, diseñadas y realizadas en sus propios talleres.



LEKHAVEN S.R.L.—Ebanistas— Pedernera 569, ha creado un novedoso sistema de fabricación de estantes en madera lustrada o pintada y en fórmica, en varios modelos y medidas. Se incluyen en el precio la colocación de los mismos en su hogar, mediante un proceso rápido y sencillo, que prescinde de rieles o ménsulas. Consúltelos llamando al teléfono 612-7303/0720.



La mente y el cuerpo le exigen al hombre unos minutos de relax, tan necesario luego de una jornada de intensa labor. En **I.E.M., INSTITUTO DE ESTETICA MASCULINA**, Gúemes 4028, 3er. piso C.: baños turcos individuales, cinturón vibratorio, remodelación electrónica, masajes, tratamientos faciales y capilares. Solicitar turno al teléfono 72-4538.

lítica económica. "Durante largo tiempo se estuvieron pagando cuotas de alquiler de 4 millones mensuales. Pero la máquina no funcionaba: la Secretaría de Hacienda demoraba en autorizar una partida única de 5 millones para instalarla. Ahora la pondremos en marcha: obligará a romper el viejo sistema, quebrará la seguidilla de trámites e impondrá al personal la obligación de actuar con velocidad y mentalidad modernas", intuyó Sánchez Púppulo.

"También —confió un empleado— permitirá que los interventores se liberen de los funcionarios sabelotodo. Una sencilla operación permitirá conocer las disposiciones aplicables a cada caso."

Autarquía o muerte

¿Cuál es el remedio para los males de la Aduana? Una semana atrás, replicó en el Ministerio de Economía la versión —confirmada el jueves 22 por Carlos Martínez Molteni, Director de Política Tributaria—, de que Francisco Aguilar, el Secretario de Hacienda, ha-



Sánchez Púppulo: El gran salto.

bía ordenado estudiar la posibilidad de conceder al organismo una autarquía similar a la que goza la Dirección General Impositiva; le permitiría a la Aduana agilizar sus funciones.

Entre ellas, destaca dos: la de recaudación y la de vigilancia; esta última no se cumple por falta de fondos, y desde 1947 —cuando se eliminó a la Policía Aduanera— fue misión conjunta de la Policía y la Prefectura, las que lógicamente cubren el servicio como una más de sus tareas.

"Sin autarquía, la Aduana no podrá dar el salto de proyecciones que le exigen los tiempos modernos", estimó Sánchez Púppulo. "La ausencia de disponibilidades —corroboró Francisco Maldonado Moreno, el Subdirector, un jefe con más de 37 años en el empleo y (5 de edad— genera problemas como éste: todas las escobas que barren las 70 receptorías (desde La Quiaca a Ushuaia) deben comprarse en Buenos Aires, tras un engorroso trámite ante la Secretaría de Hacienda. ¿Cuánto vale cada una de ellas al llegar a destino?" se preguntó. El ente, que recauda 7.000 millones por mes, sólo puede tener en su caja chica 100 mil pesos.

"Se precisan medios de contralor adecuado a la dinámica del proceso importador y exportador —razonó Maldonado Moreno—. Un inspector de Impositiva puede analizar con detenimiento cada declaración tributaria, pero uno, aduanero, tiene escaso tiempo para comprobar la infracción: una vez que la mercadería escapó de sus manos ya es muy difícil, sino imposible, imputar responsabilidades, porque los bienes se pierden en el mercado."

El contrabando

"Hace unos 20 años —recordó Maldonado Moreno— no había viajero que no regresara de Europa con un juego de porcelana de contrabando; ahora ese problema no existe: la industria nacional lo provee y nadie desea arrear porcelana extranjera." La reflexión tiene una amarga moraleja: si el contrabando es la satisfacción de necesidades reales pero prohibidas por el Estado, también es cierto que su intensidad es inversamente proporcional a la calidad de la industria nacional: si mejora la categoría de la producción casera, el flujo ilegal decrece.

Una delegación de la Unión Industrial Argentina se quejó hace un mes por la aplicación rigurosa de ciertas disposiciones; ocurre que si el importador y su despachante se equivocan en la numeratura del producto (establecida por la Convención de Bruselas), la Aduana aplica multas, así sea el error en beneficio del fisco. Pero "ya funciona en la Capital una mesa de consulta de posiciones arancelarias —informó Sánchez Púppulo (de 49 años, casado, 3 hijos)—, cuando un despachante tenga dudas sobre la posición correcta puede hacer la consulta y dentro de las 72 horas le contestaremos".

No siempre los empresarios son víctimas; a veces, cuando una mercadería llega a puerto, carecen de dinero para pagar el recargo, ya sea por oscilaciones en el cambio, errores de cálculo o infortunio. Pero hecha la ley, hecha la trampa: dejan caer la mercadería en rezago y luego la compran en el remate público, especialmente si se trata de piezas o materiales que se utilizan solamente en sus fábricas.

En otras oportunidades, la mercancía es de dudosa imputación arancelaria (la mayoría de los productos químicos son difícilmente identificables a simple vista) y el importador prevé una lenta inspección por organismos ajenos a la Aduana: prefiere sobornar al guarda para no ver retenido su capital, durante meses enteros, en el puerto.

El mecanismo de los remates de rezago es lento para la gran cantidad de mercadería depositada (por valor de 3 mil millones, de los cuales 250 están constituidos por cigarrillos y 50 por whisky). "Preveemos que la DNA disponga de otros medios para la comercialización, sin excluir el de remate", dijo Sánchez Púppulo.

Estos bienes excitan la codicia del personal portuario; el caso de la "mercadería Todres" es típico: su remate debe realizarse en el Juzgado Comercial que entendió en la causa por contrabando, pero nunca se concreta porque llegado el momento los abogados oponen excepciones dilatorias. Mientras, mil millones ocupan lugar en el puerto.

Un puerto —el de Buenos Aires— donde convergen gran cantidad de autoridades: "Desde 1949 la Aduana no es dueña de los galpones donde verifica el despacho a plaza; el vista no tiene un control permanente sobre cada bulto sino en el momento en que lo inspecciona; no puede entregarlo a plaza, abrirlo o cerrarlo; la vigilancia del galpón y el personal que mueve la carga —explicó el Coordinador— son ajenos a la DNA". Se deduce de aquí la impunidad en que caen los robos. "Creemos que en ese complejo Aduana + Puerto + Organismos auxiliares (Juntas de Carnes y Granos; Ministerios) debe haber una autoridad superior que coordine las operaciones", agregó.

También "dada la cantidad de causas que se tramitan en la Justicia por estos asuntos, estimamos —expresó Sánchez Púppulo— que ha llegado el momento de crear una sala aduanera, especializada, en los Tribunales: se acelerarían así los fallos en esta materia".

¿Qué viajero, a su regreso del exterior, no trae consigo los consabidos re-

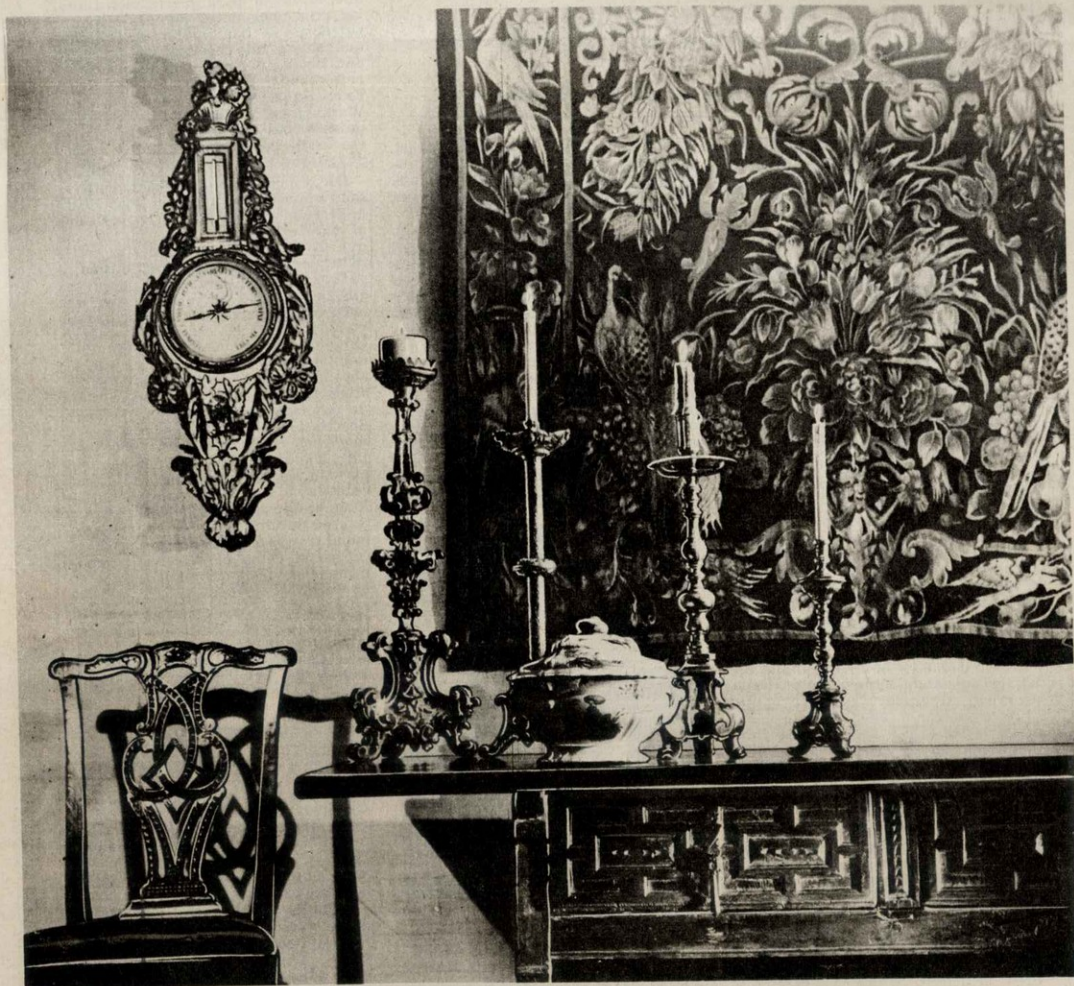


Moritán Colman: Sólo honestidad.

galos familiares: cigarrillos, whisky, corbatas, pañuelos? ¿Cuál de ellos no siente un indefinible temor ante el vista de Aduana?

Ese temor, según los sociólogos, impulsa al turista a ofrecer, *motu proprio*, la "coima": él mismo logra fortalecer la corrupción aduanera. Parece ingenua entonces la solución prevista por los actuales administradores de la DNA: repartir folletos indicando cuáles son las mercaderías de introducción no permitida. Conocen, además, la fábula de aquel empresario inglés, en excursión de pesca, que llegó a Buenos Aires y encontró prohibida la introducción de sus cañas: regresó en el mismo día a su país. Claro está: los ingleses, más prácticos, prefieren admitir que el viajero pague el décuplo del objeto tabú: al salir del país se le devuelve ese importe.

Las inquietudes, las grandes ideas no faltan en la Aduana; falta saber, en cambio, si ellas bastarán para cambiar el rostro de la entidad. Pero "no se preocupen —exhortó Moritán—: cuando los marinos tomamos una tarea, sabemos sacarla adelante". ♦



2^a FERIA DE ANTICUARIOS Y DECORADORES

LINO PALACIO & CIA.

ORGANIZADA POR ADAR (asociación de ayuda al reumático)
Y CIDIM (cooperadora del instituto de investigaciones médicas)
8 AL 30 DE OCTUBRE. PATIO BULLRICH, AV. DEL LIBERTADOR 750.

HORARIO: Lunes a Viernes de 15 a 22 horas Sábados y Domingos de 11 a 22 horas

TODOS LOS OBJETOS EXHIBIDOS ESTAN EN VENTA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Más sermones a las grandes potencias

"Si aceptan, estamos perdidos". Estas palabras, al pie de una maligna caricatura, en el *World Journal Tribune*, de Nueva York, resumen la opinión responsable de los Estados Unidos frente a la más formal invitación de su Gobierno a negociar pacíficamente el futuro del Sudeste asiático.

El jueves 22, después que el Embajador Arthur Goldberg, en la Asamblea General de la UN, ofreció dos sustanciales concesiones a los beligerantes de la otra parte (Vietnam del Norte y el Vietnón), pocos dudaron de que el Presidente Johnson tenía en vista, ante todo, las elecciones parciales en su país, dentro de 45 días. Su única garantía era la esquizofrenia china, que continúa a los comunistas vietnamitas.

Cuando esas concesiones sean rechazadas (y el Canciller de la URSS, Andrei Gromyko, las reprobó el viernes), los candidatos demócratas podrán jurar al pueblo norteamericano que Johnson hizo todo lo posible por detener la guerra. Esto no significa que los republicanos iban a ganar los comicios si el Gobierno no urdía tal maniobra. Pero sí que, luego del 8 de noviembre, las "palomas" de Washington se retirarán al campanario y dejarán la plaza libre a los "gavilanes".

Por lo demás, la opinión mundial estaba presionando sobre Johnson hasta un grado intolerable.

Como hace un año, cuando habló desde la tribuna de las Naciones Unidas, Pablo VI dirigió la semana última otro angustioso llamado a los líderes mundiales para que detengan la guerra del Vietnam antes de que sea demasiado tarde. *Christi Matri Rosarii* es la cuarta encíclica de su pontificado, y su publicación coincidió con la apertura del 21º período de sesiones de la Asamblea, que se inauguró el miércoles pasado y durará tres meses.

Pocas veces un documento de índole y significación religiosas contuvo tantos elementos relativos a la actualidad política. "Está próximo —dice el Pontífice— el peligro de una más extensa y más grave calamidad que amenaza a la familia humana"; sobre todo "en la región del Asia oriental se lucha todavía cruelmente, y se enardece una laboriosa guerra"; en cuanto depende de la Cátedra de Pedro, es natural que "de nuevo y más vigorosamente tratemos de salvar la paz".

No es, por cierto, la única amenaza que Pablo VI divisa. La encíclica denuncia "la creciente competencia de las armas nucleares, el insensato deseo de dilatar la propia nación, la inmoderada estima de la raza, el ansia de derribar las cosas, la desunión impuesta a los ciudadanos, las malvadas asechanzas, las muertes de inocentes, todo lo cual puede ser origen de un sumo mal". Algunas de estas frases aluden ciertamente a China, otras a USA y la URSS; pero, como son los norteamericanos quienes combaten en tierra extranjera, y el último tiro de fusiles soviéticos fue

disparado hace diez años, en Budapest, es inevitable que el documento sea interpretado por la opinión mundial, ante todo, como una amonestación al Gobierno de Washington.

En lo que atañe directamente al Vietnam, el Pontífice exhorta a "todos aquellos a quienes incumbe" para que "creen las necesarias condiciones con las cuales se llegue a dejar las armas"; "quienes tienen en sus manos la salvaguardia de la familia humana deben saber que pesa sobre ellos una gravísima obligación de conciencia". Del mismo modo que uno de sus antecesores, León IX el Grande, se cruzó un día del año 452 en el camino de Atila, rey de los hunos, quien se aprestaba a saquear la Ciudad Eterna, Pablo VI exclama: "¡Alto!... Este es el momento de arreglar la situación, aun con cierto detrimento y perjuicio". Desde luego, la paz



Presidente Pashwak: Hora de paz.

debe estar fundada en la justicia y la libertad; tener en cuenta "los derechos de los hombres y de las comunidades"; otra paz "será incierta e inestable".

La intervención papal amplifica el reclamo del Secretario General de la UN, U Thant, quien rehúsa mantenerse en su cargo por un nuevo período, por entender que la organización internacional ha sido ignorada por la conducta de las grandes potencias en el Sudeste asiático. El tema del Vietnam no figura en la agenda. La actitud del birmano —quien, sin embargo, promete despachar los asuntos hasta fin de año, si la Asamblea no consigue nombrarle sucesor— incuba en la UN la crisis más honda de su agitada historia. Conscientes del peligro, tanto los rusos como los norteamericanos —aunque ambas partes, a veces, disintieron con el Secretario General— le prodigan sus invitaciones a reconsiderar el caso.

En una conversación con los periodistas, el lunes pasado, U Thant recordó

que, en razón de la guerra vietnamita, las relaciones entre las dos mayores potencias se han vuelto tan tirantes que no ha sido posible, en el último año, llevar adelante otras negociaciones encaminadas al afianzamiento de la paz. Exige "más contacto, no sólo entre Washington y Moscú, sino también entre ambas capitales y Pekín"; "para eso están las Naciones Unidas, y supongo que para eso estoy yo aquí".

Pocos momentos antes había conversado a puertas cerradas con Dean Rusk; el Secretario de Estado norteamericano, al parecer, insistió sobre la tesis de que el conflicto asiático deriva de la naturaleza agresiva del comunismo; a su vez, U Thant declaró a la prensa que la guerra, a su juicio, "no es una cuestión exclusiva entre el comunismo y la democracia occidental"; "Abogó, sin duda, por el pueblo de los dos Vietnam, condenado hace ya veinticinco años a una verdadera guerra de exterminio sin esperanzas de victoria. Oriundo de otro país de la misma región, el Secretario General no disimula que su conciencia está desgarrada por tanto sufrimiento inútil, causado por la incapacidad de los norteamericanos para entender a los chinos —después de la Revolución comunista en este país, que resurge de un pasado virtualmente colonial— y, recíprocamente, por la incapacidad china para convivir con la primera potencia del mundo, como supo hacerlo la URSS.

La encíclica papal y la renuncia de U Thant, después del resonante discurso del Presidente de Gaulle en la irritada Camboya, son otros tantos elementos de presión que apremian al Gobierno de Washington.

Es verdad que el concierto internacional reclama también a la URSS que, siguiendo el rumbo diplomático ya insinuado por la conferencia de Tashkent —que paralizó las operaciones bélicas entre la India y Pakistán a principios de 1966—, se decida a convocar, juntamente con Gran Bretaña, una nueva conferencia de paz sobre el Vietnam, como aquella de doce años atrás, cuando Francia retiró su cuerpo expedicionario.

Entonces, los Estados Unidos se negaron a suscribir los acuerdos de Ginebra, y fue uno de sus agentes secretos quien "descubrió" al mandarín católico Ngo Dinh Diem, para que —después de derrocar al Emperador Bao Dai— aceptara la ayuda militar norteamericana, en abierta violación de los acuerdos ginebrinos, que neutralizaban a los cuatro Estados surgidos de la antigua Indochina francesa. Ese fue, a no dudarlo, el origen de la guerra. Las primeras denuncias de Washington acerca de la infiltración militar norvietnamita al sur del paralelo 17 se remontaban apenas a 1961.

La URSS se negó, hasta ahora, a poner en acción el mecanismo de la paz, porque el "escalonamiento" de medidas militares norteamericanas la dejaba en descubierto ante la acusación de que las dos grandes potencias están confundidas contra China. Pero, sin duda, su conflicto con el otro poder comunista ha llegado a una fase irreductible, sobre todo desde que Lin Piao lanzó a sus fanáticos Guardias Rojos contra experimentados dirigentes del Partido Comunista. Los rusos acepta-

rían, tal vez, reunir la conferencia si ambas partes convinieran de antemano en suspender sus operaciones bélicas. Este arreglo preliminar no parece ofrecer mayores dificultades. Sin embargo, los norteamericanos se negaban todavía a admitir en las deliberaciones al Frente Nacional de Liberación (Vietcong), porque ello convertiría a las autoridades de Saigón —ungidas, hace dos semanas, por unas elecciones canónicas— en un simple gobierno títere. El reconocimiento del Vietcong imprimiría, sin duda, a las negociaciones de paz, el aspecto de una derrota norteamericana, incompatible con el prestigio de la primera potencia del mundo.

El jueves 22, cuando el jefe de la diplomacia norteamericana se entrevistó en el Palacio de la UN, con su colega soviético Andrei Gromyko, no es dudoso que ambas partes hayan mantenido sus posiciones anteriores. En realidad, el Secretario de Estado había anunciado con anticipación que requeriría el apoyo de Gromyko para "conducir a los norvietnamitas a la mesa de las deliberaciones", lo que se interpretó como una maniobra para frustrar, justamente, la intervención pacifista soviética.

Fue entonces cuando, sorpresivamente, Goldberg prometió que las fuerzas norteamericanas cesarían con anticipación sus acciones de guerra si Ho Chi Minh prometía "reducir o poner fin" a la actividad militar comunista. Era esa una posición absolutamente nueva. Lo era, además, la afirmación expresa de que la presencia del Vietcong en las conversaciones de paz no constituye "un problema insuperable".

El neutralismo

Es probable que el Gobierno de Washington también haya tenido en cuenta, para dar este paso, otro indicio —abrumador— de que no cuenta con la aquiescencia internacional para seguir adelante con su demoleadora campaña militar, que cuesta al Tesoro 1.200 millones de dólares mensuales. Dos días antes del discurso de Goldberg, la Asamblea había elegido por unanimidad a un neutralista, el afganistán Abdul Rahman Pazhwak, para que presidiera el nuevo período de sesiones. El año pasado se inclinó todavía hacia un occidental, el Canciller de Italia, Amintore Fanfani, quien, por lo demás, jugó su paso político en favor de negociaciones sobre el Vietnam.

Enemigo de la oratoria, partidario de la acción, Pazhwak, un musulmán de 48 años y ojos penetrantes, lleva dos décadas en la diplomacia. Desde 1948 ha presenciado las Asambleas Generales de la UN, en los últimos dos lustros como jefe de la delegación afganistana. Nacido en Kabul, educado en su patria y en Gran Bretaña —donde sirvió luego como agregado de prensa—, desea ahora emular el record de dinamismo logrado por su antecesor de 1962, el paquistaní Zafulla Khan.

Ofrece contadas recepciones; prefiere usar su tiempo —el de sus almuerzos y cenas, inclusive— para tratos diplomáticos. A fines de la semana anterior confiaba a los titulares de delegaciones que vería con agrado que el dinero a invertir en fiestas y *parties* fuera transferido a los fondos de la UNICEF. Afganistán se proclama neu-

ENTRETELONES

VIVA LA AMISTAD

Por Art Buchwald *



Fue sólo por accidente, pero la Liga de la Amistad Franco-norteamericana, compuesta por personas que creen en fuertes lazos de unión entre Francia y los Estados Unidos, celebró una reunión en el mismo hotel en que lo hizo la Sociedad de Hermandad Soviético-China, compuesta por los que reclaman vínculos más estrechos entre la URSS y China comunista. Los salones eran contiguos.

La Liga comenzó su reunión con un brindis por lo que su presidente llamó "los dos poderes más grandes del mundo occidental". Después del brindis, un miembro de la asamblea propuso una resolución que censuraba el discurso del Presidente de Gaulle en Camboya, ácida diatriba contra la política norteamericana en Vietnam.

Un francés se puso de pie y dijo airadamente que de Gaulle no sólo tenía razón acerca del Vietnam, sino que no había llegado demasiado lejos en su ataque contra los Estados Unidos. Un delegado norteamericano pidió la palabra y dijo que los Estados Unidos no tendrían problemas si no hubiera sido por la desastrosa política colonial francesa de los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Otro francés se puso de pie y gritó que los norteamericanos eran responsables de la renuncia de U Thant a las Naciones Unidas. Un norteamericano chilló que de Gaulle había destruido la NATO y que, además, "quería apoderarse de todo nuestro oro".

Mientras tanto, la reunión de la Sociedad de Hermandad Soviético-China seguía su curso: el presidente leía alabanzas sobre el éxito del mundo comunista con claras predicciones sobre la decadencia y caída de las naciones imperialistas occidentales. Dijo a su público que, en tanto los chinos y los soviéticos siguie-

ran las sendas del verdadero socialismo, la agresión norteamericana caería derrotada y todos los países capitalistas serían liberados por el pueblo.

Después de una cerrada ovación, se incorporó un escritor ruso, empeñado en condenar al movimiento de la Guardia Roja china que atacó la embajada soviética en Pekín y cometió actos despreciables contra representantes comunistas extranjeros. Un delegado chino corrió hacia el micrófono y aulló que los rusos se habían vendido a los norteamericanos y actuaban en tándem con los Estados Unidos al tratar de destruir los grandes pensamientos de Mao Tse-tung. Un delegado soviético sacó a empujones al delegado chino de la plataforma, y dijo que eran los chinos, en nombre del maosismo, los que estaban llevando al mundo al borde de la Tercera Guerra Mundial y pervertían los ideales marxistas-leninistas del comunismo. Cuatro chinos gritaron desde el público que la Unión Soviética se había transformado en una sociedad burguesa contrarrevolucionaria y que amenazaba las fronteras de China comunista.

Mientras los franceses acosaban a los norteamericanos en la Liga de la Amistad, los chinos denostaban a los soviéticos en la Sociedad de la Hermandad; casi al mismo tiempo, los norteamericanos y los soviéticos decidieron retirarse de sus respectivas reuniones. Sucedió que los dos grupos se encontraron en el hall del hotel y, después de varios minutos de consulta, entraron en un tercer salón. Allí se pusieron a preparar un estatuto.

Y es así cómo nació la Sociedad Liga de la Hermandad y Amistad Soviético-Norteamericana. Su primera reunión está planeada para el mes próximo. ♦

* Copyright The Washington Post, 1966.

tralista; pero, siendo monarquía, mantuvo siempre una estrecha cooperación con la URSS. Pazhwak, delegado a las conferencias de Bandung (1955). El Cairo (1961), Djakarta (1964) y Algeria (1965), defendió personalmente las tesis de los países no alineados. Esa postura decidió su envío a Vietnam del Sur, en 1963, a la cabeza de un comité investigador de la UN sobre conflictos budistas.

Aparentemente, el Embajador Goldberg había informado a su Gobierno sobre la disposición espiritual de la Asamblea, en vísperas de la designación del nuevo presidente. ♦

Hungría

Jinete en dos planicies

El organizador y primer director del Colegio Militar, en la Argentina, fue un húngaro. Mientras cabalgaba estas planicies —más vastas, no más verdes que la suya—, su fantasía sabeaba con pasión a los invasores de su patria. Llegó a Buenos Aires en 1860, vivió aquí más de cuarenta años y, al expirar, un 6 de setiembre, una fresca progenie argentina rodeaba su lecho.

La semana pasada, en Csillaghegy, uno de los barrios residenciales más hermosos de la región montañesa de Budapest, se reunió una multitud para rendir homenaje a la memoria del general húngaro y coronel argentino Juan F. Czetz, en un nuevo aniversario de su muerte. Entre los oradores, uno fue el primer secretario de la Embajada argentina, Héctor Alberto Subiza, quien depositó una corona de flores, testimonio de gratitud de su segunda patria.

Para los húngaros, Czetz es "el soldado de la libertad". Fue jefe del Estado Mayor del Ejército del general Bem, patriota polaco que también luchó por la libertad de Hungría; maestro del arte militar, era él quien planeaba las memorables campañas de Transilvania, donde bisoñas fuerzas húngaras derrotaban a fuerzas austriacas muy superiores en número. En Piski, el genio y la bravura de Czetz convirtieron una derrota segura en brillante victoria, que le valió, a los 27 años, el diploma de general en el campo de batalla.

La guerra se perdió, pero Czetz no quiso entregarse a la merced del vencedor. Optó por el exilio, que le permitió organizar legiones de voluntarios húngaros, a la espera de otra ocasión favorable para asegurar la independencia de su patria. Durante largos años, su nombre inquietó a los funcionarios del Imperio.

En el destierro compuso su *Historia de la Campaña Militar de Transilvania en 1848-9*, estimada como una obra clásica en su género. Después, en Londres, París, Constantinopla, tejió audaces conspiraciones contra el poder de los Habsburgo. Cuando Italia, a su vez, se levantó, él acudió con sus voluntarios húngaros; pero la paz de Villerfranche —concertada por Napoleón III sorpresivamente— dejaría en poder de



Novotta Ferenc

Gratitud argentina en Budapest. *

Francisco José I tanto a Hungría como a Italia.

Czetz, entonces, acogido por una familia argentina que conoció en España, se decidió a cruzar el mar para radicarse en la patria de su flamante esposa.

Ingresó en el Ejército argentino con el grado de coronel, que conservaría hasta su muerte en 1904 porque la ley vedaba el generalato a los argentinos por adopción. Intervino en las campañas de la Conquista del Desierto, erigió fortines, rectificó límites, trazó varios mapas, y fue llamado por Sarmiento para fundar y dirigir el Colegio Militar.

La pampa lo recibió en su entraña cuando él soñaba todavía con volver, el sable en alto, a otra tierra más estrecha, no menos verde. ♦

Corea del Norte

Patria o muerte

"Al principio, la disputa chino-soviética desintegraba el mundo comunista; ahora lo transforma", afirmaba *Manchester Guardian* el 25 de agosto último. Era un comentario acerca de la declaración oficial con que el gobierno comunista de Corea del Norte declaró su independencia ante el comunismo chino.

Desde 1960, y con la única excepción de Mongolia Exterior —que siempre requirió la ayuda de los rusos para evitar su absorción por China—, los socialistas asiáticos se pronunciaban contra el "revisionismo" ruso. Pero, a medida que se sucedían los desastres de Mao Tse-tung en materia de política exterior —desde la guerra del Himalaya, que permitió a la India ganarle la doble protección rusa y norteamericana, hasta el de Indonesia, que obli-

* El diplomático Héctor Alberto Subiza y vástagos de una rama colateral del prócer.

gó a millones de residentes chinos a abandonar el país para salvar la vida—, todos ellos se apresuraron a volver al redil.

Simplemente, "no será el mismo redil", vaticinaba el mismo diario inglés. "Los coreanos, por ejemplo, dijeron con claridad que no aceptan transformarse nuevamente en satélites rusos."

Un día los historiadores acertarán, acaso, a despejar uno de los más inquietantes misterios de la política contemporánea. ¿Fue el gobierno de Moscú o el de Pekín quien alentó al mariscal Kim Il Sung, en 1950, para que cruzase el paralelo 17, que dividía en dos a Corea, una parte ocupada por los rusos y otra por los norteamericanos? El desarrollo de la contienda permitió a China introducir sus tropas en la península septentrional —y con ellas su influencia— como tantas veces en el curso de los siglos. Esto parece indicar que la guerra de Corea entraba en los cálculos de Mao, a un año escaso de haber expulsado a Chiang Kai-shek. Pero los chinos han sugerido últimamente que todo fue, más bien, una estratagema rusa: el K-remlin se mantuvo neutral mientras sus aliados combatían al "imperialismo". Además, les cobraba muy caros los armamentos; de desecho que les envió.

En todo caso, líderes políticos chinos, capitales y técnicos chinos, asumieron una posición dominante en Corea del Norte, mientras los rusos se esforzaban en vano por tomar, análogamente, el control de China. Ellos también fracasaron, según parece.

Hace dos años, todavía, Kim Il Sung y sus amigos apoyaban el punto de vista chino: los rusos no hacían lo suficiente para salvar a Vietnam. Moscú, refutándolos, propuso un plan de acción conjunta, en el que debían participar todos los Estados socialistas, incluida China. "Es una impostura", replicó la propaganda de Pekín.

Sin embargo, en las últimas semanas los norecoreanos no sólo exhortan a China para que acepte la invitación rusa, sino que parecen sospechar, por el contrario, una impostura china. Sólo la actitud de cada cual ante esa propuesta demostrará —han dicho— "si el apoyo de un Estado socialista a la lucha del pueblo vietnamita es sincero o no". La acción conjunta es la tara "más urgente". Como los Estados Unidos "explotan el debilitamiento de la unidad", con las sucesivas fases del "escalonamiento", los países del mundo comunista deberían "negociar sus contragolpes colectivamente"; de otro modo, "el imperialismo los tragaría uno por uno".

En lo que concierne a la doctrina, en cambio, el gobierno de Pyongyang no acepta la versión china ni la rusa. Los comunistas pueden leer por su propia cuenta a Marx o a Lenin, proclama. "No hay un maestro especial para el marxismo-leninismo. Ningún partido debería interpretarlo premeditadamente en su propio favor". Sin duda, el "maoísmo" tenía también sus adictos en Corea: "Nadie debería interferir en esto", previene la declaración. Pero, a la vez, deja inferir que el enfriamiento con Moscú se produjo cuando los rusos retacearon su ayuda para desarrollar y diversificar la industria local, y aun vendieron a bajo precio mercaderías que la propia Corea podía producir.

Recuerda, efectivamente, que "ele-

mentos facciosos" en Corea se opusieron tiempo atrás a "una economía nacional independiente"; ellos acusaban al Partido Comunista de "nacionalismo económico", de oponerse a la cooperación con los Estados socialistas. Los coreanos no se hacen ilusiones acerca de la independencia política de los países pobres después de su adscripción al comunismo. Mientras vegeten en el subdesarrollo, no podrán "salvaguardar su soberanía".

Desde la caída de Krushev, los rusos han incrementado su ayuda militar y económica a Corea del Norte. Kim Il Sung aceptaba cuanto le ofrecían, pero despojó de todo poder a los que exageraban el valor de esa ayuda. Hasta 1966, cuando la sangrienta obsesión vietnamita de Pekín, la colérica reacción de Mao contra el "aburguesamiento" de su propio partido, y la presión constante para que Corea del Norte siguiera dócilmente la línea china, han movido otra vez los platillos de la balanza.

El aislamiento de China, entre los Estados socialistas, es tan completo como en el resto del mundo. Sólo Ho Chi Minh trata de mantener su equidistancia, pero le es cada vez más difícil. Si él desertara también del campo chino, se divisaría inmediatamente la posibilidad de una intervención de la diplomacia rusa para un arreglo sobre el Vietnam. ♦

Australia

Aprendices de la sobrevivencia

En las junglas de la provincia de Phuoc Tuy —60 kilómetros al sudoeste de Saigón—, una compañía del Royal Australian Regiment se encontró la semana pasada con 1.200 guerrilleros, confortablemente escondidos en cuevas y armados hasta los dientes. En una acción de cuatro horas, entre las más brillantes de la guerra vietnamita, los *Diggers* (cavadores) mataron más de 200 enemigos y forzaron la retirada de los demás.

Después, un capitán australiano, orgulloso de la inesperada actuación de sus tropas novatas —casi la mitad del contingente de su país en Vietnam, que suma 4.500 hombres, llegados hace algunos meses—, explicó: "Los norteamericanos entrenan para cinco o seis diferentes tipos de guerra. En Australia sólo entrenamos para la guerra de jungla. Nuestra escuela de Canungra produce el tipo de tácticas agresivas con que hemos triunfado aquí".

La rotunda opinión del capitán O'Neill sobre el Jungle Warfare Center australiano, que ocupa 10.000 acres de selva montañosa y lluviosa en el Estado de Queensland, es algo más que una mera expresión de chauvinismo. La comparten no pocos oficiales de alto rango, norteamericanos e ingleses. Para uno de ellos, Canungra es "la más áspera y sofisticada escuela mundial en su especialidad".

Un corresponsal de *Newsweek*, Peter Harvey, pasó tres días en ese centro

observando a las unidades que se entrenaban, junto a las cuales encontró también 50 hombres de las llamadas "fuerzas especiales" de USA, o "boinas verdes", cuya leyenda quiere que cada uno de sus hombres sea un genuino James Bcnd.

La jungla es neutral

El comandante de Canungra, conocido por todos simplemente como *The Boss* (El jefe), es el teniente coronel Joe Mann, veterano de la II Guerra Mundial en Corea, Malasia y Vietnam. Mostrando, al sonreír, unos dientes muy separados, y martillando su credo decepcionantemente simple, vocifera: "La jungla es neutral. Aprendan a vivir en ella y fuera de ella".

Ateniéndose a esta máxima, las tropas de Canungra aprenden a comer ciertas raíces, hojas, enredaderas y frutas de la jungla: el fornido *Boss* se asegura de que practiquen lo que él



Un *Digger*: Morir por Vietnam.

predica. Desde que comienza el día, hasta que el último y agotado recluta se despierta sobre la cama, a medianoche, raramente Joe Mann deja de moverse. "Luchar en la jungla —insiste— es algo diferente a cualquier otra cosa; exige al soldado un reajuste completo de su sistema nervioso."

Como él, sus hombres están siempre listos. Después del toque de diana —y antes de desayunarse— tienen una hora de entrenamiento. Corren tres millas con el equipo completo de batalla y luego abordan el "curso de confianza", arrastrando el vientre bajo alambrados electrificados o saltando muros de 5 metros de alto, a través de sofocantes cortinas de lianas, cruzando arroyos torrentosos y helados.

Después del desayuno, las tropas dedican la mañana a tomar por asalto la "aldea vietnamita" de Canungra. Diseñada por veteranos australianos del Vietnam, está sembrada con una colección de trampas explosivas, como las que suele urdir el ingenio guerrillero del Vietnam. El resto del día, y parte de la noche, practican patrullaje y emboscadas.

El coronel Mann destaca muy especialmente el valor de estos ejercicios. De pronto, un grupo de hombres es detenido en su camino por un grito del instructor (en lenguaje vietnamita). Está escondido en la copa de los árboles. Y otros, vestidos con los pijamas negros del Vietcong, atacan a la patrulla por la espalda.

Con todo esto, las tropas llegan a aceptar las reglas cardinales de la guerra en la jungla, dictadas por el *Boss*: "No hablen nunca; utilicen señales. Nunca sigan un sendero; entren y salgan de él. La jungla es el mejor refugio; manténganse en ella. No repitan nunca un recorrido; el soldado que tiene un programa estático está perdido".

En Canungra, según Joe Mann, se trata de "hacer de cada *Digger* que pasa por aquí un hombre lo suficientemente duro como para derrotar al Vietcong en su propio juego. Si nuestro entrenamiento salva una vida, que de otro modo se perdería en el Vietnam, creo que habremos tenido éxito". Según los hombres de las "fuerzas especiales" norteamericanas, las conquistas de este centro de entrenamiento son mucho más importantes. Un mayor dijo la semana pasada: "Creo firmemente que podríamos hacer algo mejor; entrenar aquí, antes de enviarlos a pelear, a nuestros muchachos de Ohio o Arizona; si lo hiciéramos, muchos más sobrevivirían para volver a sus hogares".

Los reclutas entienden las razones del teniente coronel Joe Mann, pero quizá no pueda decirse lo mismo de la opinión pública australiana. El Primer Ministro Harold Holt, liberal, que a principios de 1966 reemplazó a Robert Menzies —quien había permanecido 16 años en el poder—, ha visto mermar rápidamente su popularidad. La oposición laborista censura con vehemencia la participación en la aventura vietnamita. Se oye decir: "Bien o mal, los norteamericanos harán pie en alguna parte del Sudeste asiático; nosotros, aunque alcancemos la victoria, algún día tendremos que retirarnos".

Los círculos nostálgicamente apegados a la tradición inglesa comparten las objeciones del laborismo a una política más y más condicionada a la influencia de Washington. No es casual, afirman, que este año Australia haya sustituido su vieja moneda, la libra esterlina, por el dólar. ♦

CONTABILIDAD

CURSO BÁSICO Y SUPERIOR
A NIVEL UNIVERSITARIO

Abierta la inscripción para Octubre
y curso intensivo de los sábados.

Grupos reducidos - Vacantes limitadas

Profesores:

Roberto J. QUIJAN y Horacio N. ROSSI

Grupos reducidos - Vacantes limitadas

Profesores universitarios

INFORMES E INSCRIPCIÓN

ipc

INSTITUTO PRIVADO DE
CONTABILIDAD SUPERIOR

SANTA FE 1284 Tel. 41-1815 (8 a 21 hs.)

Brasil

La exportación del comunismo

El mariscal Umberto de Alençar Castelo Branco, Presidente del Brasil por derecho propio, concibió la semana pasada una idea luminosa: exportar estudiantes descontentos. Pero no parece preguntarse quién se los aceptaría.

En 1960, Kennedy, habiendo leído el primer *best seller* de Lederer y Burdick, *The Ugly American* (El norteamericano feo), que ridiculizaba a los representantes de USA en el extranjero, impartió la orden de crear una fuerza juvenil voluntaria con el fin de demostrar que su patria no había "perdido sus jugos vitales", que en ella vivía aún "el espíritu pionero". Se trataba del *Peace Corps* (Cuerpo de Paz), cuya organización confió el Presidente a su cuñado Sargent Shriver. Hoy lo reemplaza Jack Hood Vaughn, ex Secretario de Estado adjunto.

La idea era expedir unos 5.000 hombres y mujeres que se dedicarían a tareas penosas en los países subdesarrollados, para contribuir a mejorar las condiciones de vida locales. Debían hablar la lengua de los abrigados, compartir sus alimentos y sus chozas; no recibirían salario, salvo una pequeña suma para subsistir.

Según Lederer y Burdick, los norteamericanos resultaban antipáticos porque llegaban con mucho dinero y convencidos de que el dinero es omnipotente. Hay que cambiar la "imagen" de USA, tectrizaba Shriver; los norteamericanos deberían disfrazarse de pobres, para llegar mejor al corazón de los pueblos.

Naturalmente, era un disfraz: cuando los jóvenes del Cuerpo de Paz terminan su contrato de dos años, se les entrega un pequeño capital con el que podrán iniciar un negocio. No sufrían hambre, como sus huéspedes: estaban ahorrando. Algunos Gobiernos africanos y asiáticos han repudiado a esta organización, sospechando que cumple actividades afines a las de la CIA (Agencia Central de Inteligencia). Con todo, el Cuerpo de Paz trabaja actualmente en 46 naciones. Entre ellas, Brasil acogió a 608 voluntarios, una cifra que sólo Colombia (con 690) supera en América latina.

El mariscal Castelo Branco se siente complicado con la presencia de los jóvenes norteamericanos en su país, tanto más cuanto que los brasileños de la misma edad no parecen comprender la conveniencia de un Gobierno de fuerza.

La semana pasada, varias Universidades seguían en huelga; protestaban por un impuesto que les aplica el Estado (de unos 14 dólares) en concepto de "tutoría nominal"; tampoco les agradaba la decisión de cobrarles más por sus gastos de restaurante. Muchos han sido arrestados por su actitud "subversiva", "castrista".

Ante la creciente oposición de los estudiantes, el Gobierno ofreció ayuda económica a una organización nacional semejante al Cuerpo de Paz norteamericano. Quiere dar una oportunidad a



A.P.

Mañana serán un Cuerpo de Paz.

los estudiantes para que se consagren voluntariamente a un servicio nacional. Ha pedido al Congreso 9 millones de dólares en bonos del Tesoro para entrearlos a una agencia que se encargará de crear esa fuerza civil y mantenerla en el exterior.

Los universitarios replican que, con su impuesto de tutoría y con los nuevos precios de sus comedores, el Estado recaudará una suma muy inferior a la que acepta gastar en el Cuerpo de Paz brasileño.

El Presidente Castelo Branco designó a un político de primera fila, Ney Braga, ex Gobernador del Paraná y ex Ministro, para que actúe como presidente del Movimiento de la Economía y el Desarrollo Social de la Universidad. "Es el primer gesto que hace el actual régimen —comenta Juan de Onís en *The New York Times*— para atraerse la cooperación de los estudiantes universitarios." Castelo Branco explicó: "Ahora podrán transformar las vacuas protestas y los slogans en acción efectiva".

Como el Gobierno del Brasil se esfuerza por purgar las asociaciones de estudiantes, a las que sospecha de comunismo, es difícil que otros países del continente le acepten ese regalo. Faltaría conocer la respuesta del Presidente Stroessner, por ejemplo. ♦

Dominicana

Extraña jalea: Poetisas con azúcar

A bordo, los dos hombres se estrecharon la mano; después saludaron la bandera; uno de ellos descendió y el otro seguía en cubierta mientras la nave se alejaba gravemente, entrando en la embriaguez luminosa del Caribe.

El martes pasado, salvo un pequeño contingente que aún saldría por aire al día siguiente, la Fuerza Interamericana de Paz, después de 17 meses de actuación en la República Dominicana, se retiraba y marchaba hacia su extinción. La ceremonia postrera reunió al pie de un mástil a su comandante,

general Arturo Alves da Silva Braga (Brasil), y al segundo jefe, brigadier general Robert Linvill (USA).

La evacuación de los 24.000 soldados interamericanos comenzó hace dos meses, poco después del sorpresivo triunfo electoral de Joaquín Balaguer sobre Juan Bosch, y no se detuvo a pesar de la nueva racha de terrorismo que azotaba al país hace dos semanas, con un saldo de cinco muertos (dos de ellos, bajo la chaqueta militar). Los últimos caídos en acción de paz fueron un soldado de cepa hebrea, Rickey L. Greitzman, y otro de color, George Ford. En una lavandería de la Ciudad Nueva fueron baleados por un par de sujetos que huyeron en una motoneta.

El Presidente Balaguer no urgió a la FIP; tampoco intentó retenerla, si bien corría el rumor de que, tan pronto como se fueran los "gringos", las Fuerzas Armadas lo derrocarían. Este hombre sencillo, aunque de unciosos modales, es, sin duda, el único dominicano que puede —con suerte— disuadir a los militares de su país, que siempre detentaron el poder. No ignora que, en cuanto demuestre algún temor, lo enviarían al exilio.

Quizá su tranquilidad sea aparente, pero no caerá en los errores de Bosch, causados por un inestable temperamento. Su tarea principal consiste en inspirar confianza, y el rasgo más audaz de su gobierno ha sido nombrar dos decenas de mujeres —muchas de ellas, poetisas— para gobernar las provincias dominicanas, cargos que todos sus predecesores confiaban a toscos lugartenientes con pistola al cinto.

La ambición descansa

Hasta ahora, todo marchó razonablemente. Las Fuerzas Armadas exigieron el retorno del general Elias Wessin y Wessin, el hombre que en los últimos días de abril de 1965 llamó en su auxilio a los norteamericanos, desbordado por los oficiales jóvenes y la plebe scaudillada por el coronel Francisco Caamaño Denó. "El Chacal de San Isidro" vivió poco más de un semestre en Miami y no quiso aceptar un puesto de cónsul, ofrecido por el Presidente provisional Héctor García Godoy.

Ahora, en cambio, Balaguer dispuso que Wessin se incorporase a la Junta Interamericana de Defensa, en Washington, y que otro caudillo del mismo bando, el comodoro Francisco Rivera Caminero, se inscribiera para seguir un curso en el Colegio Militar Interamericano. "Por ahora, no es prudente que regresen al país —explicó—. Todavía hay perturbadores que se aprovecharían." Para ellos fue una sorpresa leer en los diarios que el arrogante Wessin se declaraba honrado de ocupar un puesto secundario y que "apoyaría con toda lealtad al Presidente".

No hay pruebas de que el súbito relevo del jefe de la Fuerza Aérea, Juan N. Folch Pérez, el 19 de setiembre, guarde relación con el fracaso de ese primer planteo. El arma se ha subordinado, sin asomo de resistencia, al coronel Antonio Alvarez Albizu. Balaguer intenta concentrar todos los mandos militares bajo un Ministro de Defensa civil, que reemplazaría oportunamente al joven general Enrique Pérez y Pérez, quien se inició como soldado raso después de haber seguido cursos de Derecho.



A.P.

Santo Domingo: No más alborotos.

Aparentemente, los sectores tradicionales del Ejército vacilan en "salir" porque saben que, a las pocas horas, Caamaño—actual agregado militar en Londres— cruzaría el Atlántico para ponerse al frente de sus antiguas huestes "constitucionalistas", que no han entregado sus armas sino con notoria parsimonia. Es más probable que prefieran actuar de contragolpe, con el pretexto de asegurar el orden contra desmanes izquierdistas. Buen trabajo costó a los secuaces de Bosch, hace cinco semanas, calmar a su gente, que pretendía hacerse justicia después del asesinato del comandante Ramón Emilio Mejía Pichirillo, un brioso oficial dominicano que fue amigo personal de Fidel Castro y combatió a su lado en la Sierra Maestra. Caamaño, profundamente afectado por esa pérdida, exhortó desde Londres a esperar el resultado de la pesquisa.

Las relaciones de Balaguer con Bosch se ensombrecieron cuando el Presidente, con amplia mayoría en las dos Cámaras, propuso una ley que limitaría las actividades políticas hasta el nuevo periodo preelectoral. El presidente quería evitar que la juventud del Partido Revolucionario Dominicana —y, sobre todo, los marxistas del Movimiento 14 de Junio— sucumbieran a la provocación que urden pacientemente los enemigos del Gobierno constitucional. Llamó a su despacho a los cinco senadores del PRD, pero ellos insistieron en que se retirarian del Congreso si el Gobierno cursaba ese proyecto. Balaguer, entonces, desistió, pero la izquierda había comprendido, porque ya no alborota constantemente las estrechas callejuelas del centro de Santo Domingo.

Aparentemente, la cordura de Balaguer atrae la simpatía de Washington, a donde envió como Embajador al ex Presidente García Godoy, cuyo retorno a la diplomacia frustra su sueño de trabajar nuevamente como industrial azucarero. A fines de agosto, cuando Dominicana obtuvo un sustancial aumento de su cuota de azúcar en el mercado norteamericano, Balaguer transmitió su reconocimiento al Presidente Johnson, cuyo "testimonio en amistad" ayudará al país a rehabilitar su economía, brutal-

mente estropeada por la guerra civil.

La ocupación extranjera, paradójicamente, operó como acicate económico: los 24.000 soldados introdujeron en la isla un elevado nivel de consumo. Ahora, al retirarse, desamparan a muchos negocios que habían prosperado con rapidez.

El aspecto más delicado de la gestión oficial consiste, precisamente, en salvar a la CAD (Compañía Azucarera Dominicana), empresa estatal formada a la caída del dictador Trujillo para administrar los 12 ingenios que fueron expropiados a su familia, productores del 60 por ciento de azúcar dominicano y el 30 por ciento de las divisas en dólares. En los últimos cinco años, el precio internacional bajó a la tercera parte; pero, además, los partidos que se sucedieron en el poder durante el ciclo de los golpes de Estado habían subsidiado, de hecho, a sus simpatizantes, repartiéndoles más de 60.000 empleos en la CAD, cuya deuda superó los 80 millones de dólares.

Balaguer la disolvió; en adelante, cada uno de los 12 ingenios se administrará por sí mismo, bajo la dirección más flexible de un Consejo Nacional del Azúcar, facultado para clausurarlos cuando arroje pérdidas durante dos años consecutivos. El 40 por ciento de los beneficios, si los hay, será repartido entre los trabajadores, y el resto se invertirá en obras de asistencia social para ellos. El hombre a quien su rival Bosch describía como un conservador y un títere extranjero, señaló en su mensaje al Congreso que esa política tiene en cuenta la experiencia de "las economías socialistas más avanzadas". El semanario *Visión* comentó: "Si hubiera sido Bosch el autor de ese proyecto, no habría durado 48 horas". ♦

México

La lección de las topadoras

Urruchurtu se desinfló. Llevaba 14 años en la alcaldía de la capital mexicana, y ya parecía imposible cerrarle en 1970 el camino a la Presidencia, hazaña que hace dos años logró a duras penas el misterioso sínodo que maneja el PRI (Partido Revolucionario Institucional). Pero cometió un error, uno solo, y su carrera política entró en menguante. Ya no se repondrá, seguramente: todos sus competidores se unirán para impedirlo.

A los mexicanos les gusta que se les hable "bonito". La política es allí un continuo certamen de oratoria. Los generales, como los licenciados, desuellan en el arte de "platicar". No hace mucho, un político salpicaba sus discursos de citas de Aeschylus y de Sophokles (así los escribía, al corregir luego las pruebas de imprenta), y aún son muchos sus colegas que, por seguir hablando—y escuchándose— se olvidan hasta de hacer política y no llegan a ninguna parte, salvo a la honorífica lista de los "ruiseñores" de México.

Ernesto P. Urruchurtu era la excepción. Hombre práctico, obstinado, se

contrajo a la fanática tarea de transformar una ciudad que, hasta los años 50, todavía evocaba las lacustres perspectivas que un día dividió Hernán Cortés. Ninguna otra ciudad del continente cambió más en menos tiempo, salvo Brasilia, que entonces no existía. Pero Brasilia surgió de la nada; en la actual ciudad de México, los trabajos de demolición son aún más impresionantes que los de construcción. El turista que se brinda una semana en Acapulco puede correr el riesgo de no encontrar, a su regreso, el gigantesco hotel donde había dejado sus maletas.

Esa predilección por las tácticas de arrasamiento debía costarle caro a Urruchurtu. Estaba decidido a no permitir que su capital—como Río, como Buenos Aires, como Santiago, como Lima, como Caracas— se viera acogotada por el cerco implacable de las barriadas de emergencia. Las chozas destaraladas, que allí también surgían como hongos, eran su pesadilla. Había que salirles al paso, obligarlas a replegarse para que no empañasen las veloces autopistas, los mármoles triunfales, las señoriales perspectivas.

Frenético de ira, el mes pasado inició la destrucción de Santa Ursula, un suicio pedregal donde se habían instalado unos 4.000 intrusos. Envío unas cuantas topadoras, que hicieron su trabajo ante la intimidatoria presencia de los granaderos de policía. A los colonos no les quedó sino huir. Y se refugiaron, malignamente, en la zona de las canteras, donde Urruchurtu, día y noche, disparaba sus cartuchos de dinamita para obtener las toneladas de piedra que necesitaba. Hubo muertos y heridos. Un clamor nacional se levantó contra el impío. En la Cámara, oradores de los cuatro partidos le echaron su responso. "¡Muera Urruchurtu!", vociferó una manifestación popular.

El alcalde intentó convencer a la opinión pública de que sabría ofrecer vivienda más digna a los pobres diablos que había desalojado; pero ya era tarde. Hubo de presentar su renuncia al Presidente; Gustavo Díaz Ordaz la aceptó sin tardanza. El funcionario más activo y más honrado que haya conocido México había desaparecido de la escena política. ♦



Hermanos Múv

Urruchurtu: El minuto fatal.

PERISCOPIO

INVERSION DEL OCIO

Viena — Rusos y norteamericanos se parecen cada vez más, dictaminó la semana pasada un enorme estudio sociológico —obra de un centro de investigaciones vienés— que compara los hábitos de vida de 30.000 adultos en 9 países.

León Trotski se quejó una vez de la "sequedad y dureza" de la vida en su patria, y muchos occidentales suponen todavía que la vida en la URSS es puro trabajo, sin diversión alguna. Es una idea anticuada. Las amas de casa rusas y norteamericanas, por ejemplo, promedian la misma cantidad de sueño por días de semana (7,6 horas), contra 7,3 de las húngaras. Tienen, por otra parte, mucho más tiempo libre (7,5 horas en la URSS, 8,2 en USA) que las damas de Europa Oriental.

La diferencia reside en el empleo de esas horas libres. No sorprende que los Estados Unidos encabezen la afición a la TV (las norteamericanas pasan 1,6 horas por día ante el aparato, las rusas que lo tienen, 42 minutos). Las soviéticas leen más. Por lo demás, el 44,8 por ciento de los rusos adultos se dedica, en su tiempo libre, a estudios avanzados, que sólo cuentan entre los norteamericanos con un modesto 8,1 por ciento.

ALTO NIVEL

Montreal — Charles de Gaulle visitará la feria mundial de Montreal el año próximo. Después de saber que la reina Isabel II, de Gran Bretaña, se propone asistir, el Presidente francés decidió que Francia —segunda "madre patria" de Canadá— debía estar representada en el más alto nivel.

Sin embargo, los dos jefes de Estado no se encontrarán. La Reina irá a principios de julio, de Gaulle en las postrimerías del mismo mes, cuando los canadienses festejan su "Día Francés".

STALIN EN GUERRA

Moscú — El héroe ruso de la II Guerra Mundial, mariscal Georgi Zhukov, añadió la semana pasada su propia apreciación de las condiciones militares de Stalin. No se reconoce en ella al genio militar que pretendían sus apologistas, ni —como lo describía Krushev— el medroso badulaque que planeaba operaciones en un globo terráqueo escolar.

Zhukov, en excelente estado físico a los 72 años, no tiene motivos para ser gentil con Stalin ni con su sucesor. Celoso de su popularidad, el desconfiado jefe lo relegó a un puesto oscuro, un año después de su victoria en Berlín. Pero fue Krushev, una década más tarde, quien, vinculándolo al llamado grupo "antipartido", terminó ignominiosamente con la carrera del mariscal.

En la primera entrega de sus *Memorias*, que han comenzado a publicarse en el Diario Histórico-Militar del Ministerio de Defensa, el viejo soldado no vacila en representar a Stalin como un incansable y lúcido comandante en jefe.

Lo conoció en los oscuros días de octubre de 1941, cuando las defensas de Moscú se desmoronaban. "Stalin estaba en su cuarto, enfermo de gripe; me saludó con un movimiento de cabeza y, señalando el mapa, me dijo: «Mire, aquí la situación es muy mala; pero no puedo obtener un informe detallado sobre ese sector.» Le pidió que fuera allá en el acto, viera con sus propios ojos y lo llamara en cualquier momento de la noche. "Esperaré", le previno. A su regreso, con los datos necesarios, lo envió a ese mismo sector del frente: "Forme una línea de batalla y actúe con rapidez."

La digna objetividad del relato de Zhukov coincide con la tendencia de los actuales líderes rusos a restaurar, en parte, la reputación del tortuoso georgiano que por 30 años fue el amo de la URSS.

UN OPTIMISTA

París — "Es absolutamente improbable una ampliación del conflicto vietnamita", escribe en *Le Monde* Paul-Henry Spaak, quien, después de ser durante dos décadas el conductor de la política exterior belga, acaba de asumir la dirección de una compañía de teléfonos norteamericana.

Spaak se funda en la conciencia que tienen los chinos de su inferioridad militar, en la notoria renuencia soviética a suministrar ayuda en proporciones que permitan un "contra-escalamiento", y, por fin, en los consejos de la diplomacia mundial a los militares de USA para que se abstengan de emplear su armamento nuclear técnico, que alteraría peligrosamente la naturaleza del conflicto.

En cambio, el veterano líder socialista no se atreve a imaginar la solución. Los Estados Unidos, reconoce, se han comprometido tanto, que un cambio de personal dirigente no bastaría para determinar un cambio de política.

VOTOS HASTIADOS

Estocolmo — Después de los noruegos, también el electorado sueco acaba de manifestarse hastiado de la felicidad socialista que ha gozado durante una generación. El domingo pasado votó copiosamente contra el partido gobernante en unas elecciones regionales, cuyas asambleas, por lo demás, eligen cada año una octava parte de los efectivos de la Cámara alta.

Hasta ahora, los social-demócratas disponían de una mayoría de 7 votos en el Senado, aunque les faltaban 7 en Diputados. Gobernaban ellos porque la oposición estaba dividida: 2 senadores y 8 diputados comunistas los apoyaban generalmente contra los tres partidos "burgueses". Pero la irrupción de 400.000 electores nuevos ha modificado esta relación de fuerzas. El Primer Ministro, Tage Erlander, admitió: "Los jóvenes votaron contra nosotros. Nos culpan de haber gobernado durante 34 años". ♦



Nuestro trabajo es pensar en Usted

Nosotros investigamos y producimos medicamentos.
Trabajamos para hoy, y también para dentro de 10, 20 y 30 años.
Preparamos un legado de salud y alegría para usted y las
generaciones futuras. Esto nos impulsa a seguir adelante.

CAMARA ARGENTINA DE ESPECIALIDADES MEDICINALES

El proceso del siglo

El líder izquierdista marroquí, Mehdi Ben Barka, avanzaba hacia la vereda encristalada de la famosa cervecería Lipp, en Saint-Germain-des-Près, cuando tres desconocidos le salieron al paso; uno de ellos le mostró su credencial de policía y lo invitó a subir a un coche. El no lo sabía, pero había sido señalado por dos hombres que se ocultaban tras el cortinado de la cervecería; eran amigos suyos y lo habían atraído a una emboscada. También sus captores ignoraban algo: dos pasos detrás de Ben Barka venía, acompañándolo, un estudiante —su compatriota— que observó en silencio la escena y días más tarde alertó a la prensa. Esto ocurría el 28 de octubre de 1965. Comenzaba así un incidente que aún



Ben Barka: Cenizas que aún arden. A.P.

hoy exaspera a los franceses, quienes le han endigado un remoque, el *affaire*, reservado a los mayores escándalos políticos de su historia: el de Dreyfus (1898), el de Panamá (1912), el de Stavisky (1934). El primero de ellos reveló que el ejército era la instancia suprema en Francia, detrás del biombo democrático; los otros dos, que era el dinero quien mandaba; el de ahora probaría que la policía secreta es más poderosa que de Gaulle. La desaparición de ese político árabe refugiado en París no sólo llevó las relaciones franco-marroquíes al borde de la ruptura, sino que amenaza también con enturbiar aún más las de Francia con los Estados Unidos.

En París, hace dos semanas —y por otras dos—, comparecen ante una Corte de Apelaciones seis personajes: Antoine López, Louis Souchon, Roger Voïtot, Marcel Le Roy-Finville, de los servicios policiales de Francia; el periodista Philippe Bernier y El Galhi, policía de Marruecos. Los cinco primeros habrían participado del secuestro, el otro es acusado de estar al tanto y no haberlo impedido. A otros siete individuos se los juzga por contumacia: unos son policías, otros asesinos a suel-

do, y uno —hecho sin precedentes— Ministro de otro país, el general Mohamed Oufkir. También se escucha a decenas de testigos, personalidades de relieve en Francia o miembros de la emigración marroquí. La prensa de París dedica al *affaire* un espacio mucho mayor que a las operaciones en el Vietnam o a la inauguración de las sesiones de la UN.

Ajuste de cuentas

Desde su ascenso al trono de Marruecos, en 1959, el joven soberano Hassan II rompió con la Unión de Fuerzas Populares, partido de izquierda —con un ala moderada y otra radical— que había gobernado en tiempos de su padre, Mohamed V. El palacio se empeñó en crear un partido oficial, con escaso éxito; pero el poder verdadero cayó en manos del general Mohamed Oufkir, quien, como Ministro del Interior, dirigió con crueldad la represión contra la UFP. Aparentemente, Hassan trataba de desprenderse de tan drástica tutela y había enviado emisarios a Ben Barka con la esperanza de que él, sobreponiéndose a todo sentimiento de rencor y venganza, formara un nuevo gobierno; debería mantener a raya al ejército, pero garantizar la dinastía.

Viéndose perdido, el general Oufkir habría ordenado el secuestro del desterrado. La policía secreta de Marruecos, al parecer, entró en contacto con su similar francesa, a algunos de cuyos agentes se les hizo creer que podían contar con la impunidad. El día siguiente a la operación, el Ministro marroquí y uno de sus lugartenientes, Ahmed Dlimi, hicieron un rápido viaje a París; según el semanario francés *L'Express*, Oufkir, al verse frente a su enemigo, no pudo dominar sus nervios y lo atacó a puñaladas.

La investigación —confiada al joven e intrépido magistrado Louis Zollinger— se inició después de la denuncia presentada por el estudiante que acompañaba a Ben Barka. Un buen número de agentes secretos cayó en las redes de Zollinger. Hombres a quienes recurren todos los gobiernos para el "trabajo sucio", ahora buscaban la protección de sus protectores y no la obtuvieron sin grandes dificultades. Reelegido de Gaulle el 5 de diciembre, y ante la súplica de la madre de Ben Barka, prometió públicamente "la mayor diligencia" en la investigación y el castigo de los culpables. François Mitterrand, que había sido su rival en las urnas, declaró que el escándalo envolvía a todo el gobierno y que de Gaulle no habría triunfado si el pueblo hubiera conocido la sórdida realidad en que se mueve el aparato policial. La prensa, los partidos, explotaron la situación. Pedían la renuncia del Ministro del Interior, Roger Frey, y de Jacques Foccart, secretario general de la Presidencia; ambos debían conocer la clase de individuos con quienes trabajan, los métodos de que se sirven, su participación en otros casos análogos.

De pronto, un efecto teatral. Georges Figon, uno de los entregadores, que se hallaba tras los visillos de la cervecería Lipp el día del secuestro, es hallado muerto en su departamento el 17 de enero. ¿Suicidio? ¿Ajuste de cuentas? Figon, irritado por no haber

recibido la prima que se le ofreció, había reclamado en vano la protección de sus poderosos amigos: comisarios de policía, directores de ministerio, un diputado gaullista. Todos lo eludían. Hay contradicciones entre el sumario policial y el del juez Zollinger. De Gaulle, en sesión de gabinete, monta en cólera, golpea la mesa con el puño. *L'Express* publica un largo y prolijo relato del propio Figon, hecho a un reportero tres horas antes de su muerte. Como alguien sospecha de la autenticidad del documento, el reportero saca a relucir una cinta grabada. Es la voz de Figon, sin duda.

El gobierno francés pide a Marruecos la entrega del general Oufkir y del policía Dlimi. El rey Hassan no accede: su honor de musulmán se lo impide. Declara su confianza en Oufkir. El Ministro se pone de rodillas, besa su anillo; bajo sus consuetudinarias gafas negras, rueda una lágrima de gratitud que un avieso periodista atribuye al mal de cataratas. De Gaulle retira su embajador en Rabat; Hassan ordena el regreso del suyo en París. Francia solicita entonces a In-



Luto ante el Tribunal del Sena (*). A.D.

terpol la captura de los sospechosos. Es una injuria. La ruptura de relaciones parece inevitable.

La versión marroquí acusa al gobierno francés de un intento de desviar la atención: buscaría culpables en Marruecos para salvar a Frey, a Foccart. La situación se complicó cuando un diario francés puso en boca de Frey esta grave presunción: "No es imposible que la CIA (Agencia Central de Inteligencia, del gobierno norteamericano) esté mezclada en esto". El Ministro desmintió. Pero luego fue el octogenario François Mauriac (Premio Nobel 1952) quien formula el mismo cargo en la columna firmada que escribe para un semanario; y todos saben que Frey estaba presente en una reunión celebrada la tarde anterior en la mansión campestre del novelista.

¿Qué objetivos perseguiría la CIA al vincularse con Oufkir y reclutar para su servicio agentes franceses? Desde luego, eliminar a un prestigioso dirigente revolucionario, el mismo que tuvo a su cargo la organización de la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana. Pero, sobre todo, com-

* El hermano y la esposa de Ben Barka llegaron a reclamar justicia.

prometer a de Gaulle ante las fuerzas nacionalistas del Tercer Mundo, a las que intenta seducir desde tiempo atrás.

Como es natural, los voceros de Washington desmienten la consabida acusación. También lo hace la prensa norteamericana. "Ya entró en escena la CIA", tituló *Newsweek*. *Time* recordó a la policía francesa que, "después de todo, aún ni siquiera halló el cadáver". Una objeción bien calculada.

Para el Presidente Johnson y sus colaboradores, la insinuación de François Mauriac es grave, porque deja traslucir los crecientes sentimientos antinorteamericanos del general de Gaulle y su círculo.

Ocupar el vacío

En el año transcurrido, la diplomacia marroquí se esforzó por obtener que la justicia francesa desglosara del proceso el caso de Oufkir, porque el rey, Hassan II, no podría entregar su ministro —aun culpable— sin faltar a las leyes del honor islámico. Sus emisarios, en tres ocasiones, se entrevistaron furtivamente en las playas de la Costa Azul con allegados a de Gaulle, dando a entender que, cuando el nombre de Oufkir haya sido olvidado en Francia, el soberano prescindiría de sus servicios, discretamente. En cambio, si la Corte insiste en declarar culpable al temible general de gafas negras, Hassan se verá obligado a defenderlo, y tal vez a tomar represalias contra los fuertes intereses franceses radicados en ese país.

Marruecos se mantiene —desde su independencia, hace diez años— en el área del franco; recibe de París ayuda financiera y técnica; los comerciantes y colonos de la antigua metrópoli han salvado sus bienes de la expropiación.

Todo este régimen de cooperación bilateral está en peligro, y no faltan los espíritus malignos que atribuyen a los círculos oficiales y económicos de Washington la intención de haber trazado planes para ocupar el "vacío" que allí dejaría Francia. Las relaciones de Hassan con los Estados Unidos se han afianzado mucho en los últimos tiempos; pero, a la vez, quizá con el propósito de evitar los peligros de una influencia exclusiva, también se ha mostrado propicio con los rusos, que ven así una posibilidad de cumplir su viejo sueño de asomarse al Mediterráneo oriental.

El proceso, en su segunda fase, agrava la responsabilidad de Oufkir, un antiguo oficial francés que luchó en Indochina. Dos de los testigos, el agente secreto Antoine López y el periodista Bernier, expusieron su convicción de que "las órdenes vinieron de Rabat". Bernier se declaró inocente, López aceptó su complicidad; buscando un atenuante añadió que, a su juicio, el Ministro sólo quería "reclamar a Ben Barka para reintegrarlo a la gran familia marroquí, sin hacerle daño alguno". Entonces, ¿dónde está?

"El proceso del siglo" sigue adelante y, si no es probable que el general Oufkir viaje a París en mucho tiempo, la evidencia de las estrechas relaciones que había entre las dos policías, los agentes secretos y ciertos hampones, está causando graves daños al prestigio francés. ♦

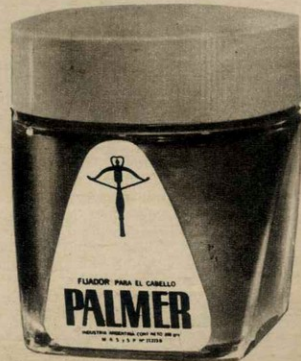


los hombres

A cada hombre le gusta peinarse de una manera diferente. Según las modas, la edad, lo que tenga que hacer - según su estilo. PALMER es el fijador creado para que cada cual encuentre su peinado (cuando tiene ganas de peinarse). Porque con PALMER se logra un peinado natural, discretamente perfumado, limpio y con vida. Solamente eso. Pero es lo único que tiene que hacer un fijador, no?

fijador

PALMER





La Primera Presidencia, XVIII

LA ayuda financiera que el Gobierno peronista daba a los clubes de fútbol profesional, para edificar nuevos campos de deportes o remodelar viejos estadios, engendró ciertas obligaciones imposibles de eludir. Una mañana, al llegar a la Presidencia, el Ministro Cereijo fue advertido por Perón y Evita:

—Mire, Cereijo, nosotros damos toda la ayuda que sea necesaria, pero queremos que el precio de las entradas sea barato...

... y que los chicos entren gratis a ver los partidos. No me gusta que anden trepándose para colarse.

A los pocos días, la Asociación del Fútbol relevó que los menores de 12 años no abonaban entrada a los estadios. Pero alguien, que venía madurando una idea más espectacular, aprovechó para acercarse a Evita y proponerle otra manera de exigir a los clubes la justa compensación a la ayuda recibida. Era el relator radial Eduardo Lalo Pellicciari, quien pensó poner en práctica el proyecto que el doctor Emilio Rubio (jefe de deportes del vespertino *Noticias Gráficas*) acariciaba desde hacía muchos años: un campeonato infantil de fútbol. "Señora —le dijo—, los chicos no se quedan quietos en la tribuna para ver el partido. Siguen trepándose y saltan las alambradas para robarles las camisetas a sus ídolos. Se las ponen y corren por toda la cancha. Quieren jugar. ¿Por qué no organizamos un gran torneo infantil y pedimos a los clubes que presten sus estadios?"

Evita aceptó enseguida la idea y nombró una comisión. A Pellicciari y Rubio se sumaron el periodista Américo Barrios, el árbitro Bartolomé Macías y el presidente de Racing, doctor César Paillot. A fines de 1948 los preparativos llegaron a su término, y en enero de 1949 dio comienzo el primer Campeonato Argentino de Fútbol Infantil Evita, un torneo que aglutinó a cien mil chicos de todo el país, a los que se proveía gratuitamente de equipos deportivos. Cada barrio de Buenos Aires alineó su escuadra, designó un delegado (generalmente el padre de uno de los chicos), eligió un nombre y colores para su casaca e inscribió al flamante club en las oficinas que Cereijo hizo habilitar provisoriamente en el Ministerio de Hacienda. Idéntico procedimiento se efectuó en cada provincia, donde millares de niños santiagueños, jujeños y salteños pudieron calzarse por primera vez gracias a las medias y botines de fútbol entregados por los organizadores del torneo. Algunos se sintieron incómodos y quisieron jugar descalzos "para dominar la mejor"; otros, se resistían a quitarse la camiseta una vez finalizado el partido.

Al hacer un balance deportivo, Félix Daniel Frascara (!) extrajo la siguiente conclusión de aquellas escenas: "En medio de toda la euforia, de tanto derroche de dinero, de tanta inconsciencia (y de tanto consiente desliz), en medio de aquel mundo de obsesiones y de especulación, algo hubo digno de las más nobles intenciones: los campeonatos infantiles. Muchos miles de chicos fueron felices jugando al fútbol, por ejemplo, en canchas 'de verdad', con botines, medias, pantalones y camisetas de fútbol". Cuando ingresaban al campo de juego, los equipos se alineaban para saludar como los jugadores profesionales y los chicos imitaban los mismos gestos y las mismas cabalas de sus ídolos: empujar la pelota hacia el arco vacío, trotar con los brazos cruzados, persignarse y colocar amuletos cerca de las vallas. Esas ceremonias alcanzaban su punto óptimo en las finales, cuando la propia Evita daba el puntapié inicial y



Evita premia a los campeones del torneo infantil.

LOS UNICOS

luego entregaba las medallas individuales. En esos partidos, jugados en grandes estadios como River, Boca, Racing o San Lorenzo, las tribunas se poblaban con hinchadas similares a las de clubes de primera división, esta vez constituidas por falanges provincianas que desplegaron largas banderas y coreaban diversos estribillos.

"SALDREMOS A LA CANCHA..."

También saludaba la iniciación de esos encuentros una pegadiza marcha deportiva que Rodolfo Sciamarella compuso expresamente para el campeonato infantil y que grabó la cantante Nelly Omar. Sus versos testimoniaban el agradecimiento obligado de los participantes: *A Evita le debemos nuestro club / Por eso le guardamos gratitud*. El rostro de Evita, recordado sobre un escudo de paño, era la insignia que los jugadores debían lucir en sus camisetas.

La Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, que financió los torneos, entregaba al club ganador un terreno donde se hacía edificar la nueva sede social y premiaba a los jugadores con viajes al exterior. Copas y medallas eran distribuidas entre los equipos que alcanzaban determinados puntajes y, en algunos casos, el premio consistía en motonetas, bicicletas o becas para terminar los estudios. Al finalizar el primer torneo, Evita anunció por radio que se habían entregado 8 mil trofeos y que "la próxima vez se les obsequiará con una cancha de fútbol y todas las comodidades para que salgan de los baldíos". Pero todos esos premios eran mínimos en comparación con el halago de obtener el título de campeón para una provincia y dar la gran vuelta olímpica. "Claro que muchos aprovechaban los campeonatos infantiles para escalar posiciones a costa del entusiasmo de los chicos", recuerda ahora Américo Barrios, quien explicó cómo algunos delegados fortalecían sus equipos falsificando documentos de identidad e incluyendo a ju-

gadores que excedían la edad límite. "Llegamos a desconfiar tanto —dijo—, que una vez sacamos de su equipo a un jugador tucumano, porque su aspecto no era de un adolescente, sino el de un hombre hecho y derecho. Tenía abundante vello en brazos y piernas y una barba desprolijamente afeitada. Los tucumanos reclamaron e investigamos la documentación: no hubo nada que hacer, tenía 13 años."

La mayoría de los dirigentes y comentaristas de fútbol, aun aquellos que no comulgaban con el peronismo, admiten, sin embargo, el saldo positivo que dejaban estos torneos infantiles. "El solo hecho de poner a los chicos en contacto con un médico y obli-

Armando Méndez San Martín, un peronista realizador", que tenía en sus manos el manejo de la Fundación.

Dos años después, en octubre de 1951, una ceremonia similar serviría para dejar inaugurada la Ciudad Estudiantil, aunque con una significativa ausencia: Evita, postrada en un sanatorio, hablaría por radio desde su lecho de enferma, mientras Perón recorría las nuevas instalaciones, adyacentes a la Ciudad Infantil. Ocupando 5 manzanas, la Ciudad Estudiantil comprendía decenas de habitaciones, un extenso comedor y una gran biblioteca con salones de lectura. Su objetivo era albergar a estudiantes que no tenían



Perón inaugura la nueva Ciudad Estudiantil (1951).



Américo Barrios

M. San Martín

PRIVILEGIADOS

garlos a hacer gimnasia, es saludable para el país", opinaron unos. Otros, más especulativos, se remitieron a los resultados directos: "Aquel semillero nos dejó jugadores importantes como Angelillo, Sivori, Maschio, Cap, Corbatta, Yudica y Sivo, entre otros".

CIUDAD INFANTIL Y HOGARES ESCUELAS

Uno de los más encantadores premios que recibieron los chicos, y que alcanzaba no sólo a los futbolistas sino a todos aquellos en edad escolar, era la visita a la Ciudad Infantil "Amanda Allen", en la que vivían un día entero rodeados de un maravilloso mundo en miniatura. Instalada en cuatro manzanas (limitadas por las calles Echeverría, Húsares, Cazadores y Juramento) del barrio de Belgrano, la pequeña ciudad ofrecía a sus huéspedes la aventura de atender un surtidor de nafta en una minúscula estación de servicio de YPF; despachar mercadería en farmacias, tiendas, verdulerías y almacenes de pintoresca edificación y conocer el funcionamiento de un Banco. Sinuosas calles bordeadas de pequeñas residencias californianas los conducían hasta una colina donde se levantaba la iglesia de estilo nórdico. Cerca de allí, un comedor albergaba a los 450 niños que desfilaban diariamente. En un grupo de habitaciones podían dormir hasta 110 chicos traídos del interior del país. La tarde de la inauguración, el 14 de julio de 1949, vestido de general y con la voz algo tomada, Perón elogió a los obreros que levantaron la Ciudad Infantil en tiempo record: 5 meses y 20 días. Dos de ellos, Domingo Henríquez y Santiago Bota (los que más horas de trabajo contabilizaron), izaron la bandera, y un tercero, Alfredo Cortina, entregó simbólicamente la obra a su dueña; la Fundación, que a su vez, la puso en manos del flamante Instituto de Orientación Educativa para la Niñez. "Hemos cumplido —dijo Cortina—, con la frase de nuestro líder: *Producir, producir y producir.*" Perón, a su vez, exaltó "la obra de

en sus hogares las comodidades mínimas para cumplir con sus obligaciones ni los elementos para estudiar. También podían asomarse a las tareas de Gobierno a través del funcionamiento del Pabellón Presidencial, una réplica exacta de la Casa Rosada.

La idea del hogar escuela tuvo réplica en el interior del país, donde se edificaron nuevos establecimientos de este tipo, con servicios sanitarios integrales. Fueron habilitados con pocos meses de diferencia hogares estudiantiles en Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes y Salta. Antes de finalizar la primera Presidencia, también fueron habilitados establecimientos similares en Córdoba, Santa Fe y San Luis. Uno de ellos, el Hogar Escuela "Evita" de Termas de Reyes (Jujuy), cumplió una misión diferente: cobijar a niños de distintas provincias que necesitaban recuperarse físicamente y a los que se sometía a periódicos baños termales.

En muchos de estos hogares se creaban clubes de niños jardineros, en los que se enseñaba a plantar y cosechar legumbres, y se montaban talleres de juguetería, donde los alumnos aprendían a construir muñecas y juguetes de madera y latón. Pero el objetivo asistencial tampoco fue desestimado y así nacieron el Hospital de Niños "Presidente Perón", en Catamarca; el Policlínico de Epidemiología Infantil, en Buenos Aires; el Jardín de Infantes de San Vicente; las colonias de vacaciones de Ezeiza; las ciudades estudiantiles de Córdoba y Mendoza y los nuevos hogares escuelas en Comodoro Rivadavia, La Rioja, Mendoza, San Juan y Paraná.

EL MINISTERIO DE EDUCACION

El Plan Quinquenal, que había delineado un proyecto de ley con las bases para la educación primaria, secundaria y técnica, preveía la construcción de nuevas escuelas en todo el país y estructuración de otra manera el Consejo Nacional de Educación, confiándole un organismo ejecutivo compuesto por un presidente, tres vices y un secretario general designados por el Poder Ejecutivo (el primero de ellos con acuerdo del Senado). Pero esta reforma no alcanzó a ponerse en vigencia, pues el Consejo, que seguía



HISTORIA DEL PERONISMO

Intervenido desde el Gobierno de Farrell, fue después transformado radicalmente. La educación dejó de ser un mero apéndice del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, cuando se la desglosó para crearle una Secretaría de Estado y se nombró en este cargo al Embajador en los Estados Unidos, doctor Oscar Ivanissevich. Belisario Gache Pirán retuvo la cartera de Justicia, e Ivanissevich logró después que su Secretaría fuera convertida en Ministerio de Educación.

A este funcionario corresponde la idea que el peronismo explotó después insistentemente con una frase: "Los únicos privilegiados son los niños". Ivanissevich recuerda que dijo esas palabras al volver de Lima, en 1948, "ante los estudiantes, a quienes advertí que ellos serían los únicos privilegiados porque los chicos no tienen los elementos suficientes para desenvolverse y entonces hay que ayudarlos a exaltar su personalidad". Su gestión, que abarcó desde el 18 de febrero de 1948 hasta el 10 de mayo de 1950, engendró una larga serie de reformas que habían sido cuidadosamente programadas antes de llegar al Ministerio. "Cuando Perón me citó a su departamento de la calle Arroyo, donde no había ni siquiera una mesa donde extender un plano, nos sentamos en el suelo a diagramar la política educativa para el caso de que él ganara las elecciones. Así nació la idea de crear un Ministerio de Educación. Cuando fui a Washington como Embajador, Perón me encargó que estudiara todo el sistema educativo norteamericano para extraer ideas y así lo hice; visité infinidad de escuelas." (*)

Instalado ya en su nueva función, Ivanissevich cyó un día a José Constantino Barro elogiar el nuevo edificio de su Ministerio. Perón giró la cabeza y miró al Ministro de Educación:

—¿Y usted, Iván, cuándo va a hacer su edificio?

—Mire, general, cuanto más grande sea esa casa, más mala será la educación. No necesito edificios.

Ivanissevich había conocido en San Juan, durante la Conferencia Nacional sobre Coordinación de la Enseñanza, en julio de 1948, a un joven funcionario de 34 años, Carlos Frattini, quien desde la secretaría general de esa asamblea desplegaba una actividad agotadora. Lo citó en la casa del Gobernador sanjuanino, Ruperto Godoy, donde se alojaba, y en seguida le ofreció organizar su secretaría ministerial. Frattini quedó sorprendido:

—Vea, doctor, usted recién me conoce. Creo que debería confiar esa tarea a un universitario o alguien de más confianza. Yo...

—Usted es maestro, ¿no? Bueno, este es un problema de maestros, y no de universitarios.

Frattini recuerda ahora aquel diálogo emotivamente: "Fue algo insólito, porque nadie elige a sus colaboradores inmediatos entre gente que no sea amiga o familiar. Ni siquiera me preguntó por mis antecedentes políticos ni si comulgaba o no con el peronismo. Jamás hablamos de esas cosas". Con retención de su cargo de Subinspector General de Enseñanza Técnica, Frattini asumió la Secretaría General ("Con un solo sueldo, los dos cargos") y un año después ascendió a Subsecretario de Educación.

EL CONSEJO BORRADO DE UN PLUMAZO

La primera medida que adoptó Ivanissevich como ministro fue la de reformar el Consejo Nacional de Educación: "Me hicieron grandes críticas porque lo

suprimí de un plumazo. Ese Consejo era una mentira; debió llamarse municipal y no nacional. La ley que nos rige dice claramente que la enseñanza primaria le corresponde a las provincias, y al suprimir ese organismo, que costaba 300 millones de pesos, ahorramos más de la mitad eliminando burocracia. Lo convertimos en la Dirección General de Enseñanza Secundaria, un organismo ágil que evitó ese papeleo diario entre los funcionarios y los directores de escuelas. Era un simple problema que nadie se había animado a resolver drásticamente". Apenas tomó contacto con los maestros, Ivanissevich les prometió edificar la Casa del Docente, "un edificio de 7 pisos que aún está en pie". Frattini añade: "No fue una, sino muchas casas. El Ministro recorrió el país y levantó otras donde hacían falta. También iniciamos un plan de turismo porteño en 1948, de gran eficacia. Aprovechamos los ómnibus Mack que acababan de llegar al país y sacábamos a varias escuelas por día a recorrer la ciudad. En una segunda etapa llevamos a los chicos al interior del país y trajimos otros a Buenos Aires. Finalmente, iniciamos las vacaciones útiles, para que las escuelas quedaran siempre abiertas y todos los maestros tuviesen trabajo".

Para Ivanissevich se trataba de emprender cosas simples y efectivas: "Los chicos que vivían en Maderos jamás habían visto el río de la Plata y entonces empezamos a llevarlos al puerto y después al Tigre. Les organizábamos pícnic y partidos de fútbol para entusiasmarlos. Una obra útil con escasos recursos. En los colegios secundarios suprimimos los aranceles, de modo que todos quedaron becados. También organizamos campeonatos intercolegiales y movilizamos, escuche bien, a un millón 400 mil estudiantes de todo el país. Yo mismo acompañé delegaciones a Trelew, Comodoro Rivadavia, Salta, Jujuy, Tucumán y Mendoza. Tuvimos un solo problema: los santiagueños y los tucumanos, que se peleaban continuamente por viejas rivalidades. Por eso llevamos a todo el país la llama de la argentinidad, como un símbolo de unión nacional, para eliminar odios".

Esa idea de transportar la llama no logró, empero, atenuar las exaltadas rivalidades que originaban las competencias deportivas en la propia Capital Federal, donde los colegios nacionales unían sus barras para enfrentar a las bravas hinchadas de las escuelas industriales. La tensión disminuyó paulatinamente al crearse nuevos establecimientos educativos, lo que desconcentró la afluencia de estudiantes. De 17 colegios nacionales en Buenos Aires y los suburbios, se llegó a 92 durante la gestión de Ivanissevich, quien recuerda haber inaugurado 132 escuelas primarias en 1948, y 447 en 1949. "Construimos 6 mil escuelas en todo el país y evitamos que los chicos de Morón y Ramos Mejía viajaran en ómnibus al centro porque no tenían un colegio nacional. También buscamos unificar la familia y concedimos los traslados que solicitaban los maestros. No puede ser que usted trabaje aquí y su mujer en Calamuchita."

—Una de las críticas más severas que se hizo al peronismo, en materia de educación, fue que los textos escolares contenían propaganda política.

—Eso ocurrió durante la gestión de mi sucesor, el doctor Armando Méndez San Martín. Se hicieron infinidad de textos con alusiones al justicialismo y a otras cosas, lo que en principio no me parece mal. Cuando el presidente mexicano Adolfo López Mateos hizo libros oficiales y los regaló a todos los estudiantes, los periodistas se le fueron encima porque, según ellos, iba a enseñar a todos la misma historia. Yo creo que la historia es una sola y quise hacer lo mismo, pero los intereses de las editoriales comenzaron a sabotear la obra.

—¿Pero a usted le parece bien que a un chico le enseñen justicialismo y se le hable bien del Gobierno mientras éste está vigente? ¿No cree que es el tiempo y la historia quienes deben discernir la eficacia de un Gobierno?

—Pero es que no le hablábamos bien del Gobierno. Hablábamos de un principio cristiano que manda saber que usted es hermano mío y que yo tengo que ampararlo como si usted fuera parte de mí mismo. O sea que reconocemos la existencia de Dios, que es quien nos une bajo este manto general de cristianismo. Nada más. Yo no pretendía que se hiciera peronismo.

Nunca les preguntamos a los maestros a qué política pertenecían. Trabajamos con los fundamentos de la doctrina de León XIII. Cada maestro recomendaba los libros que quería.

—En el caso de libros para aprender a leer, que son eminentemente técnicos, no hay reproches. El problema radica en los textos de historia, por ejemplo, que si son obsequiados eliminan de la competencia a los otros y se imponen fácilmente.

—Mire, con nuestro sistema se podía enseñar a todo el país. En cambio, con el otro, muchos quedan sin aprender por falta de dinero para comprar libros.

Uno de los problemas que el Ministerio de Educación resolvió con acierto fue el de la calefacción en las escuelas. "Los chicos tiraban de frío —cuenta Ivánissevich— y tenían las manitas endurecidas." Frattini, a quien se encomendó en 1948 resolver la situación designándolo en una Comisión Especial de

la residencia presidencial. Es más, le voy a contar un hecho. Perón dispuso que se eliminara el café de los ministerios y se sirviera mate, porque es un producto argentino. Al tercer día de esta disposición, al sentarme a desayunar con él, observé que servían nuevamente café con leche. Le pregunté: *¿Cómo, General, no ha ordenado usted mate en todas partes?* Y me respondió: *Sí, pero a mí me produce una acidez bárbara.* Por eso, la leyenda que le contaron es una cosa de chicos que no vale la pena ni comentarla.

—Pero es una leyenda muy difundida...

—¡A mí me importa un rábano!

—¿Por qué renunció?

—Por una situación desagradable. Me enteré que estaba en Buenos Aires un comerciante de Nueva York, a quien Perón esperaba, y desde hacía dos meses le impedían entrar a la Casa de Gobierno si no pagaba una coima. Rápidamente le avisé a Perón y lo recibí. Cuando este señor se fue y advertí que ni se habló de lo ocurrido, le dije: *Presidente, aquí tiene mi renuncia.* Y le entregué un papel. Se sorprendió: *Pero Iván, usted está loco, déjese de pavadas.* Le expliqué que hacía un año venía taladrándole los oídos con las manifestaciones de irregularidades que yo no podía concretar, pero ante esa nueva evidencia, que yo consideraba una irregularidad manifiesta y flagrante, no podía seguir adelante porque por ese camino se llega a todas las desviaciones. Perón me miró fijamente y expresó: *Escuche, Iván, el imperio británico se hizo con los hombres buenos y con los piratas, y yo voy a hacer el imperio argentino con los buenos y con los piratas.* Insistí y le dije: *Bueno, pero yo no voy a tomar parte en esa transformación de una república en imperio.* Al día siguiente envié otra vez la renuncia y la rompió. Hice una tercera y volvió a tirarla. Hasta que la cuarta renuncia quedó guardada y me la aceptaron diez días después.

—De acuerdo con las propias palabras de Perón, después que usted se fue, ¿quiénes tuvieron más influencia en el Gobierno, los buenos o los piratas?

—Bueno, eso es una cuestión de juicio personal y yo no me atrevería a decir que fue uno o lo otro. Pero, evidentemente, no se siguió la ruta que se había señalado al principio. Y eso decía mi renuncia, que habiéndose cambiado la senda para llegar a tales metas, debía retirarme.

Al dimitir Ivánissevich, el Ministerio de Educación pasó a manos de Méndez San Martín (*) tras un interinato por 20 días de Gache Pirán. El renunciante volvió a su profesión y reabrió el consultorio. "No gané plata en aquella gestión —afirma ahora— porque tuve que dejar mi trabajo, que en 1946 me llevaba al auge de habitar un palacio, para reducirme hasta vivir como ahora: al día. Como Embajador jamás permití que mis familiares, o el personal a mi cargo, trajeran automóviles ni nada por el estilo. Tuve que hipotecar, y después vender, mi casa de la calle Azcuénaga para pagar los gastos de recepciones, porque no me mandaban plata. Ahora, a los 74 años de edad y con 50 de médico, vivo de mi trabajo." Frattini, en cambio, debió renunciar no sólo a la Subsecretaría de Educación ("En solidaridad con el Ministro") sino también a su puesto de Subinspector General, obtenido como funcionario de carrera, e iniciarse en otras actividades. "Debí empezar de nuevo mi vida —explíca—, como si nada hubiese pasado en ella." ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.

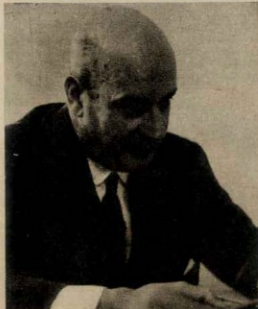
(*) Argentina 1930-1960. Editorial Sur. Buenos Aires, 1961.

(2) Perón prefirió a Ivánissevich en Estados Unidos, al comenzar su Gobierno, para que limara asperezas a través de su amistad con el médico particular de Truman. (Primera Plana N° 181).

(3) Ivánissevich había perdido la confianza de Evita cuando le diagnosticó su enfermedad, y ella apoyó luego la designación de Méndez San Martín. Una de las primeras medidas del nuevo Ministro fue imponer *La Razón de mi Vida* como libro de texto.



E. Comesano



Ivánissevich hoy (arr.) y en 1948 y Frattini (ab.).

Calefacción Escolar, lo explica así: "La orden del Ministro fue dada en marzo y la terminamos de cumplir en mayo. ¿Cómo? Muy sencillo. Nada de licitaciones masivas que dislocan el mercado, encarecen los precios y dan lugar a sospechas. El Gobierno nos dio 10 millones y usé sólo 4. Devolví 6 millones y en 40 días había calefacción en todas las escuelas del país. Fue simplísimo: cada maestro, que conocía su problema, aconsejaba lo necesario y los padres de los chicos, con las cooperadoras, elegían las estufas en sus barrios o pueblos. Así conseguimos mejores precios y hasta donaciones. Nadie desconfió de este sistema".

LOS BUENOS Y LOS PIRATAS

Ivánissevich, a quien se adjudicaron infinitas de anécdotas, llamaba a Evita *señora presidenta* al comenzar sus discursos, "porque así se dice en todo el mundo civilizado que yo he recorrido".

—También se cuenta que, al llegar por las mañanas a su despacho ministerial, usted recorría una cortina que descubría los retratos de Perón y Evita y les hacía una reverencia con este saludo: *Buenos días, General; buenos días, señora.*

—Pero fíjese qué mentirosa es la gente. Si yo venía de desayunar con el General. En esa época, como mi familia estaba en Lima, Perón me invitó a vivir en

La semana próxima: Universidad y resistencia



Dos culturas argentinas, Aguada y Santamaría: Testimonios en bronce.

VIDA MODERNA

Arqueología: Los enigmas de América

"Fue la dictadura del 30 la primera en eliminar de sus cargos a los investigadores de las ciencias del hombre; desde entonces, ninguna generación de estudiosos escapó a la acción de nuestras ondas políticas. Sin excepción de ideas o credos, fueron eliminados: cuando podían dar los mejores frutos. Esta parte de nuestra historia doméstica parecería ajena al ámbito de un congreso internacional si no tuviera su significado dentro de la historia y la ciencia, y si no fuera, además, un desdichado denominador común para toda Latinoamérica." Cuando Alberto Rex González (médico y arqueólogo, casado, con hijos). Jefe de la División Arqueológica del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y Presidente del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, terminó de hablar, hace dos semanas, en Mar del Plata, una cerrada ovación sacudió al salón Dag Hammarskjöld, del Hotel Provincial.

Sin embargo, ese no era el nudo del discurso inaugural, ni siquiera la más importante de sus definiciones. Nació simplemente del recuerdo de las dos oportunidades en que la arqueología mundial eligió a la Argentina para encontrarse. La primera fue en 1910, y 400 estudiosos nacionales acudieron a la cita con sus colegas extranjeros; la segunda, en 1932, debió sufrir, según el doctor González, "el pauperismo económico mundial y las secuelas de la primera dictadura que quebró nuestra vida institucional". Su brillo interno, naturalmente, fue muy escaso.

El núcleo de sus palabras puede estar, mejor, en el acento americano que el doctor González remarca continuamente, que se apoya, a veces, en la difusión de algunas culturas que alcanzaron un desarrollo pleno seis mil años antes de Cristo. Una manera de demostrarlo fue, además del Congreso, la exposición-homenaje que organizó, desde el 23 de agosto hasta el 11 de setiembre, en el Centro de Artes Visuales del Instituto Di Tella (250 obras

de 9 colecciones distintas), que englobaba piedras, cerámicas y metales prehistóricos de las llamadas Primeras Culturas Argentinas.

El 37º Congreso contó con 710 inscriptos, la mitad de ellos extranjeros. En ese contingente refulgía un noruego, el arqueólogo más popular del mundo, cuyo nombre preside la cubierta de 20 millones de ejemplares impresos en 62 idiomas: Thor Heyerdahl, autor y protagonista de *Kon-Tiki*. El best-seller amenaza ahora con verse empalmeado por el éxito de *Aku-Aku*, otra vuelta de tuerca sobre la teoría de los incas migratorios. Heyerdahl los hace viajar desde el Perú a la Polinesia (y para demostrarlo botó y tripuló la balsa *Kon-Tiki*) pero supone, además, que hubo balsas extraviadas que vararon en la isla de Pascua. Sus tripulantes y descendientes han vivido, si la teoría es cierta, enloquecidos por la urgencia de retomar la ruta hacia los corales; mientras, entreuvieron su nostalgia levantando inexplicables monumentos.

Claro que los lectores de esos libros ignoran el resto de su producción; por ejemplo, dos gruesísimos tomos titulados *Archeology of Eastern Island*, firmados en colaboración con Edwin N. Ferdon y que "tienen—según el propio doctor González—un riguroso valor científico". Esa ignorancia no preocupa al noruego, que manifestó una idea plausible: "Con lo que rinden los libros populares, financio mis expediciones y edito tratados más exhaustivos". Ese rendimiento fue previsto por la marplatense librería «Don Segundo Sombra», que en una semana agotó más de 200 ejemplares autografiados de *Kon-Tiki*. Entretanto, el arqueólogo demostraba una visible predilección por las *public-relations*, interrogando a todo el mundo, cuando lo invitaron a una televisiva mesa redonda, para saber, por ejemplo, "qué ropa hay que ponerse para salir mejor". Un elegante periodista lo sacó de dudas: "Traje

azul, camisa celeste, corbata oscura". Ese mismo día, Heyerdahl distraía parte de sus ingresos autorales en la adquisición de media docena de corbatas oscuras.

Japoneses con Cerámica

"Son monstruos sagrados —dijo la estudianta María de Lima Quintana—. Conversando con ellos se aprende más que en un año de estudios." No era la única en creerlo: cuatro centenares de condiscipulos evidenciaron la misma fe, tolerando, sentados en escaleras y sostenidos por sandwiches, las doce horas diarias de sesiones. Sus maestros, por otra parte, se encargaron de no defraudarlos. Desde Alfonso Caso (un legendario profesor mexicano, varias veces rector de la Universidad de México, ex Director del Museo Antropológico, autor de más de 200 libros especializados y que, ante Primera Plana, aseguró sonríe que sólo le faltaba "ser presidente y obispo") hasta el matrimonio norteamericano Clifford Evans-Betty Maggers, que halló en Brasil una cerámica trabajada, de origen japonés, fechada tres mil años atrás, las personalidades más rutilantes de la arqueología americana estuvieron en Mar del Plata.

Para el matrimonio yanqui, el hallazgo, unido a piezas similares existentes en Japón y Ecuador, demuestra que hubo viajeros de ojos rasgados, "pescadores perdidos, quizá", que llegaron a América antes que Colón. Mientras tanto, el *team* noruego, formado por otro matrimonio (doctores Anne y Helge Ingstad) y por el propio Heyerdahl, publicó un trabajo que convierte a los vikingos, piratas noruegos, en los verdaderos descubridores. Su viaje, anterior en cinco siglos al de Colón, estaría avalado por cimientos de casas y por diversos instrumentos que el *team* apresó en una serie de diapositivas. A pesar de haber recogido todos esos vestigios en las costas de Terranova, el impensado apoyo de un norteamericano, el doctor Junius Bird, fortaleció la teoría de que en Groenlandia podían encontrarse crucifijos, vestidos y restos de animales. Allí habrían vivido 500 años, creando, inclusive, un gran poblado con 17 iglesias y dos obispos católicos.

Los incómodos españoles, que se encontraban de pronto con que el sacrificio del alhajero de Isabel la Católica había sido vano, hubieran hallado un aliado revisando la colección de un *house-organ industrial*, la necesaria ayuda. En efecto, un trabajo del doctor Rex González (Gacetika, noviembre-diciembre de 1965) sobre pinturas rupestres, aclara: "... Tampoco vale la pena analizar esa interpretación (escritura rúnica—vikinga— en restos de la América precolombina), ya que el único ejemplo conocido, una roca hallada en los Estados Unidos, se analizó pacientemente comprobando que la escritura era un fraude".

El Congreso no concluyó para nadie en el acto de clausura; recién dentro de dos años terminarán de compilarse los trabajos en un libro y, todavía, en las cotidianas comidas que organiza el doctor González (en su casa de Florida, a las puertas de Buenos Aires) suelen prolongarse las discusiones, alimentadas por el fervor de los que se resisten a regresar a sus

respectivos países. La esposa de González, como casi toda mujer de arqueólogo, es también su colaboradora más inmediata, y coincide con él en un requisito indispensable para la profesión: dedicar, por lo menos, tres meses del año a excavaciones, desde siempre carentes de apoyo oficial.

Esa falta de apoyo puede llegar al extremo de olvidar, advierte González, las gestiones iniciadas hace 90 años por el Perito Moreno (fundador del Museo de la Plata), quien pedía la designación de monumento histórico para un *pucará* —fortaleza— incaico del siglo XIV, que sobrevive en Tucumán, al pie del Aconquija. El pedido infructuoso, continuado a lo largo de 20 años por el propio González, se estrelló contra una cerrada indiferencia. "Me resultó más fácil —recuerda el arqueólogo— lograr que el propietario donara el terreno."

El mismo olvido baña a toda cultura del noroeste argentino. Pocos saben, además, que en Perú hay templos que anteceden en 2 mil años a Jesús; que en el mismo país, cuatro mil años antes, se sembraba la tierra por medio de una agricultura —que estudió el francés Engell— paralela a la de los primeros focos mesopotámicos; que el caballo —a su vez— estuvo presente en América antes que los españoles lo reimpusieran: porque se extingue hace diez mil años, en el preciso límite entre el *Oloceno* y el *Pleistoceno*.

El ranking de la desaprensión argentina, sin embargo, lo encabezarían unas piezas que González trajo de una expedición a Sudán (hace tres años, cuando la represa de Assuan amenazaba a los monumentos de Nubia); esos materiales están aún encajonados: no hay dónde guardarlos o exhibirlos.

Para comprender que zoólogos, botánicos o historiadores compartan métodos y objetivos, es necesario conocer las divisiones internas de la Arqueología: *arqueólogo* es el que describe culturas desaparecidas; *etnógrafo* es el que estudia culturas actuales, y *etnólogo*, por fin, el teórico, que en USA, ahora, fue rebautizado *antropólogo cultural*: se ocupa de una "parte cultural comparativa". Nada preocupado por esas clasificaciones, hace varios años, en Pergamino, el hoy doctor González exhibía a sus profesores de tercer año secundario los huesos que rastrea a orillas del arroyo. Esa precoz y tácita patente de paleontólogo culminó, "por esas cosas", como lo explica él mismo, en un insólito título de médico.

Pero la verdadera vocación iba a florecer encontrando un yacimiento arqueológico en Córdoba (1936) y donándolo al Museo de Ciencias Naturales de Parque Centenario, en Buenos Aires, cuyo director lo instó a publicar un trabajo sobre esos restos. Cuando el trabajo salió en la Revista Geográfica Americana, en 1943, ya González encontraba su propia coherencia al doctorarse como arqueólogo en la Columbia University. También en USA, en el Sudoeste, en la región llamada de "los Pueblos", aprendió la precisa técnica de las excavaciones.

Un delegado peruano al Congreso, José María Arguedas de la Universidad San Marcos, de Lima, recordó mitos quechuas para señalar la diferen-

cia entre aquellos creados por los siervos de la *hacienda* ("reelaboraciones de la concepción bíblica sobre el origen del hombre") y los que pargearon las *comunidades libres*: "Son de tipo mesiánico y proclaman la victoria final del indígena, basándose en la pervivencia de sus mitos prehispánicos"

Antes del Amanta

Esa noción de libertad puede haber nutrido, también, a la creación. Cuando faltaba un millar de años para que naciera Benvenuto Cellini, uno de sus métodos, el de la *cera fundida*, ya era probablemente empleado por indios argentinos (de la *Cultura Aguada*) que vivían en el noroeste. No fue la única raza o unidad cultural de gran desarrollo:

- **Cultura de la Ciénaga:** Junto con la Córdo-Huasi y la Candelaria forma parte del llamado *Periodo Temprano*, de las culturas del noroeste. El sur de Salta, los valles catamarqueños, La Rioja y San Juan, fueron zonas habitadas por esos indios, desde el año 200 hasta unos 4 siglos y medio más



Buceador Alberto Rex González y el Congreso: ¿Colón o Eric el Rojo?

tarde. Dejaron una rica alfarería, con dibujos simétricos de rombos y cruces, exentos de figuras humanas y que repelan, posiblemente, una creación del telar. Nunca se encontró, de cualquier manera, un solo tejido de esa cultura, por lo que todo no pasa de una suposición para iniciados. Pero los expertos afirman que carecían de metalurgia y no trabajaron la piedra.

- **Cultura Córdo-Huasi:** El nombre lo toma de la región catamarqueña donde aparecieron sus primeros vestigios. Pudo ser contemporánea de la *Ciénaga*, pero artísticamente la superó. Vasos de alfarería policroma, con figuras humanas sentadas o rampantes —de cabezas redondeadas y piernas cónicas— se continúan en los volúmenes prestados a serpientes y mamíferos. Son esculturas en piedra que también abominan del naturalismo y prefieren distorsionar la figura en una actitud que, para todos los arqueólogos, respondería a una posición religiosa antes que estética.

- **Cultura de la Aguada:** Corresponde a lo que se llama *Periodo Medio* y se desarrolló, entre el 650 y el 900, en los valles del oeste y el centro de Cata-

marca y en La Rioja. Originada también en la *Ciénaga*, la distingue un estilo figurativo, de imágenes reales o fantásticas. Felinos, dragones, guerreros armados y con vistosos cubrecabezas, son protagonistas constantes. Termina de diferenciarla un desarrollo de la metalurgia artística.

- **Cultura de Belén:** del *Periodo Tardío* —alrededor del año 1000—, existió en el valle de ese nombre, al oeste de Catamarca. La alfarería utilizaba una cerámica de color rojo sangre, con imágenes de víboras bicéfalas y negros motivos geométricos. Grandes discos simétricos de bronce eran empleados como adornos.

- **Cultura de Santamaría:** Del mismo período que la *Belén*, sus creaciones se encuentran en casi todo museo antropológico del mundo, sobre todo las urnas funerarias, destinadas todas a "angelitos", y los vasos de alfarería. En forma paralela apareció un estilo, el *Yocavil*, con centro en Santiago del Estero.

El carácter de los testimonios dejados por esas culturas lleva a definir las más por sus creaciones artísticas



Oscar Caballero

que por sus costumbres. De cualquier modo, la estrecha relación entre arte y religión, entre religión y moral, conducen a un conocimiento bastante exacto del comportamiento y las creencias de esos pueblos. Recordarlos, además, testimonia un desarrollo del que el inca, apenas, habría sido un beneficiario más. Tanto, que hay antropólogos que no vacilan en criticar a *Los Hijos del Sol* por un desarrollo artístico que no supera al de sus antecesores. Sus méritos serían, más bien, de carácter administrativo-social.

Y las teorías que los ubicaban, en el noroeste argentino, representados por sus *amautas* —sacerdotes— y difundiendo los sistemas de *canales de riego* y *terrazas de sembradío*, no serían exactas. Es muy sencillo: el inflexible Carbono 14 demuestra que recién 12 años antes que Colón desembarcara en San Salvador, llega el inca a la Argentina. Para ese entonces, pueblos enteros vivían de la tierra.

Las controversias entre los promotores de Eric el Rojo y los creyentes en Colón dieron la nota periodística más difundida del Congreso. Pero de-

tenerse en esas discusiones implica olvidar temas más apasionantes: *Procesos de urbanización en América, problemas y métodos de la historia económica americana, el precrerámico en América del Sur, aspectos etnográficos de culturas indígenas del Brasil, contactos transoceánicos con América Precolombina*, que figuraron en el temario.

Son puntos que volverán a plantearse el año que viene, en Stuttgart (Alemania Occidental), la ciudad que obtuvo el rango de próxima sede, gracias a 148 votos contra los 124 que logró Génova, en lo que un desconfiado español calificó de "nuevo y sutilísimo agravio a Cristóbal Colón". Será el Congreso número 38, desde que en 1875, en Nancy (Francia) se celebró el primero. La clausura del XXXVII, tras fijar el sitio del nuevo encuentro, en 1967, sirvió para distribuir seis medallas de oro. La más festejada viajó ya hacia Perú, donde se encuentra, postrado por un infarto, uno de los más serios incógnitos americanos: el doctor Luis Valcarcel.

Su compatriota Oscar Núñez del Prado esperó que se distribuyeran las restantes (al inglés Eric Thompson, al profesor Alfonso Caso, a José Imbelloni, de Argentina, y al matrimonio Meggers-Evans) para atacar con un simbólico discurso en quechua.

Preocupaciones menos semánticas movían a quienes persiguieron continuamente a la doctora Birgitta Leander, una sueca de larga trenza y perfecta figura, que trabaja en Michoacán, México, para la UNESCO. La doctora se entusiasmó ante Primera Plana porque "las notas del periodismo hacen mucho bien: la gente se ocupa de una —comenta— y cuando una escribe un libro se convierte en éxito de librería". Esta aventajada discípula de Heyerdahl —o de Vance Packard— piensa abandonar su puesto en el Centro de Adiestramiento de Personal para el Desarrollo de Comunidades, en México, a fin de retomar la investigación activa.

Que nunca la abandonó del todo lo probó descifrando pacientemente viejas pictografías mayas (que le sirvieron para redactar el trabajo que presentó al Congreso) y aficionándose a la obra de un poeta precolombino, el rey Netzahualcōyōtl, del que recitó una estrofa:

No se acabarán mis flores / no cesarán mis cantos. / Yo, cantor, los elevó, / se reparten, se esparcen.

Es posible que los delegados que escuchaban complacidos no atendieran sólo a la larga trenza: invocaban la misma seguridad del vate para sus ponencias, para el contagioso entusiasmo que dejaron en Mar del Plata. Pocos sabían, como de costumbre, que el Congreso pudo no hacerse, que sólo el esfuerzo combinado de la Comisión Ejecutiva del Sesquicentenario (dio 15 millones de pesos), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, de otras pocas instituciones y de algunos delegados, lo hizo posible. Como siempre, también, los extranjeros se demoraron en Buenos Aires antes de subir, contentos y atiborrados de *souvenirs*, al avión. ♦

Fascículos

Sabiduría en cómodas cuotas

Pocas veces un lanzamiento editorial estuvo respaldado por tanta publicidad: quince días antes de la aparición de *Monitor*, las páginas de todos los diarios y de casi todas las revistas de Buenos Aires, más miles de pantallas callejeras, se impregnaron con el anuncio de un nuevo semanario, una enciclopedia por entregas a la manera de los difundidos fascículos. Hasta el día de su puesta en los quioscos, el 1.º de setiembre, los ejecutivos de la Editorial Salvat, creadores de *Monitor*, habían invertido casi 65 millones de pesos, encaminados a asegurar la supervivencia de las 260 entregas, al cabo de las cuales sus adherentes renunciarán un lujoso diccionario en doce volúmenes encarpetados. Por supuesto, el principal interés residía en que al fin de la serie se mantuviera la tirada inicial de 200 mil ejemplares.

Es posible que lo consigan. Los fascículos gozan de un prestigio en alza y de una clientela cada vez más nutrida, gracias a que exploran una veta casi inédita en el mercado editorial argentino y latinoamericano. Concedidos como folletines didácticos, con una vida limitada y total prescindencia de espacios publicitarios, apoyan su éxito en una esmerada presentación —muy por encima de las revistas comunes— y en la presuntuosidad de sus objetivos. "Los fascículos son algo así como radionovelas escritas", bromeó Dante Poggi (52 años, médico), director de la Editorial Codex, empresa que desató la andanada con *Enciclopedia Estudiantil*, en 1956, y no tardó en descubrir que constituía un brillante negocio. A partir de entonces, hasta hace pocos meses, Codex ejerció el monopolio de los fascículos, extendido a todos los países de habla española. De los 4 millones de ejemplares emitidos el mes pasado, agrupados en doce títulos, un millón y medio fueron consumidos en la Argentina; el

resto se destinó a la exportación. "En diez años —explica Poggi— conseguimos incrementar la exportación de fascículos en un 318 por ciento."

Los técnicos de Codex pretenden que, en el resto del año, el ritmo de las exportaciones se acelere todavía más; es —coincidió en Salvat— el filón que preserva la vida de los fascículos, "ya que el mercado interno no es suficiente para sufragar los altos costos". De paso, el extranjero cubre las espaldas de algunos títulos que no consiguieron arraigarse en la Argentina, de otros en franca declinación (como la *Pinacoteca de los Genios*, 200 pesos el ejemplar, una loable copia de *I maestri del Colori*) o ya desaparecidos (como *Del Arte*). A pesar de los altibajos, una decena de quioscos del centro de Buenos Aires testimoniaron que los cuadernillos de difusión cultural, dedicados a un solo tema, constituyen un boom con escasos precedentes en el campo periodístico argentino.

Esa convicción iluminó a los jefes de otras editoriales, dispuestas a quebrar la hegemonía de Codex y a suscribir convenios con editoriales italianas y españolas para emitir nuevas series. Ediciones Españolas Mateu colocó, por intermedio de Hachette, tres series de fascículos, en ediciones de lujo: pocas lucen tal rigor científico como *Las Grandes Religiones Ilustradas* (180 pesos, proyectada en 120 entregas), que los quiosqueros ubican, sin embargo, entre las de menor venta. Las otras dos son: *El Quijote*, con ilustraciones de Salvador Dalí (150 pesos), y *La Divina Comedia*, con grabados de Gustavo Doré (80 pesos). *Las Selecciones Juveniles de Atlántida* (adaptaciones de textos clásicos, ilustrados por pintores argentinos, 200 pesos) demostraron que los fascículos destinados a estudiantes o escolares reclutan muchos fieles que los dirigidos a especialistas o iniciados en arte o ciencia, como la *Historia de la Música*, que incluye, por 200 pesos, un disco semanal.

A su vez, la espléndida acogida tributada a *Crónica de la Guerra Española*, una historia que Codex calificó "no apta para irreconciliables" y que incluye se vende en España, probó

Giovanni da Milano 117



griega

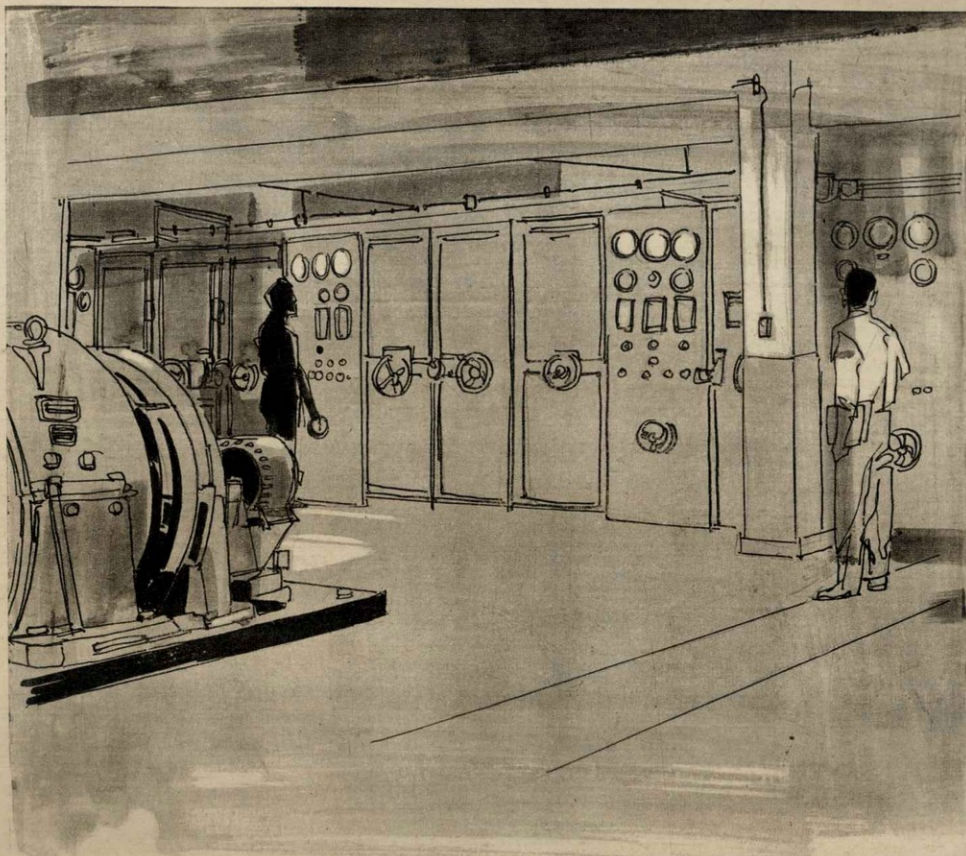


es una producción mateu-rizzoli 8

las grandes RELIGIONES ILUSTRADAS



Enciclopedias en dosis homeopáticas: El negocio de la fidelidad.



también
la tecnología
es materia
prima...

Lo es para PIRELLI. Su incesante investigación en los laboratorios más avanzados, su personal especializado y su moderna maquinaria, logran el más alto nivel tecnológico. De allí nace la calidad PIRELLI.

PIRELLI

que la exploración contemporánea constituye un rubro próspero, en tanto no incurra en exceso de adjetivos o partidismo, como pasa con *La Segunda Guerra Mundial*. El recuento de la guerra civil insumirá unos cien cuadernillos, que por ahora se venden a 60 pesos cada uno.

La posibilidad de incrementar los precios, a medida que los costos suben, representa la principal ventaja que obtienen las colecciones en episodios sobre las enciclopedias unitarias. "Las enciclopedias —reconocieron en Salvat— obligan a financiar buena parte de la inversión y a amortizar las diferencias que acarrea la inflación." Con los fascículos semanales, en cambio, las alzas inflacionarias las absorbe el público. Así, por ejemplo, la *Pinacoteca de los Genios* empezó costando 120 pesos; 215 ediciones después su precio llegó, escalonadamente, a 200 pesos. "Con la ventaja de que los fascículos crean hábito y, sea por inercia o legítimo interés, o por no interrumpir la colección, lo cierto es que quienes adquieren los diez primeros números siguen, casi sin excepciones, hasta el final."

"¿Cuántos llegarán hasta la Z?" se preguntaban la semana pasada en Salvat. La serie *Monitor*, que regaló el segundo cuadernillo a los compradores del primero (140 pesos), inauguró el estilo de la enumeración alfabética, que llegará a la última palabra de la Z en septiembre de 1971, cuando, al precio actual, sus adeptos hayan desembolsado 36.400 pesos, bastante menos de lo que cuesta, al contado, una enciclopedia de sus características. Si el tiraje no decae, la aventura habrá representado para la Salvat un ingreso final, bruto, de 7.280 millones de pesos. Claro que, advierten, con los fascículos pasa algo muy especial: mientras los desiertos son inevitables, casi no hay lectores que se sumen a los del primer número. ♦

Hemofilia

Coagulación o muerte

Hace dos meses no hubiera podido, siquiera, sacarse una muela. James Gerritsen (23 años, soltero, técnico de televisión) es uno de los 40 mil hemofílicos que viven en los Estados Unidos. A través de articulaciones y tejidos, su sangre traicionera escapó varias veces al exterior y sólo con inabarcables transfusiones y coagulantes pudo salvarse. Pero su pie derecho, centro invariable de esas pérdidas, se fue deformando, contrayendo, hasta causarle los terribles dolores. En casos análogos, la única solución es amputar. Como en un círculo vicioso, la solución es, obviamente, no apta para hemofílicos.

Sin embargo, un equipo de investigadores de la Universidad de Michigan pudo anotarse el primer triunfo que obtiene la cirugía de rutina frente a la hemofilia. De paso, se abrie-

ron perspectivas de una vida menos anormal para los hemofílicos de todo el mundo.

Victoria sangrienta

Hay mujeres a las que la genética las hace actuar a modo de catalizadoras: se convierten en portadoras de hemofilia sin que a ellas les pase nada. El mayor descalabro, o al menos el más notorio, lo provocó la desidia de la reina Victoria de Inglaterra. Empeñosa *match-maker*, se ocupó de transmitir su mal a una hija, una nieta, un biznieto, al zar de Rusia y a una hija más (que la introdujo —a su vez— en la casa real española) por medio de cruzados y perentorios matrimonios internacionales.

Inevitablemente, toda una leyenda se forjó alrededor de la enfermedad. Y aunque la mala coagulación no suele fijarse en blasones, supersticiosas conjeturas la convirtieron en "el mal de los reyes" y en la espada de Damocles que pesa sobre los hijos de una unión entre primos hermanos.

Un precario cirujano árabe de Córdoba (España), el legendario Albuca-



Penner y Gerritsen: Esperanzas.

sis, descubrió la enfermedad en el siglo XI, pero recién en 1803 se la iba a describir exactamente: "Enfermedad hereditaria que no afecta a las mujeres, pero que es transmitida, por ellas, a sus hijos". El encargado de la definición fue un fisiólogo norteamericano, John C. Otto. Esas mujeres (portadoras, conductoras) no delatan los síntomas de la enfermedad. Si en la fecundación se endiga al hijo varón el *gen* responsable de todo, el pobre será hemofílico. Si la depositaria es una mujer, seguirá conservándolo, como una secreta y terrible tradición, para el varón que ella alumbre alguna vez. La molesta cadena no se interrumpirá tampoco entonces; a pesar de sufrir en sangre propia el trastorno, ese varón se lo legará a sus hijos.

La falta de coagulación se produce cuando en la sangre falta un factor determinado; individualizarlo es una de las formas de reducir el mal, ya que se lo incluye preferentemente en las transfusiones que se hacen al enfermo. La condición hemofílica de Gerritsen era causada por una deficiencia de

Factor VIII, una proteína del plasma que interviene en la coagulación.

Se trataba de incluir en el plasma (porción fluida de la sangre, compuesto por un 90 por ciento de agua, un 7 por ciento de proteínas y un 3 de sales y materias primas) que se inoculase a Gerritsen una fuerte dosis de *Factor VIII*. Pero para suministrar la cantidad necesaria tendrían que haber saturado su organismo con un galón de plasma, demasiado como para que su corazón y sus vasos sanguíneos lo soportaran.

El doctor John A. Penner, encargado de la intervención, convenció a sus colegas para extraer, del plasma de los dadores, el factor buscado, y concentrarlo convenientemente. A través de un procedimiento químico (*plasmapheresis*) se comenzó a aislar, desde setiembre del 65, el *Factor VIII* presente en la sangre de seis donantes. Además, después de extraer la sangre, se separaban los glóbulos rojos del plasma y se reinyectaban esos glóbulos al dador. De esa forma, con ese reabastecimiento de glóbulos, cada uno de los seis pudo contribuir con dos unidades de plasma por vez, y ofrecer nuevamente su brazo cada siete días. Es que habitualmente se fija un intervalo de dos a tres meses entre una extracción y otra para permitir el espontáneo reabastecimiento de glóbulos, que los cirujanos resolvieron, en este caso, artificialmente.

El plasma que se obtuvo fue almacenado (previo congelamiento a 70 grados bajo cero) y, ya en el momento de la operación, se lo descongeló a sólo 4 grados. Esa es la temperatura a la que el *Factor VIII* se separa del plasma (con la forma de un material blanco y fibroso). Como última precaución, los técnicos procedieron a centrifugar el plasma y recoger, del fondo del tubo de ensayos, el fibroso recurso que buscaban.

Seenta centímetros cúbicos de *Factor VIII* se le inyectaron a Gerritsen antes de la operación, y otros tantos al sacarlo del quirófano. Como ese refuerzo lo proveyó de una coagulación casi normal, Gerritsen perdió una mínima cantidad de sangre a lo largo de la hora y media de intervención.

Claro que no terminó todo ahí: desde que le amputaron el pie, el experto en televisores ha recibido una dosis idéntica de *Factor VIII* cada 24 horas, una cuota que sólo se interrumpirá al darlo de alta. En realidad, la operación fue más que nada un detonante, y ahora todo el equipo que intervino en ella se preocupa por darle un carácter: efectivo a lo que nació como recurso heroico. Extraer aún más formas de *Factor VIII*, almacenarlo en polvo para el uso masivo, son algunos de los caminos previstos. Todos exigen una idéntica condición previa: simplicidad y economía.

Es innegable que un *Factor VIII*, que se puede administrar rutinariamente, de la misma manera que se da insulina a los diabéticos, sería el punto final de una cotidiana aprensión: la del hemofílico que en cada gesto, en cada minuto, sentía que estaba compulsado a vivir el sangriento epílogo de un accidente común. ♦

* Copyright Newsweek, 1966.

ATLANTIDA — La civilización minoica floreció en Creta, dirijan los libros de historia. *Critias*, uno de los Diálogos platónicos, describe a la Atlántida como comunidad ideal. Los dos conceptos se unen en el descubrimiento o presunción de un científico norteamericano, Edward Loring. "La Atlántida se encontraba en el mar Egeo y desapareció durante el gran desastre de 1400 antes de Cristo." Restos de piedra pómez le bastaron a Loring para erigir esa teoría y agitar, de nuevo, las fantasías que ocuparon — en su época — a Voltaire y Montaigne.

LOCURAS — Jean de Kearney informa: para conductores y cobradores de ómnibus, el aumento fue de 13,3 por ciento; para el resto, un indiscriminado 22 por ciento. Es la proporción en que aumentaron las enfermedades nerviosas en París. Quien lo asegura es presidente del Centro de Información Médica y de Educación Sanitaria de Francia. Para enfrentar el problema, se reunieron, del 22 al 24 de setiembre, en la Facultad de Medicina, de París, psiquiatras y neurólogos. Como de costumbre, el principal acusado fue el stress.

TNT — El aviso era explosivo: "Señor muy solo, muy rico, muy culto". Buscaba secretaria y tenía 43 años cuando lo redactó: como artimaña casamentera no dio ningún resultado y Alfred Nobel debió arrastrar 20 años más su soledad,

Progresos

hasta el 10 de diciembre de 1896, en que murió. Un año antes había creado la Fundación de su nombre e instituido los cinco famosos premios; en 1866 había convertido la nitroglicerina en algo manejable. La dinamita, entonces, cumple 100 años (su autor tenía apenas 33 cuando la creó). Hasta su muerte no hizo nada más que arrepentirse.

TRACCION — Treinta mil familias dependen, en Buenos Aires, "del carrito tirado por el caballito criollo". Es lo que alegan los miembros de la Asociación Cosmopolita de Lecheros Unidos, encabezados por su presidente, Rubén González. "Alguien está queriendo que desaparezca el reparto domiciliario personal"; "somos pobres [los lecheros], ganamos 800 pesos diarios". De esa forma se rebelaron todos los que usan tracción a sangre, en Buenos Aires, contra la ordenanza municipal de julio del 65, que empezó a regir doce meses después. Entonces se prohibió la circulación de esos vehículos dentro de un radio determinado, cuyo circuito se cerrará dentro de una semana, cuando se complete el detalle del perímetro definitivamente vedado a los caballos. Tanto el Intendente Municipal como el Cardenal Caggiano y el propio Presidente de la Nación, han

recibido patéticas misivas: "Pedimos protección o consejo", explican los carreros.

HFO — "Trabajan 24 horas, divididas en tres turnos." Eso dijo el director de Obras Sanitarias de la Nación, ingeniero Carlos Ernesto Olivera, la semana pasada, al referirse a los químicos de su dependencia. Controlar la contaminación producida por desechos industriales, los efectos de la mortandad de peces y sus causas, planear una urbanización que ubique cloacas y agua corriente alrededor de cada vivienda de Buenos Aires, medir la proporción de cloro, son algunas de las eclécticas misiones de Obras Sanitarias. Su objeto, es uno sólo: evitar la polución del agua potable. No está muy claro cómo puede lograrse.

DERECHO — Conducidos por Charles B. Rhyne, un grupo de juristas norteamericanos tomó una electrónica decisión, que acaba de proponer también a la URSS. Rhyne es presidente del Centro Internacional de Juristas de Génova y su firma avaló la lógica pero extraña propuesta: alimentar a una computadora con leyes, estatutos, tratados y convenciones de todos los países del mundo. Además, con todas las reglas del derecho internacional. Un millón de abogados y jueces de todo el mundo, calcula Rhyne, podrían recurrir a ese infalible y ecuánime juez a transistores. ♦

RESULTADOS DE LA LUCHA CONTRA LA CAIDA DEL CABELLO

Cuando un tratamiento capilar promete contribuir eficazmente a la lucha contra la caspa, la seborrea y la caída del cabello, pueden suceder dos cosas: que cumpla su promesa o no. Si la cumple, constituye una solución que el público hace suya. Si no, la experiencia no se repite. Todo ello se refleja en estadísticas. Y las de Cepharantin proclaman:

5.870.012 UNIDADES VENDIDAS
en diez años de constante y progresiva demanda.



INICIE SU PROPIA SOLUCION con JABON CAPILAR

CEPHARANTIN

COMBATE CASPA, SEBORREA Y CAIDA DEL CABELLO

CUANDO APRECIE SUS RESULTADOS DECIDIRA COMPLETAR EL TRATAMIENTO con: LOCION CAPILAR CEPHARANTIN. Por su formulación con centrada, completa la acción del jabón. Estimula al cuero cabelludo y favorece la absorción de los principios activos de Cepharantin. FIJADOR CEPHARANTIN. Protege a los cabellos con saludable elegancia.

Y ESPECIALMENTE PARA CABELLOS FEMENINOS: SHAMPOO CEPHARANTIN ANTICASPA. Basta decir que es anticasca y es Cepharantin.

• Con la droga japonesa CEPHARANTIN

• Distribuye: MULCA S.A.C.I. - Medrano 456 - Bs. As.

Los gondoleros del Riachuelo

La semana pasada, el día de la primavera, comenzó a regir una nueva tarifa —autorizada por el Gobierno— para el servicio de transporte más barato de Buenos Aires, excepto los ascensores. El aumento es mínimo (antes 4 pesos, ahora 5), pero fue aceptado con gusto por los 28 boteros del Riachuelo, herederos de un menester nacido a fines del siglo pasado. Desde entonces, ininterrumpidamente, cubren un módico trayecto —apenas 100 metros de aguas espesas—, entre la Boca y la isla Maciel, a un costado del puente Nicolás Avellaneda.

Inaugurado en 1940, y provisto de escaleras mecánicas, el puente les quitó escasa clientela. No menos de 5 mil personas por día (según cálculos informales, el 90 por ciento de los peatones que cotidianamente pasan de un lado a otro) siguen prefiriendo los botes. ¿Por qué? "Es más rápido", dicen los mismos boteros. Mientras ellos cubren la distancia en 80 segundos —exactamente 45 golpes de remo—, los que recorren el puente con apuro, y trepan los 20 metros de escaleras, invierten 5 minutos y medio. Es posible, sin embargo, que las preferencias tengan que ver con una suposición de Juan de Dios Filiberto: "Si no fuera por la obstinación de los mateos y por los absolutamente líricos gondoleros del Riachuelo, a Buenos Aires no le quedaría romanticismo".

"Un romanticismo que, en invierno, cuesta sobrelevar", según el botero Salvador Cadaudel, un siciliano de 50 años, cada vez más apesadumbrado por el rigor de las sudestadas, por los frios y lluvias que ha debido capear a bordo de su Linda María. Lleva 13 años "hombreado" agua y, como el resto de sus colegas, su jornada se cumple después de completar 35 circuitos. Ni el itinerario que desarrolla ni su Linda María, un bote con capacidad para 14 pasajeros, gratifican las esperanzas que alentó en su niñez a orillas del Mediterráneo. "En fin —se resigna—, lo importante es estar a flote."

La organización de los boteros no

ofrece figuras: en dos turnos de 8, cumplen el horario diurno (entre las 6 de la mañana y las 6 de la tarde), pero uno de ellos permanece en tierra: libreta en mano y apostado en flotante plataforma de embarque, registra el movimiento de pasajeros. "Hacemos un pozo común y luego lo repartimos."

Entre la medianoche y las 6 de la mañana, un solo bote mantiene el servicio, alumbrado por una lámpara de kerosene. "Lo hacemos, sobre todo, para mantener la tradición, ya que en la isla Maciel casi no hay trasnochadores", explicó el botero Santiago, comandante del Vita C. La tradición, a pesar de todo, admite algunos paréntesis: cuando el 17 de octubre de 1945 se levantaron los puentes, centenares de obreros recurrieron a los botes, antes de enfilarse hacia Plaza de Mayo. Desde entonces, cada vez que se produce un disturbio político, el desplazamiento entre las orillas del Riachuelo es interrumpido por la fuerza militar. Pausas semejantes son impuestas, de tanto en tanto, por los desniveles del agua: sea cuando la bajante sobrepasa los 60 centímetros del nivel normal, sea cuando sube por encima de los 3,20 metros.

Desde ya, los boteros más viejos suspiran por lanchas a motor, un sueño hasta ahora inalcanzable. A medias resignados, se conforman cuidando que sus embarcaciones (las más grandes, 6 metros de eslora y 1,50 de manga) no naufraguen en mitad del recorrido, "lo cual no constituiría una grave riesgo, sino el colmo de la vergüenza; nos hundiríamos con ella", bromea. Una vez por año, los botes son sacados a tierra y reparados, en unas vacaciones que difícilmente excedan los 15 días. "De otro modo —dice Cadaudel—, en un par de años habría que invertir 70 mil pesos en la compra de uno nuevo."

Tanto como sus colegas, se solaza pensando en la rara providencia que acude en su auxilio: el petróleo crudo que destila el Dock Sud "producirá todo el mal olor que quiera, pero, gracias a Dios, impide que nuestras maderas se pudran". ♦

Juegos

Sólo para deductivos

Los estudiantes de Ciencias Exactas de Buenos Aires adoptaron un eficaz antídoto para distraer los acaloramientos producidos por la crisis universitaria. A diario, en los cafés que circundan a la Facultad, suelen reunirse a practicar un juego que, según la versión más difundida, fue ideado por un matemático ruso para divertir a sus discípulos sin alejarlos de la materia. El juego resulta tan lógico como el ajedrez y casi tan apasionante, sin constituir una disciplina profunda, que requiera una gran inversión de tiempo y excesiva dedicación.

Se juega entre dos y basta con que cada uno se arme de papel y lápiz. Simultáneamente, y sin que el otro lo vea, cada uno escribirá en su papel una cantidad de cuatro cifras que no empiece con cero y en la que ningún número se repita (o sea que el número 4348, por ejemplo, no es válido porque el 4 aparece dos veces). A partir de allí, cada participante se propondrá descubrir el número elegido por su adversario, adivinando, alternativamente, una cantidad. Se adjudicará el juego el participante que primero acierte con el número del contrario. A simple vista, parecería que las probabilidades son infinitas y que el juego se limita a un larguísimo recitado de chances. Así sería si no fuera porque, ante cada cantidad propuesta, el adversario anunciará cuáles fueron los aciertos: dirá, por ejemplo, *uno bueno*, en caso de haber acertado con la ubicación exacta de una cifra, y *uno regular*, cuando la cifra esté comprendida en el número, aunque no en el sitio preciso. En el supuesto de que el número a descubrir sea 7831, si el adversario propone el 4816, corresponde anunciar *uno bueno* (el 8) y *uno regular* (el 1). Entonces, el juego se vuelve una deducción lógica, un puro análisis por el método del descarte.

Por supuesto, no todo depende de la capacidad deductiva de los participantes; el azar se cuela, de pronto, cuando uno de los jugadores arriesga una cantidad integrada por cuatro números que no figuran entre los que intenta descubrir. Por ejemplo, si la cantidad a descubrir es 3915 y él propone el 6084, su adversario le anunciará *nada*, o sea que en un turno consiguió descartar cuatro números y reducir la incógnita a sólo seis.

El juego obliga a plantear un razonamiento de pinzas, encaminado a circunscribir el límite de probabilidades: si uno de los contendientes arriba a *cuatro regulares*, sabrá que los cuatro números anunciados constan en la cantidad secreta del rival, pero instaladas en otro orden; si, más adelante, el rival le anuncia *dos buenos* y *dos regulares*, sabrá que ha acertado con la ubicación exacta de dos cifras. ¿Pero cuáles? Los buenos jugadores resuelven el enigma al cabo de no más de ocho turnos. ♦



Eduardo Comesaña

Cadaudel y la estación terminal: Exactamente, 45 golpes de remo.



En cautiverio, rebeldes con causa.

Sexología

Todo empezó con los gatitos

Trescientos médicos y psiquiatras se dieron cita en Oxford, el mes pasado, para estudiar los ardores que empujan a los hombres a embestirse entre sí, sea en la guerra, en un cancha de fútbol,

en una gresca callejera. Esa vocación bélica —la polemología— fue viviseccionada científicamente, como si se tratara de una enfermedad más. Los más audaces llegaron a proponer un antídoto, el único, para mitigar semejante virulencia. Y, esta vez, el remedio no tiene feo gusto: habría que incrementar la actividad sexual de los guerreros. Según concluyeron los estudiosos, cuando el hombre agota su fogsosidad en brazos de Venus, ninguna otra furia consigue exacerbarlo.

Si es cierto que los pueblos felices no tienen historia, faltaba verificar si éste es el camino que conduce a la verdadera felicidad, si los grandes estallidos emocionales pueden diluirse tan fácilmente, si la agresividad instintiva de la especie humana responde, apenas, a su insatisfacción sexual. En el centro de estudios biológicos de Cle-mart, un experimento con gatos trata de responder a esas incógnitas.

Centenares de gatos callejeros fueron instalados en confortables jaulas de 3 metros por 2, de un metro y medio de altura. En cada una se ubicó a un macho y tres o cuatro hembras. Al no poder vagabundear a sus anchas, los machos olvidaron su vocación donjuanesca, se dejaron arrastrar por la nostalgia, se limitaron a comer y a dormir. Las gatas, aun en período de celo, echaron algunos maullidos y no ejercitaron ningún coqueteo para acercarse a los galanes. Unos y otros se sumieron en una frígida indiferencia.

Sucesivos exámenes demostraron que

los animales gozaban de perfecta salud, y se hubiera dado por sentado que el cautiverio era la causa de semejante desazón, si no fuera porque un ayudante del laboratorio, tomando como ejemplo su propia experiencia, sugirió que metieran a otro macho dentro de cada jaula.

Fue toda una revelación: no habían pasado diez minutos cuando, en cada jaula, los machos se trezaron en lucha sin cuartel, a muerte, ante la mirada orgullosa y pícaro de las damiselas. El gato perdidoso, rendido y maltrecho, renunció —en todos los casos— al gusto por la vida; rechazó la comida y hubiera languidecido hasta el suicidio de no habérselo devuelto la libertad. Lo más curioso fue que el gato vencedor, estimulado por la gresca y sin haber recuperado del todo su aliento, se apresuró a demostrar, juiciosamente, su aptitud de conquistador.

El experimento no concluyó ahí: los gatitos nacidos de amores tan tumultuosos fueron criados en jaula desde su nacimiento y, a los pocos meses, probaron que ningún complejo los inhibía de reproducirse. No les importó la promiscuidad, ni la estrechez de sus aposentos, ni que en cada uno fueran alojados dos o más machos. Proliferaron como vulgares conejos, sin pensar en sacar sus años. Los expertos de polemología creyeron haber encontrado la punta de una madeja, y que a partir de los pequeños felinos, una multitud de nuevas conclusiones pueden llevarlos de asombro en asombro. ♦

© Copyright L'Express, 1966.

Alguien lo mira...

Siempre hay ojos que pueden sorprenderlo desprevenido, con el cabello despeinado o con polvillo sobre sus hombros. Asegúrese. Fijador Lord Cheseline —no graso, de cristalina pureza— permite que su cabello luzca siempre peinado con elegante naturalidad. ¡NUNCA DEJA POLVILLO!



Lord
Cheseline
Auténticamente masculino



Nuevas voces, nuevos ámbitos

Lo importante es saber *colocar* la voz. Y ésa es, según parece, una de las preocupaciones que azuzan al hombre desde que advirtió que podía emitir sonidos y desarrollar técnicas de fonación. "Los más interesados, naturalmente, son los actores, locutores, cantantes y croadores, para quienes las cuerdas vocales son su principal herramienta de trabajo", convino Alexia de Prat Gay, no sólo una experta en la materia, sino también una entusiasta en el arte de convertir a la voz humana en un atributo de seducción, en uno de los emblemas de la personalidad.

Su vocación nació a los 16 años, cuando descubrió que quería ser cantante y, a partir de ahí, en sus ocho años de aprendizaje y recitales de *lieder* alemanes, en el escenario del Mozarteum y otras salas de concierto. Su inclinación por la música de cámara la indujo a reflexionar sobre un aspecto de la interpretación, a menudo subsidiario: "Cantando, me di cuenta de la importancia que tiene una voz *colocada*, algo que pocos conocen todavía". Una virtud que define así: "Consiste en la aplicación de cierta técnica respiratoria, que permite que la voz sea emitida, proyectada y manejada con un máximo de eficacia; que llegue al rostro en sus formas más sutiles".

En 1960, un viaje a Europa (estudió dos años en la Hochschule für Musik, de Munich, en donde obtuvo el título de *gesanglerering*, maestra de canto) le permitió hallar las claves de semejante secreto. De vuelta a Buenos Aires, en 1962, oficio de directora vocal de varias compañías teatrales, las que pusieron en escena *Los fantásticos*, *The boy friend* y *Locos de verano* (una comedia de costumbres transformada en musical, el año pasado). La nueva función permitió a Alexia de Prat Gay profundizar sobre defectos y deficiencias vocales de actores y actrices, y probar nuevos correctivos. Insiste en que una voz educada no debe ser patrimonio privativo de quienes la exponen desde un escenario o frente al micrófono: "No hay nada menos atractivo que una voz sobreguada, estridente, o demasiado grave y falsificada". Descuenta, claro, los problemas de dicción y emisión, que tampoco escapan a sus desvelos.

El canto de la sirena

Una mala emisión provoca afonías y cansancio; el esfuerzo por sostener un buen ritmo vocal, un timbre vivaz, desemboca inexorablemente en el decaimiento general. Esas fallas resultan más evidentes en los niños: "Aunque creo que se deben, sobre todo, a conflictos psíquicos, a una mala dicción que sus, papás fomentan porque les resulta gracioso".

Tanto en los casos de voces demasiado agudas como excesivamente graves, la reeducación intenta bajar o su-

bir tonos, como si se tratara de afinar una guitarra o un piano. En ningún caso, Alexia de Prat Gay aconseja las clases colectivas, ya que, sin excepciones, sus alumnos demuestran estar sometidos a exclusivos —individuales— problemas sociales, dinámicos y de percepción intelectual. "En el fondo —advierte—, una voz adecuada se logra sólo en sesiones de relajamiento, concentración y equilibrio." Su método de ejercicio de fraseo, más el de asimilar la respiración al énfasis de los parlamentos, "se encargan de producir el milagro".

Es prudente vaticinar que el milagro, si no aparecen complicaciones, sobrevena a los seis meses de lecciones; la perfección queda un poco más lejos: no puede arribarse a ella sino después de dos o tres años de rigurosos ejercicios, poco después que el alumno descubre que "la respiración no es, apenas, un don natural". Los profesio-



E. Comesaña

Prat Gay: Aprender a respirar.

nales de la voz pueden atestiguar que, si tratan de ponerla al servicio de su actividad, hay que domarla, ceñirla a severas exigencias. La relajación allana el camino hacia la exacta vocalización, pero antes habrá que calibrar las idas y venidas de aire. "Sin una clara comprensión de cómo se mejora la respiración, nadie puede estar seguro de conseguir relajarse. Consecuentemente, no podrá emitir sonidos con un mínimo de esfuerzo y sin afectar la salud de las cuerdas vocales."

Casi todos los clientes de Alexia de Prat Gay son artistas o cantantes. Últimamente ha notado que la tendencia por transformar a la voz en un canto de sirena o, por lo menos, hacerla tan atractiva como unas lindas piernas, excede ese círculo, se arraiga entre secretarías, relacionadoras públicas y profesoras. "El irresistible *charme* que consiguió Víctorio Gassman, al cabo de seis años de educar su voz, comienza a ser envidiado por mucha gente. Inclusive, por muchas mujeres que no tienen las piernas de Marlene Dietrich y por eso buscan un equivalente." ♦

Tortas

El monumento nupcial

"¿No me puede dar la fórmula?" El insolito pedido no fue satisfecho, a pesar de que la señora agregó a la súplica el relato casi dramático de sus pasadas desventuras: "Quise hacer yo misma la torta de bodas para el casamiento de mi hijo y como me imaginé que había que hacerla un poquito *armada*, le agregué tres tazas de maicena: salió bastante pasable, pero cuando superpuse un piso sobre otro, se me derrumbó". Al fin, la buena señora optó por comprar una torta hecha, mientras el confitero le explicaba, no sin cierto sarcasmo, que no todo era cuestión de improvisación y que, además, la fórmula de la torta de bodas era un secreto vedado a profanos y aficionados.

Lo cierto es que esa hazaña —lograr un postre de tamaño monumental, pero sin desmedo de su delicada textura— no se puede repetir con la única arma de un recetario de cocina. Como de todas maneras la torta de bodas se conoce desde hace siglos y, además, se ha modificado en varios aspectos a lo largo de los años, todo parece demostrar la existencia de una larga serie de reporteros-investigadores, volcados sobre sus moldes y transmitiendo luego a sus descendientes los descubrimientos habidos. Algunos manuales describen, someramente, las fórmulas de supuestas tortas de bodas, pero no pasan de ser meros sucedáneos: apenas el *Larousse Gastronomique* se arriesga a dar la receta de la ortodoxa *torta negra inglesa*, un dechado de sabor, aunque no muy elegante.

Según esa fórmula, los ingredientes debidos son: un kilo de manteca y otro de azúcar, medio de almendras molidas, 18 huevos, otro medio kilo de pasas de uva —sultanas y corintias—, un kilo y cuarto de harina, mezclada con 8 gramos de polvo de hornear, más una cucharada grande de sopa de especias (clavo de olor, jengibre, vainilla, canela). Tres precauciones, cuyo incumplimiento puede echarlo todo a perder: los componentes en polvo deben mezclarse y tamizarse antes de agregar los huevos; a la masa hay que agregarle una taza de buen *rhum* —y no media, como indican algunos—; cada molde debe estar bien forrado en papel para que la mezcla no se pegue durante la cocción. Después hay que darle tres horas de horno moderado, *reduciendo el calor paulatinamente*.

La decoración suele ser el lado flojo de las tortas tradicionales: se las suele ornar con motivos alusivos (desde dijes con cintas hasta una pare a de novios de yeso, o un bouquet imitando el de la novia), luego de cubrir todo con *fondant* de azúcar blanco. Una variante en la decoración, capaz de sacar a las cocineras coquetos del lugar común, puede lograrse utilizando con astucia rosas naturales de color rojo vivo y blanco.

En Buenos Aires, dos de las mayores confiterías —de Los Dos Chinos y Del Aguila— adhieren a una tendencia que

EL AGITADOR

Por Enrique Pichon-Rivière *



Todo estallido de violencia es organizado y planificado por un líder que asume ese rol con espontaneidad, sin que le sea expresamente adjudicado por el grupo que lo rodea. Ese líder necesita ponerse a prueba a través de la violencia, y es así como se convierte en la levadura de esa explosión.

Actúa porque idealiza la magnitud de los cambios sociales que son deseables, y al crecer el monto de las esperanzas no satisfechas aumenta la frustración y con ella la violencia. Como líder ayuda a canalizar la agresión y exacerba los ánimos apuntando a un objetivo. Es un estratega que con mala fe incrementa el monto de frustración de la masa utilizando el rumor y otras tácticas indirectas.

Este agitador es un personaje que oculta en sus motivaciones viejos antecedentes de su historia personal. Ha acumulado resentimientos suficientes para convertirse, a su vez, en el portavoz de la frustración de su grupo y asumir así una posición de liderazgo. Este odio va acompañado por un implacable sentimiento de culpa, mantenidos ambos en el inconsciente. Los mecanismos empleados para librarse de la pareja odio-culpa consisten en convertir esa tendencia hostil, esa agresión reprimida, en una actitud de fraternidad desplazada sobre la humanidad entera, identificándose siempre con los sufrientes. Los mecanismos inconscientes encuentran su apoyo en argumentos racionales. Este tipo de líder no sabe lo intensos que son su amor y su odio hacia determinados grupos y valores. La ambivalencia de sus sentimientos permite asombrosos y repentinos cambios de ideología, aunque no de conducta.

El desarrollo de su hostilidad se vincula primero a personajes concretos de su medio familiar, pero luego, por sentimiento de culpa, desplaza su odio sobre otros en los que por fin descarga su agresión. Se libra de la culpa cuando un estallido de violencia puede destruir un objeto inanimado, pero es de notar que ese objeto es siempre simbólico. Ataca en su afán de iconoclasta los signos más representativos de la comunidad que quiere reformar. Logra su prestigio a través de un ascetismo, un total desinterés por el dinero, pero su ambivalencia lo lleva a conseguir del grupo que lo apoya que solucione sus problemas de supervivencia. Sus contradicciones internas lo empujan a buscar las alianzas más desconcertantes configurando una estrategia que promueve la confusión.

A primera vista, el agitador emerge como un telón sobre el que quienes lo rodean proyectarán sus aspiraciones y ejercerán una presión progre-

siva. Así, es modelado según las aspiraciones de su grupo en una especie de *pignalionismo* colectivo.

Se construye un instrumento que entrará al servicio de una élite tomando a su cargo el aspecto operacional de su ideología. Desde esa posición de liderazgo queda expuesto a todos los golpes; no se siente, sin embargo, una víctima.

El líder, íntimamente necesitado del grupo que lo sustenta, encuentra, quizá por esto mismo, motivo de desconfianza; se siente perseguido, sospecha conspiraciones, mantiene una actitud de proselitismo constante. Para delinear el perfil de este personaje, falta describir los sistemas de comunicación que emplea, la posibilidad que tiene ahora de utilizar medios masivos aumenta sus posibilidades de acción. Si escribe, desde sus artículos se mostrará como un apasionado defensor de la justicia, el orden, el control de la productividad; en una palabra, será el adalid de todo aquello que inconscientemente desea destruir.

El agitador es un ser fuertemente egocéntrico, de un egocentrismo reforzado por las frustraciones en las primeras experiencias amorosas, los obstáculos padecidos en sus primeros intentos de relaciones personales. También una indulgencia de admiración excesiva de parte de su medio familiar contribuye a configurar la personalidad del agitador. Por impotencia instrumental se encuentra impedido de preferir las tareas normales, buscar su integración en la sociedad o requerir respuestas efectivas de una sola persona o de un grupo, pero él extiende esa aspiración a objetos generalizados porque otorga el más alto valor a la reacción emocional de su público.

Su búsqueda de éxito y su metamorfosis en ídolo está orientada, en realidad, a satisfacer tendencias sexuales perturbadas. Algunas veces el agitador usa la palabra, experimentando un tremendo impulso hacia la comunicación por la que piensa devolver a los demás la admiración y el apoyo que recibe.

A fuerza de reprimir sus afectos inconscientes llega a un estado de despersonalización y enfriamiento que lo conduce a jugar un doble papel: a la vez actor y espectador. Cae así en el cinismo, plataforma desde la cual maneja una intrincada red de técnicas maquiavélicas. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.



Eduardo Comesaña

Diez siglos después, el mismo rito: No basta con saber la receta.

se viene afianzando desde fines del siglo pasado: la de dejar de lado la tradicional torta negra, por un bizcochuelo o milhojas de clara presencia, con decoración en rosa y blanco, o celeste y rosa (unos 600 pesos el kilo). En Steinhäuser, una pastelería alemana de avenida Quintana, las confeccionan con mazapán y crema de nuez marrón o chocolate, y suelen brindar una variedad vienesa llamada *baumkuchen*, o "budín-árbol", por su apariencia de tronco de palmera. Allí, los dijes cuelgan de la cima y no de la base; los ingredientes son: almendras, yemas de huevo, azúcar y manteca, todo bien batido y cocinado al horno en forma de grandes rodajas (800 pesos el kilo; se calcula un kilo por cada diez personas). En Europa, el favor que se dispensa a la torta negra tiene su origen en una curiosa costumbre: como esa masa no se echa a perder, algunos la guardan hasta veinticinco años y vuelven a saborearla al festejar las bodas de plata, una tradición paralela a la de los Países Bajos, donde al nacer una niña sus padres entierran una botella de vino casero y una horma de queso bien parafinado, para consumirlos el día de su casamiento.

Casi todos los casamientos elegantes de Buenos Aires están presididos por una torta nacida en manos de Adela Casal Green de Ezeiza, que tiene confeccionadas más de mil quinientas y utiliza una receta legada por su tía abuela, la que a su vez —según su versión— la encontró en un viejo baúl y la pasó a su madre. Cada una de las setenta tortas que prepara por año cuestan entre 5 mil y 11 mil pesos, según su tamaño y características, y se adornan con camelias o rosas de *fondant* blanco. Las más empinadas alcanzan los ocho pisos.

Lo cierto es que las modificaciones que truncan las formas cilíndricas por otras cuadradas o rectangulares no parecen afectar a la costumbre misma de la torta de bodas: el rito aún subsiste, junto con otros ligados a las nupcias, después de casi diez siglos. Si bien las primeras recetas fueron publicadas por encargo de Alfonso d'Este y estuvieron a cargo de su gentilhombre Gio-

vanni de Mesisburgo, hacia 1492, ya hacia cinco siglos que, en la Bretagne, los siervos ofrendaban a sus señores, en ocasión de su boda, una gran torta de trigo candéal. Poco ha cambiado desde entonces: la mayor modificación es la que lleva, ahora, a buena parte de las parejas europeas a celebrar su fiesta matrimonial, al mediodía, con un almuerzo íntimo, clausurado, como siempre, por un suculento trozo de torta de bodas. ♦

Extravagario

• Un cierto aire romántico comienza a insinuarse en el guardarropa otoñal de los europeos. Quizás sea por el resurgimiento de las capas, confeccionadas en lanillas azul marino, muy parecidas a las que usaban los oficiales austríacos de fines de siglo. Los centros de la moda masculina sospechan ya que las capas desplazarán, a corto plazo, los servicios del sobretodo, la prenda menos funcional. A falta de espada, los hombres de capa usarán, casi seguro, paraguas con mangos de metal repujado, los preferidos de sus abuelos.

• La forma cuadrangular que ostentan los muebles básicos de una habitación otorga al ambiente una abrumadora monotonía. Los decoradores y diseñadores no ignoran que las líneas curvas resultan imprescindibles en todo *living* que se precie de moderno. Por eso los buenos auspicios tributados al sillón semi-redondo, tapizado con trama de telar, que Harpa (Rodríguez Peña 1320) vende a 59 mil pesos.

• Los zapatos de colores extravagantes, que consiguieron relegar a los clásicos negros, marrones o blancos, trajeron consigo un problema que sólo ahora empieza a ser resuelto: el de su cuidado y limpieza. Era imposible, en efecto, hallar betunes que sirvieran a los nuevos tonos, a excepción de la pasta incolora, utilizada entonces de comodín. A principios de año, por fin, las fábricas de pomadas para zapato inglesas emprendieron la avanzada,

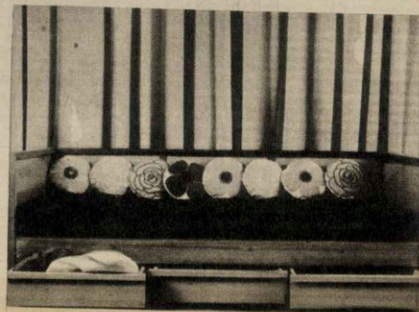
desplegando un torbellino de nuevas gamas. Casi todas (marca Kiwi, 175 pesos el pote) están ya en Buenos Aires, en la casa Usher, Corrientes 369.

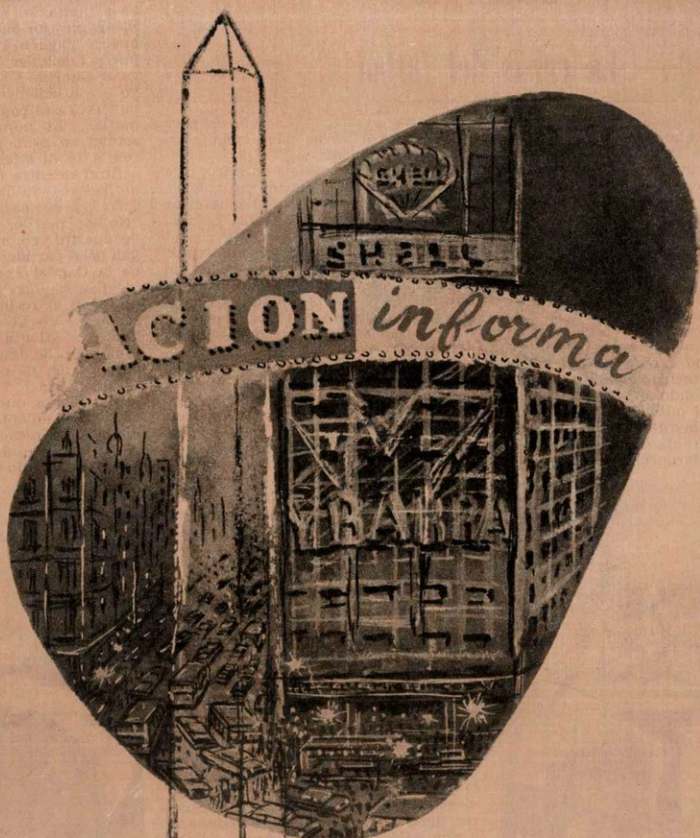
• De nuevo las "brochettes". La moda resucita con los primeros calores, con las mesas tendidas al aire libre, con los picnics de entrecasa. Este año es posible que los tradicionales trenzados de riñón y panceta, de pollo y jamón, compitan con combinaciones algo más exóticas. Pero las *brochettes* —agujas de metal inoxidable en las que se ensartan los bocaditos— seguirán siendo las mismas. Las de acero, norteamericanas, que permiten un mejor deslizamiento, se consiguen en Elu, Galerías Santa Fe, a 690 pesos el juego de cuatro.

• Las sofisticadas de siempre se hacen, a orillas del verano, la pregunta de siempre: ¿qué novedades hay en materia de anteojos oscuros? Por ahora se vislumbran, concretamente, dos proposiciones: las parisienes prefieren anteojos con armazón insólitamente angosto, en colores cálidos (amarillo, ocre, naranja); las norteamericanas insisten en la tendencias op, de formas estrafalarias y tonos chillones. Algunos modelos, decorados con espirales amarillas y rosadas, o cuadros blancos y negro (3.500 pesos) se exhiben en Nicky, al 1600 de la avenida Santa Fe.

• Nada de rostros pálidos, ojeras pronunciadas y semblante enfermizo. Los expertos en belleza de Buenos Aires decidieron condenar al olvido la desfalleciente imagen de Pola Negri y adscribirse al estilo Buena Salud, un maquillaje que impone polvos y bases que se mueven entre el rosado y el bronceado. Los tonos de base que más se ajustan al nuevo orden: Colormat Galas, de Garfield, y Coverliff Emba Doré, de Helena Rubinstein.

• Penitencias y retos suelen desencadenar oleadas de llanto, pero resultan insuficientes para convencer a los nenes de la necesidad de archivar los juguetes, después de sembrarlos por la casa. A menudo, por otra parte, no hay dónde guardarlos. Una cama con cajoneras, a ras del piso, procura aliviar la cuestión, permitiendo, de paso, acomodar almohadones y ropa. La idea ha sido realizada en petiribú, por los diseñadores de Drol, Paraguay 1213. El diván modelo DRL (foto) cuesta 89 mil pesos. ♦





cuánto cuesta avisar en el Obelisco ?

650.000 personas diarias
transitan por la zona del Obelisco.
Publicite sus productos en el
NOTICIERO LUMINOSO
más popular de Buenos Aires.
solicite tarifas a:

NOTICIERO OBELISCO

Diagonal Norte 1134, 8° p., of. A
Tel. 35-2182 - Capital

La crisis del fútbol

"La reestructuración del fútbol profesional hay que encararla desde el punto de vista financiero, dejando de lado, si hace falta, el aspecto deportivo. No se puede ser sentimental." Estas serias palabras las pudo haber dicho cualquier dirigente con sentido común; en realidad fue José Amalfitani, sempiterno titular de Vélez Sársfield, el que hizo el comentario ante Primera Plana. Claro que luego agregó: "No sé si Valentín Suárez conseguirá enderezar las cosas; hablar en la AFA es parecido a pontificar en el desierto". La AFA, según lo demuestra el paso de los años, no es la casa del fútbol; es la casa del dirigente. Hay un slogan que está circulando insistentemente para despistar al público: "La crisis del fútbol no es institucional; es simplemente un enfrentamiento entre hombres". Con diferencia de días, dentro



Jaime González Cociño

Amalfitani: Firme en su reducto.

de la misma semana, lo dijeron Valentín Suárez (interventor, ver Nº 191), Alberto J. Armando (titular de Boca Juniors) y José Amalfitani. El caso es que esos hombres dirigen el fútbol.

La semana pasada, cuando se cumplía el primer mes de la intervención, fue extremadamente agitada. Esa incertidumbre, que trascendía a la calle a través de los diarios, se reflejaba en esta contestación de Juan Santiago, presidente de la delegación que concurre al vilipendiado campeonato mundial de Londres: "Prefiero no opinar en estos momentos que vive el fútbol. Ya hay muchas verdades lanzadas a la circulación". Ese es uno de los males de la AFA: cada uno tiene su verdad. "No va a poder unir a la gente", sentenciaba Amalfitani refiriéndose a la labor de Suárez. Mientras tanto, saltando de la fábrica a las oficinas de Sniafa y de allí a la Asociación del Fútbol, Valentín Suárez daba la impresión de un hombre al borde de la ruina física. Sus hombros cedían paulatinamente ante la presión y re-

petía una letanía: "¡No, esto es para volverse loco! Yo no puedo seguir así mucho tiempo más".

¿Qué es lo que no deja dormir a este hombre? "Estoy muerto de sueño", confesó a Primera Plana uno de estos días, a las nueve de la mañana. Lo desvelan las deudas de los clubes con el Estado; la falta de pago de impuestos, de aportes jubilatorios; la cantidad de clubes que gastan en el fútbol profesional más de lo que permiten sus ingresos (expresó que Lanús, por ejemplo, tiene casi el doble de jugadores que lo permitido). Y la otra obsesión: el seleccionado. El replanteo encarado por Suárez en este renglón marcó el paso de la semana última. Tres planteos con sus respectivos técnicos se mueven ante la opinión pública: el juvenil amateur (Juegos Panamericanos y Olímpicos), el juvenil profesional (jugadores de hasta 22 años, con vistas al mundial de 1970) y el principal (campeonato sudamericano de enero, en Uruguay). Organizar esto es tarea de titanes; así es como, parado en medio de la avenida Nueve de Julio, con los ojos entornados por el sol que ya olvidó, dejó escapar: "No hay colaboración; hay oposición dentro de cada sector, entre los hombres. Cada uno está deseando, o al menos esperando, que fracase el de al lado".

No todo está en el aire. Hubo primeras medidas: se eliminaron las entradas de favor que se otorgaban por resolución de mayo de 1963 (ver números 26 y 38); se integró un equipo asesor con cinco personas; ellas decidirán el rumbo de la AFA en lugar de la treintena que formaba el consejo directivo. Hace un mes, Valentín Suárez decía: "Prefiero clubes poderosos a una AFA poderosa", y hacía un pequeño retrato del dirigente que intuye el público: "Esta es una actividad más pasional que económica. ¿Y qué buscamos? Notoriedad". Sin embargo, su voz se alteraba ante el descalabro económico: "Una cosa hay que encarar definitivamente: las finanzas de los clubes. Eso lo voy a vigilar y al que gaste en el fútbol más del 70 por ciento de sus ingresos hay que darle". Amalfitani, presidente y ama de llaves de un club progresista (hace un cuarto de siglo que atiende personalmente el teléfono hasta para contestar cuántos partidos lleva Vélez sin perder), es claro: "A mí no me pueden decir cuánto tengo que gastar. Yo sé gobernar las finanzas de mi club y sé cuánto puedo pagarle a un jugador. Claro, si otros no lo saben... Eso sí, habría que reducir la cantidad de equipos en primera. Los que se creen perseguidos por esta medida serán, en cambio, también beneficiados. Si hay clubes que están en la miseria, ¿para qué van a seguir manteniendo un costoso plantel profesional?"

En el sombrío despacho donde ejerce sus funciones, otro presidente casi vitalicio, Antonio Libertí, titular de River Plate, parecía hacer eco a las

palabras de Amalfitani. Libertí no admite intromisiones: "¿Por qué la AFA va a limitar el número de jugadores? Si algunos no pueden pagarle a veinte que le paguen a quince. Si Lanús no puede mantener a treinta que mantenga a catorce. Mi economía la manejo yo". Pausadamente siguió descargando sus frases como aprendidas de memoria: "El número de equipos que actúan en primera no debe ser superior a 16 ni inferior de 12".

Aquí se entra en uno de los grandes atoladeros de la AFA. Una palabra corre por sus pasillos: reestructuración. "No son muchos los equipos. Lo malo de nuestro campeonato es que se juegan ocho partidos por fecha en el radio de la Capital Federal y La Plata. Lo ideal sería jugar cuatro partidos el domingo y el resto anticiparlo entre la semana", de León Kolbowski (presidente de Atlanta). "Hay que aumentar el número de descensos, pero no borrar equipos de un plumazo. Creo que la cantidad ideal de clubes en primera es 14. Pienso que habría que intentar el desdoblamiento de las fechas para mejorar las recaudaciones", de Santiago Saccol (presidente de Racing). "Sin duda, de acuerdo con el costo actual del



Eduardo Comesaña

Libertí: "Que no se inmiscuyan".

espectáculo del fútbol, habría que actualizar la cantidad de clubes de primera división. Hay instituciones que tuvieron mayor preocupación que otras por evolucionar; la reestructuración obligaría a estas últimas a preocuparse", de Angel Colacino (presidente de San Lorenzo). "La reestructuración debe hacerse sobre bases permisivas. Hay que idear un sistema que permita mayor cantidad de descensos; pero habría que esperar al año que viene. Desdoblar la fecha sería dar tema a la suspicacia", de Antonio Rotili (presidente de Lanús). La mayoría no es partidaria del plumazo, aunque Amalfitani no demuestra ser reactivo a ese procedimiento.

Otro tema en danza, y que afecta al presupuesto de los clubes, es el de la división reserva. La tercera división es vista con más interés por el público; allí están los valores del futuro; la reserva, en cambio, suele nutrirse con hombres en declinación o relegados (Varacka, Delem, Guidi, etcétera). Ya al principio de su gestión, Suárez auguró: "El torneo de reserva es anti-

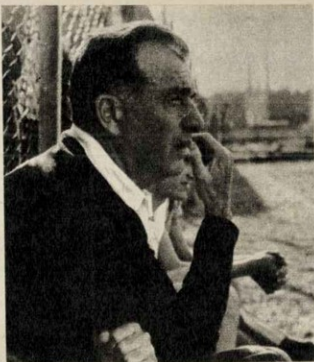
económico; quiero hacer algo concreto a respecto, pero sin ninguna clase de apresuramientos". Amalfitani cree que las reservas son necesarias para "mover" a una cantidad de jugadores de los que un club no se puede desprender; Rotili y Saccol están por la eliminación. Pero siempre, como música de fondo de toda cuestión, se levanta la mano presuntamente salvadora de la polla del fútbol o acertijo de resultados (ver N° 52). Tanto Amalfitani como Liberti interpretan que sería beneficiosa su implantación, siempre que se sepan manejar los ingresos "y que los clubes no los usen para pagar más caras las transferencias", subrayó el titular de Vélez.

Hay un capítulo con el que muchos prefieren no enfrentarse. Antonio Liberti lo encara así: "Con respecto a nuestras deudas con el Estado, aspiramos a que se nos de una moratoria adecuada, quitándonos los recaudos. Debe haber un criterio acorde con la obra social de los clubes, que no puede ser tilada de comercio. No creo que se deba dar una condonación, pero sí un tratamiento especial". Amalfitani coincide, en el fondo, y confiesa: "Vélez debe unos cuatro millones y medio, pero está pagando religiosamente. Si, los clubes deberían pagar los impuestos y hacer los aportes jubilatorios, pero no hay plata que alcance para eso. Se frenarían todas las obras sociales".

El seleccionado y sus técnicos

Entre ese sube y baja de opiniones hubo algo que se estiró a lo largo de varios días. Ya el 13 del mes actual, los diarios anunciaban que Valentín Suárez designaría esa noche a los técnicos para los seleccionados. "Ahi estoy con el seleccionado —había dicho Suárez a Primera Plana—, tratando de que los técnicos se pongan de acuerdo." El día anterior, el interventor había sostenido una larga conversación con Luis Feyrera, Osvaldo Zubeldía y Juan José Pizzutti, sin resultado aparente. A la noche siguiente fue Manuel Giúdice el que se entrevistó con Suárez; tampoco se resolvió nada. En ese momento empezaban a circular los nombres que luego fueron tomando cuerpo: Miguel Ignomiriello y Adolfo Pedernera. El viernes 16, Pedernera confesaba: "Lo único que conozco lo sé por los diarios; aún no tengo ninguna comunicación oficial". Sólo el martes 20, el técnico de Boca Juniors mantenía una conversación telefónica con Suárez; no salió tampoco nada en concreto, pero mientras los estudiantes festejaban la llegada de la primavera, Adolfo Pedernera realizaba una visita de incógnita a la casa de Gobierno. El no era el único preocupado.

En ese interin, Miguel Ignomiriello (ver número 190) era el centro de la primera designación oficial: técnico jefe del seleccionado juvenil profesional; inmediatamente designó sus jugadores y el jueves 22 realizaba la primera práctica en Platense. Doce días antes, Valentín Suárez había sentenciado: "El seleccionado juvenil profesional es mi gran esperanza. Hay que crearlo y hacerlo jugar. Ya estamos pensando en mandarlo a principios de año a Europa. Ahí, en ese equipo, está la base para el futuro". Pero en torno de esas designaciones se tejían otros problemas.

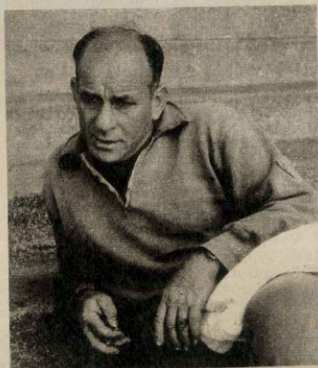


J. C. Quirino

Duchini: Ya sufrió demasiado.

El principal de ellos conocía a la Asociación de Directores Técnicos: este primer arreglo con Valentín Suárez será *ad honorem*, hasta fin de año. El otro tropiezo era un rumor que circulaba insistentemente en los alrededores de la AFA: el interventor tendría un asesor no declarado que manejaría todo lo concerniente al seleccionado; el notorio comentarista de televisión Felipe Peña.

Todo esto inquietaba a Manuel José Giúdice (49 años, casado, dos hijos) quien ve desenroscarse la política del fútbol como si fuese casi una maldición bíblica. Se apresura a aclarar: "Yo no tengo pelos en la lengua. El problema radica en la mala conducción de los clubes y, especialmente, en la AFA". Fue el director técnico de Independiente, el equipo de una mística tan inflada como el arrebatado color de su casaca. Después de encaramarlo a un primerísimo nivel —subcampeón mundial de clubes—, aquella fe se quebró y Giúdice cayó envuelto en un halo de descreimiento. Un mecanismo conocido lo trituró: Independiente se despojó de él, pero no lo lanzó al peregrinaje imparable de los DT sin ocupación. Rosario Central lo contrató esa temporada. La ausencia de éxito lo volvió a extender un transitorio certificado de defunción a fines de julio.



E. Lemesario

Giúdice: "Males inevitables".

Ahora Giúdice espera, pero no se desespera. "Yo sé que alguien me buscará. Soy un técnico caro. Para que las cosas anden bien —desliza con convicción, pero sin esperanzas— es necesario un cambio de mentalidad. En principio, yo no acepté el cargo de coordinador —una especie de suma del poder público en la conducción de los tres seleccionados— porque la propuesta era asombrosa: trabajar gratuitamente hasta fin de año. Usted comprenderá —confiesa sin tono airado a Primera Plana, con su canturreo cordobés— que yo soy un profesional y no estoy dispuesto a ofrecer de balde mis conocimientos. Yo vivo de esto. Me costó mucho tiempo adquirir mi experiencia, sufrí demasiado. ¿Cómo voy a malvender todo esto?"

Giúdice no quiere sumergirse en los temas que no sean los específicos de su oficio. Toca, sin embargo, muy discretamente, los tópicos directamente vinculados con la trastienda del fútbol y se sorprende de que en estos momentos Valentín Suárez acepte la opinión decisiva de un hombre que se mantiene al margen de la AFA, animando oculta y desentonadamente ese tablado de desacuerdos. "Hay cosas que son explícitas —confiesa con desencanto— y, al mismo tiempo, inevitables. Yo no necesito promocionarme. Si algunos aceptan trabajar gratuitamente, allí ellos, pero entiendo que eso no es correcto. Es, decididamente, poco ético" juzga con fastidio, pero sin pasión.

Giúdice vuelve a tomar el hilo de su oficio. "Creo —no vacila— que son muchos los clubes que participan actualmente en el campeonato de primera A. Una buena cantidad sería 14 ó 16. Además, es necesario fijar un calendario internacional como la gente. Hacerlo con suma anticipación para que los clubes no se vean trabados en sus compromisos. Cuanto mayor sea la cantidad de cotejos internacionales será mayor la posibilidad de conseguir más conocimientos, sobre todo con equipos europeos." No está muy convencido, en cambio, de la supresión de las reservas, porque le asalta un puñado de inseguridades, concretado en ventajas y desventajas. "La reserva —aclará— tiene su pro y su contra. El pro consiste en que los clubes tienen a sus jugadores en permanente movimiento, con un estado físico ideal. Un jugador puede estar bien entrenado, pero si no hace fútbol no toma su estado perfecto. Lo contra es que hay jugadores que no se preocupan, pero, en ese caso, es una falla del hombre y no de la categoría."

La crisis del fútbol sigue preocupándolo, de todas maneras. Piensa que la mayor parte del mal arranca de la AFA y lo reitera con un ejemplo de inspiración laboral: "Si en una fábrica el director anda mal, los obreros tienen que andar tan mal o peor que él. Hay una crisis de ejemplos".

La agitación general alcanzó a otro hombre que sufría: Ernesto Emilio Duchini (55 años, casado). El miércoles 15 había asistido a sus propias exequias como director técnico del seleccionado juvenil (amateur). Sentado en un banco al costado de la cancha de Atlanta, dirigía su última práctica, volcaba su última gota de experiencia. Desde abril de 1954, después de ganar su zona en el campeonato mundial juvenil en Alemania, Duchini soportaba inamovible

Valentín Suárez

Valentín Suárez (50 años, casado, dos hijos) es un hombre común del sur: nació en Avellaneda, fue dirigente de Banfield, y vive en Temperley. Pero, además, es el interventor de la AFA; el encargado de poner orden en la actividad que más preocupa a los argentinos. El no quiso definirse con respecto a su carácter: "Prefiero que lo digan los demás", contestó a Primera Plana. El escribano José Rolandi, que lo secunda en su gestión en la AFA, aseguró: "Es un hombre con una habilidad excepcional para tratar a la gente. Su poder de convicción es realmente notable".

Es de maneras suaves, de voz baja y quebrada; habla sólo lo necesario. Se extraña en él la verbosidad del dirigente clásico. "Yo voy a tratar de persuadir a la gente. Creo que esa es la manera de conducir", dijo al asumir sus funciones. Cuando lo sorprendió su nombramiento, según sus propias palabras, estaba lejos en su mente el recuerdo del colegio comercial, donde cursó el secundario; también había quedado muy atrás el año 1936, cuando jugó en la cuarta especial y en la tercera campeona de Racing. Quizá sólo recordaba el sillón de presidente de la AFA que ya había ocupado entre 1949 y 1953. Aquella vez se recurrió a él para arreglar la situación planteada por la huelga de jugadores de fútbol; ahora tiene otro entuerto entre sus manos: "Acepté porque entiendo que estoy haciendo algo que vale la pena, pensando en mi país y en mis hijos".

El dirigente, que se inició como delegado de Independiente ante la AFA en 1948, encuentra en sus hijos el motivo de su vida: "Tengo un varón de 20 años y una niña de 12. El varón termina el bachillerato; está haciendo la conscripción

en la Policía Federal. La niña termina el primario este año. El mayor estudiará abogacía; le gusta a él y me gusta a mí; la niña será bioquímica. Todavía está lejos, pero si esa es su vocación, tendrá todo mi apoyo". Su sonrisa parece más una mueca nerviosa; su tono de voz está lejos de ser agresivo: "Sí, mi hijo se interesa por el fútbol, pero no en gran medida; creo que lo hace en tanto yo mismo estoy vinculado con él; su afición real es la esgrima. Nuestras conversaciones giran, generalmente, sobre su futuro. Es difícil explicarle a nuestros hijos por qué somos dirigentes de algo cuya imagen aparece siempre muy deteriorada para la calle. Pero, en alguna medida, pretendo hacerlo".

El hombre expresa su mejor recuerdo: "El nacimiento de mi niña". El dirigente también: "Cuando derrotamos a Brasil en la Copa de las Naciones". Sin embargo, hay una persona que no ha encontrado la solución para separar a uno de otro: "Mi esposa toma mi actividad con gran desconsuelo. Siempre ha querido al esposo y al padre en el hogar, no fuera de él; y a esta altura de la vida y con este acontecimiento, va está perdiendo sus últimas esperanzas". El fútbol acapara; los fines de semana desearía pasarlos en su casa, pero él sostiene que quien está en algo debe estar de pleno. Tiene la obligación de ir al fútbol y va.

Aun detrás del humor surge su obsesión: educar, mejorar: "Sí, la televisión la conozco; es un maravilloso aparato que reproduce imágenes y, bien usado, puede difundir cosas útiles. Suelo verla algunos sábados, después de las 18". Es uno de los pocos momentos en que se detiene. Allí encuentra la alegría: "En mi hogar, porque allí está todo lo que es más auténtico para la felicidad". Hacer feliz a la gente; eso considera Valentín Suárez que es su principal objetivo: "Mi función en la empresa donde trabajo es buscar armonía y colaboración entre los trabajadores y la casa. Satisface saber que nuestra labor diaria construye algo útil para la sociedad". Porque a este hombre lo que lo inquieta es, precisamente, el hombre: "Por su pasión, sus miserias, su vanidad. Dios lo ha dotado de grandes atributos para el logro de cualquier empresa, pero es indudable que no le dio sentido de la medida".

Valentín Suárez siente así; se da todo. Sin embargo, al despedirse del cronista de Primera Plana su gesto era de resignación; faltaba una hora para afrontar la reunión con los presidentes de clubes, volverían las palabras fuertes. "Hoy voy a tener que escucharlos —dijo, y finalizó—. ¡Cómo me gustaría estar en Mar del Plata!"

el oleaje de la AFA. Su tarea se fue jalando de éxitos (sólo dos reveses: con España, en 1954, y con Brasil, en 1958, y el sorprendente fracaso de Tokio en 1964). "Esas fueron las dos únicas manchas negras, las dos vergüenzas", expresaba Duchini recordando el empate con Ghana en un gol y la derrota ante Japón (2-3) en los Juegos Olímpicos.

Paciente, comprensivo, "una nodriza" del team juvenil, vio marchar hacia la fama, disparados desde su plataforma, a Roma, Guidi, Maschio, Sivori, Yudica, Corbatta, Menéndez, Sanfilippo, Cejas. Ahora estaba preparando a su equipo para el sudamericano juvenil a jugarse en Paraguay, en febrero. Su vista estaba puesta en los Juegos Panamericanos de Canadá (1967), donde defendería el título repetidamente conquistado en Argentina (1951), México (1955), Chicago (1959) y San Pablo (1963). Lentamente, su voz monótona fue desplegando la cadena que ahora se corta: "A los jugadores los voy conociendo de a poco. Tengo que convivir con ellos. Hay futbolistas que en los entrenamientos son fabulosos, y en los partidos rinden el 75 por ciento. Yo siempre miro a todos los jugadores que puedo. Lo que entra por los ojos no se olvida nunca. Para mejorar esta obra, antes que nada, habría que tener canchas auxiliares para poder dedicarse de lleno a la formación del pequeño jugador. Además, es fundamental contar con un visitador, para conocer el medio de vida en que se desenvuelve el chico".

Duchini presenta el fin de su gestión: "Ahora estoy un poco aburrido. Para mí, viajar es ahora un castigo. Ya he sufrido muchísimo". Sin embargo, junto con el presentimiento, se escabullía un grito de rebelión: "Creo que me quieren echar. Están todos locos".

Una semana después, en Platense, su actual baluarte, Miguel Ubaldo Ignomiriello (39 años, casado, tres hijos), realizaba su primer ensayo con el seleccionado profesional juvenil. Se respiraba un aire de seriedad. Sin buzo, con un sobretodo gris espigado, Ignomiriello se aprestaba, poco después de las dos de la tarde, a establecer las primeras escaramuzas con sus pupilos. Algunos de ellos no le eran desconocidos, como que entre los veinticinco citados —hubo una asistencia perfecta— figuraban Manera, Pachamé, Elcheccar y Poletti, del mismo club, Estudiantes de La Plata, en donde había construido su fama a través de una tercera división que ultimaba a sus rivales. Junto a la raya de cal, casi estático, observando como un lince las evoluciones de sus dirigidos, dio muy pocas instrucciones. "Yo necesito ver primero —confió— y resolver después. Recién comenzamos." Parecía un laboratorista silencioso, absorto por una mezcla indefinida, difícil de analizar. Todo había sido montado con una gran preocupación: dos equipos sin medias caídas, con pantalones bien planchados y con camisetas, coloradas y verdes, sin remiendos y con unos números blancos visibles hasta para un miopo. "El trabajo tiene que ser así, sin concesiones —deslizó Ignomiriello—; a mí me gusta trabajar con disciplina, sin improvisar."

Los veintidós jugadores se movieron con desorden, impulsados por un afán





Días y Veira no se cambiaron. Miguel Ignomiriello y su primer paso.

demasiado generoso en su intento de atraer la mirada de Ignomiriello. Comenzaban a pagar la primera cuota de una larga inversión. Nadie, ni ellos mismos, ignoraba que de ahí podría salir la base para el campeonato mundial de 1970. "Esta es la masa de una torta que nos puede dar muchas satisfacciones", señaló uno de los trescientos curiosos que esperaron pacientemente el comienzo de la práctica. Ignomiriello tendrá que darle aún varios golpes de horno para ponerla a punto.

La primera prueba de fuego, una prueba que, sin embargo, no parece despertar muchas preocupaciones, la tendrá este seleccionado, el 29 del actual, cuando se enfrente en Tucumán con el seleccionado de esa provincia. "Por ahora —afirma Ignomiriello— no me seducen los resultados. Me interesa otra cosa: trabajo y trabajo." Esa es la fórmula simple de este técnico que, a veces, da la impresión de no confiar ni siquiera en sí mismo. "Practicaremos dos veces por semana, los miércoles y los jueves, hasta el 20 de noviembre. Allí interrumpiremos nuestra labor, para reanudarla, pero ya más intensivamente, el 9 de enero de 1967. Hasta ahora he elegido a cuarenta y cinco jugadores, los que quedarán reducidos, más adelante, a veinticuatro. Con ellos realizaremos un trabajo serio, responsable. No, yo no quiero arriesgar nada."

Ignomiriello pertenece a la línea de los directores técnicos psicólogos. Se acerca a los problemas espirituales de sus pupilos y trata de resolverlos. "A mí un jugador me interesa tanto dentro como fuera de la cancha. Muchas veces, una desarmonía familiar gravita decisivamente sobre un partido." El referente y los dos linsmen tuvieron poco trabajo. Se jugó con limpieza, sin mala intención. Había hombres ya consagrados: Basile y Díaz, de Racing; Veira y Fischer, de San Lorenzo de Almagro; Rosl, de Gimnasia y Esgrima de La Plata; Bertolotti, de Chacarita Juniors; Blassuto, de Atlanta, y Hurt, de Platense. "Tendrán que ganarse el puesto", admitió Ignomiriello. Muy pocas veces, casi ninguna, se había ini-



Juan C. Quinto

ciado un trabajo a tan largo plazo. Los colaboradores de Ignomiriello, el preparador físico Carlos Canela, de Estudiantes, que lo acompañó en aquella tercera que lo lanzó al estrellato, y el kinesiólogo Héctor Santini, de Platense, completaban los ángulos de un triángulo sobre el que se asentará esta juvenil estructura apenas en movimiento; para 1970 ya habrá encumbrado a varios de los que todavía transitan por un camino indefinido. Hasta entonces, Ignomiriello, si es que todavía sobrevive, intentará aplicar su sistema esquemático, sin alardes de erudito: trabajo y más trabajo.

Casualmente no participaron en esa primera realidad del sueño de Valentín Suárez, los ya publicitados Héctor Veira, Rubén Díaz y Alfio Basile; gripes, dolores y torceduras los convirtieron en simples espectadores del trabajo de Ignomiriello. ¿Chocará Suárez otra vez con la vieja táctica de los clubes tendiente a no exponer a los jugadores de su propiedad? Este primer paso parece indicar que sí.

Mientras se acercaba el fin de semana, el interventor seguía esperando una contestación de Adolfo Pedernera (48 años, casado). El ex centro delantero de la mentada "máquina" de River Plate, pionero del éxodo de jugadores argentinos a Colombia (1947), no se animaba a dar su última palabra. Compromisos con Boca Juniors —dirige sus divisiones inferiores— lo tenían atado: "Yo no dependo de mí mismo; estoy ligado con un club profesional", dijo y aclaró que de cualquier manera la última decisión le corresponde a él. Noche a noche, Valentín Suárez estuvo esperando el llamado que no sonaba: "Pedernera me prometió responder a la brevedad." El plazo es elástico. Es que el técnico parecía haber quedado encerrado en un callejón sin salida; moralmente no podía negarse al requerimiento de Suárez, pero en su espíritu pesa también la probabilidad de que el año próximo Boca ponga en sus manos la primera división. Por otra parte se supo que, de aceptar Pedernera, la Asociación de Directores Técnicos lanzaría un co-

municado denunciando la posición de los profesionales que decidieron trabajar sin paga.

El último acto

Las opiniones que habían volcado los dirigentes del fútbol a lo largo de un mes llegaban al punto culminante la noche del jueves 22. La publicitada reunión de los presidentes con Valentín Suárez marcaba el final de una espera. Sólo doce de los veinte titulares de clubes se sentaron frente al interventor, lejos de oídos ajenos. Entre los presentes pesaban Armando, Liberti, Saccol; en tanto que el adalid de los ausentes era José Amalfitani, quien ya había confesado previamente: "Yo a la AFA le escapó".

Mientras cada uno de los doce hombres en pugna leía las contestaciones al cuestionario presentado por Suárez una semana antes, se conocía la primera decisión del nuevo Tribunal de Penas: suspensión por tres fechas a Miguel Ángel Mori, uno de los baluartes de medio campo del puntero, Racing. Esto, que podría indicar una línea de severidad, era uno de los puntos en los que Amalfitani prefería no innovar: "Es mejor el sistema de multas a cada jugador; las suspensiones castigan al club y a su público". Pero la multa pierde eficacia porque es sabido que la generalidad de los clubes se hace cargo de ellas, en defensa del repleto bolsillo de sus ases.

Por fin, luego de tres horas y media de encierro, la puerta vedada se abrió y Valentín Suárez, verbalmente, dio el comunicado oficial de lo resuelto. Sólo hubo cierta luz sobre tres puntos claves; en uno de ellos triunfó la tesis sostenida por el interventor desde sus primeros contactos con el periodismo: se fijó en 25 la cantidad máxima de jugadores profesionales contratados por cada club. Pero para esto Amalfitani, una especie de sabio ermitaño, también tiene su pensamiento: "El límite de jugadores se fijará, pero no se va a respetar". Esa es la vieja ley de la AFA. En otro punto, Suárez tuvo que ceder: el interventor de la AFA será, por mandato de los presidentes de clubes, mediador ante el Gobierno para pedir la cancelación de las deudas al Estado. Se explicó que en todos los casos son deudas viejas (el total se acerca a los 100 millones de pesos), que datan de los tiempos en que se construyeron los estadios. Finalmente hubo otra novedad que respondía a la política de siempre: se gestionará una moratoria, presumiblemente eterna, para que los clubes se pongan al día con la Dirección Impositiva, Obras Sanitarias, ENTEL y cajas de jubilaciones. De prosperar esta gestión, la crisis del fútbol seguirá en pie.

Como interventor, Valentín Suárez sigue con su lema conciliador; inclusive, tal vez, influyó en la fijación de la fecha para la conferencia cumbre del fútbol, una predicción de Horangel: "El 22 habrá manifestaciones internacionales en favor de la paz y será día propicio, en todo el mundo, para la realización de reuniones de alto nivel". Habrá que esperar para saber si la AFA encara una paz real, o si el jueves 22 se firmó simplemente un armisticio. ♦



LA CRISIS DE LA BOLSA

Por

Carlos García Martínez *

La Dirección Nacional de Estadística y Censos difundió un informe sobre el precio de las acciones negociadas en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires entre abril de 1965 y junio de 1966, en el que se demuestra que se mantiene hasta el presente la tendencia declinante en las cotizaciones bursátiles.

Este hecho de la tenaz depresión del mercado de capitales a largo plazo, para los valores privados, es uno de los que más poderosamente llaman la atención de los observadores: por la prolongada duración de ese período depresivo, por su amplitud en cuanto a los sectores productivos afectados, por la intensidad del fenómeno y por su rigidez frente a cambiantes circunstancias del medio económico.

En la investigación de los problemas económicos, como de los sociales en general, es muy importante concentrar la atención sobre el momento concreto en que un hecho de importancia sale a la superficie; ese hecho proporciona el punto de referencia preciso para orientarnos en el caos de los sucesos exteriores. La crisis de la Bolsa no aparece en cualquier momento, sino específicamente en mayo de 1961, y a partir de ese momento jamás la cotización de las acciones resurgió en forma importante y duradera, hasta el presente. En 1962 el nivel promedio de cotización de las acciones fue prácticamente la mitad de 1961, descendió aún más en 1963, subió ligeramente en 1964, para volver a descender en 1965 y mantenerse en esa situación durante el presente año. Con relación a las altas cotizaciones de 1960, hoy, en líneas amplias, el nivel general de cotización de las acciones es de aproximadamente un tercio de su valor, alrededor de un medio para las empresas agrícolas, ganaderas y forestales, poco más de un décimo para las industrias extractivas, menos de un tercio para las industrias manufactureras, menos de la mitad para las construcciones, un tercio para las de comercio, menos de la mitad para los bancos. A su vez, dentro de cada uno de estos sectores se presentan diferencias marcadas por ramas de actividad, pero siempre dentro de la tónica general de descenso en la cotización de las acciones.

Que la Bolsa no enfrenta una crisis de coyuntura derivada de una recesión temporal en el nivel de la actividad económica, lo señala el período considerable de duración de su letargo, que ya excede de un quinquenio, y el hecho de que las cotizaciones deprimidas se iniciaron en un año de gran actividad económica, como fue el de 1961, y coexistieron con años de fuerte crecimiento del

producto nacional, como 1964 y 1965. De esto se desprende que la Bolsa enfrenta una crisis de fondo y no meramente circunstancial. Como primera aproximación al problema, la descapitalización económico-financiera de las empresas, la discordancia entre la política de crédito bancario y la realidad extrabancaria, y la existencia de oportunidades especulativas o de inversión con altas tasas de retribución al capital a corto plazo, son las causas fundamentales de la persistente crisis del mercado de valores privados, y todas obedecen en forma directa o indirecta a las profundas distorsiones que caracterizan la economía argentina.

La descapitalización, cuya raíz es el proceso inflacionario y un sistema impositivo que parece no tomar conciencia de este hecho, fuerza a las empresas a distribuir "utilidades" en acciones como norma común, o distribuir pequeños dividendos en efectivo a aquellas empresas que perciben que tales "utilidades" sólo son contables, y deducen de ellas fondos para la protección del capital en giro.

Desde las grandes reformas bancarias de 1957, y, posteriormente, el lanzamiento del Plan de Estabilización y Desarrollo el 29 de diciembre de 1958, la política de crédito bancario al sector privado se ha caracterizado por una evolución relativamente rígida, en relación al incremento de costos y precios de la economía, generando una situación de iliquidez que se añade a la creada por el propio proceso inflacionario y agudizando así el estado financiero de las empresas.

La necesidad de protegerse contra "el aguiamiento" de los capitales, y la existencia de innumerables oportunidades de realizar grandes y rápidas ganancias, desvían importantes recursos hacia otro tipo de operaciones diferentes de la inversión bursátil.

La Bolsa está en crisis porque hay hechos que actúan de modo persistente y que hacen de la inversión en acciones un mal negocio, porque no proporciona durante mucho tiempo utilidades en efectivo, o cuando las proporciona resultan de un interés, al capital invertido, muy inferior al que rinden otras inversiones.

Si a eso se agrega que el inversor no aprecia perspectivas de mejoramiento de las empresas, todo está dicho. La resurrección de la Bolsa vendrá por el lado de las expectativas optimistas, pero éstas podrán durar algo más que un instante pasajero cuando se aprecie, en los hechos, un cambio en la política que ha llevado a la Bolsa a una crisis tan profunda y persistente. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.

Automotores: Los azares de la inversión

El miércoles de la semana pasada, Ford recibió a su modo a la Primavera: ese día, en medio de un puñado de invitados especiales, las cintas de producción arrojaron al mundo el Falcon número 50.000, y las computadoras se clavaron en la cifra de unidades vendidas desde 1914: 500.000. A más de cincuenta años en el país, a sólo cinco de la construcción del complejo industrial de General Pacheco, Ford se dispone a dar el gran estirón; en un despacho de la Secretaría de Industria ya descansan tres gruesas carpetas azules, rebosantes de planos y proyectos, con una de las más espectaculares propuestas de inversión de los últimos tiempos: 130 millones de dólares. El activo fijo de la firma se elevaría a más de 302 millones de dólares.

En 1959, cuando el propio Henry Ford II viajó a Buenos Aires para gestionar el establecimiento de la empresa como fabricante, se concretó la primera radicación: 15,1 millones de dólares, para un programa de producción de camiones; dos años después, el Falcon exigió un nuevo aporte de capital, que elevó el monto de la radicación inicial a 34,6 millones. Con aportes de la Ford Motor Argentina el activo fijo llegó a 74,3 millones. Las siguientes propuestas fueron más azarosas; según los directivos de Ford, un proyecto de radicación de capital extranjero que oscilaba entre un mínimo de 13,3 millones y un máximo de 18,5 millones de dólares, complementado con inversiones de la empresa argentina, ambuló por los desachos oficiales desde octubre de 1965 hasta junio. Finalmente, Ford se decidió a reemplazarlo, el 4 de agosto, por una propuesta más ambiciosa.

Las resistencias contra los planes de Ford volvieron a aflorar: Douglas B. Kitterman, titular de la firma, los defendió públicamente ante un puñado de ejecutivos convocados por una entidad empresarial. El 15 de setiembre: "Como era de esperar —dijo—, una fuerte oposición se erigió contra nuestra propuesta. Sería interesante saber cuántos de los que se han expresado negativamente han ofrecido reemplazarla, aunque sea parcialmente, a fin de favorecer a la economía y al desarrollo del país". Ford se propone invertir el 50 por ciento de los 130 millones en compras de maquinarias y equipos que no se producen en el país; el resto se cubrirá con la reinversión de las utilidades de la empresa. Cerca del 20 por ciento se destinaría a la fabricación de un nuevo modelo.

La creencia de que Ford no se ajusta a las reglas del juego, e intenta llegar a una verdadera integración vertical, despuntó los temores de los fabricantes de partes. Kitterman había señalado, también, que en Estados Unidos las fábricas terminales producen el 60 por ciento del costo total del vehículo, y el 40 por ciento se lo reparten por proveedores; en Argentina, dijo, las proporciones están invertidas: son el 30 y 70 por ciento, respectivamente. Ade-

más, el fabricante terminal rara vez tiene la posibilidad de elegir entre varios proveedores de un mismo componente; cerca del 80 por ciento provienen de una sola fuente. "Debe funcionar, entonces, de alguna manera, una fuerza de equilibrio o incentivar —afirmó— capaz de mantener los costos en el nivel más bajo posible. Esa fuerza puede ser ejercida sólo por el fabricante terminal, que debe tener la capacidad y el derecho de producir, en último caso, y si lo es posible, los componentes a más bajos costos."

Los directivos de Ford, sin embargo, argumentan que su propuesta de inversión no tiene por finalidad la integración vertical. "Somos la empresa automotriz nacional menos integrada



Kitterman: Un problema de costos.

verticalmente", dijo a Primera Plana uno de los directores de Ford, Julio Navarro Monzó. El año pasado la firma cursó órdenes a proveedores de plaza por un monto de 12.600 millones de pesos; este año, aseguran, la cifra no disminuirá. De todas maneras, representantes de los productores de partes (nucleados en Cifara y la Cámara de la Industria Automotriz) viajaron a General Pacheco, la semana pasada, para calmar sus dudas respecto de la propuesta de inversión; se les dijo que la misma prevé el apoyo a los proveedores, mediante financiación y la posibilidad de asociarse a ellos para fabricar piezas especiales. Una partida inicial de 600 millones de pesos sería puesta de inmediato a disposición de los proveedores.

Las restantes fábricas terminales, que también han presentado, en su mayor parte, planes de inversión, están a la expectativa. James McCloud, titular de Industrias Kaiser Argentina, explicó a Primera Plana las cuatro variedades de las radicaciones de capital, según su empleo: para complementar los planes de integración, ayudar a llenar el bache de producción que existe en ciertos componentes, promover la integración vertical de las fábricas terminales e inyectar nuevas fuerzas a proveedores que están por agotar las propias. De todas ellas, según McCloud, la única que es perjudicial es la que persiga que la integración vertical, sobre todo en un país como la Argentina, donde

muchos de los actuales proveedores están trabajando al 50 por ciento de su capacidad.

Además, una fábrica terminal, lanzada a la integración vertical, no podría evitar que el costo de ciertas partes, por la escasa cantidad de producción, se eleve por sobre los del mercado. "No es lo mismo producir 150.000 ejes, por ejemplo —aclara McCloud— que 20.000." Tampoco sería exacto que el precio de los componentes sería, en Argentina, 4 ó 5 veces mayor que en USA.

El hombre encargado de estudiar los alcances de la propuesta de Ford es Antonio J. Vilá, ex subsecretario de Industria (1958) y uno de los padres del primer régimen automotor. Vilá, que por ahora ha cedido sólo dos horas de su tiempo, apenas ha abierto las tres carpetas azules. Para los funcionarios, primero hay que ver hasta qué punto la industria automotriz no estaría sobrefinanciada, y si proyectos de este tipo no excederían las posibilidades del país en materia de divisas. "La



J. González Cocino

McCloud: ¿Qué tipo de inversión?

industria tiene capacidad, actualmente, para producir 250.000 unidades anuales", computó intencionalmente uno de los asesores de Salmel, la semana pasada. Pero sin nuevas inversiones, cipinan algunos expertos, se congelarían los modelos y las técnicas, y a la larga perjudicaría a la industria y al país. El caso más dramático es el de Brasil.

Entretanto, otras propuestas escoltaron a la Ford hasta el despacho de Vilá: son las de Fiat (5 millones de dólares); Citroën (2,5 millones) e Ika. Chrysler (20 millones) y General Motors también han decidido sumarse al pelotón. El proyecto de Ika no tiene relación con los nuevos modelos de automóviles; la firma ya importó, por valor de un millón de dólares, todo lo necesario para agregar otro miembro a la familia. Esta vez el objetivo es un camión, el Volvo, de 12 toneladas, y de chasis para ómnibus de ruta. Inversión total: 5 millones de dólares, 1,5 millones a cargo de Volvo. Los expedientes de los camiones pesados (aspiran a fabricarlos en el país, además de Ika, Fiat, Mercedes Benz, Pegaso, Decca y Monterrey, una firma mexicana) están prácticamente estacionados en la Secretaría de Industria; el Pegaso, ligado a la negociación que mantiene Argentina y España en el rubro carnes, parece hasta ahora el más veloz. Pero, en general, todos dependen, según Vilá, de la política que adopte el principal competidor de los camiones, el ferrocarril, y del mejoramiento de los caminos. ♦



**Un año
preparando
activamente
el futuro**

*Este ha sido el primer año
de CANAL 9 DE
BAHIA BLANCA. Un
año de acercarnos a una
comunidad moderna, vigorosa
y pujante, con una
televisora que, constantemente,
aspira a cumplir su
principal finalidad: mantener
el más alto nivel de imagen,
programación y servicio.*

**Telenueva
Canal 9
de Bahía Blanca**



GANANCIAS Y PERDIDAS

La memoria anual de Azucarera Tucumana, que arribó a la Bolsa la semana pasada junto a otras 18, monopolizó el interés de los operadores; arrojó una utilidad de 2.629,3 millones de pesos, sobre un capital de 707 millones; en el documento se aclara que 2.601,2 millones se obtuvieron de la venta de ingenios, y el directorio propone pasarlos a reservas. Por sus dividendos, descollaron las memorias de Metalúrgica Tandil e Industrias Paraguaya Argentina: las dos ofrecieron un 25 por ciento; Grimoldi, por su parte, arrojó un beneficio de 14,8 millones contra 6,3 del ejercicio anterior, y consiguió, esta vez, abonar dividendo: del 19 por ciento. Pese a que finalmente no llegó, se difundió la utilidad que mostrará la inminente memoria de Ika: 1.509,6 millones. El dividendo será del 15 por ciento en acciones. Entre los balances trimestrales resaltaron los de Casa Muñoz (56,1 millones de ganancia, sobre un capital de 258,5 millones), y el de la compañía petrolera Sol: en su tercer período arrojó una pérdida de 15,6 millones, sobre un capital de 121 millones de pesos.

Como una confirmación de las desventuras de la Bolsa, la memoria del Mercado de Valores (entidad que congrega a los camionistas) pasó de una ganancia de 8,4 millones a una pérdida de 1,9 millones. La semana pasada el nivel de precios volvió a ceder; a esta altura de setiembre, la caída ya alcanza a 3,8 por ciento. Casi un diez por ciento de las operaciones totales (por 244 millones de pesos, contra 255 millones en la semana del 12 al 16) fue atrapado por Acindar. En la tendencia bajista se enrolaron Odol (pasó de 260 a 230 pesos), Pirelli (de 120 a 105) y el Banco de Galicia (de 275 a 260). Unos pocos consiguieron levantarse: Sylvania, que subió de 215 a 240 pesos; Llauro, de 150 a 160, y Terrabusi, de 380 a 390 pesos. El mercado de cambios, por el contrario, se agitó bajo la presión de la demanda; el Banco Central debió desprenderse constantemente de dólares para evitar que la cotización desbordara el tope de 218,50 fijado para el dólar. En el paralelo continuó el alza y el dólar trepó de 242 pesos (vendedor), el viernes 16, a 252 al cierre de la semana anterior. Durante los últimos 15 días el dólar paralelo creció un 7,5 por ciento.

CAMINOS Y VIVIENDAS

"La suspensión de inversiones en obras públicas, como medida para ayudar a equilibrar el déficit presupuestario, no es conveniente; crea desocupación y paraliza la marcha del país." En el documento que produjo la reciente Convención Anual de la Cámara de la Construcción, se desgranaron, en cambio, algunas soluciones: para encarar un plan racional y continuado de construcción de caminos, el 40 por ciento de la retención de 13 pesos que incide sobre la venta de cada litro de nafta, debería destinarse a un Fondo Nacional de Vialidad; por este atajo podrían recaudarse hasta 40.994 millones de pesos. Un gravamen del 20 por ciento sobre la venta de aceite permitiría allegar otros 6.250 mi-

llones. Si a este monto se suman los 4.675 millones recaudados por el impuesto sobre las cubiertas, el total es de 52.009 millones. Del desglose, 36.400 millones desembocarían en Vialidad Nacional, y 13.000 millones serían engullidos por los gastos y servicios. Queedarían para el Fondo 23.400 millones; suficientes para construir anualmente 1.000 kilómetros de caminos, consolidar una extensión igual de rutas existentes, y rehacer 500 kilómetros de pavimentos.

Simultáneamente, la Dirección Nacional de Estadística y Censos informaba que el costo de la construcción subió, en julio, un 0,4 por ciento en relación con junio; tomando como punto de comparación igual mes del año anterior, el aumento es del 26,6 por ciento. En cambio, si se comparan los siete meses de 1966 con igual período de 1965, el alza es del 20,7 por ciento; significa un aplacamiento de la tendencia, porque el aumento de 1965 sobre 1964, era del 36,7 por ciento.

AUTOS: CAMBIOS EN LA TABLA

En los ocho primeros meses de este año, las fábricas arrojaron al mercado 112.897 automotores, contra 127.893 de igual período del año anterior; la merma es del 11,7 por ciento. Los automóviles han conseguido igualar la producción de 1965, pero los camiones y pick ups cayeron verticalmente de 42.293 unidades a 27.423; la diferencia equivale al 35,3 por ciento. Sólo dos empresas pudieron superar su marca del período anterior: son Fiat, que de 17.190 vehículos pasó a 24.039, y Safrar (Peugeot), que saltó de 3.296 a 6.667. La tabla de posiciones, al octavo mes, quedó así: Ika (27.755 unidades), Fiat (24.039), Ford (18.183), General Motors (12.625) y Chrysler (8.481).

MERCADO COMUN: HAGAN COLA

Varios países se disputan el derecho de ingresar al próspero Mercado Común Europeo; hasta ahora la cola era encabezada por Inglaterra, pero los expertos afirman que la afiliación no podría producirse antes de 1969, en el mejor caso, o de 1971. En cambio, los países chicos son vistos con más simpatía y es posible que se adelanten a Inglaterra. Irlanda y Dinamarca han renovado sus embates; sus solicitudes estaban junto a las de Inglaterra en 1963, cuando de Gaulle impuso su veto.

Inglaterra se habría rezagado como consecuencia de las últimas crisis; los Seis se apoyan ahora, para contener a los ingleses, en el peligro de incorporar una economía débil en el cuadro del Mercado Común. La objeción no regiría para Dinamarca y Noruega; incluso Irlanda no crecería mayores riesgos. Además, algunos expertos de Alemania y Holanda, particularmente, son partidarios de abrir la comunidad a otros países, para evitar que se convierta en un círculo cerrado y, finalmente, se estanque. Las aspiraciones de Irlanda, Noruega y Dinamarca, de concretarse, debilitarían a la otra comunidad europea, la AELE que capitanea el Reino Unido e integran, además, Suiza, Portugal, Suecia y Austria. ♦

UTILIDADES Y REVALUACION

Los balances son los barómetros de los negocios; pero cuando se cruza la inflación, estos instrumentos suelen traicionar a los propios usuarios, creando un espejismo de salud a empresas que, en realidad, están enfermas. El erizado tema de las utilidades reales, y de la revaluación de activos, es analizado a continuación por un especialista: Mario E. Bertoletti (35 años, casado, 3 hijos), ingeniero industrial, catedrático y asesor financiero de varias empresas.

Una sala de directorio, ocho personas sentadas alrededor de una mesa alargada. El director general presenta el balance anual de la compañía, cerrado pocos días antes. La atención se concentra sobre el dato clave: utilidades. Antes de impuestos, 310 millones; después de impuestos, 190 millones. "Bastante bien, dada la situación general."

Situaciones similares se repiten cada año en innumerables empresas en todo el mundo. Los directivos responsables de los resultados necesitan imperativamente conocer el grado de vitalidad de la empresa. Todas las políticas futuras se basarán en los resultados obtenidos como uno de los indicadores más importantes de confirmación o refutación de la bondad de las políticas pasadas. Y el balance es la radiografía esencial: si acusa ganancia, significa buena salud; si arroja pérdida, implica enfermedad. Ninguna empresa autofinanciante puede soportar pérdidas sostenidas durante mucho tiempo. Las utilidades son entonces el termómetro de la actitud psicológica de la dirección: ganancias implican optimismo, expansión, inversiones, distensión; pérdidas implican cambio inquietud, autocritica, retracción de gastos e inversiones, evaluación severa del personal, de los productos, la publicidad, la posición competitiva.

Los balances proveen en este sentido los indicadores fundamentales para la evaluación histórica de los resultados de la gestión, de la situación de rentabilidad y de la evolución financiera. Por eso es necesario que los balances reflejen la real situación de la empresa. Y los principios, sistemas y procedimientos contables desarrollados por la humanidad a través de milenios (se han hallado registros contables cuneiformes en tabletas de arcilla que datan del imperio babilónico) tienen esa finalidad; reflejar de una manera razonable la situación y la evolución económico-financiera de una sociedad.

Razonable siempre que se cumpla una condición indispensable: que el poder adquisitivo de la unidad monetaria utilizada no cambie a medida que pase el tiempo. Porque, ¿qué ocurre si el poder adquisitivo no permanece constante, por ejemplo en economías crónicamente inflacionarias como la nuestra? Pasa que los balances cerrados de acuerdo a los principios contables internacionalmente aceptados, e impuestos por la legislación y las regulaciones vigentes, no representan la verdadera situación económico-financiera de la empresa. En particular, las utilidades y el patrimonio pueden resultar seriamente distorsionados.

Sin entrar en mayores tecnicismos, es fácil intuir el porqué de esta deformación. Según el principio contable de valorización, los activos físicos como stocks y maquinarias se valorizan a su costo, a pesar de que su valor de reposición es generalmente mayor como consecuencia del proceso inflacionario; y los activos monetarios y los pasivos (como cuentas a cobrar y deudas) se valorizan a su valor nominal, a pesar de que cuando fueron contraídos representaban importes reales, en poder adquisitivo, mayores. Entonces al operar contablemente sumando y restando activos y pasivos se están sumando y restando importes medidos en pesos de diferente poder adquisitivo. Operar aritméticamente con cantidades que no son homogéneas es un doble pecado conceptual: matemático y económico. El procedimiento es similar a sumar numéricamente pulgadas con metros; el resultado no tiene sentido.

La consecuencia de esta mezcla de unidades monetarias es que el activo, el patrimonio y las utilidades acusados por la contabilidad no son los verdaderos. Estudios realizados sobre varias empresas industriales y comerciales grandes indican que por lo general las utilidades reales son menores

que las contables y que el patrimonio real es mayor que el contable.

Las utilidades reales que se obtienen corrigiendo la deformación contable, es decir expresando todos los importes en una misma unidad de medida, son en general menores que las utilidades que surgen de libros. ¿Cuánto menores? Depende de la estructura de activos y pasivos y del ritmo de inflación. Pero en general puede afirmarse que son mucho menores; inclusive puede llegar a ocurrir que las utilidades cambien de signo: que a una ganancia contable corresponda una pérdida real. Y esto es frecuente en nuestro país: que una empresa acuse ganancia contable y pague impuestos directos, como réditos y emergencia, y en realidad haya sufrido una pérdida más o menos importante.

Así, en la empresa del ejemplo inicial puede ocurrir que en vez de obtenerse una ganancia neta de 190 millones, el resultado real del ejercicio sea una pérdida de 40 millones. Este resultado real surgiría del proceso de deflación de los balances, que consiste simplemente en expresar todos los importes contables en una misma unidad de medida, como por ejemplo dólares o pesos del año 1960. El proceso de deflación es simple en concepto y no demasiado complejo en la práctica. De la deflación surge que hay un egreso o gasto extracontable que no aparece en la contabilidad, que hay que descontar de las utilidades de libros para llegar a las utilidades verdaderas. Se llama a este egreso *pérdida de inflación*. En el mismo ejemplo, la pérdida de inflación sería de 230 millones de pesos; así la utilidad final se convertiría en pérdida:

Utilidad neta contable	190 millones
Menos pérdida de inflación	230 "
Utilidad neta real (pérdida)	-40 millones

No siempre el resultado final es negativo; muchas veces ocurre que la pérdida de inflación es menor que la utilidad contable, quedando como saldo una utilidad real favorable. Inclusive hay empresas que tienen una ganancia de inflación, es decir un ajuste favorable, pero esto no es común en empresas medianas y grandes. Lo normal es que una empresa tenga un ajuste por inflación desfavorable; y este ajuste, esta pérdida de inflación, es generalmente un importe significativo, del orden de magnitud de las utilidades de libros.

Otra conclusión que surge del proceso de deflación de balances es la siguiente: en general, el patrimonio real es superior al valor contable. Esto es importante en el cómputo de la rentabilidad. La rentabilidad definida como el cociente

$$\frac{\text{utilidades}}{\text{patrimonio}}$$

es el indicador más significativo de la capacidad de generar ganancias de la inversión societaria. Como las utilidades reales son menores que las contables, y el patrimonio real es mayor que el contable, se deduce que la rentabilidad real debe ser mucho menor que la rentabilidad contable.

Para dar una idea del fenómeno se incluye, a continua-

DE ACTIVOS



Por Mario E. Bertoletti *

ción, la rentabilidad contable y real de cuatro firmas durante 1965, indicando solamente el sector a que pertenecen:

EMPRESA DEL SECTOR	RENTABILIDAD	
	Contable	Real
Papel y celulosa	19 %	0 %
Metalúrgico	35 %	5 %
Textil	17 %	-1 %
Comercial	29 %	6 %

Las diferencias entre la rentabilidad contable y la real son notables. En esta pequeña muestra, la rentabilidad real está entre 18 y 30 puntos por debajo de la rentabilidad contable.

En cuanto a la pérdida de inflación, es un egreso que afecta el cuadro de resultados y que tiene las siguientes características: 1) a diferencia del costo de ventas contable y los gastos generales, es extracontable; es decir, no surge de los procesos contables; 2) no es deducible de los impuestos que gravan las utilidades; 3) depende de la estructura de activos y pasivos de la empresa (naturaleza e importes de los diferentes rubros) y del ritmo de inflación.

Es posible realizar en cada caso particular un análisis de esta pérdida de inflación; es decir, determinar las causas que la generan y su importancia cuantitativa. Casi siempre aparecen cuatro causas fundamentales; tres desfavorables y una favorable. Las tres desfavorables son: a) mantener cuentas a cobrar en pesos; b) el hecho de que el costo de las mercaderías vendidas se contabilice a valores históricos y no a valores de reposición de materiales, mano de obra y gastos de fabricación, y c) el hecho de que las amortizaciones y las bajas de bienes de uso se contabilicen a valores contables, menores que los de reposición. La causa favorable, que tiende a disminuir la pérdida de inflación, es el hecho de mantener pasivos exigibles (deudas, provisiones, previsiones) en moneda nacional.

Por ejemplo, la pérdida de inflación de la empresa del ejemplo podría estar generada así:

CAUSAS DE LA PERDIDA DE INFLACION	IMPORTE *
Por mantener cuentas a cobrar	desfavorable 180
Porque el costo de las mercaderías vendidas no está contabilizado a reposición	desfavorable 100
Porque las amortizaciones y las bajas de bienes de uso no están contabilizadas a reposición	desfavorable 50
Por mantener pasivos exigibles	favorable 110
Otros	desfavorable 10
Efecto combinado	desfavorable 230

* En millones de pesos

Esto es muy importante. Usualmente se "intuye" que las amortizaciones o el costo de ventas están subvaluados, o que la inflación erosiona las cuentas a cobrar, o que los pasivos se contraen con la inflación. Pero un cuadro de análisis de la pérdida de inflación como el anterior revela la incidencia individual y conjunta de los distintos determinantes en forma cuantitativa. Esta es la base del diseño de políticas defensivas en materia de créditos, precios, endeudamiento, stocks, dividendos.

El ritmo promedio de inflación ha sido del 26 por ciento anual durante los últimos 20 años, del 29 por ciento anual durante los últimos 5 años. ¿Qué conclusiones se pueden sacar de todo lo anterior, si se supone que el proceso inflacionario continuará al menos algunos años más?

- En primer lugar, que la situación real de nuestras empresas es mucho menos saludable de lo que aparentan los balances; generalmente, las dificultades financieras provienen del hecho de que la empresa está en pérdida real, aunque el balance oficial arroje ganancias.
 - La imposibilidad de dar dividendos en efectivo acordes con las ganancias aparentes y la proliferación de dividendos en acciones que no respaldan ninguna inversión patrimonial real, también son una consecuencia directa de la ficción de los estados contables.
 - Es conveniente y recomendable que toda empresa corrija extracontablemente sus balances de la distorsión inflacionaria, para tener una visión realista de lo que está pasando. Los procedimientos aceptables de corrección no son demasiado complicados. La Bolsa de Comercio de Buenos Aires está trabajando sobre ciertas normas de revaluación de balances que se requerirían como información adicional obligatoria para las sociedades que cotizan, con el objeto de crear una conciencia del fenómeno.
 - Cuando la dirección superior de una empresa cuenta con la información de la verdadera situación económico-financiera, la actitud psicológica cambia en un sentido que estimula la eficiencia y la productividad de la firma y de la economía nacional, en consecuencia.
 - Una ley de revalúo de balances, o al menos una actualización de la ley de revalúo de bienes de uso del año 1959, ayudaría a la empresa argentina en el sentido de permitirle pagar impuestos más proporcionados a sus verdaderas utilidades. En la actualidad, las empresas pagan tasas de impuestos directos reales superiores a las tasas nominales. Muchas veces, la tasa real pagada es superior al 100 por ciento; es decir, los impuestos directos resultan de hecho confiscatorios sobre las utilidades y parte del patrimonio.
- Seguramente, una causa importante del lento crecimiento de la economía es, justamente, el bajo índice de rentabilidad real de las empresas básicas, desde el momento que una de las fuentes importantes de la inversión nacional debería ser, precisamente, su reinversión de utilidades. Este déficit de utilidades reales se traslada mediante el juego del crédito comercial y de consumo del sector productivo a los sectores de intermediación y consumo, que tienden a invertirlos en sectores no dinámicos de la economía. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.

CUIDADO!
A UD. QUE ME CONOCE DESDE
HACE 13 AÑOS...
PREVINGOLE
de quinceño
AFIRMEN INEXACTITUDES
EL PRIMERO Y AUTENTICO APERITIVO DE ALCAUCEILES
presentado en la Argentina en:

ARTICIO

ARTICIO
ARTICIO
ARTICIO

LA MARCA Y DISEÑO REGISTRADOS el 7 de Agosto 1944 en virtud de "Ley 13.690"
LA MARCA Y DISEÑO REGISTRADOS el 23 de Febrero 1944 en virtud de "Ley 13.690"
El primer y autentico aperitivo de quinceño, elaborado con las mejores yerbas de la zona de los Andes, en la provincia de Mendoza, Argentina.
Producción única en el mundo. C.A. Costa Hermanos S.A., Buenos Aires, Argentina.
El primer y autentico aperitivo de quinceño, elaborado con las mejores yerbas de la zona de los Andes, en la provincia de Mendoza, Argentina.
Producción única en el mundo. C.A. Costa Hermanos S.A., Buenos Aires, Argentina.
TAMBIEN EMBAJADOR DE AMAROS DE ALCAUCEILES
CINARITO
COSTA HERMANOS S.A. Buenos Aires - U.F.I.A. - 1944 - 1948

Contra el desgaste de la vida moderna

Contra el desgaste de la vida moderna

CYNAR

LA TRADICIONAL MARCA ITALIANA DEL VIVIFICANTE APERITIVO DE ALCAUCEILES
Fabricación y distribución por **BOLS** en la Argentina.

Los rivales piensan ahora que la competencia beneficiará, finalmente, a las dos firmas. Dice de Macedo: "Cynar ha entrado y está ganando la calle". Costa tampoco oculta su optimismo: "Estamos vendiendo 25 veces más que en 1963 —explica—. En publicidad recién empezaremos fuerte el año que viene. Salvo, claro está, que tengamos que volver a salir para aclarar que somos los primeros". ♦

Comercialización

Rusia: Con dólares es otra cosa

Cuando Nikita Krushev fue destronado, en 1964, una anécdota circuló por todo Moscú: el ex Primer Ministro se negaba a recibir su pensión en rublos, y en cambio pedía una divisa occidental fuerte, "para pasar sus últimos años a salvo de los peligros que plantea el valor ficticio de la moneda rusa". La broma no fue muy bien recibida por los líderes soviéticos; en los últimos años, a pesar de su desprecio por el capitalismo y sus signos monetarios, el régimen piensa diferente sobre la libre convertibilidad de Occidente. El rublo no puede ser cambiado en el mercado internacional porque está sobrevaluado a 1,11 dólares, cuando su exacto precio en el mercado abierto es de 23 centavos.

Para financiar su expansión comercial en el mundo, los rusos tienen que pagar en oro o en divisas occidentales. Por eso, están ahora embarcados en una campaña con la finalidad de atrapar cuanto dólar se pone a su alcance. Grandes sumas son recogidas a través de los métodos tradicionales: intensificación de las exportaciones y del turismo; pero, además, el Kremlin ha introducido nuevas técnicas. En los últimos dos años ha abierto comercios especiales donde los turistas, diplomáticos y hasta ciudadanos rusos pueden comprar desde caviar hasta automóviles con dólares, libras o francos. Los estímulos son grandes: en estos *dollar shops*, una botella de vodka que cuesta, en rublos, 3,47 dólares se vende a 85 centavos si el cliente paga en divisas occidentales; una cámara de 88 dólares puede comprarse a 33, y un automóvil de 5.000 a 1.000 dólares.

Restaurantes y bares especiales han sido abiertos en los grandes hoteles; una botella de whisky se vende a 37 centavos de dólar y un atado de cigarrillos norteamericanos a 22. Estos negocios difunden estrepitosamente música occidental, y son atendidos por las llamadas *dollar girls*: muchachas rusas vestidas con minifaldas y cabellos peinados a lo Brigitte Bardot. Las trampas para el dólar están extendiéndose, pero no sin crear problemas. La prensa rusa ya está comenzando a hablar de los abusos que, a su sombra, se cometen. Hasta ahora, su recaudación no pasa de unos pocos millones de dólares al año. Un funcionario del Kremlin, la semana pasada, concedió: "Junto a las necesidades de divisas de Rusia, éstos son sólo manías". ♦

Articio y Cynar: Para olvidar las tensiones de la competencia.

Publicidad

Los dueños del alcaucil

Como conviene a dos productos que se empeñan en restablecer el equilibrio nervioso, la competencia comenzó sin acaloramientos: los directivos de Pezzoli, una firma de Padua, Italia, invitaron a almorzar a los fabricantes de Articio, y les participaron del próximo lanzamiento en la Argentina de un rival, el aperitivo Cynar. Hubo cortesías apretones de mano. Hasta que el italiano Cynar no pudo con su genio y empezó a proclamar desde sus avisos que era el primer aperitivo de alcauceiles; entonces Articio se enojó, los dos se acaloraron y para entenderse tuvieron que apelar a un laudo amigable en el seno de la Cámara Argentina de Destiladores Licoristas.

En cierto modo, los dos rivales tenían razón: Articio es el primero en el país, Cynar en el mundo. Las bondades del alcaucil como digestivo, y sus buenas relaciones con el hígado, fueron vislumbradas en la Argentina por Costa Hermanos, una empresa de licores, a principios de la década del 50; unos años después aparecía Articio, pero tímidamente. Era el resultado de un proceso en frío que incluye la maceración de la planta completa del alcaucil (tronco, hojas y fruto) más una veintena de yerbas, algunas de ellas importadas. Autodenominado *euepticus*, que significa buena digestión, Articio buscó dos atajos para llegar al mercado consumidor: como típico aperitivo, se instaló en los almacenes; como digestivo, envuelto en una etiqueta apropiada, hizo pie en los mostradores de las farmacias. El avance de Articio apenas fue perceptible hasta 1963; ese año, con la incorporación de nuevas maquinarias, Costa Hermanos intensificó la promoción del producto y las ventas crecieron.

Después Articio comenzó a hacer méritos en el exterior; en 1964, las 4.800 botellas enviadas a la Feria de Berlín

fueron arrebatadas de los estantes en tres días; en un segundo raid, Articio llegó a Gran Bretaña. Entretanto Costa Hermanos buscaba aumentar la familia de los euepticus: Alberto Costa (45 años, casado) viajó a Padua para interesar a los directivos de Pezzoli en la producción, en Argentina, de Cynar.

"Entendí que había que crearle un mercado al aperitivo de alcauceiles —relata ahora Costa—, y que era obra no de una empresa, sino de varias." La gestión, sin embargo, no prosperó: "Pezzoli aceptó, pero con la condición de retirar a Articio del mercado. Lógicamente no nos entendimos". La firma italiana, entusiasmada con las perspectivas del mercado argentino, buscó a otro introductor. Finalmente Cynar fue confiado a Erven Lucas Bols, aunque Pezzoli se reservó el derecho de supervisar la elaboración. Costa se contentó con dar a Articio un hermano menor, el aperitivo Cinarito, con mayor graduación alcohólica.

El lanzamiento de Cynar fue estrepitoso; según Gerardo Brito de Macedo, titular de la agencia responsable, International Advertising Service, "nunca se volcó una suma igual, en el país, en vía pública". El slogan de Macedo fue: "Contra el desgaste de la vida moderna"; en la publicidad filmada, un consumidor de Cynar aparecía inmutable, en medio de un río de automóviles, mientras una voz en *off* entonaba: "No te acalores, no te conviene..." El pleito con Articio fue prontamente resuelto, y de Macedo le resta toda importancia; contagiado por sus propios avisos, dice: "No es para tomarlo así. En realidad queremos decir que Cynar estaba primero en el mercado mundial". Para Bols, Cynar no es sólo el producto número 36 de su catálogo; el hecho de que Pezzoli haya escogido a la famosa empresa de licores para elaborar su producto en la Argentina, dice Louis Bierenes de Hann, gerente, "es una nueva consagración para Bols, que está en el ramo desde 1575". En la planta de Bols, Cynar se elabora también por medio de un proceso de maceración de yerbas, principalmente de hojas de alcaucil. Su graduación alcohólica (17°) permite consumirlo con soda, como aperitivo, o solo con hielo.

PARA EJE CU TIVOS

por TOER
Tel. 85-2995 - 33-8576



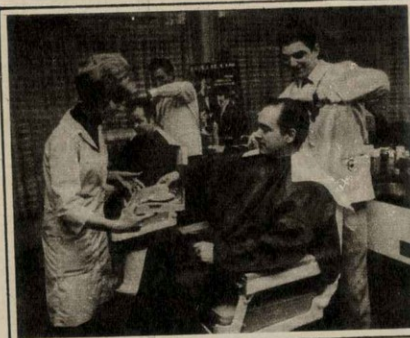
Artefactos de iluminación instalados en las oficinas de OLIVETTI ARGENTINA S. A., en el Edificio Brunetta (Suipacha y Santa Fe). En la arquitectura interior diseñada por el arquitecto Miguel Angel Césari ha prestado colaboración la fábrica **MODULOR S. A.**, —especialistas en iluminación—, realizando el cálculo lumimétrico y el proyecto; el diseño de los artefactos especiales y su fabricación, en la planta industrial de Elpidio González 4070/4084; teléfonos: 67-8720/9356/8678.



Sillones para ejecutivos, realizados en cueros patinados de SAGAZOLA y base giratoria de plátel. Stock permanente: 10 modelos, al precio de \$ 32.000. Los fabrica **RAFAEL HEFFESSE**, Pueyrredón 1779; teléfono: 82-6326.



¡Así no! El ejecutivo, auténtico aficionado a la fotografía, ya tiene un laboratorio especializado para sus películas. Allí se los someterá al más adelantado sistema de procesado, en blanco, negro y en color. Por eso debe llevarlos a **FOTOFILM LABORATORIOS**, Tucumán 1711, 1er. piso; teléfono: 45-9042.



Una peluquería con personalidad: **ADAN**, Tucumán 2199 esquina Uriburu; teléfono: 47-6354. Un equipó de expertos (peluquero, manicura, pedicura y lustrador) se ocupa de adecuar su aspecto exterior a una nueva visión en peluquería masculina. Todo está previsto para que usted se sienta cómodo: estacionamiento para su automóvil; música funcional; teléfono en cada sillón; receptionista para recibir las llamadas de su oficina y, si lo desea, un pocillo de café.



PALACIO DEL GRABADOR, la primera organización especializada exclusivamente en grabadores le asesorará cordialmente sobre la compra, canje o reparación de su grabador o accesorios. Casa Central: Paraná 483; teléfono: 46-7004; y Sucursal N° 1, Río Bamba 445; teléfono: 45-1332.

El despacho o recibo de mercaderías suele implicar demoras. En los momentos de espera, música y noticias constituyen una excelente compañía para el ejecutivo. Calidad y funcionamiento perfectos son —en esos instantes— las condiciones fundamentales de su autoradio. Para cualquier modelo de automóvil, usted puede optar ahora por la nueva autoradio **BLAUPUNKT MANHATTAN**, con la famosa calidad tonal de esta marca, a un precio sumamente accesible. Creación de la técnica alemana, la fabrica en la Argentina (bajo licencia exclusiva de Blaupunkt Werke G.M.B.H., Alemania). **BORENSZTEIN S.C.A.**: Potosí, 4459/65; teléfonos: 88-5089/0839, Buenos Aires.

Modelo 34150 A: Super económico, super compacto, alcance y sensibilidad excepcionales. Sintonzador manual blindado, totalmente transistorizado, sin consumo; potencia de salida: 3 watts; potenciómetro Push-Pull.



Noticias

MUSICA — Se los llama "cartuchos" o "magazines", pero para el gran público son sólo "cintas": cintas magnéticas con música grabada, aptas para ser escuchadas en aparatos reproductores cuyo uso en los automóviles ha pasado ya a ser un placer al que es imposible negarse. Entendiendo que la utilización cada vez más extendida de las cintas grabadas exige un repertorio en constante renovación, **CBS de la Argentina** termina de celebrar con Impack, firma fabricante de los reproductores para automóviles, un convenio por el cual podrá utilizar todo el repertorio de esta grabadora, de Columbia Records de los Estados Unidos y de las 65 filiales CBS existentes en todo el mundo.

PREMIO — La semana última alcanzaban ya a medio centenar las jóvenes inscriptas para el concurso Miss Iberia, Reina de la colectividad española 1966. El concurso es un homenaje a la belleza de la mujer hispano-argentina y cada una de las participantes representa a un centro de la colectividad española, lo que constituye, desde luego, un honor que merece ser disputado; pero la triunfadora, además, recibirá el premio que otorga **Iberia, Líneas Aéreas de España**: un viaje ida y vuelta a España a bordo de un "jet" de esa compañía.

FLOTA — La necesidad de contar con un transporte rápido y seguro de petróleo entre las zonas de refinamien-

to y consumo llevó, desde tiempo atrás, a **Petromar** a incorporar a su flota, sucesivamente, al **Petromar Campana** y **Petromar Rosario**, dos buques tanques de más de 26.000 toneladas de desplazamiento, que figuran entre los de mayor capacidad que navegan bajo bandera argentina. Ahora, **Petromar** termina de adquirir en Alemania su tercer gran transporte, el **Petromar Bahía Blanca**, que llegó al país días atrás y con el cual la empresa servirá el transporte de petróleo producido por **Esso** en la zona del litoral argentino.

DESIGNACION — Hace nueve años que **Warren Williams** (foto) ingresó a la **Chrysler Corporation** en **Detroit**, como asistente del vicepresidente de exportación. Desde entonces, su carrera fue una constante sucesión de responsabilidades: asistente del vicepresidente de exportación; director de la compañía asociada **Fábricas Auto-Mex**,



de México; gerente de ventas para **Latinoamérica** de **Chrysler International**; director general de **Chrysler de Venezuela**, y director ejecutivo de **Chrysler International**, en **Ginebra**, para las empresas filiales en el área del Mediterráneo y el Oriente. La semana anterior, **Williams** asumió una nueva y alta función en el complejo automotriz de **Chrysler Fevre Argentina**, en **San Justo**: la de gerente general de ventas. Al formular el anuncio, el director general de la empresa, **Paul Archer**, destacó que **Williams**, nacido en 1921 en **Nueva Jersey**, perfeccionó sus estudios sobre esta rama industrial en el **Instituto de Tecnología de General Motors**.

PRODUCTOS — La sugestión de los nombres era sólo superada por la belleza de los tonos. "Asombro", "Casca-da", "Coral neblina", "Manantial", "Revelación"... cada nombre correspondía a una nueva sensación en color, y cada tono, en la boca de una hermosa modelo, arrancaba exclamaciones de las damas y una ovación de los caballeros. La fiesta se llamó "Besos a la hora del cocktail" y fue ofrecida por **Pond's Argentina** en el roof garden del **Automóvil Club Argentino**, para presentar el nuevo lápiz labial **Angel Face**. El marco musical que puso la orquesta de **René Cósipon**, sirvió de marco a una reunión en la que brilló además la presencia de **Beatriz Bonnet**, **Mirtha LeGrand**, **Elsa Daniel** y **Zulma Faiad**.

HOMENAJES — Los cien años llegaron cargados de agasajos y reconocimientos: la semana pasada fueron los frigoríficos **Armour** y **Swift** los que,

CIGARRILLOS — Es el sueño de todo hombre de negocios: sacar un nuevo producto, y en seguida, con un imprevisto golpe de publicidad gratuita, agotar las existencias. Para **P. Lorillard Company**, una de las grandes fábricas de cigarrillos de los Estados Unidos (séptima en el ranking del ramo), el sueño se hizo realidad: su nueva marca **True** acababa de ser lanzada en diez centros estratégicos del mercado norteamericano, cuando un informe del **Roswell Park Memorial Institute**, conocido por sus investigaciones sobre el cáncer, colocó a **True** al frente del pelotón de cigarrillos con filtro más seguro; para contener la demanda, **Lorillard** tuvo que poner a su nueva planta de **Greensboro** a producir exclusivamente **True**. Ahora los expertos publicitarios de la firma, famosa en todo el mundo por su marca **Kent**, están creando una nueva campaña para **True** en la que la conclusión de **Roswell Park** jugará un papel preponderante.

CONFIDENCIAS — Los empresarios norteamericanos no cultivan la pasión por el secreto que distingue a sus colegas de otros países; cada vez se afanan más por explicar los resultados y proyectos de sus compañías, y no vacilan en contratar a "escritores fantasmas" para redactar sus copiosos discursos. Esta es la conclusión a la que arriba **Mark L. Knapp**, un profesor de la **Universidad de Wisconsin**, luego de estudiar

Business & Affaires

los movimientos de 494 sociedades. **Chrysler**, por ejemplo, acaba de contratar a su primer redactor *full time*; **James Roche**, titular de la **General Motors**, célebre por su mutismo, ya pronunció tres discursos este año; en su descargo, hay que considerar el ataque del abogado **Nader** contra la seguridad de sus automóviles. Pero la campaña mayor es la del **laboratorio Smith Kline & French**: movilizó a quinientos conferencistas, desde el nivel superior al de representantes de ventas para defender los precios de los medicamentos, considerados caros por el gobierno.

RELOJES — Toda Suiza se conmueve: después de la compra de la sociedad **Büren** por la **Hamilton Watch Company**, hace algunos meses, le ha llegado el turno a la famosa **Universal-Geneve**: se fusionará con uno de los más importantes fabricantes de relojes de los Estados Unidos, la **Bulova Watch Company**, de **Nueva York**; el gigante norteamericano produjo 3,5 millones de relojes en 1965. Mientras tanto, otros grupos, como **Elgin**, buscan hacer pie en Suiza: se aprovechan de la debilidad de las empresas de este país (1.200, la mayoría artesanales), a las que compran anualmente el 25 por ciento de su producción.

INVESTIGACION — Para explicar la supremacía técnica de los Estados Unidos, se invoca frecuentemente el tamaño de sus empresas, que les permite dedicar grandes partidas a la investigación. Es exacto; pero menos se conoce la intervención del gobierno en este campo: en 1964, por ejemplo, financió el 57 por ciento de los gastos totales de investigación del país. El apoyo estatal es obviamente importante en el capítulo de la navegación espacial. De los 13.350 millones de dólares volcados a la investigación industrial en 1964, el 38,17 por ciento alcanzó a la aeronáutica y espacio (aquí el gobierno contribuyó con el 90 por ciento); el 19,7 a las industrias eléctricas y electrónicas (los fondos públicos cubrieron el 61 por ciento), y el 9,61 por ciento a la química.

CAUCHO — **Goodyear**, líder mundial de la industria del caucho (ventas: más de 2.000 millones de dólares), acaba de aliarse a la francesa **Michelin** para levantar, en conjunto, una fábrica de caucho *poly-soprene* con una capacidad de 60.000 toneladas anuales. Inversión calculada: 25 millones de dólares. Los dos colosos ya han elegido el lugar de la nueva usina: en **Francia**, cerca del establecimiento de la **Goodyear**. El objetivo es la demanda, cada vez mayor, del mercado europeo. ♦



con dos bandejas de plata, se sumaron a los homenajes que viene recibiendo la Sociedad Rural Argentina. Los obsequios fueron entregados al titular de la centenaria entidad, Faustino A. Fano (foto), en el curso de una reunión a la que asistieron el nuevo embajador argentino en España, César Urien, directivos de Confederaciones Rurales Argentinas, de las entidades de criadores y representantes de la industria de la carne.

ROUND TRIP — Francia, Italia, España y seguramente también Alemania, están en el itinerario que la semana anterior emprendió Antonio Puleta por los países del viejo mundo. El director de **Bodegas y Viñedos Peñafior** viajó acompañado por su esposa y es su propósito reunir información acerca de las técnicas más avanzadas que están aplicando los establecimientos vitivinícolas europeos.

• Gestión oficial y de negocios es la que lleva actualmente a cabo el presidente de **Wobron**, ingeniero Julio Broner: dos semanas atrás fue designado consejero técnico de la delegación empresaria argentina ante la Conferencia Regional Americana de la Organización Internacional del Trabajo. Acompañará al subsecretario de Trabajo, Juan P. Tamborena. Broner, que es también presidente de Codema, de Alfa Compañía Argentina de Seguros y vicepresidente de Resortes Sachs, luego de asistir a la reunión de la OIT que se celebró en Otawa, inició una serie de visitas a empresas norteamericanas cuyas licencias poseen en exclusividad las compañías que encabeza.

• La expansión de sus actividades llevó a los Estados Unidos, quince días atrás, a Mariano Villar Urquiza, director gerente de **Sadic** y vicepresidente de **Bardhal Lubricantes Argentinos**. En Chicago asistió a la convención anual de Admiral Corporation, en la que se presentó la nueva línea 1967, cuya producción figura en los planes de Sadic.

• Las plantas de licores de Hiram Walker and Sons de Walkerville y Corbyville, en Canadá, y Peoria, en los Estados Unidos, consideradas entre las más modernas del mundo, fueron visitadas la semana anterior por el jefe de licorería de las **Destilerías Hiram Walker and Sons de la Argentina**, Pedro Gianelli. El ejecutivo argentino pudo así interiorizarse de los últimos adelantos técnicos incorporados en ambos establecimientos.

• La expansión de un sector vital del país, el de la celulosa y el papel, viene siendo encarada con decisión por **Zucamor**; varios de sus directivos, Luis V. Morra, Herberto G. Di Giacomo y Orlando J. Losada, viajaron con destino a Europa a fin de adquirir nuevas maquinarias para las plantas de fabricación que la empresa tiene en Ranelagh, Azul y Cipolletti. ♦

ENFOQUES

¿QUE PASA EN WALL STREET?

Por Paul A. Samuelson *



El nivel de precios de las acciones en Wall Street cayó un 22 por ciento, teniendo en cuenta el tope máximo alcanzado a principios de año. Si sólo se considera este indicador de la situación de los negocios, puede pensarse que el país atraviesa por una depresión. Pero si se observa el verdadero aumento de la producción en general, la conclusión es que ahora Estados Unidos disfruta de una gran prosperidad económica. Es más: si se examina el aumento del 3 al 4 por ciento de los precios, podría deducirse que la economía está recalentándose.

¿Puede explicar la ciencia económica la paradoja del aumento de los artículos de consumo, por un lado, y los oscilantes precios de las acciones, por otro? ¿Puede la ciencia económica esclarecer la razón de los giros de precios en Wall Street? Permiseme contestar que no. El camino de la fortuna no ofrece mayores garantías a los doctorados en economía. Esta es una conclusión que dicta la experiencia. Los precios de la bolsa, a diferencia de los planetas y las mareas, no están sujetos a una explicación exacta, y mucho menos a una predicción.

Después de esta confesión de modestia, tengo que afirmar que simplemente no existe, fuera del análisis económico de los negocios y de las condiciones industriales, un método para entender el comportamiento general de los precios de las acciones. Sé que los técnicos aseguran que se puede hacer dinero con combinaciones esotéricas; pero sé también que muchas personas honestas creen todavía que es posible curar el cáncer con aceite de viborina. Todos los estudios objetivos han fracasado al querer comprobar fórmulas que se basan sobre cualquier cosa que no sea un informado sentido común.

Veamos por ejemplo el punto de vista de Holbrock Working, que pasó toda su vida estudiando los precios de las acciones; el doctor Working descubrió que la mayoría de los técnicos y escrutadores de la bolsa, cuando se los observa de cerca, tiene agujeros en los zapatos. Ahora bien: ¿Cuáles son las normas dictadas por el sentido común, acerca del comportamiento de la bolsa, que han resistido la prueba de la experiencia? He aquí tres actuales.

Los precios de las acciones y los ingresos monetarios nacionales muestran, durante largos periodos, evoluciones correspondientes en los esquemas. En las grandes depresiones, esta correspondencia se quiebra, mientras que en épocas de in-

flación, eventualmente, se acentúa.

Las acciones exhiben más alzas y bajas que el producto bruto nacional o los indicadores de los negocios, generalmente. Para probar que Wall Street reproduce con anticipación los movimientos del producto bruto, los comentaristas se apoyan en estudios económicos y alegan que los trastornos de la bolsa precedieron cuatro de cada cinco depresiones económicas. Es una deducción incompleta; los índices de Wall Street anticiparon nueve, cuando solamente hubo cinco depresiones.

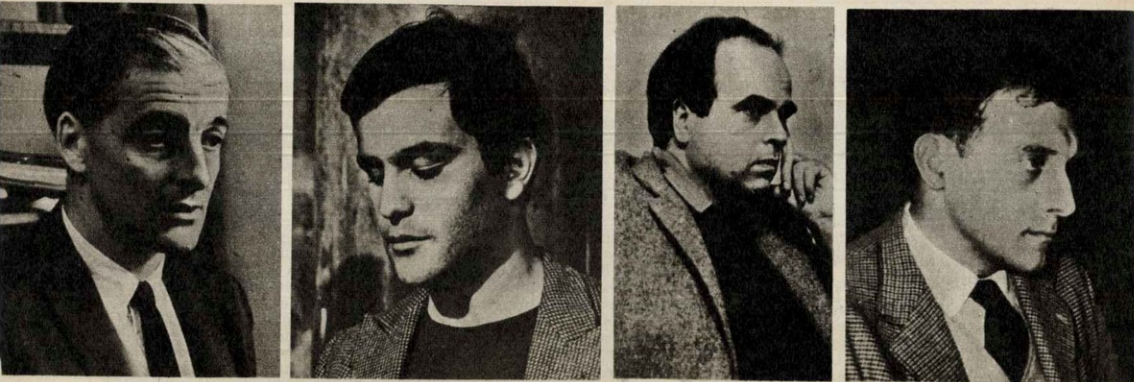
Un ejemplo: antes de la gran inflación de la posguerra en 1946, los accionistas cayeron, perpetrando lo que los observadores de Wall Street llaman "el mayor error del mercado de valores". Otros computan el periodo 1939-1942, 1962 ó 1965 para este dudoso honor.

"No discutan con la cinta", dicen. Tenterías, las cintas de Wall Street discuten consigo mismas en todo momento. Por cada vendedor hay un comprador. Cuando los expertos en estadística introducen los cambios de precios en una computadora electrónica, lo que sale no se diferencia mucho de la cascada de monedas que arroja una máquina de apuestas.

Aunque las ganancias de las compañías, actualmente, y las que tendrán en el futuro son la principal determinante de los movimientos intermedios del mercado, no hay ninguna manera de averiguar cuál es la proporción adecuada de precios-ganancias. El presidente Hadley, de Yale, solía decir: "Ni Dios Todopoderoso sabe lo que cuesta el transporte de una tonelada de carga desde Nueva York a Chicago". Yo dudo que el Diabolo sepa cuál es la proporción equilibrada de las acciones. ¿Dieciocho a uno, como se mantuvieron mucho tiempo? ¿Quince a uno, como afirmó temerariamente en una oportunidad el secretario Douglas Dillon? ¿Veinticinco a uno? ¿O catorce a uno, como revela ahora la cinta. Nadie sabe.

Hece años, cuando un amigo le preguntó a J. P. Morgan: "¿Qué puedo hacer con mis acciones? Paso las noches en vela", Morgan contestó: "Yo vendería hasta poder conciliar el sueño". En estos días de incertidumbre en Vietnam, la comentada depresión de 1967 no parece tan segura. Los que están fuera del mercado parecen más nerviosos que los de adentro. Tal vez Morgan les volvería a aconsejar que vendan hasta recuperar el sueño. ♦

* Copyright Newsweek, 1966.



Como los recién nacidos: Torpeza y pulmones limpios (Antín, Favio, Kuhn, Alventosa).

ARTES Y ESPECTACULOS

Cine: La generación desperdiciada

No es fácil fijar una fecha, un estilo, una ideología; tampoco se puede hablar de una misma búsqueda, de personalidades compatibles, de una verdadera amistad. ¿Apenas una actitud? No tanto: se parecen poco entre sí, difieren en 'situación económica, discrepan sobre los métodos por aplicar en una batalla que, sin embargo, los une. Porque todos quieren filmar, expresarse a través de la cámara, recrear el contorno humano que los rodea y los ha engendrado; también pretenden —nada más justo— que su obra sea conocida y que el cine se vuelva, cada vez más, su trabajo, su *modus vivendi* cotidiano. Se llaman: Ricardo Alventosa, Manuel Antín, Leonardo Favio, Simón Feldman, David José Kohon, Rodolfo Kuhn, Lautaro Murúa. Esos nombres no son los únicos, pero sí los de quienes más evidentemente han demostrado su derecho a filmar. Por situarlos bajo un rótulo, se los ha llamado la *generación de 1961*, aunque esa fecha no sea igualmente significativa en todos los casos; por lo que son, por lo que pudieron ser y por cuanto hicieron, sería mejor llamarlos la *generación desperdiciada*.

La imagen inicial, la que brotó hace un lustro y todavía se mantiene en el ánimo de muchos leales espectadores, es la de un conjunto de jóvenes de amplia formación cinematográfica y acendrada vocación, que enfrenta a las estructuras decadentes de la industria tradicional y se ve frenado —luego de un primer momento en que parece que va a arrasar con todo— por una serie de duendes malignos, entre los cuales Argentina Sono Film asoma como el patrono. Ahora, Primera Plana obtuvo de seis de ellos —todos menos Kohon— otra versión de esa historia, corregida en sus falsedades parciales, expurgada de dragones y doncellas.

De toda esa leyenda, lo más rescatable es la apreciación que vincula al cine de la *generación desperdiciada* con

cierta rama alejada del cine llamado tradicional. Ese cauce se apartó de la artesanía ciega, primitiva, y desde *Prisioneros de la tierra*, de Mario Soffici, intentó arraigarse a través de esfuerzos aislados, hasta desembocar en *Una cita con la vida*, de Hugo del Carril, y la obra de Torre Nilsson y Ayala. Por eso se suele creer que la secuencia histórica es Soffici-Torre Ríos-Torre Nilsson-Nuevo cine, como si el autor de *La casa del ángel* fuera el padre de la generación del 61, y no su hermano mayor.

Pocos saben, por otra parte, que Lautaro Murúa fue, más que actor, casi el asistente de dirección de Torre Ríos en *Aquellos que amamos* (1959), y suponen que *Shunko* fue un salto en el vacío cuando en rigor concretaba un conocimiento del oficio cinematográfico sólido y consecuente, adquirido junto a ambos Torre, padre e hijo.

Apogeo y decadencia

Por lo demás, si hubiera que fijar un primer momento, lo más justo sería tener por pionero al decano del grupo: después de varios años de estudiar pintura, en París, con André Lothe, la curiosidad, primero, y una creciente pasión, después, llevaron a Simón Feldman —ahora tiene 40 años— a frecuentar la *Cinémathèque*, a acumular films en la memoria, y finalmente a dejar la pintura, volver a la Argentina, fundar el Seminario de Cine de Buenos Aires y, en 1959, a filmar *El negocio*, el primer largometraje de la generación desperdiciada. (En cortometraje, ya habían sido filmadas *Buenos Aires*, de Kohon, premiada en Santa Margherita al año siguiente, y *Sinfonía en No Bemol*, de Kuhn, tercer premio en Bruselas.)

Después, el boom del nuevo cine: *Shunko*, de Murúa y *Los de la mesa diez*, de Feldman, en 1960 —Favio y Alventosa se inician en el cortome-

traje—; *Alias Gardelito* (Murúa), *Prisioneros de una noche* y *Tres veces Ana* (Kohon), y *La cifra impar* (Antín), en el 61. Desde ese momento el vigor parece menguar, no en calidad, pero sí en la cantidad de films terminados: *Los venerables todos* (Antín) y *Los jóvenes viejos* (Kuhn), en 1963; *Los inconstantes* (Kuhn), *Circe* (Antín) y *La herencia* (Alventosa), en el 63, aunque las dos últimas no pueden ser exhibidas por la censura que pesa sobre ellas; en 1964 se filma *Pajarito Gómez* (Kuhn) y en el 65 *Así o de otra manera* (Kohon), *Crónica de un niño solo* (Favio), *Intimidad de los parques* y *Castigo al traidor* (Antín).

El retroceso aparece semiculto por la diferencia cronológica entre el comienzo de la carrera de realizador de cada uno de ellos: basta con trazar una imaginaria grilla otorgando a cada director una línea tan larga como films haya hecho, para advertir que el caudal inicial amengua, amenaza secarse. No es cierto que algunos directores hayan relevado a otros, con una continuidad natural, casi biológica, sino que todos han hecho la misma experiencia, han recorrido varias veces, pero en distintos momentos, un mismo trayecto. Tampoco la persistencia de Antín (seis films desde el 61, si se incluye el primer episodio de *Psique* y *Sezo*) modifica demasiado el panorama; casi todos concuerdan en afirmar que su primer film, *La cifra impar*, es también lo mejor de su obra.

Lo que sí es cierto es que las vacilaciones parecen, ahora, parcialmente superadas; al menos Favio y Alventosa andan "con las latas bajo el brazo" y esperan estrenar sus últimos films —*Romance del Aniceto* y la *Francisca* y *Cómo seducir a una mujer*— en la primavera o el próximo verano: Murúa realizó un programa de una hora y cuarenta para la televisión (la primera vista de la serie *Gran Guignol*, en Canal 2) y prepara su tercer film, *Niñez en Catamarca*; Kohon y Antín se mantienen expectantes —el primero retomó la crítica cinematográfica bajo el seudónimo de Manuel Agorio, en la revista *Claudia*—; Feldman comenzará a filmar dentro de poco *Oscuridad en el túnel* y Kuhn cuida la explotación de *Pajarito* en el exterior, trabaja activa-

mente en la televisión —su último trabajo es *El malentendido*, de Camus, proyectado el viernes 23 por Canal 2— y permanece agazapado, sin haber olvidado ni mucho menos su vocación de realizador cinematográfico, listo para saltar sobre la primera coyuntura que le permita volver a filmar con el nivel que cree indispensable.

Lo que pasó

Lo que ahora importa a la nueva generación es mirar hacia atrás para conocer la otra cara de los escollos; pergeñar una estrategia futura que capitalice la experiencia de los errores cometidos y permita al grupo lanzarse hacia adelante. Pero, ¿qué grupo es éste? Todos ellos niegan, con mayor o menor convicción, la existencia misma de un grupo *consistente*: a lo sumo los identifica su intención de renovar en algunos sentidos el cine, su condición de marginados a quienes la industria no mira con buenos ojos —y que deben, por eso, buscar formas propias de producción y explotación—, y también cierta propensión a interesar a un público intelectual, capaz de apoyarlos con constancia, pero también de ahogarlos, distanciarlos del *Gran Público*.

“No somos estrictamente un grupo —explicó Kuhn a Primera Plana— ni lo fuimos. Más bien se trató de un fenómeno de *agregación*, cronológico [en el que puede advertirse] como característica común, la rebeldía frente al cine cursi. Las discrepancias estéticas y las diferencias en otros puntos de vista nos hicieron olvidar la necesidad de unirnos para defender otra cosa, nuestro trabajo. Algunos querían el arte por el arte, otros se preocupaban por los problemas de la comunicación; a mí me interesa desmitificar, y no tengo la fantasía de cambiar a la sociedad con 2 ó 3 películas.”

El camino más adecuado, en cambio, debería soslayar las diferencias parciales para atender a una misma circunstancia, “tal como pasa en el Brasil, donde un grupo de veinticinco personas, entre directores, críticos, argumentistas, trabajan solidariamente por imponer el *Novo Cine*”. Kuhn estudió cine en Nueva York, regresó en el 58, y hasta 1961 se dedicó al cine publicitario y la televisión. Para filmar por primera vez vendió su auto y se asoció con el productor Jorge Siri Longhi. Hacia esa época otro productor, Marcelo Simonetti, se lanzaba al cine, producía *Los de la mesa diez*, *Tres veces Ana*, y luego *Los inconstantes*. “Pero no se trata de que los productores afloraran entonces porque el negocio era bueno y ahora haya dejado de serlo; pienso que las cosas no cambiaron tanto en ese sentido. En cambio, algunos de ellos se manejaban con motivaciones más profundas, soñaban con Venecia, o las fiestas en el Mediterráneo. Lo que sí pasó es que, económicamente, no progresaron como productores, quizá Simonetti sea una excepción, perdió plata con esas producciones y no escarmentó.”

“Los que no escarmentan” constituyen también, para Antin, la mejor cepa del cine argentino, incluyendo en esa caracterización a directores, productores, hombres de cine. “El que pueda vivir sin filmar, que no filme. Yo no

creo en los que dicen que no llegaron a escritores porque tienen siete hijos; creo, sí, en el talento destructor, en la gente a la que no se la puede parar, en la capacidad de esfuerzo.” El mismo —llegó al cine después de 15 años de actividad literaria: *El oncla de arena* (1945), *No demasiado tarde* (1957) — sabe arriesgarse; para filmar *La cifra impar* dejó su puesto de redactor publicitario en la agencia Gowland, donde ganaba 30 mil pesos “de los de entonces”, y se ha embarcado como productor en todos sus films: hace cinco años que vive del cine, y se contenta con eso, “aunque envié a Fellini, que es capaz de lograr una fusión entre el arte y el público, y aunque no me queje (mis films suelen tener una audiencia de 10 ó 12 mil personas en salas de estreno), me gustaría

que mi obra fuera conocida por 500 mil espectadores.”

Su actitud frente al público —“es un monstruo fácil de capturar, pero a mí no me gustan los medios que algunos usan”— le ha dado una falsa apariencia, como partidario de una aristocracia intelectual, que no debe ser el menor motivo de su divorcio con el resto de los realizadores: “No tengo contactos cotidianos con ellos, ni relación de grupo, y no por razones higiénicas. Pero cada vez que se intentó algo, se chocó con la pequeña vanidad, el resentimiento, la falta de sacrificio, como pasó con la Asociación Argentina de Cine Independiente. Además no me parece útil lo colectivo si no defiende lo individual. Los jóvenes realizadores —que no sé si son un grupo—, en vez de buscar la cohesión espiritual, o interna, se convirtieron muchas veces en los más severos críticos unos de otros. Algunos esperaban que la industria los recibiera con los brazos abiertos, y luego se sintieron *mal mirados*. No hay que echarle la culpa a la fatalidad, ni abandonar la voluntad de hacer cosas: el desaliento suele ser un buen pretexto”.

Si el hombre que más ha filmado se empeña en fugitar de ese modo a cierta pereza, pesadez o inconstancia de quienes son, de hecho —más allá de sus propias convicciones— sus aliados naturales en la lucha por un cine mejor; si de esa crítica alguien pretende inferir que no filmó quien no quiso, se equivoca. Todos ellos confiesan cierta desidia en el grupo, que no aceptan en sí mismos, pero también reconocen que la experiencia recogida puede acercarlos a una nueva y mejor perspectiva, a un enfoque más realista.

Claro que también existieron los escollos reales: el mayor fue el Instituto Nacional de Cinematografía, casi siempre manejado por un grupo industrial claramente identificable, que no necesitó contar con el gobierno legal del Instituto, porque el control de *facto* se puede ejercer en las votaciones de fin de año o en la clasificación de los films. La notoria discriminación ejercida con la obra de los independentes se hizo evidente cuando *La Herencia* y *Pajarito Gómez* fueron clasificadas como films “B”, es decir de exhibición no obligatoria, lo que equivale a sabotear su posible comercialización; los exhortadores prefieren lanzar films de clasificación “A”, con los cuales cubren su cuota de films argentinos. Los premios anuales también mostraron la política del Instituto casi siempre desfavorable a la generación desperdiciada: ni *Shunko* ni *Alias Gardelito* recibieron premio alguno. *Crónica de un niño solo* recibió apenas un décimo premio.

En cambio, otro fenómeno casi recíproco amenaza con corromper a las víctimas: “Si uno pone de un lado los escrúpulos y del otro la obra, no hay mucho que pensar”, explicó a Primera Plana uno de los realizadores, que prefirió no suscribir esa afirmación. Como durante varios años la joven generación se topó con empujados venales que exigían una *propina* para dar trámite a algún pedido de crédito, optando por intentar, a su vez, incluir esa soborno entre los gastos normales de filmación. Lo paradójico fue que muchas veces no pudieron satisfacer esos requerimientos: “Si el año pasado al-



Después del desaliento.
(Murúa, Kohon, Feldman)

gunos aceptaron coimas fue porque no hubo demasiados films tradicionales, y ellos tuvieron que dejar entrar a un cine que detestan".

La exportación

"Si la nueva generación no filmó más—contestó Murúa a Primera Plana, poco antes de embarcarse, en Ezeiza, rumbo a Puerto Rico (filma ahora *Los traidores de San Angel*, con la dirección de Torre Nilsson)— fue por falta de productores inteligentes." Como él, todos creen que aún los productores tradicionales podrían ganar dinero financiando la producción independiente, a condición de hacerlo dentro de una estructura empresaria saneada, lógica, marginada de la política de premios y destinada, en cambio, a una comercialización si no fácil, al menos posible. Pero hay algunas condiciones para que ese desarrollo económico, industrial, pueda darse en las condiciones actuales de rentabilidad. Porque no es tan fácil lograr que un film recaude dentro del país, y en un plazo breve, su costo, lo necesario para cubrir la ganancia del productor y exhibidor, los gastos de distribución, los cachets de intérpretes y el porcentaje con el que vive el director.

El camino de Torre Nilsson no se transita así no más: ahora él cuenta con distribución a cargo de empresas internacionales, producción norteamericana, y un mercado abierto en Europa, pero para eso debió pasar varios años —y tener detrás suyo una obra vasta y meritoria— viajando de un país a otro, promoviendo sus films en forma personal, directa, cuidando la exhibición de cada copia en todo el mundo. "Torre Nilsson hizo solo lo que Brasil está haciendo en grupo", homenajeó Kuhn. Y es cierto: la gente del Novo Cine mantiene una agencia en París, a cargo del cortometrajista francés Claude Antoine, que se ocupa de la promoción y comercialización.

Alventosa, por su parte, intenta moverse a través de una cadena de agentes—amigos personales, en muchos casos— para lograr el mismo fin, aunque insiste en la necesidad de formar un *bloque exportador* con otros realizadores. Claro que existe un viejo proyecto, el de *Unia Argentina*, un ente que debería tomar por su cuenta esas tareas: nunca salió de los papeles. "Además de un ente, hace falta criterio—recalca Kuhn—, porque hay gente que no se da cuenta del absurdo de querer vender *Tres veces Ana* en Costa Rica y a Palito Ortega en París."

El *bordereaux* obtenido por vía de la exportación, parece el oxígeno capaz de revivificar al cine argentino, pero puede tener consecuencias incontables. Algunos productores tradicionales suponen—no sin motivo— que el afianzamiento del cine independiente en el exterior puede desequilibrar la balanza del poder en la Argentina. Lo que no imaginan es que si se adaptaran al cambio, si no temieran remozarse, podrían ser ellos mismos quienes usufructuaran económicamente esa expansión: la condición *sine qua non* para ello, sería reconocer la existencia de diferentes clases de cine, con diversos mercados potenciales y necesitados de distintas manos en su manejo.

"Todos saben que los films se deben

vender en bloque, que si Polonia consiguió hacerse conocer fue volcando su producción a través de otras cinematografías más caudalosas, y que si alguien conoce a Robert Bresson, Akira Kurosawa o Francesco Rosi es porque la abundante cinematografía de esos países sabe imponer a los creadores, que no son más de 5 ó 6 talentos entre 300 películas anuales", señala Favio. Ese criterio contesta una duda no desdeñable, la que presume que, perdidos en medio de la producción standard, los films de arte sucumbirían a la contaminación, al desprestigio. (Algo equivalente a suponer que *La guerra de los taxis* puede desprestigar a Lester o Richardson.)



Pajarito Gómez: ¿Clase "B"?



Cómo seducir: Promover es filmar.

Por otra parte, las cifras posibles son dignas de ser tenidas en cuenta; la venta de films a la televisión europea ha dejado importantes dividendos a la generación desperdiciada. Los precios pagados oscilan entre los 500 mil pesos (Bélgica) y 5 millones (Alemania), por los derechos totales, y se sabe que algunos films no argentinos recaudaron hasta 25 millones. La BBC de Londres no paga demasiado bien (unos 700 mil pesos por *pasada*), pero contagia de su prestigio a los films que exhibe, en toda Europa. Otra cifra: por una sola *pasada*, dedicada al sector oriental como regalo de Navidad, la televisión alemana pagó 2 millones y medio de pesos (Pajarito Gómez).

Otro error de la nueva generación

fue la inocencia: "Muchos esperaban que los premios se los vinieran a ofrecer a la casa", dice Antin. Ahora un realizador como Alventosa confiesa que uno de sus mayores afanes es promover sus films mediante su envío a festivales: ese medio, al margen de su eficiencia, revela confianza en la calidad de la propia obra, la actitud más lógica en un grupo que se distingue por su nivel y no cuenta con más amparo que su talento. (La promoción bien respaldada da dividendos: *La herencia* fue aceptada, publicitada y premiada por los festivales de Cannes —Semana de la Crítica—, Nueva York y Londres, de 1964.)

Otro comentario de Alventosa: "Acá los productores gastan todo el dinero en la producción misma, y no atienden los gastos de publicidad y distribución. Así fuera con 10 mil pesos cada uno, entre todos podríamos mantener una agencia de promoción en París".

Hacia adentro

No menos importante es el control de taquilla, una grieta por donde se filtran, sobre todo en el interior del país, buena parte de los ingresos correspondientes a los productores, distribuidores y el fisco. Hace algunos años, un director sagaz, Hugo del Carril, encaró audazmente un paliativo a sus angustias económicas con una doble operación: exportó con el expediente de *canjear* sus films por otros de procedencia soviética, y saneó la recaudación dando a controlar su taquilla a SADAIC, la Sociedad de Autores y Compositores de Música, que cuenta con una bien organizada estructura verificadora. Pero esa fue sólo una solución de emergencia; ahora, Kuhn y Favio proponen que las planillas de recaudación, en lo que concierne al cobro de impuestos por parte del Estado, sean declarados *instrumento público*, una manera de soslayar el contralor incrementando la responsabilidad penal de los exhibidores inescrupulosos. Todas esas medidas tienden a apuntalar las finanzas de un grupo que, al decir de Feldman, "no fracasó, sino que se fue extinguiendo a medida que el primer impulso económico se quedó sir. combustible".

En otro sentido, Feldman advierte sobre uno de los fenómenos secundarios provocados por la eclosión del nuevo cine: "Las circunstancias en que se gestó ese grupo—se refiere sobre todo a los créditos del Instituto—no eran favorables más que en la superficie. Y aunque fue un error encarar la cosa por el lado de los mecanismos convencionales, sirvió para demostrar, al menos, que se podía hacer cine".

Mucha gente observó ese intento, y esa experiencia es tan positiva que supera en consecuencias a los errores y fracasos, aunque la estructura en la que algunos se metieron es tan *enbromada* que la preocupación por el *qué filmar* se vio desplazada por el *cómo filmar*. Por eso la nueva generación fue un fenómeno mocho.

Entre la gente que "advirtió que se podía" se cuentan, en primera línea, los cortometrajistas, la antecámara lógica del realizador, según quienes pasaron por ese camino. En principio puede pensarse que el proyectado decreto de

exhibición obligatoria del cortometraje puede aportar al cine algo más que técnicos y directores de refresco; también parece la manera natural de poner al alcance del financista mediano la producción cinematográfica. Ese "obvio trayecto capitalista" —según lo llamó hace poco un cortometrajista— es el mismo que se da en cualquier industria: primero poner un quosco, reinvertir las ganancias, y terminar como empresario de alto nivel". Mientras corria, seguido por Primera Plana, por el aeropuerto de Ezeiza —llegó, como es su costumbre, una hora y media tarde, casi sobre la misma salida de su avión—, Murúa negó esa posibilidad, cree que el camino es demasiado largo hasta llegar a destino.

En cambio sonrió con asentimiento cuando se le preguntó si su presencia como actor, en Puerto Rico, no era una buena manera de ponerse en contacto, como realizador, con el productor americano de Torre Nilsson, André Du Rona. Ese otro camino, menos probable, es casi una quimera: contar con productores norteamericanos, con distribuidoras internacionales, invadir Europa a caballo de la financiación de dólares. A Murúa, como a casi todos, le gustaría hacerlo; como a casi todos, también lo tiente, en el fondo, la ilusión de hacer dinero "de alguna manera" para volver y seguir filmando en la Argentina, ya sin apremios. Un tercer camino de acceso al set es el emprendido hace poco por un grupo de cortometrajistas —Martín Schor, Pedro Stocki, Fernando Birri y el mismo Kohon— que unieron cinco cortos sobre un mismo tema e hicieron del conjunto un largometraje: *Che, Buenos Aires* no sólo logró exhibirse, sino que a tres semanas de su estreno había llevado a la sala del Auditorio Kraft a 15 mil espectadores. Ese éxito también desmiente uno de los mitos más arraigados en el ambiente de la exhibición, el de que los films argentinos no interesan al público más que si se trata de producciones multiestelares, con temas populacheros o semi-pornográficos. "En aquel entonces —recuerda Kuhn— no querían estrenar *Los jóvenes viejos* porque decían que no era negocio, y, sin embargo, estuvo siete semanas en el centro."

Los pulmones limpios

Ahora, los intentos de reunificación "dejando de lado las diferencias estéticas y ateniéndonos a nuestra común necesidad de poder filmar, distribuir en el exterior y exhibir en el país", parecen intensificarse. Nadie niega haber transitado un camino irreplicable, haber caído en ingenuidades, haber exagerado a veces los enfrentamientos con la industria tradicional. Otros van más allá: reconocen que la propia inercia fue una enfermedad que diezmó a la generación desperdiciada, que las disquisiciones en un altísimo nivel ocultaron un grave desconocimiento de las estructuras de comercialización factibles y convenientes. Más difícil es, en cambio, sintetizar la experiencia estrictamente filmica dejada por este lustro de esfuerzos; exigiria un análisis particular de cada creador y quizá baste con mencionar una observación del talentoso Favio: "El cine [de la nueva generación] nació como los be-

bés: con la ventaja de la pureza, sin tabaco en los pulmones, pero así de torpe; ahora quizá sea un poco tarde, pero hay tiempo: la única gran precaución debe ser la de no hacer cine si no se tiene algo que decir".

Si la generación desperdiciada retoma —o continúa— su batalla, deberá contar también con el respaldo de un público amplio, una exhibición hábil, un Instituto desburocratizado y pujante, casi agresivo en la defensa del cine argentino en el exterior. También, desde luego, deberá contar con una paralela generación de productores. Si se tratara de narrar en toda su real amplitud el nacimiento, pasión y desgaste del movimiento renovador en el cine argentino, no podrían quedar al margen los productores que hicieron posible esa incruenta rebelión. De todos modos, el destino de los Gaffet, Simonetti, Kanaf, Siri Longhi, Alventosa (Eduardo), Bellaba y otros, si no económicamente, sigue unido al destino mismo del cine de la generación desperdiciada por vínculos de solidaridad intelectual y realización personal. Y, además, esa es otra historia. ♦

Films

Arrabal alegre

LAS LOCAS DEL CONVENTILLO (Argentina-España, 1965). Producido por Aries Cinematográfica y Benito Perelo. Distribuido por Artistas Argentinos Asociados. Dirección: Fernando Ayala. 105 m.

Pocas ciudades han enamorado a sus habitantes como Buenos Aires a los suyos; una adhesión sentimental, melancólica, que arrastra a muchos portenos a evocar con nostalgia un suburbio que no conocieron más que a medias. Quizá sea esa filial solidaridad la que motivó a centenares de autores: los sainetes, tragicomedias, algún cine y los géneros menores (la radionovela entre ellos) se volcaron a los temas del arrabal y tomaron de su cantar de juglaría —el tango— lo mejor y lo peor. Ese estilo caótico, una coyuntura en la que empalman la poesía y la hampa, es un terreno ambiguo, una

tierra de nadie y de todos, en la que el director Fernando Ayala se mueve con facilidad; si, además, consigue superar el porterismo y rescatar lo mejor de los años locos del suburbio, es porque no se deja llevar por todas las facilidades y se empuña, en cambio, en tomarse las cosas en broma.

Todo el film se apoya en un equívoco pueril, sin importancia, que lleva a Manuel García, *El Ficoa* (Alberto de Mendoza), un *gigoló* bien respaldado por cuatro muchachas de la vida, y a Manuel García, *Manolo* (Vicente Parra), un inmigrante vasco preocupado por su soltería, a confundir e intercambiar a dos españolas recién desembarcadas, también homónimas: María *La Planchadora* (Conchita Velazco) —que viene a casarse con Manolo, gracias al celestinaje postal de Doña Paula (Pepita Muñoz)— y María *La Lola* (Analia Gadé), una "muchacha más que alegre contratada por el rufián para ampliar su empresa. El malentendido es aún mayor porque los Manuales comparten un conventillo de la Boca, y las cosas se dan de tal manera que *El Ficoa* toma por metáforas las ingenuidades de la planchadora —"Yo puedo trabajar por las cuatro", dice, creyendo que las prostitutas son criadas de su prometido— y Manolo entiende que su bonita novia está confirmando su cariño cuando se le mete en la cama. Las cosas se complican, oportunamente se arreglan, y todo termina bastante bien.

El otro personaje es el conventillo mismo: el mayor logro de Ayala —y del escenógrafo Mario Vanarelli— es la creación de un ambiente visual barroco, una caricatura tan fiel como divertida que continúa los dibujos con que Napoleón y Brascó decoran los títulos iniciales: no menos importantes que los objetos —cortinas de red tejidas al *crochet*, con odalisecas en rellenos, trajes y camisas de rayas verticales, largas boquillas, camisas de bronce, sombreros de época— son los seres que mueben ese micromundo alegre y disparatado: la dueña del *tururi* (Olinda Bozán, poblada de bisudés) y su marido (Rodolfo Crespi), las chicas del oficio, cuatro españolas recién llegadas, un perro flaco y hasta un lechón, ribetean cada escena y la sacan de quicio: gracias al buen humor, la promiscuidad se confunde con la algarrabía, los parias con los personajes de una muy aligerada *Commedia dell'Arte*, y todo queda bien situado en el adecuado nivel de un *divertimento* sin pretensiones.

Las locas no es, por cierto, un gran film ni la mejor obra de Ayala, un profesional de oficio indiscutible. Pero tampoco pretende serlo: después de *El jefe*, *Los tallos amargos* y *Paula Cautiva*, la carrera de Ayala pasa por *Hotel Alojamiento*, y nadie puede inculpar a un director porque mate su creación de mayor vuelo con films menores, siempre que se someta a las reglas del juego limpio y sepa lograr lo que se propone, aunque no sea mucho más que entretener. En busca de la sonrisa es posible encontrarse con el talento de un Billy Wilder o un Jacques Tati, pero más a menudo con la medianía del cine a granel; no deja de ser reconfortante el toparse con lo trivial cuando está bien trabajado: cualquiera puede ver *Las locas*, divertirse y luego olvidarla, sin cargos de conciencia. ♦



Las locas: Tango, pero en broma. (Olinda Bozán, Analia Gadé)



El mural de Chagall, Bing en la portada de Newsweek, y un sector de la consola de iluminación: Si.

Música

A cualquiera le gustaría

Hace diez días, los cinco arcos gigantes se encendieron de pronto, las arañas de cristal austriaco descendieron del *plafond* del techo derrochando caireles, y los invitados recorrieron entre murmullos las graciosas curvas de la mullida escalera roja: unos momentos después, la acústica de la sala era estrenada con la salva de aplausos que el público tributó al primer movimiento del telón, cuando los decorados de Franco Zeffirelli quedaron a la vista.

Pero las manifestaciones de júbilo apenas comenzaban: cuando *Antonio y Cleopatra* —una ópera del norteamericano Samuel Barber, con dirección, escenografía, vestuario y adaptación de libreto a cargo del prolífico y talentoso Zeffirelli— llegó a sus últimos compases, una epopeya de 34 años obtuvo su culminación, entró en la historia de lo que vendrá. Porque esa noche —una fecha clave del siglo XX para el porvenir de la lírica— quedó solemnemente inaugurado el nuevo Metropolitan Opera House, un gigantesco prodigio arquitectónico enclavado en el corazón del Lincoln Center de Nueva York.

Sobre héroes y cosas

“Hemos conseguido uno de los mejores teatros de ópera del mundo —dijo el hombre—. O sea: quiero decir que a usted le hubiera gustado hacerlo.”

Quien pronunció esas palabras —el arquitecto Walter X. Harrison, una de las eminencias del Rockefeller Center y del complejo de las Naciones Unidas— tenía razones para estar orgulloso; e inclusive para ser un poco jactancioso; en los últimos diez años, Harrison vivió dedicado al proyecto del Metropolitan (cuyos primeros diseños pergeñó en 1932), para el que produjo 44 juegos completos de dibujos y visitó casi todos los teatros líricos del mundo. Allí no encontró más que problemas, “porque en los días de Luis XIV ordenaban la construcción de una fachada,

y luego ponían cosas detrás de ella: para nosotros, la arquitectura es una sociedad de gente que trabaja junta”.

Las dos angustias que presidieron el monumental trabajo de Harrison fueron de muy distintas características: la acústica, una especialidad en la que no parece haber todavía leyes exactas, y que ha sido la lámpida de más de un arquitecto de prestigio, y los problemas económicos, ya que el coloso fue financiado íntegramente por capitales privados, y éstos comenzaron a volatilizarse velozmente en la última etapa de la construcción. Es así como algunas críticas coincidieron en señalar el retaco ambiental de las zonas destinadas a *foyer*, restaurante, bares y demás dependencias accesorias para público, que en algunos casos como en el *Grand Tier* (el más lujoso de los restaurantes interiores) “obligan al público a estirar el cuello para contemplar en su totalidad el mural de Chagall que lo decora”. Pero Harrison se encoge de hombros ante esas objeciones, porque sabe que nadie puede cuestionar lo fundamental: el escenario y sus dependencias “donde no escatimamos un dólar”.

Tiene razón: más allá del dudoso buen gusto de algunas decoraciones, los cavernosos nichos del Metropolitan contienen veinte salas de ensayo, un colmenar de salas de descanso, departamentos tipo motel para cantantes, reservados de afinación, duchas, piano y aparatos electrónicos para control de la voz en los camarines. El escenario propiamente dicho es un amplio espacio de 24 metros de profundidad por 20 de embocadura, pero sus excelencias no terminan allí: veinte metros más lo prolongan hacia el fondo para caso de necesidad, el foso de la orquesta puede ascender hasta su nivel incorporándose como prosenio avanzado, y dos amplios escenarios laterales convierten los foros en verdaderas escenas paralelas, listas para desplazarse sobre el centro al simple llamado de un botón. Un taller de carpintería, diez veces mayor que el del antiguo *Met*, y una maestranza escenográfica 25 veces más grande que la antigua, completan el paraíso técnico del teatro, junto a consolas de iluminación con memoria electrónica e innumerables talleres para archivo y vestuario.

Los reparos que pueden hacerse al heterodoxo monstruo, ya fueron previstos —de todos modos— por la segunda eminencia gris del Metropolitan, el encargado de conducirlo ahora por

los rutilantes caminos de su nueva mansión: “El *Met* es un museo —argumentó Rudolf Bing, antiguo y actual administrador general del coliseo—, y tal vez fue inevitable que esta nueva casa fuera un magnífico híbrido: algo así como si el Louvre estuviera equipado para disparar un proyectil Polaris”.

El otro hombre

En Bing, más que en la mayoría de los adultos, puede decirse que el niño es el padre del hombre. Nació en Viena en 1902, cuando Francisco José cumplía sus 53 años de Emperador: lo que le sirvió a Bing en su madurez, no fue otra cosa que el clima de esa postrera Viena imperial de su infancia. “Fui el peor estudiante del mundo —confiesa—: a los 17 años, cuando empecé a trabajar, apenas sabía leer y escribir.” Pero los primeros años de su vida lo habían dotado para siempre de un inefable instinto musical. Apenas salido de la adolescencia comenzó a organizar giras artísticas, y entre sus representantes figuraron Bruno Walter, Lotte Lehmann y un joven violinista húngaro llamado Eugene Ormandy. Con el viejo Carl Eber —primero en el Teatro Estatal de Darmstadt, y luego en la Opera Charlottenburg de Berlín— aprendió las difíciles mañas necesarias para organizar un teatro: el advenimiento del nazismo lo proyectó sobre Londres, y el brillo de su actuación, al organizar el Festival de Edinburg, decidió al Metropolitan a requerir sus servicios. Allí está desde 1948, y todo hace suponer que llegó para quedarse.

Las anécdotas de Bing podrían llenar con facilidad varios volúmenes: la inauguración del nuevo *Met* ha sido un pretexto para que se recordasen algunos de sus arrebatos.

“Creo que debe usted decidir si desea hacer su publicidad cantando, o rehusándose a hacerlo”, le notificó tajantemente a María Callas ante sus reiteradas insistencias: el sabor de esa estricteez consiste en que por entonces Bing y la diva eran el centro de atención del ambiente lírico, por la fogosa relación que compartían. A esta altura —cuando ya no se le detectan detonantes romances—, Bing sigue teniendo una pasión pública y confiesa: el Metropolitan, una remozada pareja que no piensa abandonar. ♦

* Copyright Newsweek, 1966.

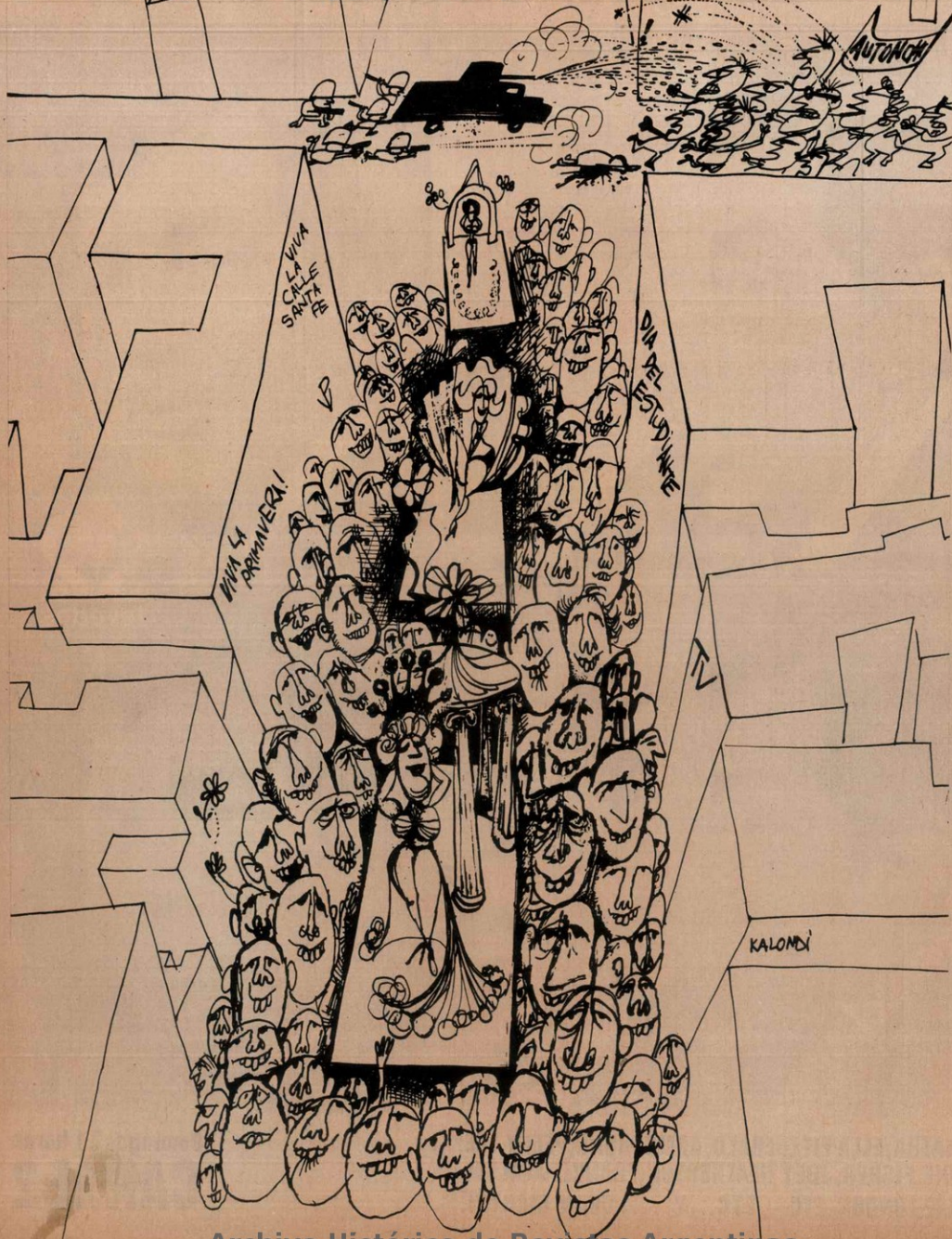
los "hits" + "hots" = **"EL SHOW DE DEAN MARTIN"**



SINATRA, ELLA FITZGERALD, ARMSTRONG, PEGGY LEE,
EDDIE FISHER, JOEY HEATHERTON, FRANKIE AVALON,
JULIE LONDON, ETC... ETC... Y... DEAN MARTIN.

Domingos 21 horas
CANAL 2

l'avenue des papillons .





Vasquito Zulueta: Paciencia.

Pianistas

El coleccionista pasajero

Cuando un hombre recibe la bendición de un pontifice, entonces puede estar tranquilo. Sobre todo, si reconoce tal potestad capaz de hacerlo navegar en las seguras aguas de la gloria o de garantizar sus exequias. Esta vez fue la consagración. El temido profesor Stuckenschmidt, la máxima autoridad mundial en el terreno de la crítica musical, emitió las diez palabras consagradoras: "Es un extraordinario ejemplo de soberano intérprete, espiritual y técnico", exclamó el escuchar a Jorge Nicolás Zulueta.

La semana pasada, Zulueta ratificó que merecía ese elogio al transitar por toda la obra para piano de Claude Achille Debussy, en la sala Martín Coronado del Teatro San Martín.

Para el pianista, sin embargo, no era la primera vez. Ya dos años atrás había consumado el prodigio de retener en las manos y en la memoria las 82 obras compuestas por Debussy entre 1890 y 1915, cuando interpretó el ciclo completo en la ciudad de Tucumán, en cuya Universidad ejercía la cátedra superior de piano. La ciclópea tarea no merecía caducar en provincias y, a tiempo que el mundo celebraba el centenario del músico francés, Zulueta paseó su proeza por los escenarios de España y Alemania.

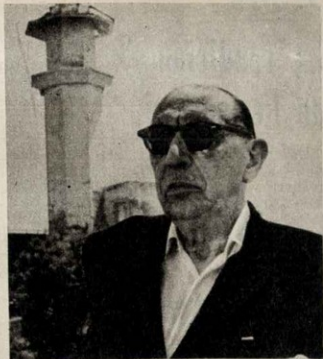
El suceso que obtuvo este apasionado coleccionista de repertorios completos, lo llevó a arremeter con toda la obra pianística de Schoenberg, Alban Berg, Anton von Webern y Ravel: "Pronto tendré la de Paul Hindemith y la de Erik Satie", anticipó a Primera Plana.

La audacia de tal orientación, casi inusitada en los pianistas actuales, es explicada por el mismo Zulueta como una simple ubicación en la realidad musical contemporánea: "No me explico cómo los pianistas jóvenes se perfeccionan tocando obras del romanti-

cismo —cuestiona—. Los profesores, en general, creen cumplida su tarea enseñando una técnica o un modo de ejecución, y olvidan que si ellos dejaron de pertenecer a la sensibilidad del momento, sus alumnos recién se inician en ella. Los músicos de hoy —filosofa Zulueta— tienen el deber de ubicarse en la realidad. Porque sino cometen el peligroso deporte del avestruz cuando esconde la cabeza, y éste ha sido un siglo maravilloso en materia de creación".

Jorge Zulueta, llamado por sus amigos el *vasquito de Lomas de Zamora*, abarca, familiarmente, desde las audacias preimpresionistas de Satie hasta las revolucionarias manifestaciones de Bartok, Prokofieff y Falla (es uno de los raros pianistas del mundo que se atreven con la admirable *Fantasia Bética*), sin omitir a los nuevos creadores americanos. Pero su campo de actividades no se detiene allí: también ostenta ocho grabaciones para distintos sellos y la publicación de dos libros (resultado de pacientes investigaciones sobre las obras de Schoenberg y Debussy) completados en colaboración con Jacobo Romano.

Tras seis años de residencia en Berlín, Zulueta pasó por Buenos Aires deteniéndose apenas. Para su próximo viaje a Europa ("Siempre vuelvo a Berlín"), el pianista reserva su dominio de la música norteamericana actual, a la que dedicará dos recitales íntegros, y su intimidad con los nuevos compositores argentinos. Sin conceder ventajas a los cultores del escándalo, el pianista continúa su marcha de paciencia y severidad. ♦



Mitológico Stravinsky: Records.

Discos

El escándalo bautismal

La Consagración de la Primavera, por Igor Stravinsky (RCA Victor) a VICS - 1017 Estéreo).

Stravinsky estaba en San Petersburgo, terminando las últimas páginas del *Pájaro de Fuego*, cuando entrevió de modo absolutamente insólito el espectáculo de un gran rito sacro y pagano. Tres años después que la fascinadora idea lo había atrapado —según cuenta en *Croniques de ma vie*— el ahora mitológico compositor ruso vio al público de París rebelarse de inmediato. "La sala jugó el papel que debía: rió, abucheo, silbo, imitó el grito de animales. El estruendo degeneró en lucha. De pie en su palco, la vieja condesa de Pourtalès esgrimía su abanico y gritaba, enrojecida: *Es la primera vez, en sesenta años, que alguien intenta burlarse de mí.*"

Esa, al menos, fue la visión que tuvo Jean Cocteau la noche del 29 de mayo de 1913, cuando en el Théâtre des Champs Elysées, el ballet de Diaghilev estrenó *La Consagración de la Primavera*. Lo cierto es que la obra, compuesta por su autor a los 31 años, obtuvo el inigualado record de provocar el más ruidoso escándalo del siglo y el no menos trascendente de servir de bautismo oficial a lo que desde entonces se llama "música moderna".

Los temas del ballet, exhumados de leyendas prehistóricas rusas, fueron reelaborados por Stravinsky en colaboración con el arqueólogo, pintor y decorador Nikolai Roerich. Todo podía ser visto como un producto tradicional, pero pasado por la creación del compositor, una irritante herejía: los elementos que hasta el estreno de ese día parecían familiares, se rebelaron contra la música y el oyente: *La Consagración* apareció como una fuerza sonorizada, un juego infernal de ferretería en desorden, un bárbaro ataque a los sentidos. El disco recoge hoy una vigorosa muestra, registrada en París por el mismo creador de aquel día de batallas: Pierre Monteux dirige la Orquesta del Conservatorio francés, y revela con creces la vigencia sin concesiones de la obra. ♦

RECORDS

CLASICOS

Concierto para guitarra y orquesta, de Boccherini, por Andrés Segovia (Decca).

Sinfonía N° 7, de Sibelius, por Eugene Ormandy y la Sinfónica de Filadelfia (CBS).

Quinteto para clarinete y cuerdas, de Mozart, por miembros de la Agrupación Melos (London).

JAZZ

Sketches of Spain, por Miles Davis (CBS).

Concierto de Aranjuez, por Jazz Modern Quartet y Laurindo Almeida (Philips).

Esta es nuestra música, por el Cuarteto de Ornette Coleman (Atlantic).

MISCELANEA

Extraños en la noche, por Frank Sinatra (Reprise).

Rubber Soul, por The Beatles (Odeon).

Tropicalísimo, por Los Martinicos (Music-Hall).

• Casas consultadas: Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Disclub, Floryland, Música en el Aire, Night and Day, Recordí, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

La rendición de la memoria

Ese médico a ratos melancólico, refiido con su oficio, enamorado de las reflexiones sobre la vida, pero incapaz de sacar conclusiones sobre ella, no dejaba, al morir —en 1904—, otra cosa que una docena de amigos, una celebridad incipiente y el áspero sentimiento de haber fracasado en todo. Seis años atrás, cuando tenía 38, había conocido una temporada de gloria, pero casi toda la crítica de Moscú pensó entonces que el mérito de *La Gaviota* corría por cuenta de la protagonista y de su director: la Komissarjovskaia —madre de Feodor Feodorovitch Komissarjovskij, quien treinta años después inquietaría a Londres y a Nueva York con su Teatro de Síntesis— y el joven e iccnoclasta fundador del Teatro de

un público obsesionado por la grandilocuencia del romanticismo. En su obra, culminada con *El jardín de los cerezos* ("Vishnevii sad"), escrita pocos meses antes de morir —que acaba de poner la Comedia Nacional, en la Sala Casacuberta del Teatro Municipal San Martín, bajo la dirección de Jorge Petraglia—, Chejov organiza un universo que no es sino el espejo del real, la simétrica reiteración de la vida. Lo que lo hace perdurable es un modesto secreto ejercitado con paciente fidelidad: como en la vida, Chejov no deja gobernar ese universo por las ideologías; puede probarse casi cualquier cosa a partir de sus textos, pero no hay nada en ellos que Chejov se haya propuesto demostrar. Esa lección —que muchos de sus panegiristas ignoran, o fingen ignorar— está presente en las prodigiosas tallas de sus obras breves (*El Oso*, *Un trágico a la fuerza*, *El Aniversario*), y asume características de laberinto en sus obras mayores: *El jardín* —si no existiera *La Gaviota*— sería el más perfecto de esos laberintos, acaso porque sus bifurcaciones no se apartan jamás de una repetida ob-

conflictos que agitan y entrecruzan a la docena de personajes de la obra alcanza su culminación; el dramaturgo no ha hecho más que detenerlos un momento en el espacio, con enorme ternura, para probarse una vez más que los hombres comparten entre sí un corazón errabundo, un amor insensato por la soledad.

Los habitantes de la casa —presididos por la figura de Andreievna, quien vuelve al jardín de los cerezos fatigada de los años vividos en París, adonde la arastrara la frivolidad y el despotismo de su amante— no se escuchan entre sí: apenas si se aman. Pero ese amor, esa costumbre que los empuja a unos contra otros, que los obliga a fugirse sin pausas para probar que sobreviven, es el misterioso protagonista de la historia. Por vivirlo (Andreievna), por resistirse a él (Ermolai), por ignorarlo en sus urgencias físicas (el estudiante Petia), por añorarlo (Varia), todos giran alrededor de su carente, cada uno a través en soledad las islas de la melancolía.

Para conjurar las dificultades de esas atmósferas, para no someterlas a las facilidades naturalistas, la Comedia necesitaba un director. La elección de Jorge Petraglia para cubrir ese vacío es doblemente gratificante: no sólo por lo que demuestra de inteligencia en los responsables del teatro oficial, sino porque permite la oportunidad de poner a la disposición de un director en la plenitud de su talento, los vastos recursos de la alianza Comedia-San Martín. Que Petraglia aprovechó esos recursos, se hace evidente desde el primer momento: pocas veces el complejo escenario de la sala Casacuberta (maravilloso para el público, aterrador para actores y realizadores) fue explotado con mayor habilidad, con una tan sabia demostración de recursos. Un amplio porcentaje de méritos corresponde sin duda a Leal Rey, quien consumó no sólo uno de sus mejores trabajos escenográficos (con una economía de volúmenes, en beneficio del ciclrama de tul que divide y agobia el escenario, realmente admirable), sino un ejemplo de integración armónica con su director: entre la deliberada esfumatura rítmica que imprimió Petraglia a la puesta, y el espacio que Rey imaginó para servirla, no hubo el menor rozamiento, casi como si las dos creaciones hubiesen sido consecuencia de un mismo talento.

El elenco, por su parte, tuvo sus puntos culminantes en la tarea de Susana Rinaldi (Varia), continuamente dueña de la ternura y el reteniendo de su compleja criatura, y en la caracterización de Alejandro Anderson, cuyo Boris se gana en el último acto todos los aplausos, sin olvidar al propio Petraglia, habitante conmovedor del viejo criado Firs. Ignacio Quirós, en cambio, no logró superar su desgano habitual para encarnar a Ermolai (el hijo de un mujik, que llega a convertirse en propietario de la finca) y se mantuvo a distancia de lo que él puede hacer cuando un personaje le interesa (*¿Quién le teme a Virginia Woolf?*).

Un párrafo aparte —a ella no es posible mensurarla— para el divismo finisecular de Delia Garcés, a quien Stanislavsky no hubiese comprendido, pero Chejov hubiese amado tiernamente. ♦



Eduardo Comesaña

Imaginerio Petraglia, y su puesta de *El jardín de los cerezos*: *Crepúsculo*.

Arte de Moscú, Constantin Stanislavsky.

Precisamente, Stanislavsky era quien le había animado a escribir para teatro, quien había confiado en sus habilidades de narrador de cuentos y piezas breves para incitarlo a dar el gran paso, la obra de aliento en varios actos. Juntos, fracasaron reiteradas veces antes de esa temporada de 1893: pero setenta años después, las alas desplegadas de la gaviota siguen presidiendo la embocadura del Teatro de Arte, en Moscú, como para señalar que Anton Pavlovich Chejov fue la figura culminante de la dramaturgia rusa, que a partir de su nombre y de su obra Stanislavsky y sus discípulos organizaron una estética que dio varias veces la vuelta al mundo, que es —todavía— el más profundo: retono que el realismo plantó en el teatro del siglo XX.

Precisamente la difusión de esa estética asociaría más tarde el nombre del dramaturgo a cuanto experimento naturalista se consumara en la escena occidental. Pero Chejov, por supuesto, no tuvo la culpa: como no la tuvo de nacer adelantado a su época, de ser un sutil orquestador de atmósferas para

sesión, porque terminan por revelar que su complejidad no es otra cosa que una línea recta.

Es infinita la melancolía

En los primeros versos de *Licantropía Contemporánea*, el poeta surrealista Louis Aragon escribió: "El grado más alto de la tristeza tanto puede ser / Un general ciego mendigando a través de las islas / Como hacia las tres de la mañana la Avenida de la Opera. / No hay límites para la melancolía humana". Acaso esa conclusión pudiera servir de acápita a *El Jardín de los cerezos*, cuatro actos arrasados por la nostalgia, con los que Chejov elaboró su más profunda indagación sobre el tiempo perdido. Desde el comienzo, cuando el sencillo esquema argumental queda en evidencia —la otrora rica propietaria Liubov Andreievna Ranevskaya está arruinada y perderá su mansión—, parece imposible que esa insignificancia alcance para sostener una obra. Pero —otra vez, en esta versión de la Comedia— el asombro se reitera: Chejov defrauda deliberadamente toda expectativa, ninguno de los

Plástica

Los fueros de la violencia

"Responde totalmente al espíritu de los textos —comentó un agudo observador, hace diez días, en el iluminado recinto de la Galería Dynasty, al 900 de Florida—; pero esto tiene en ferocidad lo que al *Informe* le sobraba en retórica." De las opiniones escuchadas en el vernissage —se inauguraba la muestra de Osvaldo Romberg, con sus ilustraciones para el *Informe sobre Ciegos*, de Ernesto Sábato—, acaso ninguna haya precisado tan exactamente la esencia de la exposición.

Para quienes conocen la trayectoria de Romberg, desde su primera muestra en 1961, los 14 dibujos y 8 grabados expuestos ahora en Dynasty no son más que una confirmación: el triunfo de un creador de primera magnitud, un devoto de la imagen incapaz de subordinarse a la facilidad de la anécdota. Pero lo que muchos no sabían, es que la muestra de Dynasty no es otra cosa que el apretado resumen de una obsesión mayor: la que ocupó todo el verano del abusivo Romberg, quien fatigó con más de setecientos dibujos las imágenes que le sugería el *Informe*. El mundo que surgió de esa frecuentación es el mismo que el artista busca desde hace años: una ciudadela de horror que sirva para recuperar la esperanza, una feria donde "los ciegos son los que cierran la puerta del instinto, los que tienen miedo de aceptarse, los que no se comprometen, los morderos".

Pero esa reiteración tiene esta vez características excepcionales: no sólo porque marca el debut público de Romberg como dibujante, sino porque lo muestra en el centro mismo del torbellino de la creación, más cerca que nunca del delirio.

Ciego que no ve, corazón que no siente, Ciego advenedizo en estado de



Domador Romberg: Las cosas.

metamorfosis, o *El ciegoito de la tripa gorda* son algunas de las muestras exasperadas de esa situación límite, a partir de la cual se reconoce el nacimiento de un lenguaje. La intimidación temible de los ciegos es el amenazante pretexto que Romberg se fija como punto de partida: "El resto —hubiese dicho el alucinado Antonin Artaud— se hace con gritos".

La necesidad de crear

Los ejemplares de la carpeta (50.000 pesos cada uno, los 10 especiales, y 10.000 pesos los noventa siguientes), que contiene los ocho grabados sobre el *Informe*, pasan amorosamente por las manos de su autor: "Ya es el octavo título de Butil —informa—, mi propia editorial de grabados". Hace dos años, cualquiera hubiese apostado que la empresa de sostener una editorial de arte era quimérica para un solo hombre: pero Romberg está acostumbrado a la hipertrofia, se mueve con naturalidad en las empresas desmesuradas, y esa naturalidad lo lleva a realizarlas.

Para comprobarlo, basta asomarse a su poblada agenda de los próximos meses: una exposición de dibujos y grabados, en una galería cordobesa, a partir del 5 de octubre, casi simultánea con una muestra individual en el Instituto de Arte Panameño, de Panamá; antes de fin de año estará presente en la V Bienal Internacional de Tokyo, especialmente invitado; para enero representará a la Argentina en la Bienal de Artes Aplicadas de Punta del Este (a la que enviarán trabajos Pablo Picasso y Salvador Dalí), y el 15 de febrero inaugurará una muestra individual de cuatro semanas en la Foustsats Gallery de Nueva York, para pasar después a Los Angeles.

Esa actividad no le impide sumergirse briosamente en los proyectos que elabora ya para el año próximo, que van "desde la realización de un espectáculo hasta la serie de *Melantía*, una ciudad de locos que inventamos con Gianni Siccardi".

A los 28 años, Romberg es no sólo uno de los pocos plásticos jóvenes que consigue vivir de su producción, sino uno de los integrantes de la minoría de investigadores de la imagen "dentro de una concepción del arte que se rinde cada vez más a la producción de ideas". Hace poco argumentó su rechazo a los resultados obtenidos por el *pop-art* en la Argentina con un brillante razonamiento: "Un publicista —sostuvo— tiene veinte veces más ideas por día que un pintor, y un letrista de jingles produce más ideas de impacto que un poeta; pero, ¿qué tiene que ver eso con el arte?". Probablemente nada —hubiese contestado un defensor del *pop*—, y no nos importa. Porque acaso para comprender el verdadero significado de las palabras de Romberg, sea necesario verlo trabajar: internarse con él en el amor por la artesanía, en el respeto y la violencia ante la materia, un camino por el que el hombre encontró el lenguaje del arte en los tiempos de su primer acercamiento a las cosas. "Es un tipo increíble —aventuró Susana Muzio Sáenz Peña el día de la inauguración, y alcanzó a definirlo—: trabaja a golpes con las cosas, como si estuviera en la Edad Media." ♦



Simón Spivoc

Exilado Candia y su gatto.

Soledades

Pintar mientras hueye el día

En París hay un pintor argentino que pinta, solo. Riguroso y fiel, consiguió que las ciudades y los hombres sigan estando donde estaban, que aunque ya no sean las mismas, le guarden algún refugio donde recobrar la esencia disipada. Los museos, por ejemplo. O también los salones oficiales de pintura, los premios consagrados de la tradición.

Al costado de Montparnasse, la *rue de Chateau* también es un museo. Quédo igual que antes, después de la guerra: las casas son las mismas, algunas conservan sus habitantes. Los talleres de pintores de la época dorada languidecen en manos de desconocidos, y flanqueados por patios vetustos, festoneados por malvones colorados, los cartelitos advierten que allí pintaron Picasso, Gauguin, Juan Gris. Para Domingo Candia, un pintor solo, ése era el lugar, y se compró una pecaíta en el quinto piso del número 114.

El centro del cuarto está ocupado por los pinceles y los caballetes. A los costados se acumulan las telas y las carpetas de dibujo; en la biblioteca, encima de la cocinita de gas, se amontonan los libros y las botellas de cualquier manera. Un gato dorado atraviesa la habitación de un salto y se apoltrona sobre el viejo traje marrón a rayas del pintor: "Pum es mi único compañero, hace tres años que lo tengo", dice sin tristeza a Silvia Rudni, de Primera Plana, sonriendo con sus bondadosos ojos celestes, detrás de los anteojos rajados en cada vidrio.

La holgura de su traje de antiguas solapas anchas apenas admite el confort de una corbata de lana verde anudada con fuerza contra su camisa beige, que deja pasar por su cuello memoriosas palabras pobladas de eses. "Llegué a Europa en 1914 —evoca— y me quedé en Florencia con un hermano que estudiaba arquitectura. Era

Televisión

Las libertades del poeta

el tiempo de la Primera Guerra, pero en Florencia no se sentía." Todavía adolescente —había nacido en Rosario en 1902—, Domingo Candia empezó a pintar y se convirtió en la mascota de un grupo de intelectuales florentinos. "Así conocí a Giovanni Papini —cuenta—. Era muy taciturno; cuando me veía, se acercaba y me decía: «Domingo, cómprame una caja de fósforos.» Domingo Candia pudo rozarse también con otros argentinos que vivían en Italia: "Estaba Pettoruti, Xul Solar, que me fascinaba, Gómez Cornet".

Antes de volver a Buenos Aires, una ciudad desconocida para el joven rosarino, Candia expuso por primera vez, en Florencia: la crítica de entonces reparó en su paleta apagada y transparente, en los cuidados planos de color de sus figuras silenciosas.

El invierno es un problema

Dos años después, en 1924, Candia viajó a París. "En ese momento —ronronea—, la pintura era un arte serio y no un juego de irresponsables que se dejan el pelo largo." Varios viajes (a Bélgica, otra vez a Buenos Aires) lo devolvieron a París cuando la Segunda Guerra había comenzado. Durante dos años vivió amedrentado por las sirenas y por los hombres que le revisaban los tachos de basura "para ver si comíamos de más". No pudo soportarlo y escapó de regreso a Buenos Aires. De nuevo en París, desde 1949, deambuló "de hotel en hotel y de cuarto en cuarto, echado por la gente que no quiere a los pintores porque ensucian las paredes", mientras trabajaba como sereno en una fábrica. "Para no dormirme —se queja— debía atravesar la enorme fábrica vacía, una vez por hora, para fichar en una máquina."

Una exposición, cuatro años atrás, le hizo ganar doce mil francos y lo devolvió a sus pinceles y a su isla de trabajo que es el taller donde vive. "Aborrezco la superproducción —se enoja, sin perder la ternura—. Un cuadro no se pinta así no más." Candia, en efecto, necesita una esmerada contemplación y un cuidadoso proceso para terminar cada tela: primero hace un dibujo, después lo vuelve a estudiar con detenimiento, se propone un primer boceto con *gouache*, y recién entonces se anima a cubrir la tela. Todas las mañanas se despierta a eso de las cuatro y espera impaciente "hasta que haya luz para trabajar". El gato lo acompaña en su trabajo hasta que la luz se va: "El invierno es un problema —piensa Domingo Candia— porque empiezo a las diez y a las cuatro ya es de noche una vez más. Yo no sé si es una suerte que cada cuadro me cueste tantos sacrificios, pero no tengo ninguna facilidad y todavía rompo y deshago dibujos. No es cuestión de ponerse y ya está".

Como su pintura, Domingo Candia está lleno de pequeños gestos que caben en la pequeña medida del rigor. Tienen la misma vocación de actos definitivos: "¿Sabe por qué estoy en Europa? Para estudiar, para seguir yendo a los museos". Hace dos semanas, los pacientes cuadros de Candia salieron de París para competir en el próximo premio Palanza; ésa, tal vez, sería la retribución más adecuada al trabajo de toda su vida. ♦

Aunque la mayoría de los cronistas isabelinos —encabezados por la indiscutible autoridad de G. Granville Baker— coinciden en relegar a *Romeo y Julieta* en beneficio de otras obras mayores de William Shakespeare, su anécdota ha ejercido un encanto incomparable sobre los públicos de todas las épocas. Esa virtud sirvió también para convertirla en caballo de batalla de todo repertorio, y para hacerla víctima de innumerables traducciones dudosas y versiones de distinta fortuna. La última de estas recreaciones lleva la firma del poeta chileno Pablo Neruda. Fresca y musical, la palabra del poeta recupera con justeza las imágenes y el

presa de televisión debe ofrecer garantías, y la directora tomó en cuenta esos detalles cuando consideró el cartel de su elenco: Luis Brandoni, Eva Dongé, José María Gutiérrez, María Rosa Gallo, Fernando Labat, Luis Medina Castro, Osvaldo Pacheco, Sergio Renán, Rodolfo Salerno, Pepe Soriano y media docena más de nombres rutilantes, fueron los elegidos.

A los 34 años, después de once de experiencia como directora integral, María Herminia Avellaneda tiende, cada vez más, cuando el material se lo permite, a un ascetismo en el relato, a una mayor desnudez: "Cuando no queda más remedio yo también sé hacer ojos, narices y orejas —comenta—, pero eso equivale al uso indiscriminado de los adjetivos en literatura".

Tras varios meses de lecturas con todo el elenco y minuciosas marcaciones a cada uno de los integrantes del equipo, a fines de agosto todo estaba preparado para el ensayo general: la producción ya superaba los cinco millones de pesos, incluyendo los costos



Romeo y Julieta, según Pablo Neruda: Un epílogo para Shakespeare. (Al centro, Bebán y Salerno.)

estilo del lenguaje isabelino, sobre todo en los personajes populares, pero descuida deliberadamente la fidelidad a la estructura; con libérrimo criterio. Neruda no se limitó a traducir la obra íntegra, sino que eliminó algunos diálogos, olvidó incluir personajes, simplificó la mordacidad de Mercurio y, para colmo, agregó a la obra un epílogo conciliador, en el que Shakespeare no había pensado.

Para celebrar su sexto aniversario —el sábado de esta semana— el Canal 13 creyó conveniente abordar la edición televisada del antiguo paradigma, aceptando la jubilosa versión de Neruda. El proyecto se concretó a comienzos de diciembre del año pasado, veinte días antes de la visita de Pablo Neruda a Buenos Aires, como consecuencia de la propuesta de María Herminia Avellaneda, una directora de teatros de probada eficacia.

Con escrupulosa seriedad, la directora pasó un verano de estudios. Pensando en los espinosos roles protagónicos, "sin perder el miedo a la grandeza del monstruo", María Herminia Avellaneda seleccionó a Rodolfo Bebán y a Evangelina Salazar. Una em-

de escenografía, vestuario y cachets y el justo celo indicaba conveniente romper los cánones, destinando por primera vez en la TV local tres días de grabación en video tape para un solo programa, y seis cámaras distribuidas en los dos mayores sets del canal.

Pero no todo el oro reluce, no todos los resultados de la versión están a la altura de las ambiciones. En el nivel de la actuación, por ejemplo, es posible separar con nitidez el trabajo de los protagonistas: a un lado quedan los momentos de jovialidad y farsa, y a otro los pasajes trágicos, en los que campean las facializaciones exteriores. Fuera de toda posible comparación, la inefable interpretación de María Rosa Gallo, en el papel de nodriza de Julieta, alcanza cumbres poco transitadas en la televisión local. Tampoco se puede soslayar la empinada corrección de Luis Medina Castro (Mercurio), y de Juan Carlos Galván (Fray Lorenzo): por otra parte, de no ser por el festivo barroquismo de los trajes de Eduardo Bergara Leumann, ninguna otra exageración deteriora la sobriedad de la puesta. ♦

Nicolás Olivari, con alma y vida

"Irnico, desenfadado, hiriente." Así calificaba Nicolás Olivari a su primer libro de versos, *La amada infiel* (1924). Pero esos tres adjetivos bastan para definir toda su obra, una de las más escuetas y originales que haya albergado la literatura argentina de este siglo; una de las menos apreciadas, también, quizá porque la ironía y el desenfadado, en un país enfermo de solemnidad, le prohibieron lectores y exegetas.

Hasta los diarios de su ciudad, Buenos Aires, en cuyas páginas volcaba "prca liviana y mucha, / trabajos y tedios antipáticos", lo despidieron con más afecto que comprensión cuando, el jueves pasado, a las cinco de la tarde, Olivari cerró para siempre sus ojos vivaces, silenció su voz enronquecida, dejó de agitar su larga boquilla. Él, sin duda, no hubiera esperado sino crónicas amables y apresuradas: cuatro décadas lo acostumbraron a ser un isote en un mar de pura espuma.

Dos años atrás, al exhibir sus pinturas declaraba: "Un poeta es casi el único hombre que puede ponerse a hacer realmente cualquier cosa". Pero Olivari, nacido en 1900, prefería dismular que era, por encima de sus gestos de dandy arrabalero, de su letra despatarrada, de su nutrida biblioteca, de sus postales y sus bromas, un poeta de la nostalgia, un rapsoda de la desesperanza, un Adán virulento por fuera, y tible, ávido de Paraíso, por dentro. En *Pas de quatre*, publicado en 1964, confiesa: "¿Puedo oír el arpa del rey? David? / Toda mi vida intenté su son en la rechinante agrura de mi verso blasfemo". Sin embargo, ese paciente ensayo no fracasó: cada texto de Olivari es un salmo, el salmo desaliado de un rey en el exilio que cantaba a su dios, la Poesía.

En la década del 20 compartió los entusiasmos románticos de Boedo en las tertulias de la librería de Francisco Munner, cerca de las viejas linotipos de Lorenzo Raño. Su *Amada infiel* fue reprobada en aquellas tertulias: Olivari no era el realista fácil y sombrío que preconizaban sus amigos; hijo de Valle Inclán y del simbolismo francés, la realidad le servía de pretexto para amasar sobre ella sus fantasías, sus aguafuertes cuajadas de humor y tragedia, serpentes en los que campeaba la picardía criolla y la erudición, el ensueño y la queja. Raúl González Tuñón lo llevó entonces a Florida, donde compartió "la bondad infinita del gran Macedonio Fernández", el estruendo de la vanguardia. Sería inútil, sin embargo, afiliarlo a una de las dos corrientes: exuberante y jocoso en sociedad, Olivari se refugiaba en su poesía, y en ese universo mágico, a veces grotesco, estaba solo, hablándole a la humanidad.

Escribió piezas teatrales y artículos, cuentos y estampas; de su infancia, y del Buencs Aires de la época, dejó

un retrato conmovido y placentero, *El almacén* (1959), "novela parroquial" que copiaba el tono sentimental y desperejo, truculento y profundo de sus poemas. No obstante, hay que trasegar sus seis colecciones de versos para sacarlo del olvido, para adivinar sus señales de briosa camaradería, para adivinar en él a ese albatros con quien su admirado Baudelaire comparaba al poeta, a ese viril y delicado trovador que reverenciaba a Villon.

Los poemas de Olivari salen, temerocos e ingenuos, a buscar su sitio en un mundo desviado, poco apto para la "tución lírica (y pocos argentinos fueron tan líricos como él), ocupado en devorar la belleza. Pero salen, luchan por instalarse allí, jirones de un espíritu que es capaz de permitírsele todo menos la complacencia. Jirones o borbotones, trozos de respiración que se reflejan en su discurso quebrado, en su métrica irrespetuosa, en su idioma plagado de neologismos y voces populares. Refinado y caricaturesco, el menzaje de Olivari no cesa de brotar ni de ilustrar su única religión: amarse los unos a los otros. En eso, era hombre de todos los tiempos, hechizado por el pasado, crítico del presente, cuidadoso del futuro. En lo demás, en su estilo sabiamente administrado, cálidamente pulido, no tiene parangón.

Porque la poesía le costaba, porque entraba en ella como el sacerdote en el éxtasis de la misa, a cada libro prometía no volver a insistir. Lo persiguió *La musa de la mala pata* (así se llama su segundo volumen, de 1926), la certidumbre de que sus palabras carecían de eco. Hasta sus iniciales eran una barrera: N. O. Pero el poeta no es quien decide, y Olivari siguió haciendo versos, dejándose arrastrar por su pasión, nunca por su oficio. Pues, según pronosticó, "quedarán los que dijeron bien de belleza, los que escribieron con alma y vida, con fuego y rabia, con hondura y altura". Como él. [R. de C.]



Primera Plana

Rapsoda Olivari: Los salmos.

La tía vieja del dios maya

Quince días atrás, los semanarios de París recibieron con júbilo el nombramiento de Miguel Angel Asturias como Embajador de Guatemala ante el Gobierno de Gaulle, mientras la edición francesa de *El ahajadito*, publicada por Albin Michel, trepaba a todas las listas de best-sellers. Nadie discute ahora que este gigante de 66 años, con cara de dios maya, es el autor latinoamericano más popular en Europa, seguido de cerca por el argentino Borges y el chileno Neruda. A nadie se le escapa, tampoco, que una buena porción de esa fama deriva de su barroca biografía, más parecida a los cantos del Chilam Balam que a una página de *El señor presidente* u *Hombres de maíz*, sus novelas más transitadas.

Asturias ya estaba instalado en su despacho de la Embajada, entre paredes de rojo cardenalicio y selváticos sillones verdes, cuando se puso a trenzar los hilos sueltos de esa historia ante Silvia Rudni, de Primera Plana. Afuera, el verano de París empezaba a desmembrarse.

¡Al abordaje, tigreccillos!

"Una de las mayores tragedias para un escritor es no tener una tía vieja", dice Asturias, y su risa caribeña se apodera del salón. La de él "estaba siempre perfectamente vestida, con el pelo tirante y tan compuesta que no se le movía una hebra". Esa tía, hermana de su madre, fue quien lo armó a las primeras historias de piratas, cuando los guatemaltecos sólo las conocían por tradición oral y al calor de los braseros. "En Centroamérica, y más en aquellas épocas—celebra Asturias—, los adultos y los chicos vivíamos pensando que Sandokán desembarcaría en la costa de un momento a otro."

Para su familia, esa sensación era incorregible: justo al lado del caserón que habitaban, un pirata (se decía) había entrado su tesoro. Algunas tardes, cuando el sol se iba desvaneciendo y los mayores salían a pasearse por las alamedas, "mis hermanos y yo escarbábamos en busca del tesoro". Por esos años (Miguel Angel había cumplido los cinco), una *lucecita* tomó la mala costumbre de parpadear en el techo de su cuarto, sofocándolos a todos con fantasías y terrores. "Hasta el cura fue consultado —se acuerda—, pero nada." Cada noche, el misterio se repetía. Por fin, papá Asturias se decidió: los hombres de la casa tendrían que aventurarse hasta el atllajo para investigar. Sus manos de dedos largos suben y bajan, vienen y van, acompañando el relato: "La desilusión fue abrumadora; la avanzada encontró sólo un viejo juego de platos con el borde dorado. En las noches de luna, la pintura brillaba y se colaba por las rendijas. Esa no más era la famosa *lucecita*".

Cuando se escucha la voz grave y pausada de Asturias, es difícil no pensar en esos corsarios que se batían du-

rante la mañana y por la noche bebían ron con sus enemigos; en la voz se cuela algo, también, de los grandes caserones con rejas españolas. Pero los piratas no endemoniaron toda su infancia; Asturias tampoco puede olvidarse "de las visitas de mi tío, un mañón Grado 33, que llegaba a casa semanalmente. Delante de él, todo era un vivo agasajo. Pero apenas la puerta se cerraba sobre sus espaldas, mi madre nos munió de hisopos embebidos en agua bendita y debíamos rociar todo lo que mi tío había tocado, los lugares donde se había sentado y el suelo que había pisado".

Fue otra conmoción temprana, sin embargo, la que lo impulsó a escribir sus primeros relatos: la que provocó en Guatemala el terremoto de 1917. Como toda ciudad de tradición colonial, la de Asturias era de un pudor obsesivo: las mujeres recatadas apenas se dejaban ver en misa; los caballeros, con bastón y polainas, hablaban en voz baja. "Y de pronto —se acuerda el novelista—, vino el terremoto. Todos salieron de sus casas tal como estaban, las mujeres con bigudíes y en camión aullaban algunas confusas letanías; los hombres en chancletas y calzoncillos corrían de acá para allá. Fue el fin de las apariencias. Cuando se restableció la calma volvieron las antiguas costumbres, pero todos sabíamos que algo había cambiado." Unos meses más tarde, el cuento *Las señoritas de la vecindad*, publicado en una revista estudiantil, resumía esa experiencia.

Ahora las manos de Asturias reposan sobre su cintura, de una considerable circunferencia. "A esa edad yo pensaba muy vagamente en la literatura", comenta. Es cierto que de vez en cuando escribía relatos (entre ellos, *El toque de ánimas*), pero "me sentía más lector que otra cosa". Quizás, porque en la biblioteca de su casa había descubierto que detrás de *La perfecta casada*, de Fray Luis de León, y de los sonetos de San Juan de la Cruz, se ocultaban las obras completas de Voltaire y las de los filósofos positivistas, herejías que sólo podían leerse a escondidas.

Como suele ocurrir, el amor por la literatura le entró por un costado: el periodismo. A los 20 años, Asturias se convirtió en el redactor de un puñado de revistas literarias. Escribió en ellas ensayos sobre Gandhi y sobre Unamuno. Antes de marcharse a París, para estudiar mitos y religiones de la América Maya, tuvo tiempo de observar los primeros años de la dictadura de Estrada Cabrera.

Week-end en París

En la plaza de la Sorbonne, en una pensión de estudiantes cuyas ventanas observaban la severa estatua de Augusto Comte, alguien iluminaba su cuarto a las cinco de la mañana, la hora en que las otras luces se apagaban y los tratados de Derecho se cerraban hasta la noche siguiente. A esa hora y hasta las nueve, el joven Asturias leía en la máquina. "Mis horas lúcidas, las que me permiten escribir o estudiar, comienzan a la madrugada y acaban a eso de las nueve. Jamás pude escribir de noche."

Asturias reflexiona sobre el París de su juventud con un poco de melanco-

lia; "estaba menos americanizado —asegura—; la gente tenía tiempo para sentarse en los cafés y charlar. Hoy, los únicos que van al *Flore* son los turistas. Los escritores no necesitaban seis empleos para sobrevivir". Y como no los necesitaban, las sobremesas duraban hasta días, con Breton, con Éluard, con todo el movimiento surrealista. En las horas lúcidas, Asturias, terminaba *Leyendas de Guatemala*. "Sí, creo que ellos influyeron sobre mí —afirma—, aunque el surrealismo francés es puramente intelectual. El mío, no. No hay necesidad: toda América es completamente surrealista; es suficiente recorrer cualquier ciudad del Caribe para darse cuenta."

Una década más tarde, el autor de *El papa verde* regresó a su país. En Francia habían quedado los manuscritos de *El señor presidente*, la novela que lo haría célebre. La historia de un dictador (Estrada Cabrera) no era el mejor salvoconducto "para ese gobier-



Embajador Asturias: Ave Fénix.

no, una tiranía como las tantas que sufrió Guatemala". Sólo 13 años después, en el 46, los originales que habían viajado a México pudieron publicarse. Ahora, a 20 años de la primera edición, el libro cumple records en lugares insospechados: en Suecia, por ejemplo, se han vendido 70.000 ejemplares.

Ya se sabía: en cualquier casa que se entrara al mediodía, la radio dejaba escapar la voz grave de Asturias leyendo las noticias del momento. Porque del 33 al 44, ningún guatemalteco dejó de escuchar el *Diario del aire* que preparaban él y su amigo: "La lectura era una carrera de velocidad, cuanto más rápido informábamos más espacio teníamos para los anuncios publicitarios". A diferencia de la mayoría de los escritores, Asturias se entusiasma con su pasado periodístico; evocándolo, su cara irregular se ilumina: "Era tan divertido, oye".

Más, seguramente, que los años siguientes. En el 54, Asturias volvía a la Argentina por segunda vez (la primera había ejercido un cargo diplomático en el gobierno de Juan Jacobo Arbenz), llegaba como exilado, y se quedó hasta el 62. Ahora se levanta a buscar un cenicero y su figura robusta, su boca grande y su calvicie más

que incipiente lo asemejan bastante a su amigo Neruda ("A fin de año sale el libro sobre cocina húngara que escribimos en colaboración").

Asturias escribe sus novelas por lo menos tres veces. La primera versión es una especie de catarsis: "Me siento y pongo todo lo que me pasa por la cabeza, sin ningún plan fijo". Ese *manuscrito*, como él lo llama, descansa durante dos meses. "Entonces, lo leo con sentido crítico. Es la versión de la tijera y la goma; me la paso cortando papeles todo el tiempo". Después de esta operación, otro mes de descanso, y "luego la versión definitiva, cuando agrego o saco párrafos enteros, más bien saco, porque lo que no se dice en una frase no se dice más". El escritor trabaja mucho "con los sonidos; yo leo y escribo en voz alta, y hasta que no suena bien, no sirve. Ahora con ese asunto del grabador, se me simplificó mucho el trabajo". El año que viene publicará dos novelas: *El malandrón* (ya terminada) y *Dos veces bastardo*, "que aún está en estado de mamotréto".

"Yo no creo en el escritor que no estudia, que no conoce la literatura. Esta no es una época para los espontáneos", decide. Él, por su parte, escribe todos los días. "La novela —repite— es como un trabajo corriente. A las seis, yo me siento frente a la máquina, aunque no tenga ganas. A veces pienso que uno se convierte en un burócrata de la novela, pero es así." Durante el día, "ni me acuerdo de la literatura, y mis otras tareas no molestan". No es difícil que tantos desvelos tengan su recompensa: los rumores de que Asturias ganará este año el Premio Nobel crecen en los corrillos literarios franceses. ♦

Libros

La sombra de un gigante

LA FORTUNA ROUGON - LA RALEA - EL VIENTRE DE PARÍS - LA CONQUISTA DE PLASSANS, por Emilio Zola; Schapire, 1968; 328, 260, 300 y 358 páginas; 200 pesos cada volumen.

Cuando Zola murió —atragantado— en 1902, su fama sólo podía compararse a la que gozó Victor Hugo; los dos manifestados del naturalismo (*Les romanciers naturalistes* y *Le roman expérimental*) eran considerados como la única fórmula rigurosa a que podía atenerse la novela moderna; el Zola apóstol, por lo demás, era, según Anatole France, "uno de los grandes momentos de la conciencia humana". El 6 de junio de 1908, cuando las cenizas del novelista fueron llevadas al Panteón, las manifestaciones a favor y en contra de su ideario socialista probaron hasta qué punto Zola seguía vivo.

Esa popularidad había brotado 30 años antes, al publicarse el primer volumen de *Los Rougon-Macquart* —*Historia natural y social de una familia durante el Segundo Imperio* (Lacroix & Verbroeckhoven, París, 1871), pero llegó al delirio en 1877, cuando apareció *L'Assommoir*; en los arrabales se vendían entonces medallones con la efigie de Gervaise, la heroína del libro; en

las tiendas del Barrio Latino proliferaban las estatuillas y las pipas ornadas con la efigie de un Zola rubicundo. Un año antes de morir, su tamaño era casi el de un dios.

Hacia 1930, sin embargo, el fuego zoliano estaba apagado por completo; André Gide, compungido, anotaba entonces en su *Journal* que "el descrédito actual de Zola es una monstruosa injusticia". Quince años más tarde, uno de los mejores críticos del siglo, Georg Lukács, apuntaba que la grandeza del novelista estaba dañada "porque en el conjunto vence de continuo la teoría", aunque no cesaba de reconocer que "Zola emergió de la Tercera República Francesa como un modelo valiente y convencido de ciudadano democrático". La admiración por el hombre no agregó, sin embargo, ni una sola lámpara votiva al exhausto prestigio del novelista. Sólo en el último lustro, la crítica hizo algunos intentos para rescatar a Zola de su tumultuoso naufragio.

Quizá la primera causa del descrédito sea la masa misma de su obra. *Los Rougon*, que se publicaron hasta 1893, incluyen 20 novelas en 31 volúmenes; y más de mil doscientos personajes; a Zola le quedó tiempo todavía para consagrar sus últimos años a una trilogía de ciudades: *Lourdes*, *Roma*, *París* (1894-1898), y a los cuatro nuevos evangelios: *Fecundidad*, *Trabajo*, *Verdad*, *Justicia* (1899-1903). Si se lo lee poco, es porque amedrenta esa obra monumental en una literatura que sólo quiere admitir un monumento: la *Comedia Humana*, de Balzac. Y en la comparación, Zola sale perdiendo, porque la unidad del material es menos sensible y porque también, como dijo Lukács, en ese aluvión narrativo no hay un solo personaje que, "como tipo, sea proverbialmente universal y vivo".

Zola incluye otras ventajas: por de pronto, es el primero en dar una versión épica de la civilización industrial, de los barrios obreros, de la miseria y la lucha del proletariado, y esa anticipación no puede cuestionarse aun cuando haya tratado de aplicar a tales observaciones un espíritu análogo de la ciencia, en acomodar todo lo que pasaba al *Tratado de la herencia natural*, del doctor Lucas, y al *Origen de las especies*, de Charles Darwin.

Pero no es sólo la vida obrera lo que exalta en los *Rougon*, sino todo lo que sea colectivo, gregario (un lugar, un objeto). Los verdaderos héroes de la obra no son seres humanos sino el oro y la provincia (*La fortuna de los Rougon*), las altas finanzas (*La ralea*) el mercado de Halles (*El vientre de París*), el ambiente eclesiástico (*La conquista de Plassans*). Lo que moviliza esas sombras es el momento en que un grupo de individuos, al unirse, llega a ser una cosa; o, si se quiere, el momento en que una cosa, por su acción sobre los hombres, adquiere una realidad humana. Todo ese bloque monolítico, así, puede definirse como una epopeya pesimista de la naturaleza.

Así como Balzac había encajonado todas sus historias en la época de la Restauración, Zola las concentra en el Segundo Imperio, y las hace nacer en un villorrio provincial, Plassans. Desde allí, los sórdidos Rougon, comerciantes de aceite, van a emprender la conquista de París cobijándose bajo el ala de Eugenio (convertido en Ministro tras



Cl. Giraudon

La gloria de Zola, según Manet.

el golpe de estado de Napoleón III) y del especulador Aristides. El mundo zoliano, a partir de ahí, ya no es sólo el de la vida que se observa minuciosamente, sino también un mundo propenso a convertirse en pesadilla.

Es la primera vez que se encara en la Argentina la traducción de *Los Rougon-Macquart* en forma sistemática y que se lo traduce con sostenida pulcritud (Fina Warschaver los tres primeros volúmenes; Alfredo Varela el cuarto). Si el naturalismo ha muerto, ciertamente, Zola no ha cesado de vivir. Toda su obra es un vasto empeño por verificar, a través de la conducta humana, las leyes del determinismo, el mecanicismo y el materialismo evolucionista. Sólo su sostenido amor por el hombre impidió que ese torrente fuera absolutamente inhumano. ♦

Operación trueno

CRONICAS CON ESPIAS, de autores varios; Jorge Alvarez, 1966; 120 páginas, 200 pesos.

La Crónica N° 13 de Alvarez es un librito simpático. Siete cuentos (otro número mágico) de espionaje escritos especialmente para esta colección, en general, por neófitos en la materia (todos argentinos, salvo Gabriel Casaccia, paraguayo). El género es casi inexistente en la Argentina y no se revela ningún Le Carré. La guerra fría está lejos y por suerte las cosas pueden tomarse con humor.

Juan-Jacobo Bajarlia, veterano de la ciencia ficción y del cuento policial (bajo diez seudónimos) "se inscribe en el destino del hombre", como dice, con una parábola algo confusa y vagamente borgiana sobre un tipo que se elimina baleando su propia sombra. Hay una puerta chirriante, un gato "electrizado" de terror, y todo sale de "un manuscrito apócrifo del siglo I" que no acaba de desenterrarse.

Sigue una historia de traición bastante bien realizada dramáticamente (ambiente de miedo y suspenso) por Haroldo Conti; se llama "Cinegética". Bernardo Kordon, "novelista militante", según Bajarlia, *castigat ridendo mores* en "Agente W3", donde se sabotea chistosamente a un falso científico alemán instalado en una isla del lago Nahuel Huapi.

Adolfo Pérez Zelaschi "sabe plantear un cuento policial como un teorema. O bien como una jugada de ajedrez" (Bajarlia). "Puesto a escribir un cuento con espías, dejó la hipótesis, tan habitual en la narración policíaca, y se fue directamente a la tesis." Se llama "La otra piel".

Roger Pla, "un personaje de sí mismo", hace un cuento de impostura y delación. Hay una acción de comando y una muerte a la luz de un reflector. Otra alegre impostura, en un cafetín de barrio, es la que describe Marechal en "Narración con espía obligado". Una buena cachada, con todo el "humorismo angélico" de Marechal.

Cuatro barras conviven en el cafetín, sin darse corte: una planea un asalto, otras juegan al truco. Cierta noche, improvisamente, un tal Sanfilippo, adornado con una corbata de "color psicoanálisis", suplica la amistad del grupo más ofensivo, con el pretexto de que está solo. Se le impone como condición elegir un oficio original, y Sanfilippo opta por el de espía. Cómo lo cumple y cómo se zafa de él son los *quid* de los que Marechal entresaca un espléndido chiste. Este es su único cuento, y, ciertamente, no desmerece de sus novelas.

Y así se llega jubilosamente a Gabriel Casaccia y "El hombre de las 3 A", un cuento de contraespionaje, con juegos de nombres y de identidades. Casaccia, dice Bajarlia en la nota bibliográfica, "se ubica en el centro del ser humano, en sus entrañas, y muestra al hombre contemporáneo en su estricta dimensión de combatiente inagotable".

El prólogo ("el espía es un ser postergado") también del infunduloso Bajarlia, y la tapa (rojo sangre), de un agente doble llamado Ronald Shaspear. ♦

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *Ecuación fan'ástica*, varios (Hormé), 1º la semana pasada.
- 2) *Adán Buenosayres*, por Leopoldo Marechal (Sudamericana), 2º.
- 3) *Todos los fuegos el fuego*, por Julio Cortázar (Sudamericana), 3º.
- 4) *Una luz muy lejana*, por Daniel Moyano (Sudamericana).
- 5) *La atención*, por Alberto Moravia (Losada), 5º.

ENSAYO Y POESIA

- 1) *El Marqués de Sadez*, por Guillaume Apollinaire (Brújula), 1º la semana pasada.
- 2) *Técnicas sexuales modernas*, por Robert Street (Hormé), 2º.
- 3) *El gobierno invisible*, por David Wise y Thomas Ross (Hemisterio), 3º.
- 4) *Jesuitas y Masones*, por Tshótón Nagy (Safian), 4º.
- 5) *La China Contemporánea*, por Edgar Snow (Fondo de Cultura Económica), 5º.

• Librerías consultadas: *Casavalle*, *El Ateneo*, *Fausto*, *Galatea*, *Huemul*, *Jorge Alvarez*, *Lea*, *Mascota*, *Premier*, *Rivero*, *San'a Fe* y *Splendid*. ♦

SEÑORAS Y SEÑORES

ROMA — Nunca, en sus muchos y viriles papeles cinematográficos (el primero, en *El huracán*, de John Ford, 1937), o televisivos (*Ramar de la selva*), tuvo el actor JON HALL (51) que interpretar una escena tan violenta. A las 7 y media de una mañana de domingo, se encontró fuera de su casa junto a la playa de Malibu, en California, devolviendo los ladridos de un gran danés. El perro se había abalanzado sobre la mujer de Hall, Raquel Torres (antigua seductora de la pantalla en *Sombras blancas en los mares del Sur*), quien había salido, con un camisón rosado y una bata, a investigar la presencia del can en su jardín: además, tropezó con dos hombres en pantalón de baño, uno de los cuales era el actor Jason Robards Jr. (44, marido de Lauren Bacall), y el otro un amigo. "Estaban realmente borrachos", explicó Hall, quien sosegó al perro, mientras los intrusos se dedicaban a arrojar basuras en el césped. Al final, Robards y su amigo fueron a dar, esposados, a la comisaría, por perturbar el orden. Antes de salir en libertad bajo fianza, Jason llamó a Jon y le aclaró que simplemente había querido hacer una parodia de Ramar, el personaje de Hall en la televisión. Pero esto fue lo que más le dolió a Hall: "Ramar, un médico blanco que lucha con tribus salvajes africanas, nunca se emborracha ni arroja grandes daneses sobre mujeres indefensas", protestó.

METAMORFOSIS — Durante varios meses estuvo en la ciudad como un fantasma, perdido durante el día entre el sueño y el desgaste de la atmósfera común, y sólo podía recuperar el sentido de la alegría a ciertas horas de la noche. Después de cuarenta años de vivir en el teatro, los días se concentran para él en el escenario, el único lugar del mundo donde sus fibras se transforman en energía. Para JOSEPH BULOFF, como para ningún otro actor, la metamorfosis se llena de significado, porque su lengua es el idioma de la diáspora, el yiddish del judío errante, y para él el teatro sólo revive en toda su vigencia cuando es

compartido por la comunidad originaria, celosa guardiana de una lengua.

Mañana por la noche, el restringido público que todavía puede identificar esos fonemas con imágenes, despedirá al hombre de teatro, después de una breve temporada en la sala del Odeón, de Buenos Aires. Con el mismo conjunto de actores reunidos en su séptima visita a la Argentina, Buloff transportará su repertorio hasta el teatro Solís de Montevideo y, más tarde, hasta otras salas de San Pablo y Río de Janeiro.

El actor divide sus mitades de fantasma insatisfecho y de gozoso intérprete también en el calendario del año: en Estados Unidos, donde vive en parte, actúa en inglés durante la temporada y el resto del tiempo desparrama su virtuosismo por otros países. Así llegó a intervenir en 217 puestas en escena, en innumerables giras y en 28 films. "Nunca fui protagonista de una película —se ríe— porque para eso hay que ser joven, alto y bonito. Y a mí nunca me pasaron cosas así." Sin embargo, hubo un día en el que se presentó un papel de gauchito de las pampas (en la olvidada producción de Bob Crosby *Way Down to Argentina*, su primero y último film) y Buloff fue lo suficiente actor como para cabalgar con hidalguía en un caballo de madera, facsimilar de un pingo criollo, pero menos peligroso.

BOBA — Cuando los organizadores de un festival artístico incurren en el deslize de olvidar a toda una cofradía, el desaire es grave. Pero mucho más grave aparece cuando la mentada cofradía tiene la pretensión de estar de moda. Eso precisamente ocurrió cuando los representantes folklóricos del pop se vieron excluidos de la bienal americana de arte proyectada para mediados de octubre en la ahora clausurada ciudad universitaria cordobesa. Una pareja de pintores cordobeses, OSCAR BRANDAN (32) y RODOLFO IMAS (23), vieron la ocasión como la mejor para aprovechar el tumulto artístico internacional y quemaron sus mejores naives en la organización de un tumulto paralelo. Corrieron a Buenos Aires y, con la promesa de un salón céntrico en la ciudad de provincias, frecuentaron las exclusivas fiestas de los dueños del escándalo, comprometiendo en el proyecto a los más explosivos de todos ellos. De inmediato se estableció el acuerdo cuando los efervescentes cordobeses propusieron el nombre: "Le llamaremos *La viruela boba*", gritaron enrojeciendo de placer. El más entusiasmado con la invitación fue, por supuesto, el alicaído protector de la tendencia, Jorge Romero Brest, quien exclamó: "Ahora tengo, por fin, un pretexto para ir a Córdoba". Porque a nadie se le había ocurrido ofrecerle un cargo de jurado en el festival, y cuando un crítico llega a ciertas alturas, no puede ir sólo como visitante.

REGALO — La aivez de coleccionistas y diletantes del arte rozó la exas-

peración cuando se puso en juego, hace unos días, el áureo busto de Madame Pompadour. Plantada en el centro de las miradas, la pequeña estatuilla de bronce dorado trataba de merecer la aprobación de los expertos, quienes dudaban de su origen, atribuido al barroco JEAN JACQUES CAFFIERI. Después de dos noches en la casa de una notoria coleccionista, la estatuilla fue desahuciada por el experto Emmanuel Pagnon. Fue así como el busto terminó por desencantar a los posibles competidores, y acabó rematándose en 7.500 dólares, pagados por un anticuario de Nueva York, poseedor de una pieza similar representativa del rey Luis XV. Durante largos años había dormido en la casa de Martín Alzaga y después de su muerte pocos repararon en ella. La abultada cifra asombró a todos los presentes, quienes habían creído en las afirmaciones de la viuda: "Esto no debe ser bueno, porque mi marido nunca hacía regalos de valor", juró doña Paula Alzaga antes del remate.

CRITICO — ¿Quién reemplazaría a un crítico teatral londinense en vacaciones, sino el mismísimo dramaturgo JOHN OSBORNE (36; *Recordando con ira*; *Evidencia inadmisible*), el más severo crítico de los críticos? Osborne empezó por renovar el ataque contra sus censores y sugirió el empleo de computadoras, "así los críticos podrán ser exilados de los estrenos, junto con los representantes de los actores y los choclatineros". Sólo después de una docena de párrafos similares decidió volcarse a la tarea para la cual lo había convocado el *Sunday Telegraph* (ocupar el lugar del veraneante Alan Brien); y ése fue el momento en que los empresarios lamentaron no haber exilado a Osborne. Porque al comenzar dos piezas de la francesa Marguerite Duras, destruyó absolutamente todo, desde el teatro donde se representaron. ("espantoso y deprimente") hasta las obras en sí, a las que calificó de "inennarrablemente francesas, ominosas, teatralmente muertas y traducidas a un inglés imposible". ♦



E. Comesaña

Buloff: Un caballo de madera.



Osborne: Espantoso, deprimente.

Imp. en Fabri - Setiembre de 1966
Industria Argentina

SERVICIOS EXCLUSIVOS DE NEWSWEEK, L'EXPRESS, LE MONDE, VITA, AGENCIA NOVOSTI Y CORRESPONSALES

estaciono fácilmente!

*Soy el
Nuevo,*



3
AÑOS
o 36000
Kms.

Valiant IV

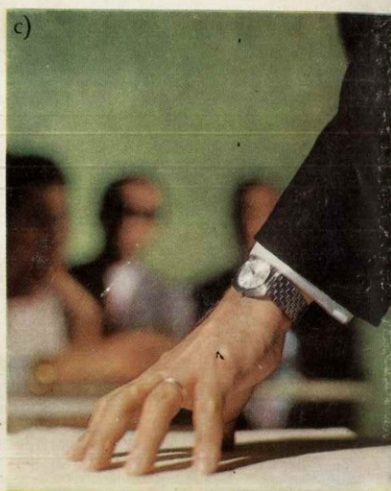
verme es comprarme!



No hago equilibrios. Soy el equilibrio. Por eso, en el pesado tránsito del centro, en su difícil estacionamiento, me impongo por mi extraordinaria maniobrabilidad. Serenamente. Sin alardes, sin brusquedades. Usted que ha gozado de mis altas velocidades, de mis 137 caballos de fuerza, de mi poderoso motor Slant Six, maniobra ahora tan fácilmente, como si yo le adivinara el pensamiento. Es que en todo, también en esto, sus deseos son para mí una orden

 **CHRYSLER**
FEVRE ARGENTINA

Miembro de ADEFA



El poderoso caballero del OMEGA Constellation

a) A las 9 de la mañana ya está en los links. No podría ser de otra manera, el golf es su deporte favorito. Y sabe que entre putts y drives terminará definiendo un negocio muy importante con su compañero.

b) Harengs á la crème, Filet de boeuf por-vré... Mmm, evidentemente, hay una inclinación por la cocina francesa! Son las

12.30 hs. Lógicamente hora de almorzar.

c) Mesa de directorio. 15 horas. Hay que comprar en Suiza. Y cotizar en Bolsa las acciones de la nueva empresa petrolera.

d) Velada de gala en el teatro. El ministro y él disfrutan del placer de escuchar buena música. A ambos les gusta la ópera.

El OMEGA CONSTELLATION es el reloj de los hombres de proyección y envergadura en el mundo de los demás. Para los cuales la precisión es factor absoluto, total. Y el OMEGA CONSTELLATION es uno de los cronómetros más finos y precisos que en Suiza se hayan realizado jamás. Los componentes esenciales de su maquinaria han sido pulidos químicamente y ultrasónicamente, mil doscientas quince veces en total. Y antes de salir a la venta, cada parte del reloj es examinada y testada 1497 veces. Bueno, por algo este reloj es el resultado de la experiencia de quien por primera vez en la historia de la relojería, obtiene en 1964 los cuatro récords de precisión para relojes pulsera en los observatorios de Ginebra y Neuchâtel: OMEGA. El futuro pertenece a quien posee un OMEGA.



ETER PUBLICIDAD